

**Universidad Autónoma de Zacatecas / Francisco García Salinas**  
**Unidad Académica de Estudios del Desarrollo**  
**Doctorado de Estudios del Desarrollo**



**Subdesarrollo productivo socialista y Emigración en la coyuntura cubana actual**

**PRESENTADO POR: M.Sc. Edel José Fresneda Camacho**  
**PARA OBTENER EL GRADO DE DOCTOR EN ESTUDIOS DEL**  
**DESARROLLO**

Director: Dr. Raúl Delgado Wise  
Codirector: Dr. Humberto Márquez  
Lector: Dr. Carlos Mallorquín

Zacatecas, Zac., México, agosto de 2012

Fresneda Camacho, Edel José (2012).

**Subdesarrollo productivo socialista y emigración en la coyuntura cubana actual.**

Tesis de Doctorado por M. Sc. Edel José Fresneda Camacho. Zacatecas, Zac., México, 2012.

Director: Dr. Raúl Delgado Wise

Codirector: Dr. Humberto Márquez Covarrubias.

Lector: Dr. Carlos Mallorquín.

Tesis (doctorado) Universidad Autónoma de Zacatecas, Unidad de Estudios del Desarrollo.

1. Cuba 2. Migración 3. Subdesarrollo Productivo Socialista 4. Compensación de Distorsiones Estructurales.

I Universidad Autónoma de Zacatecas, Unidad de Estudios del Desarrollo. II “Subdesarrollo productivo socialista y emigración en la coyuntura cubana actual”. No publicada. 224 p. 2012.

Agradecimientos.

A la Universidad Autónoma de Zacatecas y específicamente al Doctorado de Estudios del Desarrollo.

A Conacyt, por la beca concedida para la realización de las tareas de investigación.

A Raúl Delgado Wise y el colectivo de profesores por la oportunidad concedida en la participación en este programa de estudios.

## Resumen

En esta tesis se analiza la migración cubana en los marcos del debate contemporáneo sobre migración y desarrollo. Con ese objetivo se propone un marco teórico/conceptual que vincula las peculiaridades socioeconómicas—asentadas en un tipo particular de relaciones sociales de producción— con el comportamiento de los flujos poblacionales. La hipótesis que se postula es que la dinámica y naturaleza de la migración internacional en Cuba se explica por las peculiaridades del *subdesarrollo productivo socialista* que impera en la isla. Debido a la existencia de una dinámica de heterogeneidad estructural, que arrastra rasgos del subdesarrollo capitalista pre-revolucionario, se generan complejos procesos de inestabilidad que afectan el desarrollo humano y que se materializan a través de una *limitación relativa del consumo*. En esa inestabilidad influyen aspectos internos de estancamiento económico asociados a un sistema de intercambio desigual en el concierto internacional.

Las contradicciones derivadas del subdesarrollo productivo socialista se manifiestan con mayor nitidez a raíz del derrumbe del llamado socialismo real, produciendo las condiciones estructurales y subjetivas que configuran y moldean los flujos migratorios contemporáneos en la isla. En esta dinámica convergen una serie de *distorsiones estructurales* que desembocan en limitaciones relativas al consumo y en exiguos mecanismos de movilidad social, que son parcialmente compensados a través de los flujos migratorios. Bajo estas circunstancias, se generan dos modalidades migratorias: a) la llamada migración económica, referida a la salida creciente de población en edad laboral que busca mecanismos de movilidad social allende las fronteras, y b) la denominada *exportación de servicios intensivos*, que alude al intercambio de fuerza de trabajo calificada por divisas. Ambas modalidades migratorias son producto y resultado a la vez del subdesarrollo productivo socialista e implican formas de exportación laboral tendientes a mitigar, mas no superar, sus limitaciones estructurales.

En el primer capítulo de la tesis se presenta el andamiaje conceptual que estructura la hipótesis del subdesarrollo productivo socialista, haciendo especial hincapié en la variable dependencia como un aspecto que resume la herencia del subdesarrollo capitalista. Se presentan, asimismo, los conceptos de *inestabilidad estructural*, *limitación relativa del consumo* y *compensación de distorsiones estructurales*. En el segundo, se profundiza en los alcances del concepto de desarrollo humano y sus limitaciones frente a las principales distorsiones estructurales así como las desavenencias de la heterogeneidad estructural y los efectos del intercambio desigual. En el tercer capítulo, se presentan los resultados científicos y empíricos que sustentan los argumentos teórico/conceptuales que se manejan en la tesis, destacando los debates y polémicas más importantes que atraviesan la literatura cubana en la materia. Por su parte, en el cuarto y quinto capítulos, se analiza la relación migración y desarrollo dentro de la lógica explicativa del subdesarrollo productivo socialista en dos etapas claramente diferenciadas: aquella signada por el intercambio preferencial socialista, de 1959 a 1989, y la correspondiente a la apertura al intercambio capitalista global, de 1990 hasta la actualidad. En las conclusiones se ofrece una síntesis de los logros más importantes de esta investigación.

**Palabras claves:** Subdesarrollo productivo socialista, Inestabilidad Estructural, Compensación de Distorsiones Estructurales, Deterioro de la Fuerza de Trabajo, Migración.

## Summary

Cuban migration is analyzed in this thesis within the contemporary debate on migration and development. With this aim, a theoretical and analytical framework is proposed which links the island's socio-economic characteristics —surrounding its peculiar social production relationships— with the behavior of its migratory flows. The hypothesis postulated in this thesis is that the dynamics and the nature of international migration in Cuba can be explained by the peculiarities of proposed notion of *productive underdeveloped socialism* which governs the island. Due to the presence of structural heterogeneity, which brings-back elements of pre-revolutionary capitalist underdevelopment, processes of instability are generated. This instability affects human development and overcomes into a *relative limitation to consumption*. Internal aspects of economic stagnation together with unequal exchange relations in the international arena shape such a condition.

Contradictions stemming from productive underdeveloped socialism are openly revealed after the fall of the so-called real socialism, generating structural and subjective conditions which shape contemporary migration flows in the island. A series of structural distortions converge in this regard, fostering relative limitations to consumption and diminishing social mobility mechanisms, which are partially compensated by migratory flows. Under these circumstances, two forms of migration are generated: a) economic migration, referring to the increasing departure of a working age population who seeks social mobility mechanisms overseas, and b) the so-called exportation of intensive services, which allude to the exchange of qualified labor force by foreign currency. Both forms of migration are a product and a result of productive underdeveloped socialism and imply forms of labor exportation designed to alleviate their structural limitations.

In the first chapter of the thesis, the conceptual construction which structures the hypothesis of the productive underdeveloped socialism is presented, especially emphasizing the notion of dependency as an aspect which summarizes the heritages of capitalist underdevelopment. The concepts of structural instability, relative consumption limitation and compensation of structural distortions are also presented. The second chapter focuses on the scope and limitations of the concept of human development to capture the main structural distortions as well as the pitfalls of structural heterogeneity and unequal exchange relations. In the third chapter, the scientific and empirical results which support our theoretical and conceptual arguments are presented. In the fourth and fifth chapters, the relationship between migration and development is analyzed under the inner logic of productive underdeveloped socialism in two differentiated periods: 1959-1989, signed by socialist preferential exchange relations, and 1990 to date, characterized by the insertion into the capitalist international exchange system. The conclusion summarizes and highlights some of the most important contributions of this study.

Key words: productive socialist underdevelopment, Structural Instability, Compensation of Structural Distortions, Deterioration of a Labor Force, Migration

## Índice General

	Ficha catalográfica	II
	Agradecimientos	III
	Resumen español.	IV
	Resumen inglés	V
	Índice General	VI
	Índice de Tablas y Gráficos	VII
	Índice de siglas y acrónimos	IX
	<b>Introducción</b>	1
1.	<b>Andamiaje conceptual para abordar la relación entre migración y desarrollo en Cuba</b>	9
2.	<b>Subdesarrollo productivo socialista y migración internacional: una propuesta teórico/conceptual</b>	19
2.1.	¿Desarrollo humano versus subdesarrollo productivo socialista?	20
2.2.	El subdesarrollo productivo socialista y el intercambio desigual	37
2.3.	Heterogeneidad estructural como característica de la inestabilidad del subdesarrollo productivo socialista	44
2.4.	La compensación de distorsiones estructurales como elemento explicativo de la migración internacional	56
2.5.	A manera de conclusión: el caso cubano en el debate sobre migración y desarrollo	61
3.	<b>Continuidad y ruptura en los temas del subdesarrollo cubano: reflexiones sustantivas sobre sus lides, itinerarios y coyunturas.</b>	65
3.1.	Reinserción y readaptación: lides e itinerarios de los debates sobre desarrollo en el subdesarrollo productivo socialista	66
3.2.	La transición socialista y las distorsiones estructurales en las estrategias de desarrollo	80
3.3.	Derivaciones de las distorsiones estructurales en la actualidad cubana: bienestar, empleo e ingresos en la inestabilidad estructural	87
4.	<b>Desarrollo y migración: el subdesarrollo productivo socialista en debate (1960 – 1989)</b>	120
4.1.	Población y migración	122
4.2.	Causalidad y desenvolvimiento de la emigración cubana en el período 1960 -1989	128
5.	<b>Peculiaridades de la discusión sobre migración y desarrollo en el período 1989 -2011 en Cuba</b>	140
5.1.	Paradojas del desarrollo humano en Cuba: calificación laboral, ingresos, salarios y bienestar	142
5.2.	La migración cubana a los Estados Unidos en el marco de la reinserción	148
5.3.	La movilidad social, la motivación económica y los nuevos destinos.	156
5.4.	El rol de las remesas en la heterogeneidad social y estructural.	172
5.5.	Migración y exportación de servicios intensivos en la compensación de distorsiones estructurales	178
	<b>Conclusiones</b>	191
	<b>Bibliografía</b>	195

## Índice de Gráficos y Tablas

### Gráficos.

2.1	Relación ingresos salarios en el subdesarrollo socialista.	33
3.1	Relación de exportaciones e importaciones más la balanza comercial de 1985 a 2007	73
3.2	Principales países en el intercambio comercial de 1985 a 2007.	74
3.3	Exportaciones de mercancías según secciones de la Clasificación Uniforme para el Comercio Internacional (CUCI) total y desagregadas.	76
3.4	Ocupados por clase de actividad económica en 2009	92
3.5	Relación Productividad – salario real y salario nominal (1989-2007)	93
3.6	Estructura del empleo por formas de propiedad y composición de sectores en el PIB, 2008	94
3.7	Ocupados en la economía según situación del empleo en miles de trabajadores en 2009.	95
3.8	Comportamiento del gasto fiscal entre 1989 y 2001	98
3.9	Estructura del gasto social por sectores de 1989 a 2001	99
3.10	Gastos corrientes en actividades de ciencia y tecnología 2004 -2008.	100
3.11	Intercambio total y saldo comercial de 1950 a 2009.	104
3.12	Intercambio comercial por países y áreas geográficas seleccionadas	107
3.13	Importaciones según el origen de las mercancías y países seleccionados.	108
3.14	Ingresos por turismo 2004 -2009	118
4.1.	Inmigrantes en Cuba de 1909 a 1934	120
4.2	Indicadores demográficos según años seleccionados	123
4.3	Saldo migratorio externo de 2004 a 2009	127
4.4	Saldo migratorio externo por sexo de 1959 a 1989	130
4.5	Incremento de la Población de Origen Cubano en los Estados Unidos	137
5.1	Saldo migratorio de 2010 a 2035.	147
5.2	Relación entre hombres y mujeres en la emigración cubana hacia los Estados Unidos en el año 2000.	149
5.3	Categoría ocupacional en Estados Unidos de los Inmigrantes cubanos según el Censo del 2000.	150
5.4	Inmigrantes cubanos de 25 a 64 años de edad con nivel educacional superior de 5 a 6 años.	151
5.5	Distribución de cubanos por estados seleccionados de asentamiento en los Estados Unidos en 2010.	152
5.6	Comparación de la población por tipos de asentamientos, sexo y razas en la isla y conjuntos étnicos predominantes en Estados Unidos de la inmigración cubana	154
5.7	Relación entre matrimonios y divorcios más el saldo migratorio externo de 1985 a 2007 en Cuba.	155
5.8	Inmigrantes nacidos en Cuba en países de destino seleccionados, 2010.	157
5.9	Principales emisores de turistas a Cuba de 1985 a 2007.	159
5.10	Peticiones en la emigración cubana de asilo político por año y países de destino seleccionados.	160
5.11	Flujo de inmigrantes a España.	162
5.12	Concesiones y motivos de otorgamiento de nacionalidad española hacia cubanos en el año 2009.	163
5.13	Visados expedidos en Oficina Consular de España en Cuba y clase de visado de 2001 a 2009.	164
5.14	Evolución del porcentaje de migrantes cubanos en España en relación a su nivel educativo por tres años de registro.	165
5.15	Concentración laboral de inmigrantes cubanos en España por categoría ocupacional en cuatro años de referencia.	166
5.16	Tasa de desempleo de los inmigrantes cubanos en España en el año 2009.	167

5.17	Inmigrantes cubanos en países seleccionados de América Latina en año censal 2000- 2001, por años de entrada.	168
5.18	Categorías ocupacionales de los emigrados cubanos en países seleccionados en el año censal 2000- 2001.	170
5.19	Ocupaciones de inmigrantes cubanos en países seleccionados de Latinoamérica, año censal 2000 – 2001.	171
5.20	Inmigrantes cubanos en Canadá según el Censo de año 2006.	172
5.21	Principales motivaciones en el acto de emigrar en Cuba según Manuel Orozco (2009).	177
5.22	Envío de remesas a Cuba en porcentos desde diferentes destinos.	177
5.23	Ejecución del presupuesto del Estado en Salud Pública y Gasto por Habitante.	181
5.24	Trabajadores de la salud por años seleccionados, por ciento de mujeres y de la población en edad laboral.	182
5.25	Médicos por cada 100.000 habitantes en países seleccionados en 2007.	183
5.26	Porcentaje de migración de médicos con respecto al total en países seleccionados.	184
5.27	Inmigrantes cubanos que trabajan en el sector de la salud en países de destino seleccionados.	185
5.28	Médicos y estomatólogos por habitantes en Cuba de 1975 a 2010.	186
5.29	Médicos dedicados en el 2010 por especialidad en Cuba.	187
5.30	Saldo migratorio de 2010 a 2035.	190
<b>Tablas.</b>		
3.1.	Principales indicadores del sistema de seguridad social, 2009	90
3.2	Salario medio mensual en las entidades estatales y mixtas por clase de actividad económica de 2004 a 2009.	96
3.3	Balanza de pagos. Sector Externo, 2009.	106
3.4	Importaciones desde Estados Unidos y totales en 2001 en millones de usd.	109
3.5	Potencial productivo de la industria azucarera a fines de los años ochenta.	112
4.1	Población residente y saldo migratorio de 1970 a 1989	124

## Lista de siglas y acrónimos

ALBA	Alianza Bolivariana Para las Américas.
ANAP	Asociación de Agricultores Pequeños.
ANSA	Agenzia Nazionale Stampa Associata
CADECA	Casa de Cambio.
CAME	Consejo de Ayuda Mutua Económica.
CARICOM	Comunidad del Caribe.
CDR	Comités de Defensa de la Revolución.
CDE	Compensación de Distorsiones Estructurales
CEEC	Centro de Estudios de la Economía Cubana.
CEPAL	Comisión Económica Para América Latina.
CIEM	Centro De Investigaciones de la Economía Mundial.
CLACSO	Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
CSIS	Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales.
CTC	Central de Trabajadores de Cuba.
CUCI	Clasificación Universal del Comercio Internacional.
CUPET	Cuba Petróleo.
DESTATIS	German Federal Statistical Office.
DH	Desarrollo Humano.
ESI	Exportación de Servicios Intensivos.
ETECSA	Empresa de Telecomunicaciones de Cuba S. A.
FEU	Federación de Estudiantes Universitarios.
FMC	Federación de Mujeres Cubanas.
FNC-A	Fundación Nacional Cubano Americana.
HE	Heterogeneidad Estructural.
INEC	Instituto Nacional de Estadísticas y Censo.
INRE	Instituto Nacional de Reforma Agraria.
LRC	Limitación Relativa del Consumo.
MINREX	Ministerio de Relaciones Exteriores.
NCCA	National Coalition of Cuban American.
OECD	Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo.
ONE	Oficina Nacional de Estadísticas.
ORPA	Oficina de Regulación de Precios y Alimentos.
PCC	Partido Comunista de Cuba.
PDVSA	Petróleos de Venezuela S. A.
PNUD	Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo.
PYMES	Pequeñas y Medianas Empresas.
RECE	Representación Cubana en el Exilio.
SPS	Subdesarrollo productivo socialista
TLCAN	Tratado de Libre Comercio de América del Norte.
TRD	Tiendas de Recaudación de Divisas.
UBPC	Unidades Básicas de Producción Cooperativa.
UNEAC	Unión de Escritores y Artistas de Cuba.
UNESCO	Organización de Naciones Unidas para la Educación la Ciencia y la Cultura
UPEC	Unión de Periodistas de Cuba.
URSS	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.
USCIS	US Citizenship and Immigration Services.

## Introducción

*Quien dice unión económica, dice unión política. El pueblo que compra, manda. El pueblo que vende, sirve. Hay que equilibrar el comercio, para asegurar la libertad. El pueblo que quiere morir, vende a un solo pueblo, y el que quiere salvarse, vende a más de uno. El influjo excesivo de un país en el comercio de otro, se convierte en influjo político. La política es obra de los hombres, que rinden sus sentimientos al interés, o sacrifican al interés una parte de sus sentimientos. Cuando un pueblo fuerte da de comer a otro, se hace servir de él. Cuando un pueblo fuerte quiere dar batalla a otro, compele a la alianza y al servicio a los que necesitan de él. (...) El pueblo que quiera ser libre, sea libre en negocios. Distribuya sus negocios entre países igualmente fuertes. Si ha de preferir a alguno, prefiera al que lo necesite menos, al que lo desdeñe menos...*

Palabras de José Martí en la Conferencia Monetaria de las Repúblicas de América, publicadas en la Revista Ilustrada, en Nueva York, mayo 1891.

La migración, soslayada durante mucho tiempo, ha sido un aspecto coaligado a los procesos de conformación y evolución históricos de la nación cubana. El tránsito de hombres y mujeres hacia la isla constituyó un tipo específico de comunidad: en los inicios arribando nativos de tierras continentales con balsas rústicas desde el Orinoco y las Penínsulas de Yucatán y Florida, o en Carabelas trasatlánticas conquistando unos y esclavizados otros. Hoy, transcurridos más de cinco siglos, la *transculturación*<sup>1</sup> emanada de ese proceso originario toma otros rumbos, dándole un nuevo significado al gentilicio más allá de las fronteras naturales constituidas por el mar.

Ese fenómeno, anatema hasta años recientes, tácitamente se va constituyendo en parte inherente e insoslayable de las dinámicas sociales y económicas en la actualidad de la isla, dejando entrever, mientras se amplía, los incuestionables nexos que entreteje desde la sociedad cubana y hacia el sistema global. La complejidad de esta trama plantea, además, la necesidad de elaboración de nociones conceptuales y científicas para su abordaje y entendimiento, que puedan discernir su alcance o trascendencia.

---

<sup>1</sup> Término acuñado por el antropólogo cubano Fernando Ortiz en los cuarentas del siglo XX y que denota el proceso de contactos entre las culturas que confluyeron en Cuba, originando un proceso singular de transferencias y asimilación.

El tratamiento que históricamente se ha hecho de este fenómeno se basa en explicaciones de índole esencialmente político/ideológico, que dejan de lado la evolución del subdesarrollo en la isla. Al intentar exponer la relación que existe entre el fenómeno migratorio y las peculiaridades del subdesarrollo, es ineludible recorrer derroteros explicativos sobre procesos económicos y sociales hasta ahora no relacionados con la migración. En esta perspectiva, resulta ineludible emprender un doble esfuerzo analítico: por una parte, valorar los procesos de ruptura que el socialismo ha generado en la isla, sobre todo en cuanto a las relaciones de propiedad y poder, y, por el otro, explicar cuáles son los condicionamientos estructurales que, bajo este andamiaje, inciden en la dinámica migratoria internacional.

El objetivo general de esta tesis es construir un marco teórico/conceptual para analizar la relación entre *migración y desarrollo* que distingue al caso cubano, en el período 1989-2011, a partir de una caracterización del *subdesarrollo productivo socialista* y su interrelación con los flujos migratorios internacionales. Esta peculiar problemática ha estado hasta ahora ausente en la discusión sobre migración y desarrollo en América Latina y, en particular, aquella que se aborda a través del prisma de la Economía Política de la migración.

Para el abordaje de esta problemática se propone un análisis macro-estructural e histórico que pretende ahondar en las peculiaridades del subdesarrollo cubano, sus procesos de interacción globales y los efectos que inciden y moldean las características y naturaleza de los flujos migratorios cubanos. La compleja relación que se establece entre el *subdesarrollo productivo socialista* y la emigración está vinculada a las limitaciones y contradicciones que se derivan de un subdesarrollo de la estructura económica y un *desarrollo humano* significativo que, conjuntamente, se traducen en la presencia de mecanismos de pauperados de movilidad social —de diferenciación social y bajos ingresos— en un contexto de un fuerte Estado social y reducidas desigualdades sociales. En este marco, como un aspecto asociado a las peculiaridades estructurales del subdesarrollo cubano, se reconoce la presencia de una *limitación relativa del consumo* que afecta a la mayoría de la población salario-dependiente, una parte de la cual acude a la emigración como mecanismo de movilidad social. Se trata, en el fondo, de un proceso histórico con fuertes antecedentes en el período previo a la instauración del socialismo en la isla, que arrastra muchas de las limitaciones y distorsiones que caracterizan al subdesarrollo capitalista pre-revolucionario. La

instauración de nuevas relaciones sociales en Cuba no logra empero —como se demuestra a lo largo de esta tesis— superar la condición de subdesarrollo imperante en la isla, aunque sí implica cambios sustanciales en la distribución social del ingreso y el acceso a educación, salud y servicios públicos; todo lo cual imprime un sello peculiar a la dinámica migratoria internacional cubana.

Bajo esta perspectiva analítica, el carácter y naturaleza de la migración está íntimamente relacionado con la persistencia y evolución del subdesarrollo —tesis defendida por Castles y Delgado Wise (2007), entre otros— donde la dimensión histórica tiene un peso cardinal. Cabe advertir que este análisis no aborda temas que están presentes en la discusión sobre migración y desarrollo, como el estudio del rol de los migrantes, sus contribuciones a las sociedades de origen, el papel de las remesas o el transnacionalismo. Más bien, los límites analíticos en nuestro caso se establecen por las peculiaridades del tipo de subdesarrollo cubano, que lo diferencian sustancialmente de otros contextos. Un ejemplo de esto último es la ineficacia del uso del concepto de *migración forzada* para explicar el fenómeno cubano dado que, a pesar de que la emigración compensa distorsiones en cuanto a la movilidad social e ingreso, las políticas sociales universales y el hecho de que los que emigran no son los más pobres, resulta inadecuado caracterizar a la emigración, en sentido estricto, como una decisión compulsiva derivada de la imposibilidad de cubrir necesidades básicas de “subsistencia” en los lugares de origen. En razón de ello, se recodifica el proceso más general que describe la persistencia del subdesarrollo en el socialismo para hablar de una *migración condicionada*, en la medida en que está motivada por aspiraciones legítimas de movilidad social e incremento de ingresos para cubrir necesidades de reproducción familiar que van más allá de las estrictamente alimentarias. En este sentido, cabe hacer la aclaración de que algunas necesidades que en otros contextos son consideradas como “básicas” en el caso cubano se han venido restringiendo por diversas razones a las que se aluden en esta tesis.

De acuerdo a ello, se profundiza sobre la dialéctica entre el *desarrollo humano* y los procesos de estancamiento macro-económicos explicados a través del concepto de *subdesarrollo productivo socialista*, donde se hace imprescindible una reconstrucción histórica de esos procesos. Bajo este prisma, es posible hurgar las causas de la migración internacional en las dinámicas estructurales asociadas a la situación de subdesarrollo, las cuales con-

dicionan a una parte de la fuerza de trabajo a optar por estrategias de movilidad social, que implican su inserción en otros mercados laborales o sistemas de consumo: fenómeno que se explica mediante el concepto de *compensación de distorsiones estructurales*.

El concepto de desarrollo humano, en su acepción adoptada por el PNUD (1990), resulta bastante difuso para explicar las causas de la emigración cubana actual. El vínculo entre crecimiento económico y *desarrollo humano* en este caso evidencia una delgada línea que distancia, tácita e inconscientemente, *la presencia de oportunidades para disfrutar de una vida prolongada y saludable y adquirir conocimientos* para el logro de los *recursos necesarios para una vida decente*. Se trata de un trayecto implícito en el tipo de crecimiento que manifiesta Cuba, signado por una *heterogeneidad estructural* que aquí se esboza en términos de la *inestabilidad* que genera. Ello se asocia, a su vez, a la posición de Cuba en las relaciones de intercambio internacional.

Analizando el peso que tienen los ingresos en los actuales problemas de movilidad social que se presentan, es verificable una *limitación relativa del consumo*, que dimana de la *inestabilidad estructural*. Un ajuste esencial a esta propuesta y que deviene de una característica del subdesarrollo cubano, se refiere al re-análisis de lo que se entiende por el “logro de una vida decente” y su interrelación con las motivaciones en el acto de emigrar.

Lo anterior significa que no obstante la existencia de procesos de equidad manifiestos, ausencia de discriminación económica y de diversos tipos, así como la presencia de políticas públicas que aseguran ingresos indirectos, existen procesos internos de segmentación de la peculiar configuración de clases sociales en Cuba. Ello propicia que paulatinamente ciertos grupos queden en desventaja y rezagados, bajo condiciones de pobreza relativa. Siendo ineficaces las políticas sociales para superar esas diferencias, la emigración internacional funge como una alternativa de movilidad social, aunque no lo sea necesariamente para los sectores más pobres.

El estudio de la emigración en el caso cubano obliga a cuestionar los asideros conceptuales en los que se fundamenta el concepto de *desarrollo humano*, y más que ello, a profundizar en los alcances de esa noción en su vinculación con el subdesarrollo prevalente, para describir el tipo de desenvolvimiento económico y su relación con la emigración. El empleo de dicho concepto, en el caso cubano, resulta un tanto ambivalente en virtud de la existencia de dinámicas de redistribución equitativas con logros sobresalientes en

torno a las capacidades humanas, por un lado, y procesos productivos deficientes, incapaces de sostener establemente las metas del desarrollo humano, por el otro. En esa relación contradictoria, la atención eficaz de las necesidades de los individuos presenta signos de deterioro bajo el modelo económico y social predominante, cuestión que está en la base del fenómeno migratorio cubano.

Es pertinente aclarar que no se niegan los logros del socialismo cubano para definir un ambiente viable para desarrollar las capacidades humanas. Tampoco se asume que el desarrollo es exclusivamente crecimiento económico. Todo lo contrario, se analiza el caso cubano dentro de una relación singular: migración y desarrollo, y se objetan algunas nociones que han servido para caracterizar a dicho sistema, indagando en las posibilidades reales de definir un marco teórico/conceptual que describa las peculiaridades de la sociedad y economía cubanas. En todo caso, también se proponen ideas que pretenden coadyuvar a un debate sobre los caminos plausibles para sostener un desarrollo humano que supere la condición subdesarrollada prevaleciente en el entramado económico. Para tal efecto, resulta fundamental considerar la compleja *heterogeneidad estructural* que caracteriza a la economía cubana y desentrañar sus raíces históricas. Precisamente, en relación con esto último, es necesario destacar que el relativo cierre de opciones de crecimiento económico en la isla está estrechamente asociado al creciente fenómeno migratorio. Y ello, a su vez, guarda relación con los avatares de Cuba para insertarse equilibradamente en el contexto internacional ante la ausencia de una estrategia integral de desarrollo endógeno o al menos capaz de revertir las dinámicas de intercambio desigual propias de las economías subdesarrolladas. De acuerdo a ello, las variables por las que se mide el desarrollo humano (fundamentalmente longevidad y conocimiento con sus beneficios indirectos) no reflejan cómo se logran tales resultados y su complementación con el sostenimiento y uso de esas capacidades. En este sentido, aspectos que se relacionan de manera directa con el proceso migratorio, como la presencia de una *sobreoferta relativa de fuerza de trabajo* en relación con la capacidad para absorberla internamente (que, a su vez, se traduce en un desaprovechamiento y pérdida de fuerza de trabajo con niveles elevados de calificación), la *limitación relativa del consumo* y la *exportación de servicios intensivos* tienen que ver con los estancamientos, retrocesos (y adelantos) que caracterizan a la estructura productiva y económica cubana.

Resta decir que esta situación no es concebida como una *deformación del desarrollo humano*. Con todo, reconociendo que no existe una relación equilibrada entre el crecimiento económico y el desarrollo humano, es necesario acotar que la clasificación de Cuba es compleja. Por un lado, resulta inadecuado tipificarla como un caso de *desarrollo humano sostenido*, pero por otro, tampoco podría concebirse como un caso de *desarrollo humano interrumpido* de acuerdo a los procesos de readaptación de su modelo económico. El análisis contenido en esta tesis invita a repensar dichos conceptos en aras de evitar un tránsito a la clasificación que también describe el PNUD como de *oportunidades perdidas de desarrollo humano*.

Partiendo de las consideraciones anteriores, la hipótesis central en torno a la cual gira esta investigación es:

La dinámica y naturaleza de la migración internacional en Cuba se explica por las peculiaridades del *subdesarrollo productivo socialista* que impera en la isla. Debido a la existencia de una dinámica de heterogeneidad estructural, que arrastra rasgos del subdesarrollo capitalista pre-revolucionario, se generan complejos procesos de inestabilidad que afectan el desarrollo humano y que se materializan a través de una limitación relativa del consumo. En esa inestabilidad influyen aspectos internos de estancamiento económico asociados a un sistema de intercambio desigual en el concierto internacional.

Las contradicciones derivadas del *subdesarrollo productivo socialista* se manifiestan con mayor nitidez a raíz del derrumbe del llamado socialismo real, produciendo las condiciones estructurales y subjetivas que configuran y moldean los flujos migratorios contemporáneos. En esta dinámica convergen en una serie de *distorsiones* estructurales<sup>2</sup> que desembocan en limitaciones relativas al consumo y en exiguos mecanismos de movilidad social, que son parcialmente *compensados* a través de los flujos migratorios. Bajo estas circunstancias, se generan dos modalidades migratorias: a) la llamada migración económica, referida a la salida creciente de población en edad laboral que busca mecanismos de movilidad social allende las fron-

---

<sup>2</sup> Este término es utilizado en el ámbito académico cubano para hacer referencia a los desequilibrios de la estructura productiva (Triana, 2009 y 2010 y Tórres, 2011).

teras, y b) la denominada *exportación de servicios intensivos*, que alude al intercambio de fuerza de trabajo calificada por divisas. Ambas modalidades migratorias son producto y resultado a la vez del subdesarrollo productivo socialista e implican formas de exportación laboral tendientes a mitigar —que no resolver— sus limitaciones estructurales.

El marco teórico se construye a partir de una revisión crítica de la literatura, fuentes hemerográficas y sistematización de datos disponibles sobre migración y desarrollo e historia y características del socialismo en Cuba, incluyendo los rasgos más sobresalientes de la migración cubana. Operacionalmente, se define al subdesarrollo productivo socialista como una dimensión analítica integrada por tres ámbitos, a saber: la inestabilidad y la heterogeneidad estructural, el desarrollo social, y el deterioro de la capacidad de absorción de la fuerza de trabajo. Para su análisis se emplean indicadores como productividad, eslabonamientos productivos, brechas de producción sectoriales e intersectoriales, balanza comercial, distribución del ingreso, salarios, consumo (limitación relativa del consumo) y mecanismos de movilidad social asociados a los ingresos, entre otros. La manifestación de la migración internacional es medible con indicadores cualitativos y cuantitativos, como composición socioeconómica, diferenciales salariales, motivaciones principales, destinos de los flujos, saldo migratorio externo y saldos económicos de la integración socio-profesional en el intercambio comercial, entre otros.

El aporte principal de la tesis consiste en la propuesta de un marco analítico para caracterizar el *subdesarrollo productivo socialista* y su vinculación dialéctica con la emigración. Asimismo, la tesis contribuye a desentrañar la relación específica que se establece entre migración y desarrollo en Cuba bajo el socialismo, con especial énfasis en el período 1989-2011. Con ello se hace posible incorporar la especificidad de Cuba en el campo de estudios sobre migración y desarrollo y trascender, con ello, las explicaciones apriorísticas sobre la emigración cubana que prevalecen en la literatura.

La tesis se compone por cinco capítulos. Los dos primeros se abocan a la presentación y discusión del marco teórico/conceptual. El primero, introduce los conceptos centrales que dan cuerpo a la caracterización del subdesarrollo productivo socialista y su vinculación con los flujos migratorios; mientras que el segundo, busca profundizar en las interrela-

ciones que se tejen en torno el marco categorial propuesto. El tercer capítulo sitúa históricamente la génesis y evolución del subdesarrollo productivo socialista. Finalmente, los capítulos cuarto y quinto profundizan, a partir del arsenal conceptual desarrollado, en la dinámica de la migración cubana bajo el socialismo, considerando dos períodos claramente diferenciados: aquel que se desenvuelve al amparo del sistema preferencial de intercambio socialista y el que marca la reinsertión de Cuba al sistema de intercambio capitalista global, que perdura hasta la fecha.

## Capítulo 1

### **Andamiaje Conceptual para Abordar la Relación entre Migración y Desarrollo en Cuba**

Cuba tiene una matriz organizativa y productiva distinta a la predominante en el contexto continental en la que se inserta. Sin embargo, presenta similitudes en cuanto a la inserción en el comercio mundial, la cual se produce bajo pautas históricas de intercambio desigual. Partiendo de estas grandes premisas, en esta tesis se intentan dilucidar cuáles son los rasgos internos y de inserción internacional que distinguen al caso cubano y cómo se relacionan con las características que asumen sus flujos migratorios externos. Tal objetivo hace necesaria una reconstrucción teórica de las principales características que recogen la especificidad del caso cubano y que se sintetizan en el concepto de *subdesarrollo productivo socialista*.

En esta reconstrucción son centrales las nociones recuperadas críticamente, de *subdesarrollo*, desarrollo humano y heterogeneidad estructural; sobre todo porque describen procesos supuestamente superados en el sistema de relaciones de clase instaurado en la isla. En efecto, si bien teóricamente se elimina en Cuba la relación capital/trabajo, en la práctica las relaciones de producción instauradas bajo el régimen socialista no generan cambios cualitativos que incentiven la productividad. En el sistema de redistribución del ingreso, el *salario* no opera como un incentivo para el incremento de la producción y el desarrollo de las fuerzas productivas como debiera ser su función. Antes bien, la homogeneización relativa del salario que durante largo tiempo imperó en la isla, lejos de reducir, tiende a ampliar las brechas socio-productivas y, por ende, a perpetuar y profundizar la heterogeneidad estructural. De esta manera, la transformación en las relaciones sociales no propició cambios en las dinámicas de generación de excedente económico, lo que distorsionó los mecanismos y alcances de la distribución social de la riqueza. Y ello, a su vez, no modificó la condición periférica o subdesarrollada del socialismo cubano. El desafío conceptual consiste en redefinir los conceptos acuñados para caracterizar al capitalismo periférico en un marco con-

textual signado por las contradicciones económicas que genera el sistema global. Para emprender esta operación, es necesario recordar la tesis de Bersntein (1982) de que resulta imprescindible analizar la “unidad” en el “complejo ensamblaje” que se entreteje entre relaciones sociales e internacionales de diferente naturaleza y los conflictos que emanan de ellas.

Un aspecto que tácitamente engloba el uso del *subdesarrollo* como concepto —con una heterogeneidad estructural inherente y sui géneris—, es la *dependencia*. En conjunto simbolizan la presencia de “*unsolved issues*” que le transfieren un valor analítico a la interrelación de los factores internos con los externos. Esto es, las peculiaridades de la economía nacional —unidad dentro de distintos contextos de interacción— y sus interdependencias con la economía global, en tanto suma total de los distintos contextos de interacción. Bersntein (1982) sostiene que es necesario trascender la dicotomía de factores internos y externos, dado que las economías nacionales y la mundial no se pueden reconocer como entidades disociadas.

En este sentido, es la *dependencia* una teoría o conjunto teórico que propone interrogantes admisibles y válidas para entender lo que sucede en Cuba. Sobre todo, porque logra advertir que en la suma total de los distintos contextos de interacción existen países o unidades en posiciones de desventaja; situación que parece extenderse en el tiempo por múltiples factores. Esa perspectiva, por el contrario, no es muy clara en relación a la delimitación de cuáles podrían ser las soluciones para “mejorar” los sistemas de interacción en beneficio de las economías, sociedades o unidades más desfavorecidas.

Dada la especificidad del caso cubano, el análisis de la dependencia se circunscribe más a las preguntas que propone ese conjunto teórico, que a las diferentes respuestas que dan sus exponentes como opina Kay (1989)<sup>3</sup>. En relación a las peculiaridades y cualidades del sistema predominante de organización de la producción, en cuanto a la formación del valor y de la vida social en la unidad que constituye la isla dentro del sistema de interacciones globales, se hace necesaria una conceptualización que abunde en las características internas y cómo ellas se inscriben e interactúan con el sistema mundial.

La teoría de la dependencia muestra en el contexto latinoamericano donde se inserta Cuba “... how the advanced or modern can reproduce the backward or traditional and, par-

---

<sup>3</sup> “Need to be discussed the Dependency in terms of the questions it poses” Kay (1989).

adoxically, how the modern can even create new forms of backwardness or traditionally” (Kay, 1989). Al comparar las condiciones y aspectos de formación del valor y en la reproducción del capital (o excedente, en el caso que nos ocupa) y la manera en que se relacionan con los espacios de interacción en la economía global, se hace evidente un paralelismo que tiene como principales peculiaridades: el mantenimiento de la condición periférica como tendencia, con un rol sobredimensionado de las importaciones, predominio de formas tradicionales, bajo desarrollo de las fuerzas productivas con excepción de ambientes de elevada innovación, disociación tecnológica, obstáculos en la movilidad social, posición desventajosa en el intercambio, entre otros factores. La manera en que se expresa esa correlación tiene que ver con condiciones internas que al interactuar con las exógenas, mantienen las secuelas asociadas a las características antes mencionadas.

... whatever the deficiencies of dependence theory, the dependency of the Third World is certainly a reality and one which has much to answer for its predicament; but so have internal structures of domination and exploitation. Structuralism, internal colonialism, marginality, and dependency analyses certainly contributed towards an understanding of the relationship between the internal and external webs of domination and exploitation, although some of these analysis might have got the balance wrong (Kay, 1989: 196).

Según Kay (1989) las propuestas de los principales autores de la dependencia difieren precisamente en darle importancia a uno u otro aspecto<sup>4</sup>. Independientemente de la esencia de cada análisis en particular, se reconoce en varios de ellos la ubicación diferenciada en el sistema mundial donde sobresalen países por su rol hegemónico y que son llamados centrales y otros subordinados de una manera dependiente —en una posición periférica—, reafirmando la tesis de la presencia de un conjunto orgánicamente estructurado y conformado en regiones, donde el subdesarrollo es un concepto que plasma las tipologías

---

<sup>4</sup> Los que asumen en la teoría de la Dependencia a los factores externos como determinantes del subdesarrollo y la dependencia son: Andrés G. Frank, Osvaldo Sunkel y Celso Furtado. Dos Santos define “condiciones externas” y determinantes internas. Fernando H. Cardoso por su parte favorece las relaciones internas como determinantes para entender el desarrollo dependientista. En gran medida subyacen conflictos ideológicos y de clase en las visiones y los elementos que consideran como preponderante los distintos autores, siendo las relaciones sociales de producción y los conflictos de clase factores que generaron discusiones y controversias dentro de la propia Dependencia (Kay, 1989).

prevalecientes en los países en desventaja. Si bien la noción de subdesarrollo, no deriva en una explicación real de porqué se producen esas lógicas de interacción que agrupan regiones del planeta; aun sigue siendo un concepto que expone “la diferencia” y los alcances reales de las estrategias de desarrollo manifiestas en esas regiones.

Son las condiciones internas en las unidades periféricas dentro de los espacios de interacción globales, las que más evidencian el retardo o pervivencia de formas tradicionales. La heterogeneidad estructural, los círculos viciosos que se crean, y la subordinación regulada por mecanismos de interacción entre los países, son el resultado/causa de la prevalencia de formas tradicionales. Sin embargo, también condiciones externas como el *intercambio desigual* condicionan procesos de reproducción o ampliación del crecimiento; intercambio que representa además formas “modernas” de interacción, como la inversión directa, normas políticas y contradicciones ideológicas.

Al respecto, Furtado (1993) afirma que el estancamiento (o círculo vicioso) que se mantiene en el subdesarrollo, surge en relación a la interacción de las fuerzas que intervienen en el intercambio internacional y condicionan la formación de precios relativos. Estas fuerzas tienen una génesis histórica y explican el proceso que influye en la pérdida del dinamismo en las sociedades latinoamericanas.

Son varias las derivaciones en torno a la supeditación que se manifiesta desde esas unidades a los espacios más generales de interacción: dependencia tecnológica —factor exógeno—, el comportamiento de la demanda (factor interno), la dependencia cultural asociada a la tecnológica con normas de consumo vinculadas a patrones externos, entre otros. Para Furtado (1984) el subdesarrollo es un proceso histórico de interrelaciones y no una etapa. Criterio que da margen a la aseveración de Hirschman (1970) de que el subdesarrollo configura una situación de equilibrio entre múltiples círculos viciosos (Hirschman, 1970: 5).

De esta manera, es posible reconstruir un marco teórico donde el subdesarrollo es una noción ambigua, aunque susceptible para describir características generales que comportan regiones en el mundo, supeditadas, dependientes. Ello se asocia con factores internos que se explican a través de conceptos como el de heterogeneidad estructural (con especial atención en las diferencias en los encadenamientos hacia atrás y hacia delante), el rol de las tecnologías y su uso en los sistemas productivos, el tipo de bien que se produce y

comercia, entre otros. Tales factores también se relacionan con aspectos internos asociados a los esquemas predominantes de interacción que se describen mediante los efectos o secuelas del *intercambio desigual*, fundamentalmente, pero no de manera exclusiva. Esta reconstrucción se ampara en el criterio de Furtado (1984), quien parafraseando a Marx, sostiene que “Una teoría científica presupone la existencia de problemas cuya solución es motivo de preocupación por parte de algún grupo social”

La descripción de esas interacciones entre los factores internos y externos permiten analizar las peculiaridades de una formación económico—social (Kay, 1989). Dentro de estas últimas, un especial valor lo constituye la interpretación sobre el desarrollo humano presente en la isla basado en un “equilibrio” de círculos viciosos en el plano interno y que aquí se reconocen como *inestabilidad estructural*, con brechas sociales cerradas real o potencialmente, y su interrelación con los procesos internos de crecimiento económico y las áreas de interacción internacionales.

Antes de pasar a la descripción conceptual que se desarrolla en esta tesis, es necesario identificar las características que conforman el subdesarrollo productivo socialista atendiendo a los aspectos que se han utilizado consuetudinariamente para describir el subdesarrollo, tomando en cuenta, además, las precisiones desde las ciencias sociales cubanas sobre los problemas reales que enfrenta la economía. Entre las peculiaridades más relevantes, podríamos mencionar:

a) En el orden interno:

- La pervivencia de círculos viciosos que afectan la estructura productiva, con la presencia de capacidades de desarrollo tecnológico no eficientemente utilizadas en la producción de bienes. Este proceso ha afectado la organización socioeconómica del socialismo.
- Una compleja y heterogénea composición sectorial con unidades productivas sin lógicas propias, con el predominio de la propiedad social o colectiva y con débiles encadenamientos entre sí.
- Un amplio gasto fiscal que se utiliza en el cierre de brechas sociales y lograr con ello aceptables estándares de equidad, pero sin un ajuste orgánico a las capacidades de generación de capitales o recursos para su sostenimiento.

b) En lo externo.

- Una incapacidad sistémica para interactuar en espacios amplios dominados por la producción de bienes con menor costo productivo y mayor tecnología. Ello ha originado un déficit comercial crónico, con especial influencia de las importaciones y escaso desarrollo industrial.

La complejidad manifestada en lo que aquí denominamos “unidad en los espacios globales de interacción” encierra contradicciones que se escrutan a lo largo de esta tesis. La posible “confusión” conceptual se traduce en el hecho de que si se clasifica a Cuba, con concepciones utilizadas para realidades subdesarrolladas latinoamericanas o periféricas en general, existen espacios, fenómenos, relaciones o dinámicas que no son revelados por las abstracciones epistemológicas que interpretan otras realidades. En un sentido contrario, ocurre algo similar en relación a conceptos que no dejan entrever esas contradicciones, como es el caso del utilizado desarrollo humano.

Es necesario desmigajar (o desagregar en un tono más científico) cómo se manifiestan las interacciones de esas problemáticas internas con el ámbito global, atendiendo a procesos que son reconocibles y descritos por la comunidad científica cubana. Entre ellos, la definición en torno al desarrollo de las fuerzas productivas en un ambiente socialista —es decir, qué tipo de heterogeneidad se produce—, su relación con los procesos productivos y el modo de organización de la producción, así como la manera en que incide el *intercambio desigual*.

Un punto de partida apropiado para adentrarse en las contradicciones inherentes a la unidad en el sistema de interacciones global que representa Cuba, es el criterio sostenido por Furtado (1984) de que resulta extremadamente limitado o prácticamente nulo el excedente disponible para satisfacer formas diferenciadas de consumo o cubrir inversiones, a un nivel reducido de productividad, siendo difícil que se produzca por acción endógena, un proceso de acumulación de capital. Este aspecto se entiende en esta tesis como la génesis del círculo vicioso más amplio que tipifica a la isla.

Por ello, una baja productividad supone un reducido ritmo de acumulación. Cuando la productividad es baja, la satisfacción de las necesidades fundamentales de la población absorbe una proporción elevada de la capacidad productiva. En un contexto de amplios

esfuerzos por satisfacer de las necesidades básicas de la población en cuanto a sus capacidades (bajo un prisma de desarrollo humano), la baja productividad es un freno sustancial que provoca la inestabilidad en los procesos de redistribución, movilidad social y equidad. Sobre todo, porque la capacidad productiva y su incremento, carece de encadenamientos eficaces que sirvan como acicate para salir de círculos viciosos en el orden productivo. Al competir como unidad en los espacios de interacción globales se genera una mayor desventaja en su crecimiento.

El déficit de nuevas combinaciones de factores de producción y de normas asociadas a la técnica moderna (Furtado, 1966, 1965, 1984 y 1993) no permite el aumento de la productividad, esa es la gran contradicción aún no resuelta en Cuba. Sobre todo porque el ingreso social real —suma de bienes y servicios— se ve ensanchado por coyunturas socio-políticas e históricas, donde el intercambio con “otros” espacios de interacción permite esa ampliación sobre la base del gasto público y las inversiones en servicios, al mismo tiempo que solidifica otras “deficiencias”, que también pueden ser traducidas en círculos viciosos aunque con peculiaridades intrínsecas. Esto nos conduce a la interrogante epistemológica sobre cuál concepto explica mejor las características de Cuba, dado que el desarrollo logrado en ciertas esferas de la vida social en el país no generó un crecimiento endógeno sostenido.

Se concibe al subdesarrollo productivo socialista, como una sociedad o unidad en un espacio global de interacción con la prevalencia de equilibrios entre círculos viciosos que originan una condición de subdesarrollo económico paralelamente a un progreso social y humano logrado de manera ajena a procesos endógenos de crecimiento. Las conexiones entre ambos no derivan en una estrategia integral de desarrollo. El conflicto que genera esa correlación se define porque el excedente disponible para satisfacer formas diferenciadas de consumo o cubrir inversiones es limitado por la baja productividad, entre otros factores.

La complejidad del subdesarrollo productivo socialista, obliga a retomar aspectos históricos para su explicación, así como a estudiar las perspectivas teóricas que podrían revelar sus características. La utilidad del concepto de subdesarrollo, la heterogeneidad estructural manifiesta y la interacción de la unidad que representa Cuba en el espacio global

por medio del intercambio comercial internacional, son aspectos que arrojan luces sobre la situación actual de “la cosa<sup>5</sup>”.

Problemas estructurales como la baja productividad, el crecimiento desbalanceado con encadenamientos productivos que produjeron círculos viciosos, la baja tasa de acumulación, la pervivencia de formas tradicionales que no potencian el desarrollo de las fuerzas productivas, la preponderancia de los servicios en la estructura económica y la dependencia de los sectores externos, entre otros, influyeron en recientes conflictos que afectan el desarrollo social alcanzado en la isla.

La tesis que se postula es que el subdesarrollo productivo socialista contiene conflictos estructurales inherentes a su propio desenvolvimiento. La heterogeneidad estructural *sui géneris* no genera/induce la innovación y la productividad de manera orgánica, lo que conlleva una especial desventaja en el intercambio internacional. Ello incide de manera directa en la fuerza de trabajo o grupos sociales diversos dentro del mismo contexto.

El subdesarrollo productivo socialista encierra múltiples contradicciones que reafirman su carácter periférico, donde se manifiesta de manera particular la heterogeneidad estructural y las dinámicas de interacción desigual con el sistema global, entre otras. La emigración es parte integral de este complejo engranaje y en él se define la peculiar relación que se teje entre migración y desarrollo. A continuación se presentan una serie de conceptos que posibilitan dilucidar la naturaleza del vínculo entre uno y otro:

### **La Inestabilidad Estructural:**

Se refiere a la interrelación entre un deficiente crecimiento económico que redunde en una limitada capacidad de acumulación y la presencia de un desarrollo social basado en subsidios que no se corresponden con el excedente disponible. En este sentido, el desequilibrio manifiesto en el período de estudio (que se caracteriza por una crisis sistémica no superada), se explica a partir de las diferentes estrategias de desarrollo presentes en la isla y las coyunturas en las que fueron establecidas. Estas políticas inciden en el tipo de heterogeneidad que manifiesta Cuba, como una peculiari-

---

<sup>5</sup> En lenguaje coloquial los cubanos tienden a caracterizar los aspectos sociales, económicos y políticos con una pregunta simple: ¿cómo está la cosa? A la que surgen respuestas variadas y espontáneas, llenas de muecas y gestualidad indescriptibles.

dad de su condición subdesarrollada que la posiciona en una situación de desventaja en los espacios de interacción globales.

#### **Limitación Relativa del Consumo:**

Alude a la presencia de ingresos bajos relativamente igualitarios, con reducido diferenciales salariales, para una fuerza de trabajo con alta capacitación. Ello propicia una desventaja comparativa en la exposición al intercambio internacional, que redundando en una modalidad de *intercambio desigual* mediante la transferencia al consumo familiar o doméstico de los precios de las mercancías internacionales a través de las importaciones. Esa exposición se manifiesta de acuerdo a las diferencias (*distorsiones* estructurales) en la estructura productiva con respecto a otras unidades que concurren en el intercambio, que a su vez implica una tasa de ganancia (en este caso, de excedente) insuficiente para procesos universales de redistribución.

#### **Compensación de Distorsiones Estructurales:**

Se refiere a las estrategias, conscientes e inconscientes, que buscan contrarrestar algunos de los efectos socio-estructurales de las *distorsiones* propias del sistema productivo cubano y su interacción en el contexto global, donde la migración internacional cumple un papel central. Las *distorsiones* estructurales internas no se explican por factores de dominación económica y política externa como ocurre en el caso de la migración forzada bajo la égida del capitalismo neoliberal. Esto no significa, empero, un aislamiento del contexto global, sino una forma diferente de insertarse en él. Las *distorsiones* estructurales derivan, entre otras cosas, en un deficiente uso de la fuerza de trabajo por los relativamente deficitarios espacios de inclusión en el mercado laboral, que son parcialmente compensados por los procesos asociados a la emigración. Este fenómeno se manifiesta como una secuela de los efectos de la heterogeneidad en el sistema de relaciones sociales internas con brechas económicas y/o sociales abiertas, las decisiones familiares e individuales relacionadas con la re-

producción social, y los mecanismos de integración de la unidad nacional a los espacios de interacción globales.

Con el mismo término, se denota el flujo entre unidades estructurales diferenciadas atendiendo a los procesos de movilidad social y el consumo, que en el caso de Cuba tiene que ver con los procesos de segmentación socio-clasista (referida a las diferenciaciones sociales que se manifiestan en la isla en función de los ingresos, sin estar definidas en relación a la posición frente a los medios de producción). También se hace uso de este vocablo por la perentoriedad en la incorporación de fuerza de trabajo al comercio internacional como un recurso económico, asegurando trasposos de la economía internacional a la doméstica e inclinando la balanza comercial a saldos positivos en la relación importación–exportaciones de bienes.

No basta, sin embargo, la presentación formal de estos conceptos al tratar de explicar la relación entre migración y desarrollo en Cuba. En esencia, los capítulos que siguen en esta tesis intentan dilucidar la lógica de análisis en relación a fenómenos generales descritos en este apartado, pero que implican retomar algunas discusiones sobre problemáticas asociadas al desarrollo humano, el *subdesarrollo*, la heterogeneidad estructural y el fenómeno migratorio de la isla.

## Capítulo 2

### **Subdesarrollo productivo socialista y Migración Internacional: Una Propuesta Teórico/Conceptual**

La tesis del subdesarrollo productivo socialista no niega los progresos que hoy son una ventaja comparativa para la isla —brechas sociales cerradas o en potencia—, sino que describe las dinámicas internas<sup>6</sup> de la sociedad que no se explican por la noción de desarrollo humano exclusivamente, ni por la relativa inestabilidad del desarrollo social. El desarrollo humano no es sustentable de manera endógena por su alta dependencia con los sectores externos. Los recientes procesos de reorganización y readaptación del socialismo para alcanzar mayores niveles de eficiencia y productividad, así lo demuestran.

La estrategia de desarrollo cubana se caracteriza, de manera general, por niveles de equidad loables a través de procesos de redistribución, mediante un sistema de propiedad social predominante y un mercado relativamente marginal como principio de organización de las relaciones de producción. El mantenimiento de una posición periférica en el sistema mundial, aunque independiente políticamente, no obedece a relaciones de propiedad, pero sí a la subvaloración de procesos de integración entre unidades y sectores productivos heterogéneos, con especial incidencia en los mecanismos de movilidad social a través del ingreso.

En este capítulo se abordan temas centrales para la comprensión de la relación entre migración y desarrollo a partir de una caracterización conceptual del subdesarrollo productivo socialista en Cuba. Esencialmente se analizan los alcances y limitaciones del concepto de desarrollo humano para describir las dinámicas de crecimiento económico y la sostenibilidad del desarrollo social, así como también la trama particular que se despliega a partir de la heterogeneidad estructural y el intercambio desigual, en su vínculo con la migración internacional.

---

<sup>6</sup> La correlación aspectos internos y externos se explican en el acápite dedicado a la Heterogeneidad Estructural.

## 2.1. ¿Desarrollo Humano versus Subdesarrollo Productivo Socialista?

Un aspecto que influye en el sobredimensionamiento del concepto de *desarrollo humano* es el desconocimiento o exiguo acercamiento a la producción científica cubana que aborda las contradicciones socioeconómicas predominantes. El concepto de desarrollo humano tal y como se le define por el PNUD (1990), se sustenta en la identificación de una serie de indicadores de desarrollo social<sup>7</sup>. Se trata de una tendencia académica que reúne aspectos de política y éticos, sin incorporar conceptualmente aspectos de productividad de la economía y los referidos a su sostenibilidad. Lo anterior entraña un reconocimiento de que las brechas sociales cerradas o en proceso en Cuba se han logrado solventar parcialmente, aunque sin superara su condición periférica ni las *distorsiones* estructurales y relaciones de intercambio desigual que ésta conlleva.

Las afirmaciones anteriores conjugan hechos, tendencias y estados de conocimiento perceptibles: primeramente, los autores cubanos argumentan el uso del concepto de subdesarrollo sin que ello implique una conflictividad categorial o política. En segundo lugar, el uso del concepto *desarrollo humano socialista* como una categoría contraria a las dinámicas globales propias de las dinámicas de desigualdad social generadas por el capitalismo neoliberal. En tercero y no por ello menos importante: el concepto de *desarrollo humano socialista* contiene implícitamente una noción de cambio estructural, aspecto que en un sentido estrictamente teórico no se manifiesta solamente a través del *desarrollo social* alcanzado<sup>8</sup>.

A modo de ejemplo se retoman dos observaciones recientes que sobre estos temas se han efectuado en la isla. Ricardo Torres<sup>9</sup> (2011) establece un análisis sobre los procesos de cambio social y su relación con “... una herencia que ha limitado la capacidad efectiva

---

<sup>7</sup> Salud – mortalidad infantil y materna-, ocupación – índice de ocupación -, desarrollo económico – volumen de inversiones per cápita -, nivel educacional – tasa de escolarización -, nivel de salario nominal – salarios medios devengados.

<sup>8</sup> Esta última afirmación genera conflictos sobre el uso del término subdesarrollo en la isla en relación a las particularidades que se definen con respecto a los agentes productivos, la fuerza de trabajo, los ingresos y las políticas de subsidios.

<sup>9</sup> Profesor e Investigador del Centro de Estudios de la Economía Cubana (CEEC) de la Universidad de la Habana.

del Estado de promover una agenda de desarrollo”<sup>10</sup>. En su visión, son las crisis recurrentes las que desviaron la atención hacia aspectos coyunturales y no hacia la superación de las “deformaciones estructurales” asociadas a su patrón de crecimiento extensivo (Torres, 2011: 1). En los noventa Julio Carranza y Pedro Monreal (1997) habían llamado la atención sobre ese asunto.

Las relaciones de intercambio compensatorio con los países socialistas antes de 1989, permitieron la sobrevivencia de la dependencia de los sectores externos en el ámbito tecnológico y de insumos y materias primas. Como consecuencia, un rasgo característico en la producción material es el crecimiento de la productividad limitada sin el aprovechamiento de las capacidades instaladas (Torres, 2011: 2).

Los aspectos internos, que también son causas del estancamiento económico, se relacionan con la baja productividad agrícola que genera una alta importación de alimentos (históricamente, 80% del consumo doméstico). El desbalance económico provocado por el sector terciario, evidencia una alta especialización de acuerdo al bajo desarrollo productivo y la expansión de los servicios sociales y personales (43 % del empleo en las últimas dos décadas). Además, es palpable un escaso desarrollo en las cadenas horizontales de incremento del valor de acuerdo a la verticalidad de las asignaciones financieras. Está presente también una desarticulación productiva con la “negación del territorio y la localidad como espacios generadores de alternativas de desarrollo” (Torres, 2011: 3-6). A todo ello se agregan aspectos de segmentación que profundizan la heterogeneidad estructural, como el progreso de las tecnologías y la ausencia de una complementación en la producción, el bajo encadenamiento entre los sectores productivos y la dualidad monetaria como obstáculos a la elevación de la productividad.

Como un reconocimiento de la insostenibilidad del modelo económico imperante en la isla, en la actualidad se promueve un cuestionamiento del mismo desde el Estado<sup>11</sup>. La nueva estrategia gubernamental se dirige hacia las formas de propiedad —su heterogeneidad vista como una necesidad—, con la promoción de empresas pequeñas y medianas evitando la concentración, como complemento a la propiedad social. Hacia la eliminación de los obstáculos burocráticos, la implementación de la innovación y las tecnologías con el

---

<sup>10</sup> Sobre esas herencias se abunda en el Capítulo 3 de esta tesis.

<sup>11</sup> Lineamientos económicos del VI Congreso del Partido Comunista de Cuba celebrado en 2011.

ánimo de lograr encadenamientos productivos virtuosos, el diseño de una política crediticia al nivel macro y micro, y la normalización del sistema monetario y financiero.

Es la composición sectorial heterogénea, subdesarrollada, de la economía con un predominio de los encadenamientos de sectores deficientes o de baja productividad, la base de los conflictos que se manifiestan para sustentar el desarrollo social. Así lo demuestra la profesora de la Universidad de la Habana Yaima Doimeadiós (2007) con su tesis de doctorado *El crecimiento económico en Cuba: un análisis desde la productividad total de los factores*, que desarrolla un estudio sobre el crecimiento económico cubano en el período comprendido entre 1975 y 2004<sup>12</sup> que tiene como conclusiones importantes las siguientes:

- a) la productividad en Cuba es sensible a las importaciones, en un contexto en el cual el modelo económico transitó de uno basado en la acumulación de factores a otro basado en las ganancias de productividad además de la relación de capital y trabajo. Existe una desproporción de las importaciones en el crecimiento del producto, aunque la productividad total de factores no está condicionada exclusivamente por la variable externa vía inversiones e importaciones, en virtud de que hay capacidades instaladas y potencialidades como el recurso humano que no tienen un peso significativo aún sobre los niveles de productividad;
- b) que no ha existido un cambio estructural en relación a la variable producción;
- c) que el capital humano es una variable heterodoxa pero importante para el análisis del crecimiento que, de aprovecharse internamente, permitiría un alcance de la *eficiencia productiva* con un sentido endógeno, afectando las restricciones externas a las que se enfrenta el país y ampliando, a su vez, los marcos de la *eficiencia social*;
- d) que la *eficiencia social* (“...distribución equitativa de los ingresos, la formación de valores humanos y, sin duda, la satisfacción de las necesidades materiales y espirituales de la población, entre otras” (Doimeadiós, 2007: 106)) está establecida sobre

---

<sup>12</sup> Con un enfoque empírico tradicional basado en el diseño de una función de producción agregada estimada con la metodología de datos de panel y con un ejercicio de contabilidad de crecimiento que deriva en una serie residual que corresponde con la Productividad Total de Los Factores. Complementado a la vez, con la inclusión de variables que modelan el contexto institucional, el sector externo y los cambios estructurales, para explicar la evolución de la productividad total de los factores en el período. Su análisis contiene una crítica a posiciones teóricas relacionadas con el peso de los sectores externos y su relación con los niveles de productividad (Doimeadiós, 2007).

*distorsiones estructurales* (Doimeadiós, 2007: 49), relación que a la *eficiencia productiva* genera grados intermedios de sostenibilidad;

- e) que el marco institucional (centralización-descentralización) tiene efectos proporcionales a los puntos de inflexión de la productividad, como también al contrastarlos con otras variables como empleo, consumo y nivel de vida de la población;
- f) presencia de una vulnerabilidad externa en la relación a las importaciones y exportaciones —sensibilidad del producto a las importaciones— sin ser relevantes las exportaciones como fuente de financiamiento y factor de incremento de las ganancias de productividad a fin de romper la dependencia de las importaciones;
- g) que la evolución de la productividad total de los factores mantiene una relación de causalidad hacia las exportaciones, demostrando el carácter restringido hacia una oferta dirigida al mercado interno;
- h) que el cambio estructural en el período demuestra un impacto promedio negativo sobre la productividad agregada de la economía por dos factores: por un lado, la participación negativa del sector de los servicios con una expansión de los servicios sociales y personales y, por el otro, la desconexión productiva con otras ramas de la economía derivada de la pérdida paulatina de las cadenas productivas;
- i) la plausibilidad de la implementación de políticas económicas capaces de hacer efectivo y eficiente el impacto institucional (Estado-agencia con unidades productivas heterogéneas).

Al tratar de entender cuál es el comportamiento para impulsar un salto o cambio estructural en relación a la superación del subdesarrollo Albert O. Hirschman (1970) aborda algunas cuestiones relacionadas teóricamente con los elementos que menciona Doimeadiós (2007) para entender la economía y sociedad cubanas. Cabe advertir que la autora, sin mencionarlo explícitamente, retoma aspectos de la condición periférica que coinciden con la problemática abordada por Hirschman. En efecto, este último autor aboga por un crecimiento desbalanceado (promovido por Ragnar Nurkse y Rosenstein-Rodan) porque entiende que en el subdesarrollo sólo se puede superar la situación de equilibrios entre círculos viciosos, aprovechando y potenciando los recursos y habilidades que están escondidos, dis-

persos o mal utilizados (Hirschman, 1970: 5). Un elemento cardinal en ese aspecto es la orientación eficiente de las inversiones dentro de una unidad nacional.

La orientación de las inversiones y las secuelas posteriores para lograr un incremento de las inversiones, Hirschman (1970) las denominó con el término de encadenamientos. Aparentemente, cuando se logra por medio de las inversiones la superación de los círculos viciosos y el establecimiento de círculos virtuosos, se logran encadenamientos hacia adelante, que son el crecimiento de la demanda hacia la industria local de insumos que antes se importaban. En cuanto a los encadenamientos hacia atrás, se refieren a productos que antes no estaban disponibles o eran muy costosos y al aparecer catalizan inversiones porque son utilizados como insumos<sup>13</sup>.

La antítesis del desarrollo, o lo que tipifica a su contrario: el subdesarrollo, en la comprensión de Hirschman (1970) tiene que ver con la dislocación del crecimiento en ausencia de esos encadenamientos. La carencia de inversiones que “jalonen los recursos y habilidades que están escondidos, dispersos o mal utilizados” tiende a manifestar una reproducción de las inhabilidades del sistema económico que se estanca en los llamados círculos viciosos. El saldo de ese proceso para una unidad dentro de los espacios de interacción, es el sobredimensionamiento de una cualidad de dependencia hacia los espacios globales, que comúnmente han sido tipificados por medio del concepto de *intercambio desigual*. Para Hirschman (1981) los encadenamientos se tejen y ensanchan durante el proceso de industrialización. También tienen lugar en los sectores primarios mediante dos tipos de encadenamientos: los del consumo y los fiscales<sup>14</sup>.

Aunque paradójicamente la explicación sobre los encadenamientos de Hirschman (1987) propone formas para establecer círculos virtuosos entre los sectores y hacia adentro de una unidad nacional, de manera que la disocia relativamente del espacio de interacción

---

<sup>13</sup> De qué manera y en qué momento la producción de un sector es capaz de satisfacer la demanda para hacer atractiva la inversión en otro sector por los productos que produce el primero (encadenamiento hacia atrás) o por los insumos que utiliza (hacia adelante) dentro de una misma unidad, potenciando la disociación de la misma de las áreas internacionales de interacción (Hirschman, 1987).

<sup>14</sup> El primero, se refiere al gasto en consumo que se genera por medio de un bien primario exportado, que a cierto nivel mínimo de demanda puede ser abastecido localmente. Estos encadenamientos del consumo pueden servir para explicar la primera generación de plantas industriales, y que no son atribuibles al efecto de dispersión de la actividad industrial que causan los encadenamientos hacia atrás y hacia adelante. Los encadenamientos fiscales se refieren a los impuestos que se cobran sobre los productos exportados, encadenamientos fiscales directos, y los impuestos sobre las importaciones, encadenamientos fiscales indirectos. Los productos de exportación de enclave son muy propensos a los encadenamientos fiscales directos (Hirschman, 1987)

global, la dificultad para el diseño de estrategias de desarrollo radica en identificar un sector clave<sup>15</sup> y medir la influencia que deriva de su crecimiento hacia otros sectores.

Hirschman (1987) consideró la desigualdad interregional del ingreso como un aspecto inevitable del crecimiento. De ahí que en un sentido geográfico, el crecimiento necesariamente es desbalanceado. Son las ventajas de la aglomeración —o formación de clústeres industriales—, la mayor capacidad de innovación de algunas regiones, y las capacidades de inversión, las que potencian las diferencias entre áreas geográficas. Entre ellas existe un proceso de interacción que el mismo autor define como efectos de goteo (*trickling down*) —mayor demanda de productos provenientes la región más atrasada incrementando su crecimiento parcial, focalizado o momentáneo—; y de polarización —con efectos negativos como la migración del capital humano más calificado—. El mismo autor consideró que el Estado-agencia era el encargado de cerrar las brechas abiertas como resultado del desarrollo de esos fenómenos entre las diferentes regiones.

Entonces, lo que Doimeadiós (2007) y otros autores definen como *distorsiones (y/o deformaciones) estructurales* (Doimeadiós, 2007: 49), que desde la eficiencia productiva generan insustentabilidad, se refieren a procesos de inversiones iniciales que no generaron círculos virtuosos y que, con el tiempo, afectaron variables cruciales como el empleo y el consumo. Concomitantemente, el comportamiento de la interacción a escala global de la isla, al asentarse en estas *distorsiones estructurales* tienden a perpetuar formas tradicionales de reproducción económica (Kay, 1989), cuyas secuelas más evidentes son la vulnerabilidad externa, baja productividad en la totalidad de los factores con un carácter restringido en la oferta hacia el mercado interno, aun habiendo existido una demanda sostenida y creciente de productos que generaron el desarrollo de áreas muy restringidas.

Las estrategias preponderantes en la evolución productiva cubana se corresponden al proceso descrito por Hirschman (1987), ya que en determinados períodos hubo una demanda de productos en la mayor de las Antillas (níquel y azúcar fundamentalmente) que permitieron un crecimiento parcial o focalizado de segmentos dentro de la estructura productiva, pero inhibieron la creación de círculos virtuosos. Más aún, los encadenamientos logrados no procesaron nuevos productos para la expansión de la industria, ni lograron un

---

<sup>15</sup> Es común la utilización del índice de Rasmussen-Hirschman, que sirve para identificar los sectores económicos claves de una región. Sin embargo, ese índice tiene la limitación de no tener en cuenta el tamaño del sector clave, lo cual restringe su utilidad analítica.

crecimiento efectivo en ausencia de normas productivas matizadas por un saber tecnológico y sin dotaciones naturales significativas en relación a los factores. Estos aspectos conducen a la tesis de Furtado (1984) para comprender esas peculiaridades de los círculos viciosos propios de la condición periférica.

De acuerdo a ello, es posible repensar los alcances del concepto de *desarrollo humano* e introducir, en contrapartida, el de *subdesarrollo productivo socialista* en relación a que:

- El desarrollo social y humano que toma lugar en Cuba se vincula a la agencia de un Estado Socialista, con resultados concretos en la preparación, sustento y reproducción de la fuerza de trabajo, pero con una correlación particular insuficiente en el logro de niveles de productividad y superación de las *distorsiones* estructurales. Ese paralelismo incide en el crecimiento de las desigualdades en relación a la distribución del ingreso y el consumo y no, como ocurre en el ámbito propiamente capitalista, sobre la base de la propiedad o posición frente a los medios de producción.
- Se verifica una revitalización de formas tradicionales (*distorsiones* estructurales que no son superadas) en el sistema productivo asociadas al subdesarrollo: desbalance en la composición de sectores y una heterogeneidad estructural con efectos visibles en el mantenimiento del desarrollo social, donde el crecimiento económico establece una relación de dependencia con los sectores externos. No se utiliza eficientemente el valor-potencialidad asociado a los niveles de conocimiento y la preparación técnica.
- La emigración, las remesas y las divisas que se obtienen en el intercambio tienen un peso coyunturalmente importante en el sostenimiento de la estrategia de desarrollo actual. No en poca medida influyen en la gestión del amplio gasto social y en el comportamiento fiscal (con la excepcionalidad del vínculo con Venezuela).

La diferenciación social en un ámbito con predominio de la propiedad social sobre los medios de producción, indica que no es sólo el cambio cualitativo de propiedad lo que explica las desigualdades en una condición de subdesarrollo productivo socialista, sino la sinuosa relación entre los subsidios a: los bajos ingresos, la alimentación y los salarios. Ello provoca una relativa homogeneización de la fuerza de trabajo que incide en los niveles de productividad, al anular los incentivos materiales para el desarrollo productivo que, en

principio, debieran ser parte de la distribución del ingreso bajo el socialismo: “de cada cual, según su capacidad; a cada cual según su trabajo”. Bajo este andamiaje, el desarrollo humano aparece como una variable disociada del crecimiento productivo.

El desarrollo humano sustentable que se busca hoy, paradójicamente tiene como componente importante el desarrollo de la propiedad privada sobre los medios de producción en pequeña y mediana escala. Restringida y conducida por el Estado, no se excluye del debate la ausencia de límites en el incremento de los niveles de concentración de la riqueza, fenómeno que comienza a vincularse al incremento de la productividad – “quien produce gana”— (Torres, 2011). Por otra parte, esa concentración potencial de la riqueza puede crear mecanismos de auto-reproducción como grupo social, afectando lo “equitativo” que ha significado el desarrollo humano en la isla, aunque esto último no deja de ser una especulación.

“A todas” como se dijera en buen cubano, o en aras de la verdad, lo que se puede extraer de toda esa cornucopia de factores es lo que pareciera ser una duda que se adecúa al contexto en que se implementa: ¿es sustentable el *desarrollo humano* sin crecimiento económico? o ¿es el crecimiento económico sustentable sin *desarrollo humano*? Lo que describe este trabajo responde parcialmente a la primera pregunta. Guillermo Foladori (2001) aporta una respuesta a la segunda interrogante:

... aun cuando han habido importantes avances, tanto en el ámbito teórico como en el de su instrumentación práctica, el desarrollo sustentable continua básicamente anclado a un desempeño técnico, dentro de las reglas del juego del sistema del mercado capitalista, sin alcanzar ni cuestionar las relaciones de propiedad y apropiación capitalista, que generan pobreza, diferenciación social e injusticia (Foladori, 2001: 635).

A los efectos de implementación de uno u otro concepto (desarrollo humano o subdesarrollo productivo socialista) también surgen interrogantes contenidas en la discusión sobre migración y desarrollo, tales como: ¿*Desarrollo humano* y crecimiento económico pueden o deben ir juntos? ¿Qué o cuáles tipos de agencias y unidades productivas podrían solucionar los conflictos clasistas e internacionales generados por la relación centro-periferia? ¿Es sostenible el *desarrollo humano* en una condición de subdesarrollo pro-

ductivo socialista y periférico? Se trata en todos los casos de preguntas pertinentes para el desarrollo de un marco teórico/conceptual adecuado para el estudio del caso cubano.

Ranis y Stewart (2002) también tienen sus opiniones sobre cómo conceptualizar un tipo específico de desarrollo, de manera que sus contradicciones más generales queden expuestas para una efectiva estrategia de superación de las mismas. Ambos autores parecen encontrar nexos recíprocos entre desarrollo humano y crecimiento económico en América Latina. Esto es, “El crecimiento promueve el *desarrollo humano* a medida que la base de recursos se amplía, en tanto que un mayor *desarrollo humano* genera más crecimiento a medida que una población más sana y educada contribuye a mejorar el desempeño económico” (Ranis y Stewart, 2002: 7). Estos autores no analizan la especificidad del caso de Cuba, aunque su estudio versa sobre América Latina.

Con la aplicación de un análisis de regresión, estos investigadores encuentran conexiones fuertes que van desde el desarrollo humano hacia al crecimiento económico en la región, pero débiles desde el crecimiento económico hacia el desarrollo humano. Cuba, de acuerdo a los indicadores con los que se mide el desarrollo humano y su condición de país subdesarrollado, exhibe resultados valiosos en la segunda de las relaciones (López, Márquez y Rojas, 2006). Presenta un alto grado de desarrollo humano con un crecimiento económico debilitado, sin una imbricación eficiente desde la primera dimensión hacia la segunda. Esta situación la convierte en un país exitoso de acuerdo a la clasificación sugerida por Ranis y Stewart (2002), en tanto que sus niveles de desarrollo humano sobrepasan sus potencialidades en un sentido económico. La diferencia estriba en que estos autores basan la clasificación de “país exitoso” en un eficiente desempeño económico combinado con un gasto social alto, lo que redundaría en lo que llaman ciclo virtuoso de crecimiento. Los fracasos en su estudio se relacionan con desastres naturales y severas políticas de ajuste en los marcos de la globalización (Ranis y Stewart, 2002: 7). Los autores de referencia definen cuatro categorías en relación al tipo de vínculo que existe entre las dos cadenas: ciclo virtuoso, ciclo vicioso, y dos tipos de relaciones asimétricas: sesgo pro-*desarrollo humano* (fuerte *desarrollo humano* y bajo crecimiento económico) y sesgo pro-desarrollo económico (desarrollo económico con bajo desarrollo humano) (Ranis y Stewart, 2002).

La convergencia del desarrollo humano en la discusión académica actual ocurre justo cuando la isla está inmersa en una crisis sistémica provocada en mayor medida por la

pérdida de sus socios comerciales en los noventa. Desde antes, se había creado “... un ambiente propicio para que los seres humanos [disfrutaran] de una vida prolongada, saludable y creativa (...) [en] un proceso en el cual se amplían las oportunidades” lo cual es el objetivo del desarrollo humano según el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 1990: 31). Sin embargo, el mantenimiento de ese desarrollo humano y a pesar de que es un objetivo explícito de la unidad que representa Cuba en el ambiente de interacciones globales, está limitado por las deficiencias de productividad que mantienen la desventaja de Cuba en el intercambio comercial internacional.

Los niveles de desarrollo humano fueron logrados por medio de las compensaciones que recibía el Estado a través del comercio socialista, que alejaba a la nación de los nocivos efectos del intercambio, al mismo tiempo que solidificaba una deformación sistémica. Con la reinsertión internacional (a raíz del derrumbe del llamado socialismo real y que inaugura el denominado “período especial” en la isla), lo que se evidencia es lo que Ferriol (2003) describe implícitamente como “inercia del desarrollo social” logrado en décadas anteriores, que hoy es una ventaja para la renovación del crecimiento. Los procesos de readaptación y reorganización de la actualidad intentan ajustar la correlación crecimiento-*desarrollo humano*. Esta es una idea que se reitera a lo largo de este trabajo como sedimento argumentativo.

Lo anterior no obsta para entender el desarrollo humano como la ampliación de las oportunidades que tienen las personas para poder acceder a una vida más larga, más saludable y más plena (Sen, 1999). Se trata, empero, de una definición muy vasta que puede incluir una variedad muy amplia de opciones (Ranis y Stewart, 2002). En el caso de Cuba, coincidiendo con Ranis y Stewart (2002) esas opciones se circunscriben a la educación y la salud, mejoramiento de la fuerza de trabajo y la cobertura de servicios sociales que incluyen una distribución equitativa del ingreso per cápita; con la salvedad de que no están integrados endógenamente los recursos o las formas de organización de la producción, el saber tecnológico e incremento del valor de los bienes exportables, que deberían sostener al desarrollo humano.

Ranis y Stewart examinan dos cadenas causales distintas aunque relacionadas entre sí: a) del crecimiento económico hacia el desarrollo humano (los recursos provenientes del ingreso nacional se asignan a actividades que contribuyen al *desarrollo humano*); b) del

desarrollo humano hacia el crecimiento económico aumentando el ingreso nacional (Ranis y Stewart, 2002: 9). La primera cadena se relaciona, a la vez, con la desagregación del PIB per cápita en relación a los ingresos de los hogares (en virtud de que las familias tienen un peso considerable en la formación del desarrollo humano con el pago al acceso a la salud y la educación) y la redistribución del producto (gasto del gobierno) hacia las actividades gestoras del desarrollo humano (salud, educación y formación de la fuerza de trabajo e instituciones que participan). Se incluyen además otras variables como el perfeccionamiento en el mejoramiento tecnológico, en las actitudes de los empresarios<sup>16</sup> y trabajadores, en el volumen y participación en las exportaciones, el ahorro y la inversión y recayendo nuevamente en la distribución del ingreso vía el pago a los factores productivos. El ciclo virtuoso implica la complementación de las dos cadenas. La incompatibilidad reside en las aptitudes y actitudes reconocidas por un Estado en la redistribución del producto y con respecto a las aspiraciones de crear potencialidades para el acceso a las opciones de desarrollo humano.

En la segunda cadena, el desarrollo humano genera potencialmente mejores condiciones de innovación y aplicación tecnológica hacia la esfera productiva, incrementando el valor agregado de los bienes que se intercambian y corrigiendo, de esta manera, la actitud de los trabajadores y empresarios, así como la selección eficiente de las tecnologías y el conocimiento aplicable a la producción.

Se debe cuestionar la omisión de Ranis y Stewart (2002) sobre los intereses detrás del crecimiento económico y los límites a las potencialidades de desarrollo humano cuando el Estado no funciona como agencia en la protección de los sectores más vulnerables o cuando los ingresos —distribución del PIB— no son suficientes en el hogar. La contribución desde la familia a la formación del desarrollo humano (que según los mismos autores se define por “La tendencia de los hogares a invertir sus ingresos, descontados los impuestos, en rubros que en los países pobres contribuyen más directamente a promover el desarrollo humano, por ejemplo, alimentos, agua potable, educación y salud” (Ranis y Stewart, 2002: 10)), es relativa. La sociedad civil en ese caso no puede fomentar una “función del mejoramiento humano”, dado que existen sectores que no pueden contribuir a su propio beneficio debido a su exclusión.

---

<sup>16</sup> Se les denomina de esa manera a las personas encargadas de la gestión de las empresas. Los directores de las unidades productivas pero también los funcionarios estatales encargados de orientar la inversión.

Los autores mencionados mantienen la hipótesis de que la educación debe proporcionalmente aumentar los grados de productividad en la segunda de las cadenas. Sin embargo, en los países subdesarrollados con una estructura productiva heterogénea, que manifiestan un típico despliegue técnico y sobrevivencia de formas tradicionales de organización y gestión de la producción, se requieren mayores grados de especialización, innovación y/o apropiación del conocimiento, que niveles intermedios de instrucción no pueden proporcionar. Por ejemplo, la educación primaria no proporciona mayores niveles de productividad en la industria o agricultura *per se*<sup>17</sup>.

Un aspecto recuperable de la propuesta de Ranis y Stewart (2002) es la clasificación que hacen sobre relaciones asimétricas destacando el sesgo pro-*desarrollo humano* cuando existe desarrollo humano pero un débil crecimiento económico. Atendiendo a las variables en juego, Cuba entraría en esa categorización. Sin embargo, las peculiaridades de la mayor de las Antillas, no caben en los marcos de observación de esos autores, en tanto lo que se verifica es la presencia de un Estado-agencia que asegura a la familia los accesos a la salud y la educación. Y por tanto la referida contribución de los hogares al desarrollo humano se reubica en los aseguramientos de las políticas sociales. Además, la sociedad civil tiene marcos reducidos de desenvolvimiento, constreñidos a la presencia del Estado. Por lo que las agencias u organizaciones no gubernamentales no cumplen un rol específico en la conformación del desarrollo humano.

A pesar de que los objetivos de desarrollo en Cuba se refieren a las personas y no a los objetos (Max-Neef, Elizalde y Hopenhayn, 1986), los indicadores sobre desarrollo humano no revelan con claridad los fenómenos que ocurren. El conflicto que está en la base de este planteamiento es la manera de concebir el desarrollo humano en Cuba a partir de la definición del PNUD en 1990: "...el proceso en el cual se amplían las oportunidades del ser humano, siendo las más esenciales disfrutar de una vida prolongada y saludable, adquirir conocimientos y tener acceso a los recursos necesarios para lograr un nivel de vida decente" (PNUD, 1990). En este sentido, Cuba presenta un alto índice de desarrollo humano.

---

<sup>17</sup> La educación sí contribuye a un cambio cualitativo en la industria afectando la naturaleza del crecimiento de las exportaciones siempre y cuando se implementen mecanismo de incentivación de la innovación y de la productividad que integre el *desarrollo humano* logrado en formas específicas de crecimiento. También los aspectos de morbilidad y mantenimiento de la fuerza de trabajo por medio de la educación y la salud.

No obstante, si ese índice es contrastado con los niveles de productividad e innovación, su pertinencia analítica se diluye en contradicciones de tipo económico que plantean un reto a su sostenibilidad: de las políticas de subsidios a los ingresos y los salarios, de acceso a la salud y la educación de manera gratuitas, de la existencia de políticas de cobertura social amplia, de desarrollo del conocimiento y de las tecnologías<sup>18</sup>. La subutilización de la fuerza de trabajo y el subempleo son una consecuencia contradictoria de la aplicación de las políticas sociales.

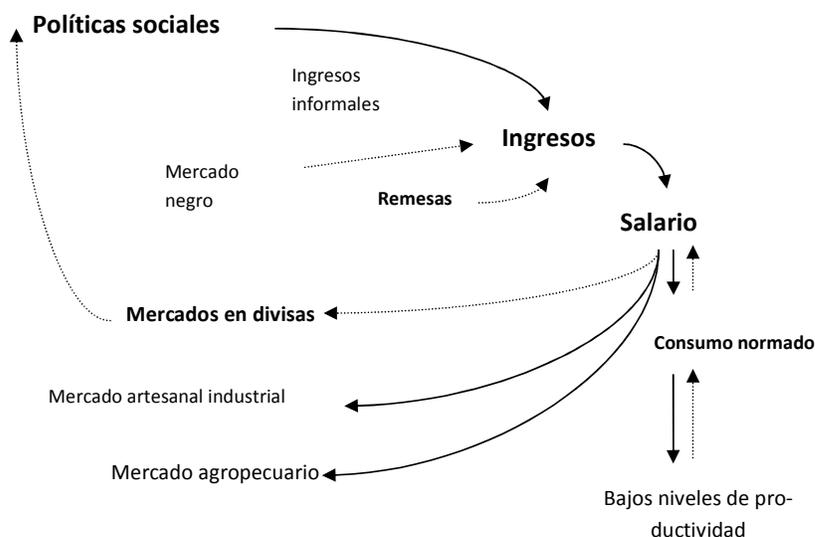
Por todo lo hasta aquí descrito se propone el modelo del subdesarrollo productivo socialista que se caracteriza por adoptar una concepción holística del desarrollo que trasciende las limitaciones de la noción de desarrollo humano enarboladas por el PNUD y que evidencia la naturaleza de las profundas transformaciones operadas en la economía y la sociedad cubana, sin excluir la esfera política y cultural. En el fondo, esta concepción se fundamenta en relaciones sociales de producción socialistas que interactúan desventajosamente en un contexto capitalista global, bajo una relación interna contradictoria entre subdesarrollo económico y desarrollo social.

En Cuba, en términos macro-estructurales, el porcentaje que representan las formas “tradicionales” —segmentación sectorial y dependencia de los sectores externos— manifiestan la inestabilidad del sistema social. De hecho, la re-estratificación social (Espina, 2009) que tuvo lugar en los noventa, si bien no se relaciona con el factor de la propiedad sobre los medios de producción, responde a los desbalances internos en cuanto a la posición en el intercambio que sostienen los niveles de productividad e innovación y los procesos de reproducción de la fuerza de trabajo en relación a sus ingresos.

---

<sup>18</sup> Sociedad del conocimiento en Cuba con indicadores básicos como: tasa de alfabetización en adultos (99.8% en 2003); paridad mujer-hombre respecto a la tasa de alfabetización en población de 15 y más años (100.2 % en 2003); gasto en educación, ciencia y técnica, y cultura y arte (4381.5 millones de pesos); gasto en educación, ciencia y técnica, y cultura y arte per cápita (389.9 pesos); gasto en educación, ciencia y técnica, y cultura y arte como del gasto del presupuesto (31.8 %); razón del gasto en educación y actividad de ciencia y técnica, y cultura y arte respecto al gasto en defensa y orden interior (3.3 %); gasto en educación, ciencia y técnica, y cultura y arte como % PIB a precios corrientes (10.7); relación alumno-maestro en la enseñanza primaria 9.3 en 2004; la tasa de analfabetismo en adultos es escasamente del 0.2%. El gasto en educación, ciencia y técnica, y cultura y arte es cerca de la tercera parte del presupuesto de gasto del país, corresponde al 11% del PIB y es más de 3 veces mayor que el gasto dedicado a la defensa y al orden interior. La cifra de alumnos por maestro en la enseñanza primaria es inferior a 10 (López, Márquez y Rojas, 2006).

**Gráfico 1.1 Relación ingresos-salarios en el subdesarrollo productivo socialista**



Como resultado de las peculiaridades que tipifican el subdesarrollo productivo socialista, de manera tendencial existe un avance y retroceso entre períodos, un movimiento oscilatorio, en la ampliación de los horizontes a las personas y en lo que Stiglitz (1998) denomina “sensación de aislamiento”. Se verifican procesos de disociación intermedia y extrema con el proyecto socialista (Martínez Heredia, 2005 y Ares, 1998) y una *limitación relativa* en relación a las capacidades de consumo y reproducción social en una porción significativa de la población. Y es, precisamente, esta limitación la que explica las motivaciones individuales y estructurales de la migración internacional cubana, que a la postre se inscribe como una pieza del complejo engranaje del subdesarrollo productivo socialista que impera en la nación cubana.

En los marcos actuales de desenvolvimiento social y político, existe una tendencia a entender los problemas del desarrollo cubano como aspectos esencialmente económicos introduciendo variables de mercado, atención a los aspectos monetarios y las políticas fiscales así como las transformaciones en la propiedad. Aun cuando el Estado sigue funcionando como una agencia central de desarrollo, esta tendencia encierra un riesgo: perder de vista las importantes conquistas en cuanto a logros sociales o brechas cerradas.

En relación a esto último, persiste la interrogante sobre los procesos de adaptación institucionales y específicamente del Estado cubano —que adoptó del Socialismo Real la capacidad omnipresente de asumir y dirigir todos los procesos económicos y sociales—, a un contexto global permeado por el pensamiento neoliberal que supone la desregulación y privatización como aspectos principales de las relaciones económicas. Según Stiglitz (1998) la falla principal del sistema comunista que colapsó, fue de índole económico derivada de la inadecuada gestión de las instituciones para la regulación del mercado y su comprensión de los procesos productivos, con secuelas en el orden político y social.

Ante la crisis reciente por la que atraviesa el subdesarrollo productivo socialista, en donde sus contradicciones se han agudizado a grados extremos e insostenibles, el Estado cubano está planteando nuevas estrategias para superar las distorsiones que exhibe la esfera económica. En este sentido, las diversas medidas —dirigidas al sector público y privado— implementadas por el Estado para sortear la contingencia, constituyen un reconocimiento tácito de las distorsiones que tipifican el entramado económico del subdesarrollo productivo socialista.

Algunas de las medidas<sup>19</sup> más importantes que se pueden mencionar a modo de ejemplo, son:

- a) El Modelo de Gestión Económica continúa regido por un sistema de planificación con la renovación en los aspectos de descentralización, aunque sigue siendo empresa estatal socialista la unidad productiva predominante.
- b) Se amplía la cualidad heterogénea de las unidades productivas y las formas de propiedad que componen el desenvolvimiento: empresas mixtas, las cooperativas, los agricultores pequeños<sup>20</sup>, los usufructuarios, los arrendatarios, los trabajadores por cuenta propia y otras, que, en conjunto, buscan la eficiencia como un fin supremo en la producción<sup>21</sup> (PCC, 2011: 4).

---

<sup>19</sup> Transformaciones anunciadas y publicadas por los medios oficiales de información en mayo del 2011 con el título *Información sobre el resultado del debate de los Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución*.

<sup>20</sup> Desarrollar una política integral que contribuya a la repoblación gradual del campo (Lineamiento 197).

<sup>21</sup> La planificación abarcará el sistema empresarial estatal, la actividad presupuestada, las asociaciones económicas internacionales, y regulará otras formas de gestión no estatales que se apliquen y será más objetiva en todos los niveles. La separación de las funciones estatales y empresariales pasará por un proceso paulatino

- c) Se eliminan gradualmente los subsidios vinculando el trabajo a los resultados productivos y liberando al Estado de una carga importante en cuando a gastos fiscales. Se intenta además una articulación del potencial científico a las producciones en aras de estimular la productividad (PCC, 2011: 6).
- d) Se busca la eliminación gradual del subempleo (Lineamiento 169) y renovar las fuentes de recursos para la prestación de los servicios sociales. Se hace explícita la relación entre la productividad y la sostenibilidad de los servicios sociales (PCC, 2011: 9).
- e) La política tributaria se define como el mecanismo encargado de eliminar las asimetrías sociales que bosquejan la ampliación de la heterogeneidad y el crecimiento de la propiedad privada. Se admite, sin embargo, que los gravámenes más altos a aquellos que tienen ingresos mayores sólo tienden a atenuar las diferencias sociales (Lineamiento 57) (PCC, 2011: 11).
- f) Al Estado se le otorga un papel modificador del mercado, a través de la regulación de la relación entre oferta y demanda (PCC, 2011: 12).
- g) Se intenta desarrollar una estrategia integral en la exportación de servicios<sup>22</sup>, en particular los profesionales, que priorice la venta de proyectos o soluciones tecnológicas y contemple el análisis flexible de la contratación de la fuerza de trabajo individual (PCC, 2011: 14).
- h) Se potencia la sustitución de importaciones de manera paulatina por medio de la fabricación nacional de bienes intermedios de producción, transferencias tecnológicas y la utilización de la inversión extranjera con esos propósitos (PCC, 2011: 22).

Cabe destacar que las medidas descritas afectan aspectos constitutivos del socialismo en Cuba, como la propiedad y el trabajo. De ahí que resulte poco probable que los niveles de equidad se mantengan intactos como resultado de las reformas que se han venido promoviendo. Más aún: existe la imperiosa necesidad de crear un sector dinámico, competente y eficiente en el crecimiento, lo cual está siendo hasta cierto punto obstaculizado por las rigideces institucionales que aún perviven. Tómese en consideración, que los cambios colisionan al mismo tiempo con un marco regulatorio que no se adapta a las nuevas exigencias y que está siendo paulatina y dificultosamente discutido y reajustado. En ello se resume la dimensión del desafío que enfrenta el socialismo cubano en la actualidad.

---

<sup>22</sup> Proyectar la formación de fuerza de trabajo calificada en correspondencia con las demandas actuales y el desarrollo del país, para lo cual es preciso corregir las deformaciones que hoy presenta la estructura de la formación de especialistas de nivel superior, técnicos de nivel medio y obreros calificados. (Lineamiento 172)

No es ocioso insistir en que la tesis del subdesarrollo productivo socialista no busca descalificar los importantes logros que en términos de desarrollo humano ha tenido Cuba. Antes bien, lo que se pretende es proponer un marco analítico que contribuya a superar las contradicciones que encierra el desarrollo económico actual y que garantice la sostenibilidad en el largo plazo de los logros alcanzados en términos de desarrollo social. El socialismo no ha logrado superar el subdesarrollo, aunque sí en gran medida las desigualdades inherentes al sistema capitalista. No obstante, el desarrollo humano y social fue alcanzado sobre la base de una cierta compensación de desigualdades estructurales que sobrevivieron como resultado del intercambio desigual en un *sentido inverso*. Esto es, la existencia de un sistema de compensaciones internacionales que actuó como protección al sistema de precios mundiales bajo la égida del socialismo real, solapando y perpetuando las desventajas productivas en cuanto a composición de sectores y niveles de productividad, así como su dependencia en los sectores externos. Paradójicamente, al anularse este sistema de compensación, la emigración acaba por desempeñar un rol similar en el marco de la crisis económica más profunda que se desencadena a raíz del proceso de reinscripción de Cuba al sistema capitalista global.

El concepto de subdesarrollo productivo socialista objeta, por ello, algunas de las concepciones que sobre desarrollo humano se han elaborado al intentar describir el caso cubano. Estas últimas captan parte de las dinámicas virtuosas de desarrollo social fundamentadas esencialmente en elementos subjetivos —conciencia revolucionaria, sustentada por los valores de igualdad o equidad, libertad y solidaridad (Roushton, 2010)—, resultan insuficientes para denotar el vínculo contradictorio entre desarrollo humano y subdesarrollo productivo socialista, al soslayar la sostenibilidad estructural del desarrollo social. Es posible visualizar a Cuba como un caso relativamente exitoso de desarrollo humano, no obstante que son los aspectos del subdesarrollo prevaecientes los que tipifican las limitaciones del sistema social y económico en la actualidad. La esfera cultural socialmente compartida no es ajena a estas manifestaciones. En efecto, las dinámicas socioeconómicas de los últimos años, han matizado un cambio en las percepciones sobre el socialismo, que implican un apremio de tipo generacional que se expresa gradualmente a través de la emigración.

Por todo lo anterior, aquí se postula la noción de subdesarrollo productivo socialista como interpretación gnoseológica de la realidad cubana en aras de contribuir a la com-

prensión de la problemática y posibles alternativas sistémicas de solución. Esto implica reconocer y recuperar críticamente el *carácter periférico* que imprime un sello distintivo al socialismo cubano. Benito Roitman (2007) en su trabajo *Notas sobre el pensamiento latinoamericano reciente* sostiene que la “...práctica del modelo cimentado en el intercambio, consolidó algunas de las aseveraciones de la teoría de la dependencia en el caso cubano” (Benito Roitman, 2007: 28). Cristóbal Kay comparte la misma opinión al analizar el caso caribeño (Mallorquín, 2004: 215). Se corrobora así la vigencia de las relaciones centro-dependencia en un contexto donde las contribuciones de la CEPAL al pensamiento crítico latinoamericano fueron soslayadas, dado el protagonismo del marxismo “esquemático” como explicación formal de la transformación (Martínez Heredia, 2008).

## **2.2. El subdesarrollo productivo socialista y el intercambio desigual**

Partiendo de las peculiaridades internas o los visibles círculos viciosos, resulta válido ahondar en la manera en que éstos se relacionan con los procesos de interacción globales signados por el *intercambio desigual*. Para profundizar sobre la manera en que el intercambio desigual incide en el subdesarrollo productivo socialista, en este apartado se abordan tres aspectos centrales: el valor de cambio de las mercancías, el salario y las relaciones sociales de producción.

“Ninguna formación social desaparece antes de que se desarrollen todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella...” (Marx, 1859: 353). Y en este sentido se necesitan condiciones materiales de existencia óptimas en el propio seno de la sociedad “antigua” para avanzar hacia relaciones de producción superiores. En el caso de Cuba, ocurre un proceso *sui generis* a través del cual hubo un traspaso de las formas de propiedad privadas a colectivas con el mejoramiento de las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo, pero sobre una base subdesarrollada. Este proceso de transformación social se genera en el marco del intercambio socialista.

Si bien la propiedad social sobre los medios de producción significó un cambio cualitativo, otras evoluciones coyunturales influyeron en el estancamiento de procesos necesarios en la esfera económica para el óptimo desarrollo de las relaciones de producción. Entre las principales omisiones que al respecto se produjeron en el andamiaje socialista

cubano, destacan: el soslayar la ley del valor en el sistema productivo, la negación de la presencia del mercado (aun siendo regulado por el Estado) y la disociación de los precios en lo interno respecto al mercado internacional. Estas carencias se manifiestan en niveles insuficientes de productividad e innovación, que estancaron el crecimiento económico interno o endógeno. Y esta contradicción tiende a expresarse en la correlación existente — utilizando un vocabulario marxista— entre: el tiempo de trabajo social invertido para la producción de bienes, el valor de cambio de las mercancías, y la exposición de estas últimas a otros sistemas productivos mediante el intercambio en el mercado internacional.

Lo que sucede en la isla es que en la superación de la disociación entre los productores directos y los medios de producción (proceso que Marx describe como Acumulación Originaria en el Capital), el valor de cambio de las mercancías se mantiene relacionado con procesos desiguales de productividad e innovación, sobre todo porque el trabajo invertido en la producción de bienes no logra alcanzar niveles óptimos en relación a otros sistemas productivos en el plano internacional.

En este sentido, la prevalencia del subdesarrollo se expresa en que son mayores las proporciones de trabajo social para producir el bien que se intercambia por las demás mercancías en el mercado internacional. Si se atiende a la tesis también marxista de que el mercado no define los precios de las mercancías, sino las condiciones en las cuales se producen<sup>23</sup>, una conclusión importante hasta este punto es que la posición de Cuba en el mercado internacional se mantiene además por condiciones internas en el sector productivo.

Una mercancía tiene un valor por ser cristalización de un trabajo social. La magnitud de su valor relativo depende de la mayor o menor cantidad relativa de trabajo necesaria para su producción. Por tanto, los valores relativos de las mercancías se determinan por las correspondientes cantidades o sumas de trabajo invertidos, realizados, plasmados en ello. Las cantidades correspondientes de mercancías que pueden ser producidas en el mismo tiempo de trabajo son iguales. O, dicho de otro modo: el valor de una mercancía guarda con el valor de otra mercancía la misma proporción que la cantidad de trabajo plasmada en la una guarda con la cantidad de trabajo plasmada en la otra (Marx, 1971: 399)

---

<sup>23</sup> Ello al margen de la especulación sobre los productos en el mercado internacional.

El desarrollo de las fuerzas productivas desde un capitalismo dependiente y subdesarrollado en su tránsito al socialismo, se reconfigura en un complicado proceso donde concurren fenómenos de estancamiento y progreso. Por una parte, la ausencia del *ejército industrial de reserva*<sup>24</sup> (Marx, 1973) permitió el mejoramiento de las condiciones naturales de trabajo y el perfeccionamiento de las fuerzas sociales de trabajo por medio de procesos de tecnificación, especialización, profesionalización y educación ajenas a la intensificación y la sobre explotación. Por otra, los avances tecnológicos y perfeccionamiento en las maquinarias o herramientas de producción, se desarrollaron sobre la base del intercambio internacional (preferencial hasta 1989) pero no en un sentido endógeno de manera general.

Y aunque se trata de un debate inconcluso, en este fenómeno subyace cierta subvaloración teórica de la ley del valor en el socialismo. Esto ocurre básicamente porque el valor de la fuerza de trabajo (una mercancía más, aunque teóricamente ajena a dinámicas de explotación) se estableció de manera disociada del tiempo de trabajo socialmente necesario para su reproducción, sus valores inherentes. Los salarios, históricamente han estado disociados de los niveles de productividad. La retribución de la fuerza de trabajo— con una destreza media relativamente alta— no se adecúa a la capacidad de cada cual, lo que incidió en los procesos productivos. Bajo un prisma ético de superación del “antiguo sistema” la percepción política de igualdad, mantuvo por décadas una redistribución igualitaria y equitativa por medio de los ingresos y el salario que no atendía a las diferencias arriba apuntadas. Esta política anula *de facto* los incentivos socialistas para el crecimiento de la productividad del trabajo.

En relación al intercambio, esta subvaloración incide en el desenvolvimiento de la estructura económica, con especial influencia en la producción y reproducción de la fuerza de trabajo. En el valor de ésta última bajo condiciones de socialismo, no son los salarios la única fuente de retribución de la fuerza de trabajo. Por medio de las políticas de redistribución al tiempo de trabajo socialmente necesario para la reproducción de la fuerza de trabajo se unen otros ingresos incorporados en los accesos a la salud y la educación. El problema estriba en que esos ingresos se extendieron a la totalidad de la población bajo un principio

---

<sup>24</sup> Existencia de un sector de la clase obrera condenado a la ociosidad forzosa por el exceso de trabajo impuesto a la otra parte que se convierte en ganancia para el capitalista individual y acelera al mismo tiempo la formación del Ejército Industrial de Reserva, en una escala proporcional a los progresos de la acumulación social (Marx, 1973: 581)

de igualdad y sin una medición eficiente de los aportes de cada tipo de trabajo en el contexto productivo.

En sí misma, esa retribución igualitaria se convirtió en un estímulo insuficiente para la fuerza de trabajo. La política de pleno empleo sin ajustes formales a esquemas productivos y planes económicos también coadyuvó a los bajos niveles de productividad y eficiencia. Carlos Marx (1859) en su *Prólogo para la Contribución de la Economía Política* ponía atención sobre ese asunto: el valor de la fuerza de trabajo encierra distintas cantidades de trabajo para su producción por lo que debería encontrar distintos precios en el mercado laboral.

Y en este sentido, “lo necesario y lo inevitable” fue obviado por políticas económicas matizadas por un componente ético y humanista esencial, pero no adecuado a la realidad socioeconómica de la isla. Fue soslayada la necesaria e inevitable dialéctica entre diferentes unidades productivas y formas de propiedad en el socialismo y sustituida por políticas asociadas a la planificación sin tomar en cuenta fenómenos como la concentración de los ingresos a nivel estatal, la ausencia de mecanismos de pago entre las empresas y una política de precios instituida verticalmente, entre otras. En su conjunto, fueron aspectos que limitaron la importancia de la ganancia y la productividad como parte inherente del proceso productivo y como base de los salarios.

La ampliación de las capacidades de trabajo de la fuerza laboral por medio de las políticas públicas encontró un basamento cardinal en el intercambio preferencial internacional con la ex URSS (1960-1989). En la medida en que las mercancías resultado del trabajo inmediato, se intercambian en un mercado con precios preferenciales, esos ingresos son redistribuidos hacia una estructura económica con preponderancia en los servicios y en menor grado hacia el sector productivo. Una vez terminado ese tipo de intercambio, Cuba tuvo que insertarse en el comercio con países que empleaban menos tiempo en la producción de mercancías y con una retribución salarial mayor basada en una ganancia o excedente superior. El resultado de esto último fue la conformación de un sistema productivo deficitario en su capacidad para hacer frente al intercambio internacional desigual.

Arghiri Emmanuel (1972) en su libro *Unequal Exchange: A study of the imperialism of trade* expone la tesis de que la base del intercambio desigual está en la diferencia salarial. Sobre todo porque parece existir una competencia internacional asimétrica entre la

fuerza de trabajo para producir un reparto equitativo de las remuneraciones. El intercambio desigual según ese autor se fundamenta en:

...la relación entre los precios de equilibrio que se establece en función de la perecuación de los beneficios entre regiones con una tasa de plusvalía institucionalmente diferente, dando el término institucionalmente el significado de que tales causas, por las razones que sean, se sustraen a la perecuación competitiva en el mercado de los factores y son independientes de los precios relativos (Arghiri Emmanuel, 1972: 111).

Florian (1972) explica que la tesis de que el aumento de los salarios haría aminorar el intercambio desigual debido a que disminuiría la transferencia de valor de los obreros en los países centrales, carece de validez, sobre todo porque pasa por alto la correlación entre la ganancia y el desarrollo de las fuerzas productivas en un contexto productivo dado, donde la competencia se establece en base a las condiciones de producción.

En relación a las diferencias en el desarrollo de las fuerzas productivas no son los salarios los que compensan las distintas características de los múltiples concurrentes al mercado; principalmente porque el valor contenido en las mercancías por el tiempo de trabajo empleado en un contexto de bajo desarrollo tecnológico e innovación, desemboca en una baja productividad y una baja ganancia (o excedente) con precios relativamente superiores de los bienes que se comercian.

El incremento heterogéneo de los salarios o de los ingresos por su naturaleza, debería incidir en una mejor reproducción de la fuerza de trabajo y por tanto en un aumento de su capacidad de trabajo. Sin embargo, el tiempo de trabajo social para producir una mercancía no se mide exclusivamente por la capacidad de reproducción de la fuerza de trabajo. De hecho, lo que caracteriza al *subdesarrollo capitalista* es la presencia de una intensidad mayor del trabajo y procesos de sobre explotación —con o sin ambientes tecnificados de producción— aunado a la existencia de un *ejército industrial de reserva* de proporciones relativamente mayores que en los países centrales. En contraste, en un ambiente de subdesarrollo socialista, donde la fuerza de trabajo mantiene ingresos relativamente homogéneos, el proceso de redistribución de la ganancia global logra superar los escollos para su reproducción evitando, como se ha mencionado antes, la presencia de una intensidad y ex-

plotación en el proceso de trabajo. Empero, el mismo proceso de redistribución hace uso de esa ganancia global que tiende a ser relativamente baja en virtud de la baja productividad y una desestimación de los procesos de innovación. El desarrollo de las fuerzas productivas en el ambiente del subdesarrollo productivo socialista está matizado por una redistribución que potencia el crecimiento de la capacidad de trabajo de la fuerza laboral, pero de manera disociada de una ganancia “eficiente” donde se recupere el trabajo social invertido en la fuerza de trabajo y parte del valor de los medios de producción. Como una práctica particular en Cuba, el trabajo social invertido en la fuerza de trabajo se redime por medio del mantenimiento de salarios bajos homogéneos<sup>25</sup>, si se relacionan con los sistemas productivos con los cuales interactúa la isla en el intercambio internacional.

De acuerdo a lo anterior, es verificable en la unidad que constituye la nación cubana, un complejo sistema donde el componente más importante en el desarrollo de las fuerzas productivas es, en efecto, la fuerza de trabajo, con altos niveles de capacidad de trabajo. Esta aparente potencialidad no es, sin embargo, aprovechada productivamente de modo que disminuya el *tiempo de trabajo* y eleve el nivel de *trabajo sustantivo* materializados en una mercancía. Al ser los ingresos bajos y relativamente homogéneos se desarrolla un proceso de *deterioro de la fuerza de trabajo*; porque en la misma medida que no se acortan los costos productivos, que no se crean nuevos procesos y no se disminuye el tiempo social para la producción del bien que se comercia, la mercancía concurrente al intercambio no puede competir, lo que acaba por generar bajas tasas de acumulación.

El exiguo excedente que en estas circunstancias se genera es redistribuido homogéneamente en relación a los recursos necesarios para participar de una manera desventajosa en el intercambio. A esto se agrega la política de pleno empleo, que lejos de aprovechar el potencial productivo de la fuerza de trabajo, tiende a subemplearla y desaprovechar sus capacidades, lo que reduce o limita aún más el excedente redistribuible socialmente. Ello se expresa en la presencia de:

- Trabajadores que no son necesarios en esquemas productivos

---

<sup>25</sup> Una de las posibilidades de Actualización del Modelo Económico Cubano en la contemporaneidad es la recodificación salarial en correspondencia de los aportes individuales de los sujetos.

- Incremento del tiempo de trabajo empleado con el estancamiento de la productividad.
- Bajos salarios al no crecer la productividad (patrones de competitividad alejados por bajo incremento del valor del bien que se comercia) con un *deterioro de la fuerza de trabajo*.
- Escaso crecimiento de las fuerzas productivas por los bajos incentivos en la producción además de otros factores.

Al competir los bienes producidos en el subdesarrollo productivo socialista en una posición de desventaja —por las transferencias de valor que ocurren en el *intercambio desigual*—, no proporcionan tampoco un excedente de capitales suficiente para cubrir todos los aspectos contenidos en las políticas de redistribución ni la necesidad de desarrollo de las fuerzas productivas. Salvo segmentos muy concretos en la estructura productiva, el bien que se produce para el intercambio termina siendo del trabajo inmediato, dado que es el tipo de resultado que permite la tecnología y las fuerzas productivas que confluyen en la producción. En medio de una incapacidad sistémica de incrementar la posición en la cadena del valor del bien que se produce, se manifiesta una demanda coyuntural de productos que no favorecen la ampliación de círculos virtuosos. Tal es el caso de la demanda de níquel, azúcar y en cierto modo también con el conocimiento, en la medida de que no se inscribe en procesos asociados a encadenamientos productivos hacia adelante o hacia atrás.

Esa incapacidad sistémica implica un sistemático desaprovechamiento y deterioro de la fuerza de trabajo, que, al exponerla a mecanismos de intercambio desigual —donde los precios internacionales contrastan con bajos ingresos generalizados—, merma la capacidad de reproducción y de movilidad social de la clase trabajadora cubana en su conjunto. De aquí que una parte de la fuerza de trabajo dentro de ese contexto intente incorporarse, de acuerdo a sus propias capacidades, a otros mercados laborales para compensar sus propios ingresos, fenómeno que explica de manera general el proceso migratorio que tiene lugar en la isla. Esta propensión a emigrar, determinada por una limitación relativa del consumo asociada a la inestabilidad estructural, se vincula, a su vez, a las estrategias de compensación de distorsiones estructurales referidas antes, donde el intercambio desigual es parte inherente de ellas.

A diferencia de la tesis de Arghiri Emmanuel (1972), se entiende en este análisis que no son las diferencias salariales las que provocan el intercambio desigual. Son más bien las variadas características del ámbito productivo (tasas de plusvalía y de ganancia, valor retribuido de la fuerza de trabajo<sup>26</sup>, tiempo de trabajo, desarrollo de las fuerzas productivas, entre otras) las que están en el trasfondo de ese tipo de intercambio. Un aumento de los salarios de manera homogénea y al margen de la productividad, no haría más que reproducir ese tipo de esquema. Esta tesis contradice la arcaica discusión sobre el libre comercio que supone que los concurrentes al mercado son regulados por el principio de ventajas comparativas de David Ricardo<sup>27</sup> (Shaikh, 1979), lo que en vez de generar convergencia en el intercambio comercial, tiende a perpetuar y agudizar las contradicciones entre países subdesarrollados y desarrollados y generar déficits comerciales crónicos. Este proceso, por lo hasta aquí expuesto, es consustancial al subdesarrollo productivo socialista. No debe perderse de vista que la interacción con las relaciones comerciales internacionales es inevitable e ineludible; premisa que ha sido discutida al seno de la propia sociedad cubana y que fue defendida por Ernesto Guevara al señalar:

Si una sociedad (...) ignora [las relaciones internacionales de intercambio] durante un lapso largo, sin desarrollar fórmulas nuevas y exactas en su reemplazo, creará interconexiones que configuren su propio esquema del valor, congruente en sí mismo, pero contradictorio con las tendencias de la técnica más desarrollada (Guevara, 1977: 25).

### **2.3. Heterogeneidad estructural como característica de la inestabilidad del subdesarrollo productivo socialista**

Tratando de ahondar en las peculiaridades del subdesarrollo productivo socialista, en este apartado se profundiza sobre los alcances y límites del concepto de *heterogeneidad estructural* desarrollado por Aníbal Pinto —entre otros—, el cual resulta central, como se ha vis-

---

<sup>26</sup> En el caso del socialismo con un costo superior de acuerdo a la humanización del proceso de trabajo.

<sup>27</sup> De acuerdo con Ricardo la salida de oro de un país con menor ventaja en la producción de una mercancía dada a través del comercio bajaría los precios, puesto que bajaría la oferta doméstica de dinero. Al contrario, la entrada de oro en otro país con ventajas en la producción de una mercancía dada, aumentaría los precios. Por lo que a la larga la mercancía podría venderse más barata en el país de menor ventaja dominando el comercio bilateral que beneficiaría a todos (Shaikh, 1979).

to, al análisis del socialismo cubano. Según Carlos Mallorquín la heterogeneidad trata de un fenómeno derivado de relaciones de poder asimétricas en relación a las formas de posesión en separación de algunas condiciones de existencia de las unidades de producción y agentes productivos sus prácticas, cálculos, y trayectorias (Mallorquín, 2010). Como concepto según Chena (2010), recoge una de las características de los países periféricos, que se refiere al desequilibrio estructural que presentan en cuanto a su crecimiento sectorial, factores productivos, modos de producción y distribución de los ingresos (Chena, 2010: 99).

El concepto de heterogeneidad estructural ha tenido una evolución propia y no exenta de discusiones sobre sus alcances y límites; lo que en sus inicios fue una categoría descriptiva en el marco del modelo centro-periferia (Mallorquín, 2010), progresa a una categoría analítica que hace énfasis en las relaciones asimétricas entre subdesarrollo y desarrollo, como una tesis contrapuesta a los enunciados de la teoría económica neoclásica. En ese avance conceptual se distinguen algunas peculiaridades que incorporan nociones empíricas al análisis: entre ellos la productividad e innovación tecnológica como atributos medibles de las disparidades entre el centro y la periferia<sup>28</sup>.

Históricamente, en las estrategias de desarrollo de la región latinoamericana la relación centro-periferia referida al campo capitalista se expresa en las asimetrías existentes entre el desenvolvimiento interno de las unidades nacionales y las fuerzas externas: por una parte, desde las distintas incidencias que tienen las corporaciones y las instituciones por medio del intercambio desigual en los procesos productivos y los trabajadores; y por otra, a través de agentes e instituciones que “representan” un interés supranacional de ganancia. Esta relación global particular, afecta el comportamiento evolutivo (sus encadenamientos dentro de la unidad en el ambiente de interacciones globales) de los diferentes sectores y ramas, generando un desequilibrio. En ese caso, la correlación de los elementos internos y externos arroja un saldo positivo en el orden del crecimiento para agentes, sujetos y unidades de producción que constituyen un grupo social, pero sin una derrama sustancial hacia

---

<sup>28</sup> Carlos Mallorquín (2010) en su artículo *Repensando la noción de “heterogeneidad” en la concepción estructuralista latinoamericana* cita el trabajo de Nohlen D., Sturm R. (1982). “La heterogeneidad estructural como concepto básico en la teoría de desarrollo”, *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*, Número 28, Julio-Agosto; en el cual se resaltan las ambigüedades del concepto y proponen la productividad como un aspecto medible. También el de Corona Treviño L. (1999), (coord.). *Teorías económicas de la tecnología*, ed. Jus. México donde se hace énfasis en la innovación tecnológica.

otros sectores ajenos a las relaciones de poder que acumulan los factores productivos: capital, fuerza de trabajo y tecnologías.

Según la CEPAL (2010) en el documento *La hora de la igualdad, brechas por cerrar caminos por abrir*, se pueden definir claramente dos tipos de brechas asociadas al concepto de heterogeneidad estructural. En primer lugar, la brecha externa que refleja las asimetrías en las capacidades tecnológicas de la región con respecto a la frontera internacional, en gran medida causada por la lentitud con la que se absorbe el vertiginoso proceso de innovación tecnológica internacional. Y en segundo, la interna que se refiere a las notables diferencias de productividad (y espaciales) entre diversos sectores —y dentro de ellos— y las empresas, que demarcan asimetrías redundantes en la concentración del empleo en estratos de baja productividad relativa<sup>29</sup> (CEPAL, 2010: 82).

*La heterogeneidad estructural* puede ser entendida en sentido amplio como una cristalización de formas productivas, relaciones sociales y mecanismos de dominación, correspondientes a diferentes fases y modalidades del desarrollo periférico pero coexistente en el tiempo e interdependiente en su dinámica dentro de sociedades nacionales políticamente unificadas (Di Filippo, 1981).

En los marcos de la heterogeneidad, las derramas, transferencias y difusión de los sectores modernos hacia el resto de la economía no se materializan de manera espontánea. Más bien, se hace necesario reunir, bajo una circunstancia de desarrollo, una interrelación orgánica basada en el cambio productivo que incluye la innovación tecnológica así como las relaciones de poder o contingentes a favor de la generación de círculos virtuosos. En ese sentido, la innovación tecnológica no supone una superación de la heterogeneidad *per se* como propone la concepción evolucionista<sup>30</sup>, porque no se incorporan aquellos aspectos ético-políticos y de poder implícitos como explícitos explicados por la concepción estructu-

---

<sup>29</sup> En conjunto estas brechas abren otras de tipo social, laboral, institucional, políticas y de diversa índole según el mismo documento.

<sup>30</sup> Carlos Mallorquín (2010) sostiene una crítica a las tesis evolucionistas de inspiración Schumpeterianas manifiestas en la obra de *Dosi G., Fagiolo G., Roventini A.(2008), "Schumpeter Meeting Keynes: A Policy-Friendly Model of Endogenous Growth and Business Cycles"*, Working Paper Series, Laboratory of Economics and Management Sant' Anna School of Advanced Studies, Pisa Italia. Dosi G., Orsenigo L., Labini, M., S., (2002), "Technology and the Economy", *Working Paper Series*, Laboratory of Economics and Management Sant' Anna School of Advanced Studies, Pisa Italia.

ralista latinoamericana sobre la promoción de las transformaciones estructurales y que estaban incorporados en la obra de Raúl Prebisch (Mallorquín, 2010).

En el subdesarrollo, la relación de factores internos y condicionantes externas, opera como un ciclo reproductivo de la heterogeneidad, debido a que los sectores tradicionales siguen siendo el segmento de la economía que permite la reproducción social, dadas las condiciones de intercambio prevalecientes. Como se ha visto, el intercambio desigual incide en las capacidades de un Estado-agencia para superar la cualidad heterogénea de su economía cuando no logra efectivos encadenamientos que superen los efectos perversos de la demanda desmedida de productos primarios.

La difusión del progreso técnico hacia los países de la periferia solamente se da en la medida que ayuda a explotar la extracción de sus recursos primarios. Los países que monopolizan dichas técnicas logran un *crecimiento de sus ingresos* acompañado paralelamente a una “compatibilización de sus estructuras internas de oferta y demanda y una permanente captación de nuevos mercados externos (Di Filippo, 1981: 210)

Este tipo de comportamiento representa para Estay (1994) un rezago estructural en las economías de la región donde predomina la producción primaria y las actividades artesanales resultantes de una penetración desigual de la tecnología en los distintos sectores. De esta manera, las actividades de exportación manifiestan un escaso dinamismo para proveer educación o grados de especialización aplicables en el proceso de trabajo, y por ello, una incapacidad para dar ocupación a la población trabajadora flotante con baja especialización. Lo cual está vinculado a la insuficiente capacidad de ahorro de la región, al mal uso que se hace de ese ahorro y al carácter exógeno de las tecnologías utilizadas. De esa manera, para algunos países subdesarrollados, la heterogeneidad estructural significa la prevalencia del sector agroexportador y/o primario con baja especialización de la mano de obra.

Desde esa perspectiva, es posible afirmar que son las asimetrías de poder las que explican la heterogeneidad en un sentido macro-estructural (Mallorquín, 2010). Ello está relacionado con estructuras productivas cuya base presenta una diversidad de niveles o promedios contrastantes de productividad física o económica entre sí; sobre todo porque el acceso y producción a las tecnologías manifiestan en grado sumo también una relación de

poder que genera al mismo tiempo “antagonismos y rivalidades” (Mallorquín, 2010: 26) y condicionan las relaciones sociales en un nivel tanto macroeconómico y también micro.

En relación a esto último, es posible inferir que la preponderancia de los sectores primarios como base de la heterogeneidad, establece un círculo vicioso en el desempeño macroeconómico donde influye profundamente el intercambio desigual. La baja productividad y la no complementación de la innovación tecnológica en las producciones, con distintos grados de segmentación técnica, sostienen una desventaja sistémica en el intercambio —qué y cómo se produce y comercia—. Por ello, no es posible afirmar categóricamente que la posición periférica de un país se sustente exclusivamente en el deterioro de los términos de intercambio, aunque tampoco que esto último no tenga un peso importante en cualquier período específico.

Según la CEPAL (2010) la ausencia de convergencia tecnológica en las economías abiertas desarrolla un patrón de especialización con baja representación de las producciones de uso tecnológico extensivo. Se desarrolla así una estructura sin complementación de los gastos en investigación y los procesos de aprendizaje con exiguos incrementos en la productividad. Por otra parte, se limita la capacidad de adaptación e innovación para acceder a los mercados o a los cambios de demanda. Ello a la vez implica un menor dinamismo en las exportaciones con una dependencia en las importaciones incidiendo en la restricción externa al crecimiento (CEPAL, 2010: 93).

La noción de convergencia tecnológica implica una asimilación o transferencia de tecnologías provenientes de los países centrales. Se trata de una visión importante, aunque relativamente superficial y cortoplacista del desarrollo endógeno. La innovación como basamento del desarrollo propio de las fuerzas productivas es un elemento central, pocas veces abordado en el pensamiento latinoamericano, que ataca de raíz las causas de la heterogeneidad estructural y que está en la esencia de la transición de la condición periférica a la desarrollada (Figueroa, 1986).

Este conjunto de planteamientos coincide con la tesis de Celso Furtado en su trabajo *Formación económica del Brasil* de 1959 sobre la *irrelevancia* del concepto cepalino de deterioro de los términos de intercambio<sup>31</sup> para explicar los procesos que tienen lugar en

---

<sup>31</sup> “Una de las principales contribuciones [de Furtado] al estructuralismo fue la importancia concedida al método histórico para explicar el (sub)desarrollo de América Latina, y en especial de la economía brasileña. Sostenía que la característica histórico-estructural esencial del subdesarrollo era la heterogeneidad económica

lo interno de las economías subdesarrolladas. El deterioro de los términos de intercambio significa la correlación desigual entre la caída sostenida de los precios de los productos primarios en relación al ascenso sostenido de las manufacturas, que en la superficie —a diferencia de lo planteado por Emmanuel— redundaría en un tipo de intercambio desigual entre el centro y la periferia (Estay, 1994: 28). Ello es posible según Amin, porque el intercambio se manifiesta entre “formaciones socio-económicas diferentes” (Amin, 1990: 98), con un grado de integración ostensible, pero fragmentado de acuerdo a los accesos a las tecnologías y capital y que concurren al mercado como un espacio de intercambio en una posición de desventaja.

La posición de un país en la pirámide mundial se define por la capacidad de sus productos para competir en el mercado mundial. Reconocer esta prerrogativa de ninguna manera implica que se comparte el punto de vista trivial de la vulgata economicista burguesa, a saber, que esta posición se conquista con políticas económicas “racionales”, cuya racionalidad se mide justamente por el sostenimiento a las supuestas “leyes objetivas del mercado”. Por el contrario, sostengo que la “competitividad” es el producto complejo de un conjunto de la realidad —económica, política y social— y que en este combate desigual, los centros utilizan “cinco monopolios” que articulan sus acciones con eficacia (Amin, 1997a).

Los países de la periferia no reciben las mismas ganancias (excedentes) derivadas de las relaciones comerciales que los países del centro. Torres González (2010) argumenta que la comprensión sobre las hipótesis Prebisch-Singer, como la tendencia negativa de los precios relativos, o relación de precios de intercambio de los productos primarios en relación a las manufacturas —amparada en la “tendencia lineal asociada al cociente de diversos índices de precios de productos primarios y manufacturas”—, ha de incorporar diversas causas en la relación asimétrica entre el centro y la periferia. No sólo es válida la evaluación de la relación de precios de intercambio, sino indicadores que están en la base de tales asimetrías como salarios (tasas de plusvalor), así como diferenciales en ganancias, produc-

---

y social de los países periféricos. Su aporte más original fue, en ese sentido, mostrar la existencia de un círculo vicioso de la heterogeneidad estructural que estaba íntimamente vinculado con las características tecnológicas o productivas de la estructura económica de los países latinoamericanos” (Pastrana y Pedrazzoli, 2009)

tividad e ingresos. Asimismo, el origen y destino de los flujos comerciales, el empleo de trabajo y capital en la producción de los bienes que se exportan, el uso de tecnologías y las relaciones de poder, expresan otras dimensiones de las relaciones asimétricas centro-periferia (Torres González, 2010: 69 -72). El problema no consiste en las características del bien que se vende, sino en la naturaleza de las variables que le imprimen un valor agregado como ganancia (excedente) para los países periféricos. La heterogeneidad se manifiesta, entonces, de acuerdo a la preponderancia de aspectos internos (integrados al sistema mundial directa o indirectamente y con capacidad de deformación) en el desenvolvimiento<sup>32</sup> de la economía (diferentes niveles de productividad y desarrollo tecnológico).

En síntesis: el subdesarrollo capitalista, dadas las relaciones de poder que moldean el intercambio desigual, se manifiesta un crecimiento relativamente limitado y sin asideros firmes.

En el modelo latinoamericano de heterogeneidad productiva y social descrito [por Furtado, Sunkel y Pinto] (...), una pequeña parte de la población se apropiaba de una porción sustancial del considerable aumento de productividad que ocurría en el conjunto de la economía. Sin embargo, el aumento de productividad que después acompañó la industrialización permitió una gradual mejora del rendimiento de los trabajadores, cada vez más absorbidos por los sectores modernos en permanente expansión. Distinto es el fenómeno de creciente heterogeneidad que ha ocurrido en la mayoría de los países de la región entre el inicio de la década perdida (los años ochenta) y el comienzo de la década de 2000, cuando empezó la fase de crecimiento que se extendió hasta la crisis de 2008. En ese período (1980-2002), se registró un relativo estancamiento de la productividad global de buena parte de las economías latinoamericanas y caribeñas. El fenómeno más importante ocurrió en varios segmentos del sector de servicios urbanos, donde la productividad media registró un significativo descenso, sobre todo durante los años ochenta, lo que se denominó “hipertrofia” del sector terciario informal. Con ello

---

<sup>32</sup> Se utiliza esta categoría de manera deliberada para hacer referencia a una estrategia de desarrollo manifiesta en esa misma dimensión y que potencia los factores internos-. Dentro de los elementos que tipifican al desenvolvimiento brasileño aun sin ser un sistema teórico perfectamente definido se encuentran: la industrialización integral como una vía de superación de la pobreza, el logro de la misma a través de una planificación estatal, con la promoción de sectores económicos y los instrumentos de promoción de esa expansión, con la captación de recursos financieros y la inversión directa en aquellos sectores en que la iniciativa privada sea insuficiente (Bielschowsky, 1996, 7 citado en Teixeira, 2007).

se produce un círculo vicioso entre la segregación espacial en las ciudades, con altos niveles de marginalidad urbana, y la segregación productiva, con elevados porcentajes de población económicamente activa urbana en segmentos de muy baja productividad. De este modo la heterogeneidad espacial y productiva se reflejan mutuamente (CEPAL, 2010).

La oferta de productos primarios frente a bienes con valor agregado limita el crecimiento, lo que significa que lo que se paga por los productos primarios, no depende del producto en sí, sino de lo que éste contiene en términos de valor agregado y los diferenciales salariales que entran en interacción.

Celso Furtado (1984) examina el concepto de subdesarrollo como una noción que erradica la idea de una evolución o progreso predeterminado hacia una mayor homogeneización social y económica. Propone, en síntesis, suplantarla por una teoría de la *heterogeneidad económica y social* (Mallorquín, 2010). En este sentido, el prejuicio que comporta el concepto en sí, se refiere a un tipo de clasificación que también refleja las asimetrías de poder en un sentido histórico —la otredad manifiesta como una deficiencia desde el desarrollo—. Benito Roitman (2007) en su trabajo *Notas sobre el Pensamiento Latinoamericano Reciente* define a la heterogeneidad como una característica del subdesarrollo, que a la vez contribuye a explicar la concentración desmedida de los frutos del progreso técnico (Roitman, 2007:27). Es una peculiaridad de los países en desarrollo asociada al desequilibrio estructural derivado de las brechas orgánicas que prevalecen en el crecimiento sectorial, los factores productivos, modos de producción y distribución de los ingresos (Chena, 2010). Dicho en otras palabras:

... lo que hace a la *heterogeneidad estructural* ser una característica del subdesarrollo latinoamericano es el hecho de que [en las naciones desarrolladas] (...) estas diferencias ponen en movimiento fuerzas más o menos intensas que desplazan al capital para igualar las tasas de ganancia. En cambio, en el segundo grupo de naciones [subdesarrolladas], y por motivos económicos y extraeconómicos (...), estas cualidades tienden a mantenerse y reproducirse en el tiempo. (Chena, 2010: 99).

Por otra parte, la diversidad de agentes, formas y estrategias posibles no es exclusiva de los países periféricos. Y en ese sentido la denominación clásica de subdesarrollo también supone un juicio asociado a la dominación o relaciones de poder de los países centrales, ajustada, no obstante, a un tipo de conocimiento sobre una realidad que es parte de una totalidad, como tendencia.

...el dinamismo de las economías periféricas —que por su naturaleza son un tipo de sociedad diferenciada pero integrada a la vez—, se define por una posición subalterna. Con los monopolios en las nuevas tecnologías; los flujos financieros —con un alcance desproporcionado por medio de la desregulación—; del acceso a los recursos naturales del planeta —racionalidad a corto plazo—; de los medios de comunicación —cultura capitalista a nivel internacional—; y político y militar. (Amin, 1997)

La heterogeneidad estructural entendida como consecuencia de las relaciones de poder asimétricas —por ello la heterogeneidad institucional (Mallorquín, 2010a) —, supone diversas formas de posesión<sup>33</sup> que coexisten de manera desarticulada y en diferentes niveles, manifiestas en y entre unidades de producción y agentes productivos (con sus prácticas, cálculos, y trayectorias), lo cual implica una crítica de la noción etapista/modernizadora del subdesarrollo/desarrollo. El subdesarrollo alude, en cambio, a una situación de simultaneidad con el desarrollo, en una interrelación asimétrica y subordinada, que a su vez se asocia a un conjunto de distorsiones estructurales que redundan en una creciente inestabilidad macroeconómica (Gabay, 2008). En ese contexto, de aguda restricción externa, se determina un bajo nivel de productividad con clases sociales dominantes y sectores atrasados integrados con el desarrollo industrial en otros países, así como un excedente de fuerza de trabajo, entre otros.

Partiendo de las consideraciones anteriores, la heterogeneidad estructural es consecuencia y causa a la vez de la integración fragmentada y del tipo de relaciones sociales que predomina en el subdesarrollo, donde “...las brechas de productividad reflejan, y a la vez refuerzan, las brechas de las capacidades, de incorporación de progreso técnico, de po-

---

<sup>33</sup> Las relaciones de posesión en separación, establecidas institucional e históricamente son “el mercado” (Mallorquín, 2010)

der de negociación, de acceso a redes de protección social y de opciones de movilidad ocupacional ascendente a lo largo de la vida laboral” (CEPAL, 2010: 92)

En la medida que los sectores de baja productividad tienen enormes dificultades para innovar, adoptar tecnología e impulsar procesos de aprendizaje, la heterogeneidad interna agudiza los problemas de competitividad sistémica. De modo que se generan círculos viciosos no sólo de pobreza y bajo crecimiento, sino también de lento aprendizaje y débil cambio estructural. Por lo tanto, abordar en forma complementaria ambas brechas resulta clave para alcanzar un desarrollo dinámico e inclusivo (CEPAL, 2010: 92).

Dentro de ese conjunto de relaciones sociales y brechas abiertas, los salarios y los ingresos son una fuente de ampliación de la heterogeneidad social; mismos que pueden cotejarse por medio de los ingresos indirectos que se transfieren mediante los gastos sociales y que amplían la oferta de servicios públicos necesarios para la reproducción de la fuerza de trabajo (CEPAL, 2010).

Las formas de posesión o de propiedad del sistema social y económico cubano se relacionan con las formas de organización e institucionalización de las relaciones de producción y sociales cimentadas en una heterogénea composición de sectores, unidades productivas, agentes, instituciones, prácticas y cultura que han pervivido en el mismo espacio de implementación de estrategias de desarrollo socialistas. Las analogías destacables y más evidentes de la isla en el sistema periférico mundial, son: la *inestabilidad* derivada de la exposición al comercio mundial a partir de la reinserción en los noventa del siglo XX y su impacto en el deterioro de la fuerza de trabajo. Por otra parte, existen diferencias que complican el análisis sobre la heterogeneidad en el caso de Cuba y que se asocian al relativamente elevado desarrollo social, la independencia geopolítica de la isla en el concierto capitalista global, la no presencia de corporaciones multinacionales en el desenvolvimiento de los sectores, el relativo avance de la fuerza de trabajo y las tecnologías, la existencia de un Estado que continúa funcionando como agencia del desarrollo, la homogeneización relativa de los agentes productivos durante décadas a través de la propiedad social y la presencia de políticas públicas y sociales como atenuantes de los bajos ingresos salariales, entre otras.

En Cuba la innovación y el avance tecnológico endógeno se ha concentrado en pequeños sectores sin encadenamientos sustanciales al resto de la economía, con efectos en el subempleo (poco aprovechamiento) de las capacidades laborales y el consecuente desarrollo de un creciente sector informal. Una expresión importante de esta peculiar inestabilidad estructural es lo que la CEPAL (2010) denota como una brecha en la productividad que no logra reducirse en el sector agropecuario (estancamiento). De esta manera, se obstaculiza el logro de los denominados por Albert. O. Hirschman (1987) “círculos virtuosos” por medio de encadenamientos productivos eficientes (*linkages*).

Resulta interesante observar cómo, a pesar de un tránsito en las unidades productivas del predominio de lógicas propias a otras orientadas por un principio de redistribución social, se mantiene un tipo de comercio desfavorable para el desarrollo económico endógeno. Ello es evidencia de que tampoco es exclusivamente determinante la tesis de la contingencia (Mallorquín, 2010), que reserva a las relaciones de poder en última instancia, el impulso del cambio de la estructura productiva. En efecto, aun habiendo existido un cambio en las relaciones de poder que cristaliza en los sistemas de propiedad, éste no modifica sustancialmente el funcionamiento de la economía, ni contrarresta la influencia del intercambio desigual o la condición periférica.

En el caso del subdesarrollo productivo socialista ocurre un proceso singular en relación a la asimilación de la innovación y tecnologías en los procesos productivos. Existen grados de especialización y capacidades de innovación aplicables al proceso de trabajo que no se utilizan o se subutilizan debido a varios factores. Por un lado, al predominio que se ha manifestado históricamente de la demanda de bienes primarios y, por el otro, el hecho de que los principales encadenamientos se materializaron en relación a círculos viciosos de crecimiento asociados a una incapacidad sistémica para dar ocupación y proporcionar ingresos que se correspondan a los aportes diferenciados de la clase trabajadora<sup>34</sup>. El dualismo de marras se deriva de una concatenación de etapas históricas y estrategias de desarrollo manifiestas en la isla hasta nuestros días, donde la simbiosis entre subdesarrollo y socialis-

---

<sup>34</sup> La diferencia entre Prebisch y Furtado respecto al deterioro de los términos de intercambio se basa en que si bien ambos denotaron las asimetrías productivas y sus consecuencias negativas en términos de utilidad y progreso técnico entre el centro y la periferia, Furtado hizo hincapié en aspectos intra e interregionales, siendo las unidades productivas su objeto de análisis. De ahí emerge la noción de la heterogeneidad social, tecnológica, y cultural y su concepción de transformación estructural (Mallorquín, 2010, Beigel, 2005; Roitman, 2007).

mo es a todas luces palpable. En un intento anodino —porque no es objetivo de este trabajo— el conjunto podría definirse por una fase inicial matizada por lo que Aníbal Quijano puntualiza como “la rearticulación de la colonialidad del poder sobre nuevas bases institucionales<sup>35</sup>” (Beigel, 2005), concatenada a una segunda fase donde se reconfiguran las relaciones de dependencia sin superar la condición periférica a partir de la instauración del socialismo. Y una tercera fase de reinserción global, donde el deterioro de la fuerza de trabajo y las distorsiones estructurales plantean una situación de inestabilidad para la sostenibilidad del desarrollo social.

A manera de síntesis, la heterogeneidad estructural en el subdesarrollo productivo socialista se caracteriza por:

- Un desarrollo social con saldos positivos en el conocimiento y las tecnologías que no condicionan ni generan un cambio estructural, puesto que no son capaces de influir en la composición sectorial de la industria y sus encadenamientos.
- No se manifiestan nuevos encadenamientos productivos al mismo tiempo que las rupturas con las unidades productivas tradicionales son frágiles. En un escenario donde no se genera un cambio estructural la heterogeneidad continúa siendo una expresión del subdesarrollo. Concepto este último que cambia su alcance semántico en el caso de Cuba atendiendo al desarrollo social adquirido por el socialismo, las características de los factores productivos y los ingresos dentro de un marco de redistribución acompañado de políticas de subsidios.
- La limitación del acceso al progreso técnico y su difusión hacia los sectores productivos relativamente rezagados, mantiene la sobrevalorada tendencia al predominio de los sectores primarios con implicaciones en el intercambio desigual.

La baja especialización de la mano de obra propia del capitalismo periférico es un aspecto superado en el contexto de Cuba. Tan es así que el sistema de conocimientos y el grado de especialización se han convertido en un recurso exportable para la isla dentro de su estrategia económica actual. La particularidad reside en la existencia de subempleo y deterioro progresivo de la fuerza de trabajo por la limitación relativa del consumo, con ba-

---

<sup>35</sup> Esto es la relación de autonomía relativa de acuerdo a parámetros de conformación de los Estados Nación como aspectos de organización independiente de la vida pública, la sociedad civil y la política pero con una dependencia económica con afectación especial de los agentes productivos, formas de organización, trayectorias y capacidades.

jos niveles de aprovechamiento de la fuerza laboral como antítesis de la política de pleno empleo. A esto se suma el hecho de que los altos niveles de preparación y educación de la fuerza de trabajo no son compatibles con una estrategia de desarrollo de los segmentos de la economía con mayor dinamismo, ni con el otrora sector de mayores, aunque siempre limitados, encadenamientos productivos: el azúcar. La readecuación de las capacidades productivas de los agentes no se ha desarrollado, por consiguiente, de manera armónica con una estrategia coherente de desarrollo económico. En ello ha influido la disociación del ingreso (subsidiado por el Estado) con respecto a los niveles de productividad.

En similar tenor, la emergencia de sectores modernos asociados al turismo, la tecnología o la *exportación de servicios intensivos* transforman el rol del conocimiento en un recurso exportable en la frontera del intercambio internacional. Empero, sus alcances se configuran en el marco del propio intercambio: esto es, la generación de ingresos que potencian un balance comercial y de servicios positivo cuando en realidad es negativo en cuanto a la relación importaciones-exportaciones, pues se trata, en el fondo, de una exportación de fuerza de trabajo calificada que no puede ser aprovechada internamente y sirve apenas con fines compensatorios que no abonan al desarrollo económico endógeno de la isla.

#### **2.4. La compensación de distorsiones estructurales como elemento explicativo de la migración internacional**

El modelo de *compensación de distorsiones estructurales* como derivación del subdesarrollo productivo socialista y la heterogeneidad estructural e intercambio desigual que le son inherentes, provee un marco explicativo sobre las motivaciones y la manera como se inserta orgánicamente la migración internacional cubana. Bajo este prisma, la migración adquiere un rol de articulación entre las demandas laborales no cubiertas de los países receptores, las ineficiencias socioeconómicas (estancamiento económico y aspectos sociales) de los países de origen y las vías potenciales de reproducción de la fuerza de trabajo a escala global.

Un aspecto relevante de este entramado, son las relaciones asimétricas de poder en el ámbito global, como trasfondo de las dinámicas de desarrollo y los procesos de integración regional fragmentados (Castles, 2007 y Samir Amin, 1997) donde la emigración es una secuela (Portes, 2007) que abarca no sólo aspectos estructurales, sino también indivi-

duales y subjetivos. Un asunto atañido más recientemente a la gestión política y económica de los países de origen, tránsito y destino.

La premisa de la elaboración del concepto compensación de distorsiones estructurales supone que existen condicionamientos de tipo estructural hacia la emigración que no se explican exclusivamente por las asimetrías socioeconómicas y de poder. Al mismo tiempo, en las dinámicas migratorias reviste significación especial la experiencia de los grupos sociales con respecto a este fenómeno, es decir, la conformación de redes sociales.

Las *distorsiones estructurales* se explican por medio de una heterogeneidad del mismo tipo. Si bien es cierto que las corrientes migratorias pueden correr en múltiples direcciones a lo largo y ancho del horizonte norte-sur o centro-periferia, el interés analítico de esta tesis se centra en discernir la naturaleza de las migraciones originadas desde los países subdesarrollados ya sea en dirección sur-norte o sur-sur (que en el contexto del capitalismo neoliberal son mayoritarias). Más específicamente, el centro de nuestra atención es la migración que emerge desde la periferia socialista.

El término compensación de distorsiones estructurales explica el papel desempeñado por la migración internacional frente a las brechas económicas y/o sociales abiertas que emergen de la heterogeneidad estructural interna y su relación dialéctica con el intercambio internacional desigual. En este sentido, la migración internacional funge como elemento que parcialmente subsana tales distorsiones a través de las remesas, que operan como ingresos familiares en el plano individual y divisas en la esfera macroeconómica. La noción de compensación es polisémica y va más allá del resarcimiento parcial de las distorsiones estructurales de la sociedad de origen, las cuales —como se apuntó antes— no son resueltas, sino únicamente mitigadas coyunturalmente. Para el país receptor esta compensación se traduce en aportes de los migrantes y transferencia de recursos del fondo social del país emisor a la economía y sociedad de destino, en términos de una inyección y ahorro de recursos (Delgado Wise y Márquez, 2012). La otra cara de la moneda es, precisamente, el costo que la emigración, más allá de las compensaciones coyunturales vía remesas, implica para los países de origen y que, en el largo plazo, conlleva una transferencia neta de recursos materiales y humanos al exterior.

En el caso de Cuba, los exigüos procesos de movilidad *social*, la limitación relativa del consumo, la segmentación socio-clasista, los bajos ingresos y los rasgos más genera-

les de la heterogeneidad estructural han propiciado la incorporación de recursos humanos a los procesos de integración comercial internacional, asegurando parcial y coyunturalmente trasposos de la economía internacional a la doméstica destinados a paliar el ingreso familiar y generar divisas. No obstante, la compensación de distorsiones estructurales difiere de los conceptos de *migración forzada* empleados para caracterizar la emigración bajo el subdesarrollo capitalista (Márquez y Delgado Wise, 2011), en virtud del tipo peculiar heterogeneidad estructural y relaciones sociales de producción inherentes al subdesarrollo productivo socialista. No se trata, en este último caso, de una migración necesaria para lograr la subsistencia familiar, sino motivada por la aspiración de cerrar brechas de ingreso y abrir canales de movilidad social.

Dentro de la compensación de distorsiones estructurales lo que explica el fenómeno migratorio es la inherente desarticulación entre las expectativas asociadas al cambio social y estructural al nivel de estrategias de desarrollo (Stiglitz, 1998 le llama transformación) y las perspectivas individuales que al nivel de la familia o del individuo se generan alrededor de la idea de bienestar o de desarrollo humano. Un aspecto que estructuralmente engloba esa correlación es la presencia de una limitación relativa del consumo, que incide en el *deterioro de la fuerza de trabajo*. Esto es, la interrelación deficitaria entre ingresos-consumo y la presencia de una población económicamente activa subutilizada o excedentaria, de acuerdo a los factores que tipifican la posición en el intercambio (los niveles de productividad e innovación tecnológica, desarrollo de procesos industriales o prevalencia de los sectores tradicionales). En este marco, es posible identificar dos grandes períodos en los que se despliega la emigración cubana bajo el socialismo:

- a. El que abarca el período llamado especial o de reinserción global (de 1989 a la actualidad), donde la emigración adquiere un carácter esencialmente económico asociado a una caída perceptible del bienestar.
- b. El período anterior (1959-1989), en el que se crea, de manera especial, un flujo emigratorio dirigido principalmente a los Estados Unidos sobre la base de relaciones asimétricas de poder, pero con un móvil eminentemente político. Se expande el asentamiento cubano en el exterior, con redes familiares y nexos de otro tipo, que potencian un patrón cultural definido como el “mito del éxito de la emigración” en relación a valores de consumo que influye en las decisiones individuales.

La compensación de distorsiones estructurales describe la desarticulación entre las expectativas asociadas al cambio social y estructural al nivel de estrategias de desarrollo y las perspectivas individuales al nivel de la familia o del individuo, donde los bajos ingresos interactúan de manera tácita con el sistema de intercambio internacional, particularmente en el período de reinserción global. En este período, la migración internacional cubana obedece al *deterioro* por factores estructurales de la fuerza de trabajo calificada o no, genera alternativas de reproducción social no contenidas en las políticas de bienestar, la cual adquiere una doble vertiente: por un lado, la que se despliega espontáneamente, *emigración económica definitiva, circular o temporal* y, por el otro, aquella que se vincula a una estrategia de migración de retorno controlada por el Estado, la exportación de servicios intensivos. Ambas vertientes se manifiestan de acuerdo al crecimiento de las desigualdades en los ingresos (Vidal, 2008) de una población vulnerable o en desventaja dadas las modalidades de consumo decreciente que aquejan a la sociedad cubana en el período en cuestión (Ferríol, 2003 y Espina, Paula, 2009). Más todavía, las presiones para emigrar se acrecientan con la emergencia de la propiedad privada que alienta las expectativas de consumo y ensancha las asimetrías, limitando la capacidad de los subsidios y las políticas públicas para disminuir las brechas de consumo imperantes.

Cabe agregar que el proceso migratorio cubano se desenvuelve en un marco jurídico muy rígido que conduce a la emergencia de muy variadas formas de migración internacional “espontánea” que aprovechan los escasos intersticios que permite la Ley relacionadas con los permisos que otorga Cuba de visitas temporales al extranjero por motivos diversos: estudios, casamientos o matrimonios, contratos de trabajo individuales, entre otros. Se insertan además modalidades individuales asociadas al cambio de ciudadanía, sobre todo la española, sin perder de vista que, en la actualidad, se estudia la posibilidad de que los cubanos hagan turismo en el exterior, lo que seguramente acentuará las presiones migratorias en la isla.

Cuba presenta no sólo similitudes definidas por el subdesarrollo, sino asociadas también a su condición de subdesarrollo socialista. Shierup (1990) al analizar el caso de Yugoslavia, presume que una de las causas de la emigración se asienta en el subdesarro-

llo<sup>36</sup>. Con un relativo aumento de las manufacturas, existía un atraso industrial y un predominio del sector agrícola que hacía recaer el peso del crecimiento en las importaciones (Shierup, 1990: 25). El saldo de ese tipo de desenvolvimiento, unido a la existencia de un sistema emigratorio con antecedentes históricos, fue una transferencia neta de fuerza de trabajo desde los sectores más atrasados hacia los centros industriales en los países occidentales<sup>37</sup> (Shierup, 1990: 58). En este caso, los intentos de combinar la planificación con el mercado y la ley del valor eran bloqueados por frecuentes intervenciones políticas y administrativas, al punto que se convertían en ineficientes indicadores de la rentabilidad de las empresas, existiendo una ausencia de racionalidad económica en las decisiones. Las inversiones estaban basadas en cálculos políticos que dejaban de lado la rentabilidad.

Many of these projects, which had been placed without considering the availability of raw materials, labor or an infrastructure, operated at an absolute loss with the value of the gross input constantly exceeding that of the gross production output. The shortfall was compensated by various sources of subvention and «aid» (Shierup, 1990: 73).

Esta situación fue modificada con cambios en las políticas económicas en el país balcánico, al darle importancia a la eficiencia y al mejoramiento de los niveles de productividad. Sin embargo, la limitación de la competencia de las zonas menos desarrolladas, debido a la ausencia de medidas que les permitieran superar barreras estructurales, crearon una presión migratoria que obligó a la transformación del tratamiento del flujo emigratorio: eliminación del permiso de salidas y pasaportes especiales (Shierup, 1990: 74). En este contexto, una de las presiones más visibles fue el alto desempleo y la eliminación de subsidios. Se esperaba que la emigración proveyera una válvula de escape contra el desempleo y la pobreza y el subempleo en las zonas rurales, pero las diferencias en los niveles de ingre-

---

<sup>36</sup> De acuerdo a ello ubica a ese país socialista en 1990 como exportadores de materias primas, fundamentalmente minas y agricultura, inserto en un mercado periférico de bienes industriales, y como reserva de mano obra para mercados en el norte de Europa y allende a los mares. Con una exigua industria, con una infraestructura en extremo subdesarrollada y una estructura social donde predominaba una población agraria fundamentalmente con pequeños propietarios, o intermedios, bienes familiares, y la presencia de obreros agrícolas (Shierup, 1990: 25).

<sup>37</sup> Shierup (1990) define que un antecedente de esa migración internacional fue lo describe como una “distribución espacial de la población agrícola” o concentración agrícola que concentró en las áreas fértiles de Vojvodina y Slavonia a agricultores pobres en detrimento de antiguos propietarios después del triunfo socialista. (Shierup, 1990: 57).

sos entre Yugoslavia y otros países acabaron por convertirse en un poderoso acicate para la ampliación y aceleración del éxodo poblacional (Shierup, 1990: 73 -75).

La diferencia con respecto a Cuba del proceso descrito estriba en que la emigración cubana, en contraste con la yugoslava, no ha sido una estrategia fincada en los sectores más pobres. Sin embargo, en lo referente a la inserción de la isla en el intercambio global y los procesos productivos internos (distorsiones estructurales y segmentación relativa), la emigración amplía sus marcos para constituirse en una estrategia relativamente aceptable para la población económicamente activa que coexiste con las políticas de ajuste. En esta ruta, la priorización explícita en la estrategia de integración internacional de la venta de proyectos o soluciones tecnológicas, respecto al envío de fuerza de trabajo individual confirma la inclusión de la exportación de fuerza de trabajo en el repertorio de estrategias pre- valecientes, tanto en la esfera pública como privada. De esta manera, la exportación de servicios intensivos<sup>38</sup>, aunada a la captación de remesas, se convierten en elementos neurálgicos en la compensación de distorsiones estructurales, al propiciar un saldo favorable en la balanza comercial cubana. Queda explicada así la relación entre la compensación de distorsiones estructurales y la migración internacional cubana en el ámbito de la reinserción de Cuba al contexto global.

## **2.5. A manera de conclusión: el caso cubano en el debate sobre migración y desarrollo**

La reinserción del subdesarrollo productivo socialista en el intercambio comercial internacional se produce en los marcos de la llamada globalización neoliberal, arrastrando consigo distorsiones estructurales que limitan su capacidad de interacción en condiciones de desventaja relativa, tanto en términos económicos como políticos. Considérese que internamente la economía cubana arrastra problemas no resueltos de productividad, anclados en una política de pleno empleo (aunque incipientemente modificada) y carencia de incentivos

---

<sup>38</sup> Los ingresos que representan esas inserciones temporales en otros contextos para los profesionales o técnicos implicados, son redituables por el acceso que proporcionan al consumo de bienes para el entorno familiar o los miembros que lo componen (comestibles, televisores, computadoras, textiles y calzado, refrigeradores, microwaves, autos, reparaciones o acceso a la vivienda, telefonía celular, e incluso a los espacios de consumo y recreación, entre muchas otras opciones). Comparativamente en un estudio realizado en tres provincias del país por Fresneda (2006) sobre el uso de la remesa en las familias receptoras, se verificaban esos mismos destinos. La exportación de servicios intensivos en el plano individual representa, por tanto, un objetivo similar al de la emigración definitiva y temporal en cuanto al incremento del ingreso familiar.

económicos, a lo que se suma una deficiente promoción de “círculos virtuosos” en el entramado productivo y la persistencia de un férreo bloqueo comercial por parte de los Estados Unidos y sus aliados.

El contexto global en el que se produce la reinserción referida está signado por una fase del capitalismo global caracterizada por el predominio de la doctrina neoliberal — asentada en la tríada: privatización, desregulación y liberalización (Bello, 2006)—, que ha favorecido una expansión sin precedentes de las grandes corporaciones multinacionales y un incremento de marginación, la pobreza y los niveles de explotación de la clase trabajadora, lo que ha operado como mecanismo para la profundización de las asimetrías entre países y el incremento de las desigualdades sociales. En este contexto, la condición periférica presente en la mayoría de los países del orbe, lejos de relajarse, ha tendido a profundizarse y exacerbarse.

En el ámbito descrito, la migración internacional proveniente esencialmente de los países subdesarrollados o periféricos ha cobrado creciente importancia. Las remesas en dirección sur-norte han crecido aniveles nunca antes vistos, dando lugar a un debate que ha cobrado creciente interés en los círculos académicos y políticos en torno a la relación entre migración y desarrollo. Dentro de este debate, ha predominado una visión dominante promovida según Delgado *et. al.* (2012) por diferentes organismos internacionales (como el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo y la Organización Internacional para las Migraciones, entre otras), que defienden la idea de que los migrantes y las remesas pueden convertirse en un instrumento o palanca para el desarrollo en los países de origen. Esta tesis ha dado lugar a una visión apologética de la migración que Devesh Kapur califica como “mantra del desarrollo”, en donde se plantea que la migración y en particular las remesas constituyen el pilar o “río de oro” capaz de conducir a los países subdesarrollados hacia un estadio superior de desarrollo y bienestar social (Kapur, 2004). Dentro de los supuestos beneficios que celebra esa visión se encuentran: la transferencia de habilidades y actitudes conocidas como remesas sociales que apoyan el desarrollo; el reemplazo de la “fuga de cerebros” por la “circulación de cerebros” que beneficia a los países implicados; la migración temporal o circular, la transferencia de recursos a través de las remesas laborales, la eventual eliminación o reducción de la migración por medio del desarrollo económico y

el transnacionalismo como “tercer espacio” de interacción entre países de origen y destino capaz de generar “círculos virtuosos” de beneficio mutuo (Castles y Delgado, 2007: 12).

A pesar de que algunos de los preceptos que le dan cuerpo a esta visión limitada según Delgado Wise *et. al.* (2012) son falsos (concebir a las remesas como instrumentos y a los migrantes como agentes de desarrollo, entre otros), en contextos caracterizados por la ausencia de estrategias de desarrollo, la emigración y las remesas han producido lo opuesto de lo postulado por las visiones hegemónicas: una profundización de su condición periférica. El discurso que se mantiene en defensa de esa falsa e insostenible tesis (que se contradice con la vasta evidencia empírica disponible), intenta despolitizar la migración y hacer invisible la existencia de intereses divergentes y asimetrías de poder.

Esta última postura analítica, asentada en el marxismo y el pensamiento crítico latinoamericano, se le ha caracterizado como “perspectiva del sur” y ha sido enarbolada por autores como Castles y Delgado Wise (2007) y Delgado Wise y Márquez (2007). Bajo este prisma crítico se teje un discurso alternativo acerca de la relación entre migración y desarrollo que postula una relación dialéctica entre ambas variables, donde lo que predomina es un “círculo vicioso” y perverso en el marco del capitalismo neoliberal. Esta visión reconoce “las fuerzas detrás de la migración”: un desarrollo económico estancado o desigual bajo la dominación económica de las corporaciones multinacionales y la hegemonía política de países centrales y las instituciones financieras internacionales (Castles, Delgado, Márquez, 2007).

La construcción teórico/conceptual sobre la relación entre migración y desarrollo que se ha venido formulando a lo largo de este capítulo tiene varios puntos de encuentro con esta última postura. La tesis del subdesarrollo productivo socialista, y el rol que en ella se le asigna a la migración en la compensación de distorsiones estructurales no significa endilgarle a los migrantes el papel de agentes o gestores del desarrollo. Por el contrario, lo que se hilvana dentro de esa teorización, es que existen condicionamientos estructurales (distorsiones y heterogeneidad estructural como condiciones internas e intercambio desigual) que con un sentido histórico influyen decisivamente al desencadenar estrategias diversas que buscan compensar procesos visibles en la sociedad y economía cubanas, tales como la presencia de un déficit comercial crónico y deficientes mecanismos de movilidad social.

Ubicado dentro de la economía política de la emigración, el análisis sobre la migración bajo el subdesarrollo productivo socialista, retoma las poderosas influencias externas que influyen en el mantenimiento y profundización de la condición periférica (Castles, 2007: 277).

Las etapas de ese proceso han incluido el colonialismo, el imperialismo, la descolonización, el neocolonialismo y ahora la globalización. Una condición previa necesaria para el desarrollo del norte ha sido el subdesarrollo del sur por medio de la transferencia de recursos críticos hacia el primero. El control de la mano de obra de los países del sur por los estados y capitales del norte siempre ha sido parte de esa transacción, ya sea en forma de esclavitud, trabajo forzado en las plantaciones o reclutamiento en las minas (Castles, 2007: 279).

Lo importante a destacar para nuestros fines analíticos es que, aun cuando la relación entre migración y desarrollo prevaleciente en el caso cubano difiere en varios aspectos de la correspondiente a la órbita del subdesarrollo capitalista, tiene un importante punto de convergencia que no puede ni debe soslayarse: la migración internacional opera como elemento mitigador de corto plazo de las distorsiones estructurales en la isla y no puede ser concebida como vía para superar las contradicciones inherentes al subdesarrollo productivo socialista y transitar hacia un estadio superior del socialismo cubano.

### Capítulo 3

## **Continuidad y Ruptura en los Temas del Desarrollo Cubano: Reflexiones Sustantivas sobre sus Lides, Itinerarios y Coyunturas**

La actualidad del subdesarrollo productivo socialista, encierra una inestabilidad estructural derivada de la dialéctica entre desarrollo humano y subdesarrollo económico, que mantiene un “círculo vicioso” en el entramado socioeconómico cubano, que, a su vez, implica la imperiosa necesidad de un reordenamiento de la estructura económica en aras de una sustentabilidad orgánica del desarrollo. Ese dualismo estructural se explica por la evolución de diferentes procesos que tuvieron lugar en los últimos cincuenta años y que condicionaron al menos dos tipos de interacción desde el subdesarrollo productivo socialista cubano con espacios globales. En un primer momento (1971 -1989) dicha interacción se dio bajo un sistema de intercambio preferencial que sirvió como principal elemento de compensación de distorsiones estructurales y en un segundo momento (1991 al presente) la interacción desventajosa al contexto global es compensada por el recurso a la migración internacional.

Una característica que ha estado presente en ambas etapas y que es una secuela del subdesarrollo capitalista anterior —unas veces de manera más nítida y otras de forma tácita— ha sido la demanda externa de bienes que generaron un desarrollo desbalanceado y que condicionaron formas tradicionales de producción y limitados procesos industriales con excesiva dependencia externa. Como una tendencia de cambio, en la actualidad se pretende promover “círculos virtuosos” de crecimiento en un sentido endógeno con miras a mejorar la posición desventajosa de Cuba en el intercambio internacional. No obstante, los “círculos viciosos” generados por la inversión en sectores tradicionales y los encadenamientos perceptibles se constituyeron en obstáculos evidentes para el desempeño del rol de agencia emprendido por el Estado cubano en el orden social, sobre todo por los bajos procesos de acumulación —dada la baja productividad y eficiencia— que tienden a perpetuar el tipo de heterogeneidad estructural manifiesta.

En este capítulo se intenta: a) describir el proceso histórico que marca el curso seguido por el subdesarrollo productivo socialista y b) dar cuenta de la presencia de múltiples “círculos viciosos” que han condicionado la heterogeneidad particular y distorsiones que caracterizan a la estructura económica, así como los debates subyacentes en el ámbito académico cubano y las estrategias de desarrollo instrumentadas por el estado cubano bajo el andamiaje del socialismo. Esta discusión se plantea a través de tres apartados. En el primero, se hace referencia a la discusión sobre el subdesarrollo cubano en la etapa pre-revolucionaria y se precisa cómo esta discusión fue soslayada por la ideología revolucionaria. En el segundo, se aborda el debate académico y las estrategias implementadas en torno a los problemas estructurales por los que atraviesa el subdesarrollo productivo socialista en la isla. Por último, se profundiza en torno a la manera como esos problemas inciden las dinámicas de bienestar social: limitación relativa del consumo en tanto móvil de las tendencias migratorias que se producen a partir de 1989.

### **3.1. Reinserción y readaptación: lides e itinerarios de los debates sobre desarrollo en el subdesarrollo productivo socialista**

Existen propuestas del pasado cubano que criticaron la lógica del subdesarrollo, introduciendo ideas y conceptos, e incluso estrategias, para transformar la heterogeneidad estructural manifiesta en la unidad que constituye la isla en el espacio global de interacciones. Aunque no nos proponemos profundizar en las problemáticas debatidas en la etapa pre-revolucionaria, que podrían ser una evidencia de la prolongación de las contradicciones inherentes al subdesarrollo (herencias implícitas), a continuación hacemos una breve referencia a ellas en tanto antecedentes de la naturaleza periférica del socialismo cubano.

Dentro de los temas más frecuentemente analizados antes de la instauración del socialismo, estaban: a) la utilización plena de los recursos productivos del país por medio de la eliminación del desempleo, el uso y aprovechamiento de la tierra a través de una reforma agraria; b) el desarrollo de la industria por medio del incremento de la productividad asociada a la necesidad de impulsar un proceso de la sustitución de importaciones; c) la importancia del Estado como agencia central del desarrollo; d) la transformación de la industria azucarera; e) la diversificación de la base productiva y el desarrollo de la industria

siderúrgica y mecánica, y e) la diversificación y aumento de la producción agropecuaria (Rodríguez et al., 1985).

El período de conformación y consolidación del subdesarrollo capitalista y dependiente cubano se enmarca entre 1898 y 1959. Estuvo caracterizado por la emergencia de un Estado-Nación desde arriba que propició la vertebración entre unidades y agentes productivos surgidos en períodos coloniales y reproducidos considerablemente por medio de las inversiones capitalistas en el sector azucarero —tecnócratas apetitos anexionistas, según Portell Vilá (1938) —. Con esa acción política se integraron a normas de producción atrasadas asociadas a economías de plantación, avances tecnológicos que permitieron la extensión sectorial y los encadenamientos hacia la exportación de azúcar de caña. En esencia, es posible ubicar la expansión del monocultivo de azúcar como la génesis de las distorsiones estructurales presentes en la isla, que fueron solidificadas por la demanda desmedida de ese bien desde el exterior, principalmente desde los Estados Unidos.

La subordinación de Cuba al sistema mundial de intercambio desigual se manifiesta a través de la concentración del comercio con ese país, que utilizó instrumentos de política conocidos como la Enmienda Platt —que coaccionaba a la mayor de las Antillas, incluso militarmente para la defensa de exclusivos intereses empresariales y comerciales—, y Tratados de Reciprocidad Comercial firmados en 1902 y 1934, que permitían la entrada sin protección eficaz a las manufacturas del país del norte. Al mismo tiempo, se promovió con efectividad la inversión a gran escala y concentrada en la extracción de productos primarios para los procesos industriales allende las fronteras de la isla. La relativa ausencia de una burguesía nacional se convierte en un punto importante de debate.

Un aspecto que se manifiesta asociado a los fenómenos descritos, es que la “colonialidad del poder” (Quijano, 2000) se define por medio de la correspondencia entre los agentes y unidades productivas asociadas al azúcar. Esa interrelación, pausadamente convierte a Cuba en un apéndice importante de la expansión económica de Estados Unidos, sobre todo por la necesidad de mercados y materias primas que los procesos Taylorista y Fordista generaron hacia lo interno de aquella economía. Esta es una cuestión caracterizada en la historia social y política cubana con el uso del término “neo-colonia” para describir las nuevas relaciones de poder y el empleo de la noción de “sacarocracia” para la burguesía rural asociada al azúcar. No obstante, después de dos décadas de inversiones cuantiosas,

emerge un sector nacional que comienza a criticar y oponerse a los desequilibrios sectoriales y a la preponderancia de la industria del dulce, floreciendo proyecciones alternativas.

Es importante aclarar que las estrategias contrarias a la “dominación” no encontraron un medio idóneo para florecer hasta la emergencia de la Revolución Cubana. Sin embargo, la diversificación agrícola, la ampliación de las producciones nacionales y del mercado internacional, el desarrollo industrial, el desarrollo de la clase obrera, el problema de la tierra y la propiedad sobre los medios de producción, la sustitución de importaciones, la proscripción del latifundio, la organización de la jornada laboral y su ajuste a ocho horas y la búsqueda de alternativas a la concentración del comercio, entre otros, fueron aspectos contenidos en los debates previos a la Revolución Cubana de 1959 —la Constitución de 1940 es expresión de ello— y enunciados por ella misma en sus inicios en tanto vías de transformación de la sociedad hacia una estrategia de desarrollo coherente con las necesidades de un país subdesarrollado.

Según Marqués Dolz (2002)<sup>39</sup>, para inicios del siglo XX Cuba reunía características que guardaban ciertas similitudes con las economías de plantaciones predominantes en otros ámbitos del Caribe; con un exiguo desarrollo de las manufacturas —denominadas por las ciencias sociales como *industrias menores*— entre 1880 y 1920<sup>40</sup>.

Con una alta dependencia del comercio exterior, la modernización de la economía cubana desde finales del siglo XIX implicó un grado extremo de especialización productiva y una elevada concentración geográfica de los intercambios mercantiles. Comercio, finanzas, infraestructura, servicios públicos, fuerza de trabajo, iban a la zaga de las principales agroindustrias, sobre todo de la azucarera, cuyo liderazgo económico era indiscutible (Marqués Dolz, 2002: 14).

---

<sup>39</sup> Historiadora Cubana que introdujo importantes avances sobre la historia económica en la isla, desgraciadamente fallecida tempranamente.

<sup>40</sup> El pensamiento nacionalista, incorporado al pensamiento marxista de mediados del siglo XX, asumió una postura crítica ante los proyectos económicos auspiciados por los grupos oligárquicos. Para el nacionalismo, la condición colonial de la isla, primero, y el establecimiento de un Estado nacional con soberanía limitada, después, frustraron en buena medida, cualquier alternativa al acelerado avance azucarero, lo cual, estimulado por las condiciones de los mercados exteriores y las inversiones norteamericanas de capital, tuvo como corolario el desplazamiento del cubano de la propiedad agraria y la débil diversificación productiva de la nación (Dolz, 2002).

Una pauta monocultural, que fue adquirida por el modelo exportador cubano desde el siglo XIX, asociada además a problemas como el auge, estancamiento o decadencia de las ciudades, la pervivencia de formas artesanales de producción, el desigual desarrollo productivo, comercial y financiero de distintas regiones, o la limitada dimensión y diversidad del sector terciario. Se trata en resumen de factores que incidieron en la naturaleza y el ritmo del cambio industrial que experimentó el desarrollo relativo de la expansión azucarera.

En estas circunstancias, era el país de América Latina con mayor consumo *per cápita* de alimentos importados y donde en una fecha como 1927 los bienes de consumo abarcan el 65 % de sus importaciones, teniendo al mismo tiempo un elevado nivel de vida con respecto a la región<sup>41</sup> (Marqués Dolz, 2002: 31). Como factores asociados al subdesarrollo, definidos desde esa época se pueden citar los siguientes: dependencia por especialización productiva en productos primarios, ausencia de capitales, dependencia de las importaciones y exiguo desarrollo de una clase nacional con intereses económicos del mismo tipo. A manera de ejemplo, citaremos aquí problemáticas o temas más comúnmente discutidos en aquel entonces, que hoy reaparecen en algunos de los conflictos que enfrenta el desarrollo como continuidades en las lides del desarrollo:

- El régimen de trabajo (Arredondo, 1945) y la crisis económica asociada a la prevalencia del azúcar de caña.
- La demanda internacional sobre ese producto, con clases predominantes y encadenamientos importantes en el orden económico. Por ello, la necesidad de diversificación económica (Portell Vilá, 1943; 1943a; Ceballos, 1940; Serpa, 1948; Hevia, 1943; De la Osa, 1943; Lechuga, 1943; Guillon, 1943; Fleites, 1946; Pitaluga, 1954; Parra, 1953; Gutiérrez, 1952; Augier, 1951, 1951a; Arocena, 1945; Ichazo, 1948).
- La gestión del gobierno en el desarrollo (Arredondo, 1948; Roa, 1959).
- La eficiencia sobre el uso racional de los recursos (Portell Vilá, 1951).

---

<sup>41</sup> “La situación de Cuba contrastaba con la de los países latinoamericanos dependientes de importaciones europeas, sobre todo con la del cono sur. Como es sabido, estos experimentaron un alza exportadora y una contracción de las importaciones que, actuando sobre los procesos de industrialización en curso, transformaron la composición sectorial de sus economías en la etapa comprendida entre la Primera Guerra Mundial y la crisis de 1929” (Marqués Dolz, 2002: 21).

- La eliminación de la dependencia política por medio del desarrollo económico (Roa Raúl, 1959).
- La erradicación de la pobreza y la desigualdad (Arredondo, 1945; Ortega, 1943).
- Los problemas en la reproducción de la fuerza laboral (Sabas Alomá, 1943; Agramonte, 1947).

Las estrategias posteriores de desarrollo socialistas persiguieron esos objetivos, pero basadas en una sobrevaloración de los aspectos externos como “aseguradores” y una subvaloración de los aspectos internos como garantes eficaces del cambio. Según Azor<sup>42</sup> (1998) ese fenómeno fue resultado de la copia del modelo de desarrollo proveniente de los países socialistas, donde implícitamente también se reprodujeron conductas y normas asociadas a la falta de correspondencia de las decisiones de política con un sistema de conocimientos, lo que permitió la sobrevivencia de fallas estructurales en el sistema económico. A ello se agregan límites burocráticos e ideológicos a la auto-reproducción económica y la no puesta en práctica del principio marxista de ingresos con arreglo al trabajo (Azor, 1998: 80). Haciendo caso omiso de dicho principio, se adopta un cierto economicismo vulgar:

...un «determinismo economicista» (...) que tenía honda raigambre en el marxismo de orientación soviética, y reinó en Cuba en los años setenta-ochenta, (...) con una curiosa combinación de positivismo, pensamiento especulativo y teleología, [que] fijaba abstracciones «regularidades» que debían ser «aplicadas» y consideraba a sus casos como «ejemplos» de aquellas. Se presentaba como la tendencia «oficial», al amparo de la imposición de un dogmatismo que clasificaba, juzgaba y censuraba la producción histórica, y exhibía una confianza plena e ingenua en la ciencia, la razón y un destino luminoso” (Martínez Heredia, 2008: 112).

Muchas de las estrategias contenidas en estas discusiones, empero, quedaron en el olvido por la intransigencia revolucionaria, que supuso la total liquidación de lo “proveniente del capitalismo”, sin el aprovechamiento de los avances que en el pensamiento se manifestaron en el período previo a la Revolución (para ver cómo se manifiesta este proceso en el ámbito cultural ver Pogolotti, 2007; también Martínez Heredia, 2008).

---

<sup>42</sup> Ex profesora de la Universidad de la Habana, hoy emigrante.

Esta desestimación sobre el subdesarrollo y sus formas de reproducción, constituyó un elemento importante en la perpetuación de la dependencia externa y las distorsiones estructurales, bajo nuevas formas de interacción en la etapa de intercambio con el socialismo global y que subsiste en la etapa de reinserción, hasta la actualidad. Es imprescindible subrayar que cada una de esas etapas ha estado condicionada por el conflicto político con los Estados Unidos y que en cierta manera, la misma denegación influyó en el rechazo antagónico y recíproco de grupos sociales contrarios al sentido estructural que iban tejiendo las reformas políticas de la Revolución cubana, que nutrieron los primeros flujos migratorios. Por ello, para explicar porqué en el presente existe un déficit en el excedente disponible para cubrir formas diferenciadas de consumo e inversión (Furtado, 1984), se hace ineludible incursionar en la evolución histórica de las estrategias de desarrollo ejecutadas en la isla, valorando sus desenlaces más evidentes. En relación a este punto, cabe traer a colación la afirmación de Fernando Martínez Heredia (2005: 114) de que el subdesarrollo en sí mismo encierra peculiaridades que comportan una complejidad para la “transición socialista”, la cual supone centrar el análisis en la interrelación entre la pervivencia de “incapacidades endógenas” o el tipo de heterogeneidad estructural —asociadas a la herencia del capitalismo subdesarrollado y dependiente que algunos autores definen como endémicas, sistémicas o teratológicas— y el comercio mundial.

Por su parte, José Luis Rodríguez (2011) en su libro, *Notas sobre la economía cubana* realiza un balance en torno a algunos de los elementos que están en la base de nuestra argumentación. En primer lugar, discute los logros del subdesarrollo socialista cubano y del Estado-agencia en la superación de brechas sociales<sup>43</sup>, el mantenimiento de la independencia política y la implementación de estrategias de desarrollo encaminadas a la búsqueda de niveles de equidad y redistribución de la riqueza. En segundo lugar, analiza la manera en que se implementaron las estrategias donde la superación de la dependencia representa para él, a diferencia nuestra, un hecho consumado. Frente a esa postura, en esta tesis se entiende que la eliminación del analfabetismo y a la postre la existencia de un subsidio total a la gratuidad de la educación, políticas sociales con especial garantía para los sectores en desventaja como los pensionados, niveles de salud pública con resultados en los índices de natalidad y mortalidad, entre muchos otros, son logros significativos que, sin embargo, se alcan-

---

<sup>43</sup> La CEPAL introduce este término en el libro *La Hora de la Igualdad* para clasificar los avances sociales.

zaron sin una base económica que les diera sustento a largo plazo. Ello obedece, entre otras cosas, a las incapacidades de la economía cubana para competir ventajosamente en el comercio mundial como exportador de bienes con valor agregado y no solamente materias primas, a lo que se suman deficiencias en la innovación tecnológica. La dependencia es, precisamente, un rasgo que coadyuva a la pervivencia de esos aspectos.

Con la reinsertión de Cuba al mercado mundial, a raíz de la caída de su principal suministrador en 1989, se evidencia esa particular deficiencia, que no consiste en el rol del Estado-agencia en torno al desarrollo social, sino en la incompreensión de cuáles bases (endógenas y exógenas) se requerían para el crecimiento económico endógeno y el logro del bienestar social. Una de las cuestiones más debatidas en la actualidad en torno a ello es el tema de la propiedad y si la concentración de todos los recursos financieros en manos del Estado, coadyuvó o no a un salto cualitativo.

Lo anterior se traduce en que los procesos económicos “desde sí” no cuajaron de la manera esperada, sobre todo porque el desarrollo industrial y tecnológico estuvo soportado por el intercambio socialista compensatorio por medio de la transferencia preferencial en cuanto a precios de insumos, materias primas, bienes intermedios e instrumental técnico, que alejaba a Cuba del comercio con el resto del mundo. La preparación técnica y científica del país sin una estrategia de desarrollo endógeno armónico y competitividad internacional, impidió el pleno aprovechamiento de las potencialidades de esos recursos humanos.

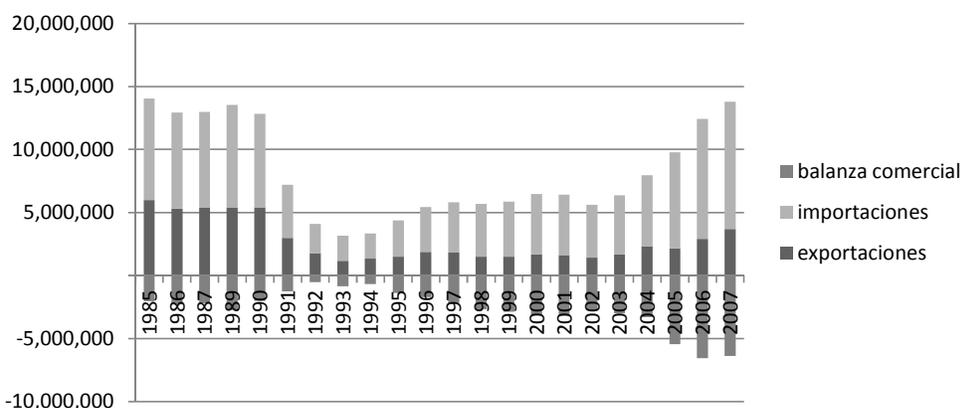
Por otra parte, lo que se hace evidente en 1989 es que la reevaluación del azúcar y otras producciones agropecuarias en las estrategias socialistas, como los principales bienes de intercambio, solidificó una condición exportadora de materias primas anclada en industrias incapaces de competir eficientemente a escala mundial. Esta incapacidad redundó en una dependencia sistémica, de acuerdo al déficit comercial existente en la balanza comercial. El valor otorgado al sector exportador para la posterior industrialización en los sesentas y setentas, no armonizaba con los encadenamientos que se iban logrando con otras industrias, además de estar sujetos a precios “favorables” o artificiales, que permitían un crecimiento endeble y esencialmente coyuntural. Lo circunstancial de ese crecimiento se expresa en la existencia de un mercado para la venta de los bienes que se exportaban a precios concertados<sup>44</sup> —con la consiguiente concentración del comercio—, que a la postre acabó por

---

<sup>44</sup> En los sesentas se establece la firma de un acuerdo con la ex URSS para exportar 24,1 millones de tonela-

desaparecer. Así lo evidencia el gráfico 3.1, que muestra claramente la tendencia hacia un déficit comercial creciente en la isla.

**Gráfico 3.1. Relación de exportaciones e importaciones más la balanza comercial de 1985 a 2007**



ONE, series estadísticas – sector externo. <http://www.one.cu/series19902007.htm>

Otras cuestiones que se constituyen como saldo de ese particular sistema de relaciones comerciales y que se hacen evidentes en la década de los noventa en Cuba, fueron: los reales problemas de eficiencia<sup>45</sup>, la subvaloración del rol del mercado como mecanismo impulsor o supresor de las fuerzas productivas en el socialismo, el excesivo rol del Estado en el control de los procesos económicos, la debilidad en las unidades productivas complementadas por objetivos productivos, la desproporción económica respecto a la proporción que ocupaban los servicios en el gasto fiscal, la exigua y escasamente integrada innovación tecnológica, el débil flujo de valor agregado para las producciones, el predominio del modo extensivo de producción como modelo macroeconómico, la incapacidad de las producciones nacionales para sustituir importaciones y los exiguos encadenamientos productivos entre los sectores emergentes, entre otros. Por ello resulta ineludible enunciar la tesis de la

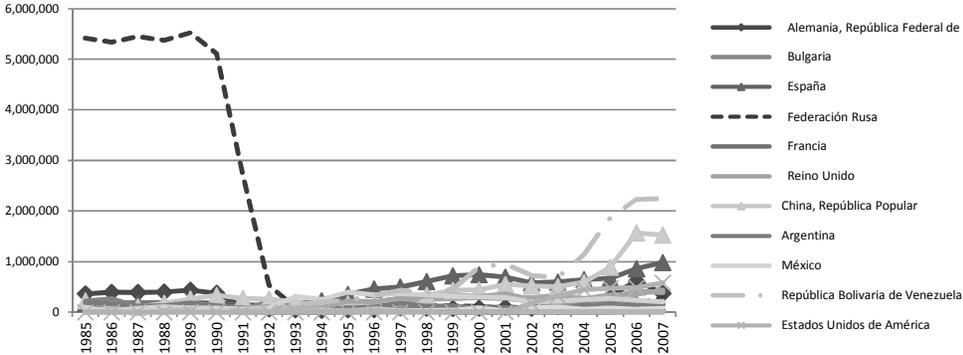
das de azúcar entre 1965 y 1970, a los favorables precios de 6.1 centavos la libra. (Rodríguez J. L., 2011: 10).

<sup>45</sup> De 1959 a 1975 hubo un crecimiento del PIB a un ritmo de 4.7 %, con una tasa de inversión de 13.1 % aunque la productividad del trabajo solamente creció un 0.5%. Comparativamente, la composición del PIB que en 1958 era del 22 % del sector primario, 29 % del secundario y 49 % del terciario, varió reduciéndose el sector primario al 14 %, elevándose el secundario al 31 % y el terciario al 55 % (Rodríguez, J. L., 2011: 13).

dependencia hacia los sectores externos como trasfondo estructural que condiciona la emigración, como se verá más adelante.

Por otra parte, a diferencia de lo que sucede en el subdesarrollo capitalista, la dependencia en Cuba está asociada a relaciones sociales de producción orientadas a la redistribución del excedente y con clases sociales que no están definidas por su posición con respecto a los medios de producción. Sin embargo, el hecho de que las estrategias de desarrollo en la isla de alguna manera estuviesen sujetas a una división internacional de trabajo socialista (Rodríguez, José L., 2011: 13), con apoyos financieros, créditos blandos y de inversiones para cubrir el desbalance comercial —con un proceso de indexación de los precios que mantenía un equilibrio constante para bienes exportables fundamentalmente primarios—, hizo que ocurriese una concentración comercial donde los sectores primarios eran los “aseguradores” de otras estrategias de desarrollo ajenas al deterioro de precios de intercambio que ocurría en el mercado mundial. Por medio de esa relación, se creó un crecimiento económico ficticio impulsado por la demanda internacional de productos de cubanos, los cuales carecían de encadenamientos capaces de generar círculos virtuosos de crecimiento. El gráfico 3.2 evidencia la gran dependencia de Cuba del intercambio preferencial con diversos países: en primer término la ex URSS hasta 1989 y posteriormente un vínculo similar, aunque en menor grado, con Venezuela y China.

**Gráfico 3.2. Principales países en el intercambio comercial de 1985 a 2007.**



Fuente: Elaboración propia a partir de datos obtenidos en la Oficina Nacional de Estadísticas de Cuba (ONE)

No es cuestionable, que el saldo de la relación de intercambio preferencial con algunos países fue favorable para Cuba<sup>46</sup>. Sin embargo, esa correlación encubrió las distorsiones estructurales del subdesarrollo productivo socialista, particularmente bajo el manto “protector” de la ex-URSS. Estas distorsiones se hacen más visibles con la reinserción de la isla al contexto global posterior a los noventas, donde la emigración figura como una derivación adyacente.

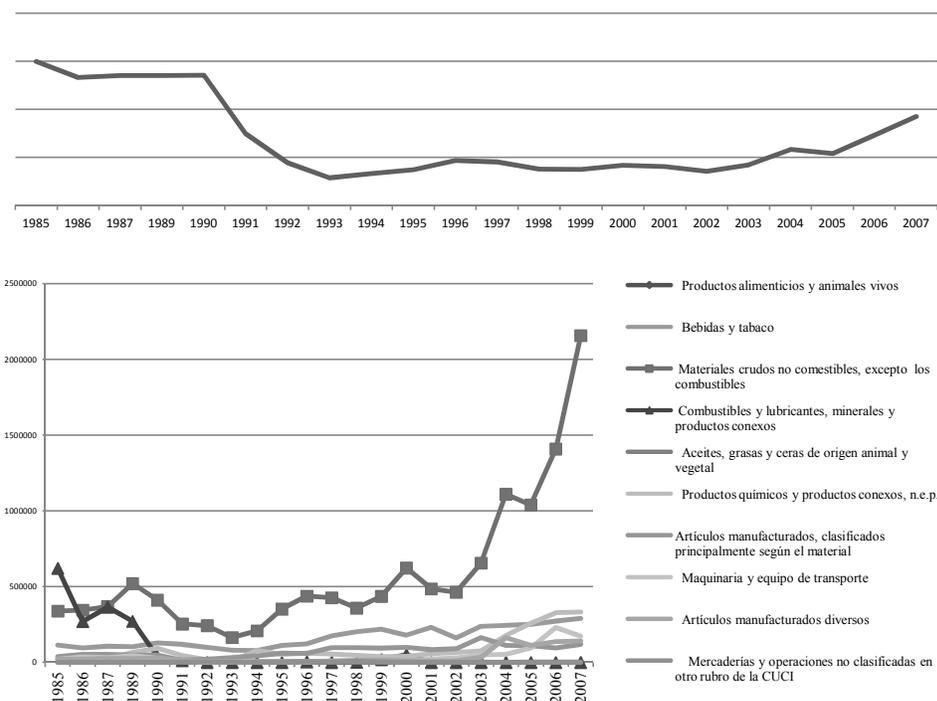
La especialización de la economía cubana en el marco de la división del trabajo existente en el CAME debía partir del desarrollo de sus exportaciones tradicionales. De tal modo la industrialización se dirigió a expandir la industria azucarera y la del níquel; promover las industrias química, mecánica y de la construcción; y desarrollar industrias que apoyaran el crecimiento de la producción alimentaria y textil; todo ello para asegurar la ampliación de las exportaciones y la sustitución de las importaciones (Rodríguez, José L., 2011: 16).

De esa manera, la quiebra comercial con el bloque socialista, que duró por más de tres décadas, demostró una subordinación sucedánea a la expresada bajo condiciones capitalistas. Esta dependencia difiere de aquella que caracteriza al campo propiamente capitalista, por la reducida injerencia de grandes corporaciones multinacionales, así como la presencia de un Estado-agencia con control sobre los medios de producción, pero muestra ciertas similitudes en cuanto a la incorporación de niveles tecnológicos no endógenos, presencia de industrias subalternas y, sobre todo, el predominio de la exportación de bienes primarios. Se trata, como se discutió en el capítulo anterior, de un tipo de heterogeneidad estructural *sui generis*. A ello se le sumaron errores internos de percepción sobre las estrategias de desarrollo: medición de la eficiencia económica por medio de la conciencia (Rodríguez José L., 2011: 18), la tentativa de replicar el modelo económico ruso, aunado a las deficiencias en el sistema de dirección y planificación de la economía por las desproporciones macro y micro, entre otras.

---

<sup>46</sup> Expone José Luis Rodríguez (2011), que el saldo fue favorable para los dos países teniendo en cuenta el costo de oportunidad de producir internamente en la ex URSS esos productos que importaba de Cuba (azúcar, níquel, cítricos) de acuerdo a los precios del mercado mundial (16).

**Gráfico 3.3. Exportaciones de mercancías según secciones de la Clasificación Uniforme para el Comercio Internacional (CUCI) total y desagregadas.**



ONE, series estadísticas – sector externo. <http://www.one.cu/series19902007.htm>

El gráfico 3.3 evidencia la dependencia de bienes primarios en las exportaciones cubanas. Si bien cambian los bienes en función de la demanda internacional y los mercados preferenciales a los que se dirigen, situaciones fortuitas como el *boom* en la demanda de productos primarios encabezado por China ha mantenido el funcionamiento distorsionado de la economía cubana y desincentivado un cambio estructural en el andamiaje interno. Una válida crítica en el mismo entorno podría ser la perspicacia con que históricamente se ha asumido el crecimiento económico en la isla, sobre todo porque el argumento de que el PIB creció de manera sostenida hasta la crisis económica (3.8 % según José Luis Rodríguez, 2011), interrumpido en un breve lapso para continuar progresando posteriormente, no refleja en su totalidad el peso real de la producción de bienes<sup>47</sup> en ese crecimiento. De

<sup>47</sup> José Luis Rodríguez (2011) define que fueron ostensibles los avances en ramas como la industria pesquera, eléctrica, maquinarias, metalurgia y generación eléctrica (20). Los países socialistas suministraban el 85 % de

hecho, las exportaciones, por su carácter eminentemente primario, han tenido un impacto muy limitado en la generación de encadenamientos productivos internos. De ahí que lo que en realidad explica el incremento del PIB en los últimos años es el peso de los servicios en la economía, principalmente turísticos y sociales. Y esto no hace otra cosa que reafirmar las distorsiones estructurales que tradicionalmente acusa la economía cubana.

Podríamos afirmar que la transferencia de recursos provenientes del campo socialista, junto a la ineficiencia y rentabilidad que se asumía como un costo del pleno empleo (Carranza et al, 2000: 12), son elementos que subyacen en la problemática del crecimiento económico<sup>48</sup> bajo el subdesarrollo productivo socialista.

... la mayor eficiencia en el empleo de los recursos que se pudiera concebir hacia un incremento intensivo, no se basaría solamente en factores como la tecnología, la excelencia de los sistemas de educación, de entrenamiento laboral, y la calificación de los trabajadores, sino también en la existencia del “capital social” (...) o redes sociales y prácticas de asociatividad (...) que pudieran favorecer procesos de innovación económica (Carranza et al, 2000: 12)

De 1975 a 1989 el crecimiento en Cuba fue extensivo<sup>49</sup> sin capacidades de auto sustentación y con base en las compensaciones externas: de baja eficiencia y dependiente de los recursos externos donde influyeron circunstancias endógenas y exógenas. Este tema fue uno de los puntos de la llamada *rectificación de errores* en los ochenta, cuando se intentó compensar la incapacidad de promover el incremento de las exportaciones o la sustitución de importaciones a base de maquinarias y tecnología, así como recursos naturales, sobre todo energéticos. En su conjunto, representan barreras de tipo estructural no lograron ser superadas.

---

las importaciones cubanas y el 80 % de las inversiones recibiendo casi el 80 % de las exportaciones del país (22)

<sup>48</sup> Crecimiento extensivo e intensivo. En el primero el crecimiento económico se logra por medio de la expansión de los factores productivos sin cambios tecnológicos significativos, mientras que en el segundo, la economía crece como resultado de un desarrollo de las fuerzas productivas basadas en el avance científico/tecnológico y la consecuente elevación de la productividad del trabajo.

<sup>49</sup> El crecimiento extensivo a incrementos productivos a ritmos constantes de uso de tecnologías. El empleo creciente de la fuerza de trabajo y recursos materiales para ampliar la producción. El crecimiento se basa, en este caso, en el volumen de utilización de los recursos, que pueden agotarse o no producirse (Carranza et al, 2000: 12).

... la estructura de las importaciones cubanas mostraba en la década del ochentas rigideces —muy acentuadas en los años noventa— que multiplicaron la vulnerabilidad del crecimiento respecto los factores externos. Si en 1989 los bienes de consumo, sobre todo alimentos, representaban 10.4 % de las importaciones, en 1995 esa proporción había alcanzado 20.9%. El hecho de que fuera una proporción creciente de un total de importaciones decrecientes puso de relieve que la elevada dependencia en la importación de bienes imprescindibles como los alimentos hace inevitable cualquier “ajuste” en materia de importaciones se produzca por la vía de los medios de producción (bienes intermedios y sobre todo bienes de capital), lo cual afecta directamente la propia capacidad de reproducción de la economía (Carranza et al, 2000: 18).

El alto peso relativo de los alimentos y combustibles en las importaciones, fue y continúa siendo un lastre en la recuperación económica cubana, predominando un esquema de desarrollo intermedio entre un tipo de acumulación extensiva con bajo nivel de compensación y otro de acumulación intensiva con un nivel moderado de compensación, donde el turismo, la exportación de servicios intensivos y las remesas desempeñan un rol suplementario. Precisamente, emergen problemas en torno a la renegociación de los pagos, la deuda sobre la base de la eficiencia productiva, el acceso a las tecnologías y productos intermedios de la producción, lo que crea un “círculo vicioso”.

La reinserción internacional de Cuba en los noventas se basó en tres componentes principales: la utilización intensiva de recursos naturales, el acceso a rentas externas (remesas familiares), y el acceso limitado de capitales y préstamos de inversión (Carranza et al, 2000: 27). Ello no implicó una readecuación de la industria nacional, salvo modalidades asociadas a las *exportaciones en frontera* dirigidas a mercados de divisas relacionados con la industria del turismo y las remesas. En esencia, fue un elemento que aletargó los procesos de vulnerabilidad y desequilibrio o inestabilidad estructural en el subdesarrollo de Cuba. Por ello el argumento central de estos autores a principios del siglo XXI fue que:

La estrategia de desarrollo más adecuada para Cuba en las actuales condiciones exige la adopción de un patrón de acumulación intensiva —basado en un salto de eficiencia— y un patrón de desarrollo que tenga como componente central un proceso de reindustrialización con sustitución de exporta-

ciones que permita hacer avanzar al país en trayectorias ascendentes de aprendizaje tecnológico y organizativo (Carranza et al, 2000: 41).

Las estrategias seguidas por el Estado-agencia en el proceso de *actualización del modelo económico* cubano coinciden con la tesis de Bell Lara (1999), que sostiene que existe una dependencia hacia el sistema mundo que implica contradicciones inherentes a una condición de país subdesarrollado y su relación con el sistema de intercambio mundial. Tal contradicción es mitigada —desde su punto de vista— por el rol del Estado en la isla. Precisamente por ello argumenta que el desarrollo no es un problema estrictamente económico, sino político:

Un proceso que responde a una relación de poder a partir de la cual se instrumenta o se incide sobre la dinámica económica, en función de lograr un reordenamiento de la sociedad en interés y/o beneficio de una clase o una alianza de clases, por lo cual no habla de estrategia de desarrollo, sino de política de desarrollo (Bell Lara, 1999: 1).

La condición de país periférico enfrentado a un sistema de intercambio desfavorable de cara a centros económicos —que se acentúa con el desbalance que produce el bloqueo de Estados Unidos —, sigue teniendo implicaciones muy específicas para su estructura económica. En este caso, sí se produjo un desarrollo social y cambios en los niveles de equidad por medio de procesos de redistribución disociados de crecimientos económicos autosustentables. O expresado de modo inverso: ese desarrollo social no generó un cambio estructural por la baja incidencia de mecanismos de complementación con el aparato productivo. El resultado de ese complejo proceso es una ventaja comparativa en el desarrollo del conocimiento que abre ciertas ventanas para la inserción internacional, pero sin un impacto significativo en la elevación de la competitividad, el sistema de innovación tecnológica y el crecimiento en la cadena del valor de los bienes que se producen; aspecto este último que es necesario reconsiderar a la luz de los actuales problemas que confronta la isla.

La inserción de esa ventaja comparativa en el intercambio internacional ha devenido lo que se concibe como una nueva “estrategia de desarrollo”: la exportación de servi-

cios intensivos, la cual está asociada una ausencia relativa en la creación de capacidades para asimilar algunos sectores de la fuerza de trabajo como característica del subdesarrollo productivo socialista. Ello redundaría en una compensación de distorsiones estructurales a través del intercambio: la falta de asimilación del saber tecnológico y las reservas de conocimiento y la no renovación de los sectores productivos o sus encadenamientos. Las capacidades de inserción se manifiestan por las deficiencias que otras unidades estructurales presentan con respecto a los servicios. En otras palabras, la exportación de servicios intensivos representa la contraparte de la incapacidad de aprovechar internamente las potencialidades de una masa significativa de fuerza de trabajo calificada en beneficio del desarrollo integral y armónico de Cuba.

De esa manera, al conocimiento le corresponde el rol no perceptible de evitar el “estado estacionario” frente a variables tradicionalmente negativas para el crecimiento económico como el déficit de capital, la ausencia de progreso técnico, y la desventaja frente al comercio internacional. La cara interna de la exportación de servicios intensivos como estrategia coyuntural, se expresa en la tentativa de superar la inestabilidad derivada de las brechas estructurales y sociales abiertas en la isla.

La inserción internacional de las reservas de conocimiento como una ventaja comparativa por medio de “los servicios intensivos” implica la exportación de fuerza de trabajo calificada como vía de compensación de distorsiones estructurales, en un doble ámbito: el de generación de divisas y el de la apertura de canales de movilidad social y generación de ingresos familiares.

### **3.2. La transición socialista y las distorsiones estructurales en las estrategias de desarrollo**

El subdesarrollo productivo socialista, como ya se ha afirmado, es un constructo conceptual que encierra rupturas asociadas a la independencia política y el desarrollo social y humano, pero también conlleva determinadas continuidades. Una de ellas es la incapacidad de superar la situación desventajosa y dependiente de Cuba en el intercambio internacional. La instauración del socialismo y la implementación de estrategias que pretendían trascender el subdesarrollo capitalista, se fincó en un criterio de cambio cuyos más significativos logros cristalizaron en la instauración de un sistema de propiedad colectiva, la eliminación de las

desigualdades sociales y de la explotación capitalista —bajo un principio igualitarista en las primeras décadas— y el desarrollo de la fuerza de trabajo con políticas de atención primaria de salud, seguridad social y educación. Por otra parte, el desarrollo económico tuvo una dinámica ajustada no solamente a las distorsiones productivas heredadas del capitalismo, sino a un contexto de conflictos políticos mundiales de especial trascendencia para el caso cubano. El saldo más evidente de ese conjunto, es el mantenimiento de la condición periférica de la estructura productiva, subyacente en la situación de la crisis económica prevalente.

Con todo, en las ciencias sociales cubanas ha predominado una tendencia enco-miástica del cambio social como supuesto catalizador de una transformación estructural de gran calado. Esta lógica está basada en una comprensión del desarrollo humano que, bajo el espejismo del intercambio preferencial socialista, no ponderó las distorsiones estructurales —incapacidades endógenas que algunos autores definen como teratológicas (Triana, 2010)— de acuerdo al funcionamiento de la economía bajo un proceso de prestaciones externas.

[La inserción de Cuba en el CAME]...no sólo determinó una división del trabajo favorable o aceptable (dado el restringido rango de opciones abiertas), sino que constituyó un doble mecanismo de protección —comercial y financiero— frente a las fluctuaciones de la economía internacional y las fallas estructurales internas (CEPAL, 1997: 9)

De acuerdo a ello, se concibieron superadas por al menos tres décadas las características de un capitalismo dependiente, que tenía una base mono-productiva, con un bajo desarrollo industrial y que además exhibía, como se ha visto, una integración internacional malograda y encadenamientos relacionados con la producción de azúcar; todo esto asentado en una agricultura subdesarrollada y poco diversificada con un comercio exterior concentrado en un sólo mercado que demandaba productos primarios y agrícolas fundamentalmente y que proporcionaba importaciones de productos manufacturados, bienes intermedios, capital y tecnología. La evolución, éxito o fracaso de las estrategias de desarrollo socialista seguidas hasta la actualidad, han estado asociadas a la herencia de esas “incapacidades endógenas” —así se reconoce en la literatura cubana de la última década—, pero también a

factores de tipo externo que solidificaron o extendieron las consecuencias de los obstáculos no superados: dentro de los más visibles el intercambio preferencial con los antiguos países socialistas y el sempiterno conflicto con los Estados Unidos.

Es común en la literatura asociar el período de instauración del socialismo con estrategias de desarrollo coligadas a la destrucción del aparato burgués y el sistema de propiedad que lo sustenta. Ello es un aspecto cualitativo que supone la ruptura de los nexos dependientes en el ámbito sociopolítico por medio de la Revolución en un contexto de Guerra Fría, donde el conflicto con los Estados Unidos ocupa un lugar central. En ese contexto, la loable intención de desarrollo social y de las fuerzas productivas, fue concebida a través de la creación de un Estado-agencia de desarrollo, con recursos y técnicas proveídos por medio de la “ayuda solidaria” estratégica. Entre los postulados que sustentan esta visión, figuran:

- La definición de las estrategias de desarrollo se produce de manera vertical: desde arriba (el Estado) hacia abajo.
- La liquidación de la propiedad privada como causa sustancial de las desigualdades sociales inherentes al sistema capitalista, con repercusiones importantes en el desmantelamiento de las pequeñas y medianas empresas y en la homogeneización de las unidades productivas.
- La subvaloración a los aspectos de productividad, eficiencia y competitividad en el desenvolvimiento económico.
- El sobredimensionamiento de los aspectos políticos en la producción.
- La interpretación del problema económico de Cuba como un aspecto superable a través del cambio político.

En el período comprendido entre 1959 y 1961 se materializan medidas que efectivamente desarticularon el aparato burgués (Rodríguez J. L., 1990; Triana Cordoví, 2002, 2008). Dentro de las más importantes, están las dos *reformas agrarias* (1959 y 1963) y el proceso de *nacionalizaciones*. Con ambas se eliminó el lastre del latifundio y la presencia de las grandes corporaciones, dándose pasos positivos en la supresión del desequilibrio estructural que suponía la sobrevivencia de agentes y unidades productivas con trayectorias

propias y metas disociadas en cuanto al desarrollo nacional y endógeno. Lo interesante de este aspecto es que, en un contexto de conflictos políticos y de ayuda solidaria, en el largo plazo esas medidas no fueron condición *sine qua non* para el logro de grados eficientes de productividad e innovación tecnológica, ni para imprimir un nuevo dinamismo a la composición de sectores, dado que el azúcar quedaba como el sector fundamental con encadenamientos ostensibles hacia el resto de la economía.

Lo que resultaba claro era que el desarrollo se concebía como la creación de condiciones materiales para el desarrollo social, aunque no se explicitaba ni se ponían en práctica bases productivas que permitiesen la creación de tales condiciones con un sentido estrictamente endógeno, sobre la base de recursos propios, por medio de un intercambio competitivo o por medio de la utilización racional y eficiente de los recursos desde la compensación y hacia la transformación de las condiciones internas.

Según Triana Cordoví (1998, 2008) y José Luis Rodríguez (1990) a partir de 1961 se estableció una estrategia que planteaba la industrialización como meta por medio de la industria pesada, la diversificación de la agricultura y la sustitución de importaciones, sustentada en el ahorro externo vía ingreso por exportaciones y ayuda externa creciente. En el marco de esa estrategia se pretendían, por un lado, utilizar las capacidades industriales ociosas y aumentar significativamente la productividad del trabajo y, por el otro, impulsar un crecimiento extensivo de la producción por la vía de la incorporación de gran cantidad de desempleados. Asimismo, se buscaron crear condiciones favorables en la agricultura a través de un desarrollo agroindustrial, el cual en breve tiempo se topó con barreras propias de la condición periférica no superada aún por la isla, como la baja capacidad de innovación, conocimiento técnico —se comenzaba a gestar el posterior desarrollo del capital humano por medio de la campaña nacional de alfabetización—, además de la alta dependencia externa y la coexistencia de distintos tipos de gestión en el agro. Se hacía evidente además la disociación del desarrollo social propuesto con el estancamiento en la base económica (Rodríguez J. L., 1990: 84).

Una segunda estrategia es verificable en el período 1964-1975, la cual se basó en una percepción de *Big-Push* (al estilo del desarrollo equilibrado de Ragnar Nurkse complementado por la de Gran Empuje de Rosstein-Rodan que tuvo especial significación en los cincuentas) adjudicándole a la agricultura una capacidad de arrastre sobre los otros sec-

tores industriales, específicamente al de la caña de azúcar (Acosta Sanatan, 1973). La desventaja estribó en que no era un incremento balanceado de diferentes ramas productivas, sino que existía un sector líder con incrementos productivos cimentados en tecnología (mecanización y fertilización de los suelos) y derramas a otros sectores (insumos, materias primas y artículos no producidos en Cuba) sobre la base del intercambio con precios preferenciales<sup>50</sup>.

José Luis Rodríguez (1990) asevera que los objetivos de esa segunda estrategia se lograron parcialmente, endilgándole a la gestión económica y la no existencia de mecanismos más ágiles y descentralizados —por la ausencia de los mecanismos de mercado—, las causas fundamentales del fracaso parcial. A estas causas Rodríguez adiciona factores de índole subjetivo asociados a la no comprensión del papel y lugar de las formas de propiedad en las nuevas relaciones de producción (Rodríguez, 1990: 124). Por otra parte, el mismo autor señala la reconversión industrial como uno de los saldos positivos de esa estrategia. Empero, los resultados verificables y que son interpretados como avances de la segunda estrategia por diversos autores, son, entre otros, el incremento de la superficie agrícola cultivada, la mecanización, el uso de fertilizantes y el crecimiento de otras producciones industriales —acero, oxígeno, pesticidas y energía eléctrica—. Lo importante a destacar es que estos logros no cambiaron sustancialmente la heterogeneidad estructural en particular, ni las distorsiones estructurales en general, sino que las solidificaron.

Una tercera estrategia socialista de desarrollo se caracteriza por la incorporación de Cuba al Consejo de Ayuda Mutua Económica en 1972. Establecida entre los años 1970 y 1975, esta estrategia se fundamentó en un criterio de funcionalidad en la integración al sistema socialista mundial con lo que se consolidaba al azúcar como sector líder y de mayores encadenamientos, haciendo hincapié en la necesidad de desarrollar los otros sectores agropecuarios. De acuerdo a los precios preferenciales, ese sector generaba ingresos suficientes para solventar el déficit en la balanza de pagos. Es importante subrayar que con esa estrategia se comienza a discutir la relevancia de las relaciones monetario-mercantiles en el entor-

---

<sup>50</sup> En 1963 el intercambio socialista suponía el 75,8% del total en el comercio internacional. En 1964 se acordó la venta de 24.1 millones de toneladas a 6,11 centavos la libra lo que garantizaba ingresos suficientes para financiar la estrategia de desarrollo. Al respecto se pueden revisar los trabajos del economista cubano Juan Triana Cordoví quien ha realizado un profundo trabajo en la comprensión de las estrategias de desarrollo cubano.

no de la planificación socialista y se plantean como un problema las relaciones interempresas estatales.

En 1975 se retorna a la estrategia de la industrialización basada en la agricultura, siendo las compensaciones externas las que garantizarían los recursos financieros y, por consiguiente, la productividad y la eficiencia (Plataforma PCC, 1976). Es destacable el hecho de que la percepción de competitividad en el mercado internacional fue diluyéndose en las barreras que el comercio socialista establecía hacia el mercado mundial, con productores más eficientes y con un deterioro de los precios de intercambio en relación a los bienes de importación (manufacturas y tecnologías) y exportación (primarios: azúcar y níquel, fundamentalmente) necesarios para el desarrollo económico de Cuba. Carecía esa industrialización de bases endógenas, entre otras cosas porque el Sistema de Dirección y Planificación de la Economía no logró superar los obstáculos en el funcionamiento de los sectores productivos, debido ante todo al grado de centralización de las decisiones.

Al mismo tiempo que en la ex-URSS se revisaban las bases del socialismo por medio de los procesos conocidos como la Glasnot y posteriormente la Perestroika, en Cuba se estableció otra estrategia, esta vez orientada a restituir el equilibrio en la balanza de pagos por medio de la eficiencia y el ahorro de los recursos y la generación de nuevos fondos exportables sustituyendo importaciones. Todo ello se hizo dentro de los marcos de un proceso de Rectificación de Errores iniciado en 1986, que buscaba prioritariamente la elevación de la productividad y la eliminación de las deficiencias administrativas.

Como una peculiaridad de la nueva estrategia se estableció una crítica a aspectos del desarrollo contenidos en las anteriores. En relación al sistema de dirección y planificación de la economía se llegó a varias conclusiones, entre ellas, que dicha estrategia creó expectativas sin una base real que redundó en la reducción de los niveles de crecimiento y de la productividad, con una notable influencia de la dependencia externa en el aspecto alimentario y el desequilibrio de las finanzas internas y externas. Con el predominio de nociones inadecuadas y obsoletas se manifestó una desatención de las categorías financieras y una falta de jerarquización de necesidades económicas con la ausencia, además, de un sistema articulado de control. Los intentos de transformación contenidos en esa Rectificación fueron limitados por la crisis económica que sobrevino al caer el campo socialista y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Así, la década de los noventa se inició con una profunda crisis económica donde el saldo del mantenimiento de la dependencia acabó por desencadenar un panorama de estancamiento. Ya con altos niveles de conocimientos acumulados y con un potencial científico de consideración, se propuso una estrategia de “sobrevivencia del socialismo” con la variación de los actores económicos a través de la descentralización en las decisiones y la incorporación de mecanismos de mercado buscando la eficiencia y la productividad. Estas medidas tenían la desventaja de que la crisis económica había afectado, sobre todo, a los sectores profesionales y empleados por el Estado en cuanto a sus ingresos y posibilidades de auto-reproducción. Se mantenían la salud y la educación, el pleno empleo y los subsidios como particularidades del subdesarrollo socialista.

La estrategia contenida en la crisis tuvo dos cursos visibles<sup>51</sup>: por una parte, la puesta en marcha de un programa de ajuste y apertura económica externa (reinserción) con líneas de acción definidas por el programa alimentario, el turismo, la biotecnología, la industria médico-farmacéutica, la inversión de capital extranjero y la búsqueda de un autofinanciamiento en moneda libre de convertibilidad. Por otra parte, se impulsaron cambios sustanciales en el funcionamiento de la economía mediante la apertura de espacios a la instauración de mecanismos de mercado y a métodos indirectos de regulación, que sentaron las bases para un proceso de diferenciación y estratificación social. A fin de darle cuerpo legal a esa estrategia se estableció una reforma constitucional en 1992.

El intento de perfeccionamiento empresarial en la búsqueda de relaciones interempresariales ajustadas a los nuevos mecanismos, además de la creación de formas industriales no estatales, la inversión extranjera y el turismo, como pilares de la nueva estrategia generaron modificaciones importantes en los ingresos al Estado, pero no permitieron superar sustancialmente la situación de dependencia: se mantuvo el azúcar y el níquel con la incorporación del turismo y los productos biotecnológicos. En similar tenor, tampoco los niveles de productividad alcanzados potenciaron un cambio cualitativo en la composición sectorial

---

<sup>51</sup> Medidas tomadas en 1993: apertura al capital extranjero; desarrollo del turismo; descentralización del comercio exterior; despenalización de la tenencia de divisas; cooperativización del sector estatal agropecuario; estímulo y desarrollo del trabajo por cuenta propia; reestructuración de la administración central de Estado; saneamiento económico y financiero; conformación de una legalidad tributaria y eliminación de las gravidades; apertura de mercados agropecuarios, artesanal e industrial; puesta en circulación del peso convertible (dualidad monetaria) y apertura de las casas de cambio; la emergencia de una reforma bancaria

de las exportaciones, que acabaron por desembocar un deterioro progresivo la balanza comercial.

La estructura del producto se inclinó hacia los servicios como sector líder, pero sin encadenamientos viablemente aprovechables para el desarrollo de otras industrias y sectores productivos. En corto tiempo se hizo evidente que el turismo no podía dar respuesta a las necesidades que planteaba el nuevo escenario económico para superar las distorsiones estructurales en un contexto internacional adverso. Ante esta situación, la exportación de servicios intensivos —desarrollada en detalle en el siguiente apartado— abre una opción para aprovechar la fuerza de trabajo que internamente resulta redundante. Más allá de esta estrategia de corte esencialmente coyuntural, el Estado cubano, un tanto obligado por las circunstancias, comienza a implementar cambios profundos en el sistema productivo que se apartan de lo que hasta entonces habían normas en la concepción de cómo debía ser la transición socialista en la esfera económica y de las relaciones sociales. En esta nueva dirección se aprecia la emergencia de una política orientada hacia la reorientación de la especialización productiva por medio del uso intensivo del conocimiento. Con ello se busca elevar los ritmos de crecimiento en la cadena del valor a través de producciones con alto valor agregado e incrementar la competitividad en el intercambio internacional.

### **3.3. Derivaciones de las distorsiones estructurales en la actualidad cubana: bienestar, empleo e ingresos en la inestabilidad estructural**

Las estrategias de desarrollo implementadas por el Estado cubano, desde la instauración del socialismo, no han logrado superar las contradicciones que encierra el subdesarrollo productivo socialista. Esta limitación tiene una clara expresión en el contexto del desarrollo social en la isla que se manifiesta en los distintos elementos que configuran la inestabilidad estructural que atraviesa las diferentes fases de la transición socialista: a) el bienestar definido por las políticas de redistribución; b) el empleo disociado de la productividad y de las necesidades reales de la economía, y c) la presencia de ingresos que no alcanzan a satisfacer las necesidades básicas, así como las expectativas de consumo y movilidad social de la población. La inestabilidad estructural en el ámbito del desarrollo social repercute a su vez,

dialécticamente, en las distorsiones de la esfera productiva para conformar una suerte de “círculo vicioso”.

Como se apuntó antes, el desarrollo social y humano en Cuba es un resultado importante de los procesos de ruptura con el subdesarrollo capitalista, vinculados a la instauración de relaciones sociales de producción socialistas. Se fomentó en este sentido una política social única, que erróneamente tenía como premisa el máximo aprovechamiento de las posibilidades del crecimiento económico (Benítez, 2009), para fomentar una política social única. En efecto, hay en ello una subvaloración de las capacidades del subdesarrollo productivo para la sustentación del desarrollo social, cuyo saldo más evidente es la promoción de una fuerza de trabajo capacitada, pero deficientemente remunerada. Esta deficiencia sistémica pudo ser encubierta hasta 1989 mediante el sistema de compensaciones provenientes del intercambio preferencial socialista. El bienestar social que se reconoce hasta ese año carece de una base de sustentación endógena y poco tiene que ver con las capacidades reales de sustento generadas por el desenvolvimiento económico en la isla. A partir de entonces, los niveles de bienestar decaen no como consecuencia del cambio de las políticas estatales, sino por efecto de las distorsiones asociadas al predominio de los sectores tradicionales en relación a los encadenamientos en la estructura productiva y la baja acumulación que ello implica, lo que dificulta el proceso de redistribución, con el consecuente deterioro de los ingresos de la fuerza de trabajo.

En este ambiente es una contradicción (que refleja grados profundos de complejidad) el hecho de que los bajos salarios y los ingresos como variables dependientes son los que están condicionando una situación de pobreza para amplios sectores sociales, según Vidal (2008). De acuerdo a ello, la baja productividad es una variable que correlativamente implica un crecimiento de las desigualdades y las disparidades sociales, en un contexto de amplios gastos fiscales que mantienen los subsidios como ingresos indirectos. Ello ha generado marcos explicativos como los referidos por Espina Prieto (2009 y 2009a) al utilizar los conceptos de “población vulnerable” y “pobreza con amparo”, o el concepto de “población en riesgo” por Ángela Ferriol *et. al.* (2006).

En principio, es indiscutible que cualquier incremento de salarios no respaldado por la productividad conduce a inflación, quedando por tanto el salario real sin

mejoría alguna. Tal inevitable relación es lo que ha conducido a una política cautelosa por parte de las autoridades económicas a la hora de decidir sobre aumentos de salarios. Pero hay algunos aspectos de tal política que pueden cambiar para hacerla más flexible e incentive más la productividad. En general, el sector estatal tradicional mantuvo un diferencial de productividad negativo con respecto a otras actividades dentro de la economía nacional y también con respecto a actividades en el exterior. Tales divergencias de productividad han condicionado las diferencias entre los ingresos que se obtienen en uno y otro sector, y parecen ser una de las causas fundamentales de las desigualdades existentes en la sociedad cubana, junto a las ilegalidades. La dualidad monetaria no es la causa de las desigualdades. Simplemente, los mayores ingresos se han manejado en dólares y en pesos convertibles precisamente porque durante la crisis se dolarizaron los sectores de mejores perspectivas y productividad. Una evidencia empírica de que el tipo de moneda no condiciona las desigualdades, se tiene en el hecho de que estas subsistieron a la sustitución del dólar por el peso convertible (Vidal, 2008: 24).

Existe una disociación entre los niveles de productividad y los salarios e ingresos de la población, lo cual profundiza el “círculo vicioso” que se manifiesta en relación a que los ingresos no se constituyen en incentivos para los productores. La relativa homogeneización distributiva de los sujetos en el proceso productivo, se extiende hasta las unidades y otros tipos de agentes, lo cual mantiene viva la heterogeneidad en la estructura productiva. Se obstaculiza con ello un salto cualitativo en la competitividad de la isla ante el intercambio internacional. Por otra parte, el peso de las importaciones en la economía tiene un efecto redundante al transferir al mercado interno los precios mundiales, lo que incide en el relativo deterioro de la fuerza de trabajo y en los bajos niveles de productividad imperantes.

De lo anterior se deriva una diferencia entre el salario real y el nominal (García Álvarez y Anaya, 2009) y la relación de cada uno de ellos con los niveles de productividad. Mientras que el salario nominal se mantuvo fijo ante la caída de la productividad en la crisis de los noventas, el real cayó drásticamente. Después del 2001, el salario nominal crece con independencia de los niveles de productividad debido a decisiones de política económica, pero el salario real disminuye por los efectos de la inflación. “Se verifica una política salarial y monetaria excesivamente restrictiva” (Vidal, 2009: 182). Algunos sectores pre-

sentan mayor capacidad para sostenerse de acuerdo a sus ingresos, independientemente de los ingresos indirectos.

Un aspecto típico del mercado laboral cubano es que está vinculado con el sector estatal mayormente, en donde el salario es una variable independiente o exógena que no se asocia al nivel de ocupación o producción. “Las empresas no deciden el nivel de los salarios sino que son determinados centralmente por el Estado” (Vidal y Pons, 2008: 92). En este sentido, existe una correlación entre el incremento del gasto público y la designación de subsidios al empleo por medio de los salarios, al mismo tiempo que la demanda de consumo de la población posee cierta autonomía de la actividad empresarial (Vidal y Pons, 2008: 92).

Vidal (2009) expresa que en los noventas el poder adquisitivo del salario decayó ocasionando: a) un desincentivo en las producciones, b) un impulso a la emigración de la fuerza de trabajo calificada y c) un aumento de las ilegalidades (negocios ilícitos y corrupción, entre otras distorsiones). La dualidad monetaria presente en la isla está vinculada a este proceso. Sin embargo, a pesar de que esa tendencia se manifestó como generalidad, la medición del poder adquisitivo no puede efectuarse sin complementar los subsidios, beneficios y gratuidades además del salario (Vidal, 2009: 180).

Desde esa situación inestable, se sostiene insuficientemente el sistema de seguridad social como principio socialista por los trabajadores activos y su contribución al presupuesto, a lo que se suman los problemas del progresivo envejecimiento de la población cubana<sup>52</sup> (García Álvarez y Anaya, 2009), la relación de dependencia de edad, la emigración y la incapacidad de sostenimiento de los subsidios a los ingresos por el excedente laboral o subempleo. Las medidas de extensión de la edad de jubilación o retiro implementadas recientemente entran en contradicción con esto último. La tabla 3.1 evidencia los gastos en materia fiscal de los principales indicadores del sistema de seguridad social.

**Tabla 3.1. Principales indicadores del sistema de seguridad social, 2009**

Gastos por la por la asistencia social (MMP)	652.3
Beneficiarios de la asistencia social (U)	426.39
Núcleos protegidos por la asistencia social	251.102
Adultos Mayores beneficiados por la asistencia social (U)	118.732
Personas con discapacidad (U)	71.137

<sup>52</sup> Cuba es desarrollada demográficamente.

Madres con hijos con discapacidad (U)	7.599
Beneficiarios del servicio de asistente social (U)	13.119

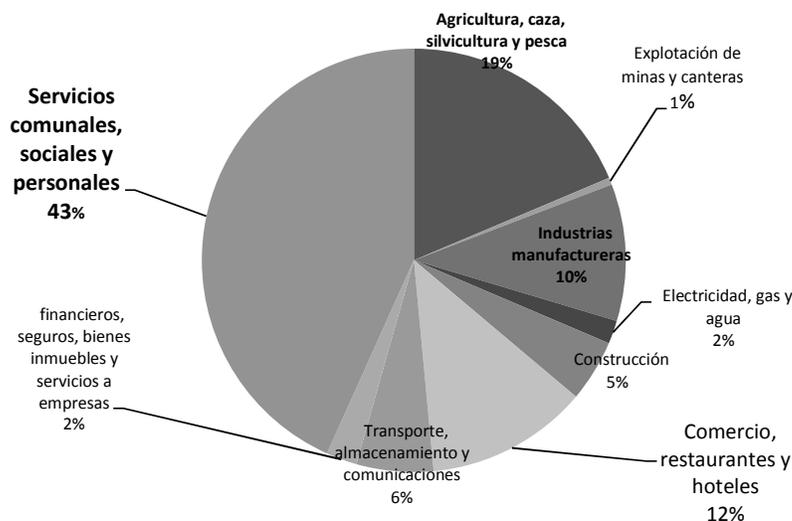
Fuente: Oficina Nacional de Estadísticas, Cuba. 2009

En este sentido, un problema que enfrenta la medición de los ingresos es que, al mismo tiempo que los gastos sociales y los servicios públicos han relativizado el bajo nivel del salario real, las coberturas universales de salud y educación como ingresos para toda la población han significado un gasto desproporcionado, sobre todo porque algunos sectores de la población no requieren de esos servicios. De acuerdo a lo anterior, se plantea, como necesidad, el cambio en la manera en que son asignados los subsidios a fin de que sean destinados a los sectores en desventaja. Un ejemplo de ello, es el debate sobre la eliminación de la libreta de abastecimientos para la canasta básica de la familia, que hasta ahora aseguró acceso a alimentos subsidiados a la totalidad de las familias.

Una alternativa es no subsidiar productos, sino directamente a las familias de menos ingresos. Ello permitiría que el ahorro que significa no subsidiar a las familias de mayores ingresos pudiera mejorar a las de menores recursos. De esta forma, la eliminación de la libreta de abastecimientos llevaría a un aumento del fondo per cápita (Vidal, 2009: 181).

El cambio en las vías de obtención de la canasta familiar, desde mercados minoristas estatales con precios regulados y subsidiados, a la aparición de varios mercados: unos con pesos cubanos en los noventas con precios regulados por la oferta y la demanda y otros en divisas con altos precios dada la dualidad monetaria. Este cambio incidió en la decadencia de la capacidad de compra de la población asalariada fundamentalmente — limitación relativa del consumo — (Vidal y Pons, 2008). Peor aún: lo anterior ocurrió en un marco de congelamiento de los salarios, como una medida para el control de la inflación que afectó a la mayoría de la población empleada estatalmente como se puede apreciar en el gráfico 3.4.

Gráfico 3.4. Ocupados por clase de actividad económica en 2009.



Fuente: Oficina Nacional de Estadísticas, Cuba. 2009

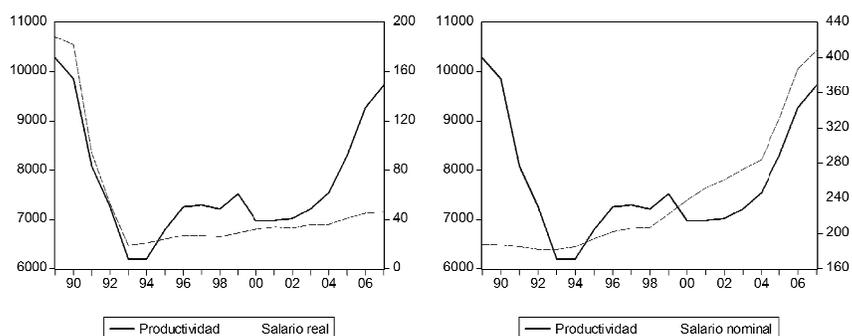
Algunos autores estiman que “...las determinantes fundamentales de la inflación en Cuba se concentran en los ingresos de la población, en la productividad del trabajo y en el equilibrio entre estos dos factores, además de la influencia del tipo de cambio y la inercia en el proceso de inflación” (Vidal y Pons, 2008: 164). Por ello, la posibilidad de expansión de los salarios se readecuó a la disponibilidad de reservas internacionales e ingresos externos. Bajo este esquema, todo aumento del salario real deriva en una inflación y en consecuencia “la redistribución de los gastos fiscales aparece como única fuente de recursos para sostener los aumentos generales del salario en el sector estatal” (Vidal y Pons, 2008: 164).

Con la Resolución número 9 del año 2008 emitida por el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, se potenció una mayor autonomía en la empresa estatal para la fijación de los salarios sobre la base de los resultados productivos de los trabajadores. Sin embargo, la puesta en práctica de ese proceso enfrentó funcionamientos de tipo burocráticos (incapacidad de las empresas para utilizar el excedente) y problemas de rentabilidad, así como dificultades asociadas a la crisis económica.

Además, se han implementado políticas que han contribuido a las dislocaciones arriba descritas. A modo de ejemplo puede mencionarse la política de mantenimiento del pago a trabajadores empleados en sectores completamente improductivos y su relocaliza-

ción mediante el acceso a estudios universitarios, sostenida durante un lustro. García Álvarez y Anaya (2009) perciben el estudio como empleo —pago a trabajadores que estudian para promover una recalificación de la fuerza laboral— y lo conciben como una solución emergente a la contracción de actividades productivas, pero con alcances limitados de acuerdo a la no presencia de diseños o mecanismos para su reinserción a los sectores de mayor productividad. La contradicción entre la falta de correspondencia entre productividad y salarios nominales, por un lado, y la correspondencia relativa entre productividad y salarios reales, por el otro, se observa claramente en la gráfica 3.5.

**Gráfico 3.5. Relación Productividad – salario real y salario nominal (1989-2007).**



Tomado de Vidal Alejandro, Pavel (2009). El salario real y la productividad en Cuba. Actualización. En. Boletín Cuatrimestral, Centro de Estudios de la Economía Cubana de la Universidad de la Habana, Agosto.

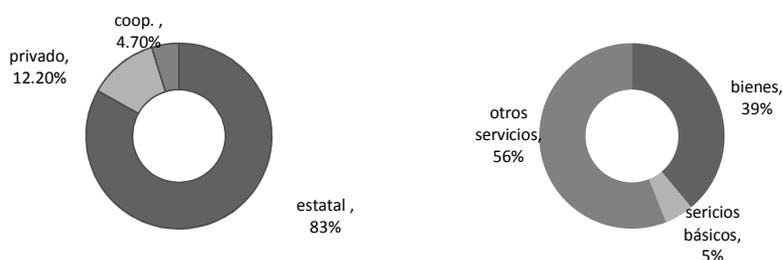
Vidal (2008a) sostiene que existe además una segmentación sectorial en los ingresos. En los marcos de la heterogeneidad y asociados a las ramas de más baja productividad y los sectores tradicionales, se mantiene un alto porcentaje del empleo con salarios en pesos cubanos de bajo valor adquisitivo. Es precisamente en esos sectores donde más nítidamente se aprecia la limitación relativa del consumo. Por otra parte, las ramas de mayor alcance productivo y eficiencia se asocian a ingresos superiores calzados por el empleo que genera el turismo y las inversiones extranjeras.

En 1996, según Togores (1996) “...una familia típica cubana de 4 personas y aproximadamente 400 pesos de ingreso, necesita 400 pesos más para cubrir, en un mes, el déficit existente entre la oferta de la deprimida canasta de productos normados que recibe y sus necesidades básicas” (Togores, 1996: 97). Hoy en día, sin embargo, con incrementos

paulatinos del salario medio, la familia se enfrenta a diferentes mercados con precios diferenciados en un contexto de recortes en los subsidios y servicios, donde el incremento salarial es una variable de contención de la inflación. Más aún, el excedente laboral y las políticas implementadas para sobreseer el subempleo conllevan a una mayor disminución relativa de los ingresos. Este fenómeno no sólo se afecta la relación ingreso-consumo, que es el indicador por antonomasia de las desigualdades en Cuba (en vez de las formas de propiedad), sino otros fenómenos asociados a la acumulación de problemas como el de la vivienda, recreación y alimentación, entre otros<sup>53</sup> (Pérez Villanueva, 1996; Peña Farias, 2005). Al igual que en 1996, hoy un porcentaje creciente de las familias cubanas no logra cubrir sus gastos con los ingresos que percibe.

Togores y García, (2008) expresan que no obstante los incrementos implementados en salarios y pensiones, es difícil para las familias cuyas entradas descansan en salarios y subsidios estatales asimilar gastos más allá de la alimentación (enseres del hogar, transporte y otros). Aquí se expresa, con toda nitidez, la limitación relativa del consumo, que afecta más directamente a los trabajadores empleados en los servicios, como lo demuestra el gráfico 3.6. En este sentido, la emigración ha devenido en un canal de la movilidad social en tanto permite acceder, en poco tiempo, a ingresos en divisas en buena medida necesarios y que el mercado laboral cubano no puede proveer.

**Gráfico 3.6. Estructura del empleo por formas de propiedad y composición de sectores en el PIB, 2008**

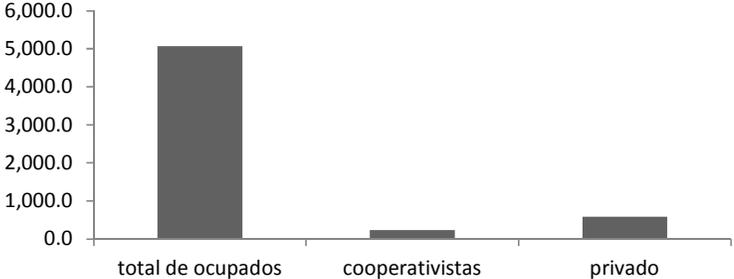


Fuente: Triana Cordoví, Juan (2010) Cuba, el crecimiento, la economía y el desarrollo. Evento Centro de Estudios de la Economía Cubana. "Seminario Anual sobre Economía Cubana y Gerencia Empresarial" Hotel Nacional de Cuba, 24-25 Junio 2010.

<sup>53</sup> Existe en la actualidad un déficit de viviendas que diversas fuentes lo establecen en 700 mil o un millón de unidades (Mesa Lago citado por Pérez Villanueva, 2008); a pesar del incremento en la construcción de viviendas que se materializó desde 1971 con la edificación de 100 mil viviendas en las zonas rurales para alcanzar la cifra de 295 mil en 1980, también con la creación del Movimiento de Micro-brigadas.

Existe una diferencia entre los trabajadores del sector tradicional —con bajos ingresos y que al mismo tiempo financian indirectamente el empleo por medio del impuesto inflacionario y que son mayoritarios, como lo demuestra el gráfico 3.7— y los trabajadores del sector emergente, como expresión del tipo de heterogeneidad estructural que impera en Cuba. Asimismo, se manifiestan diferencias hacia el interior de ambos conjuntos de acuerdo a los ingresos informales o extra-laborales (remesas, contratos de trabajo en el exterior de Cuba) o a la disposición individual de participar en las “ilegalidades” presentes en la sociedad. Estas diferencias son el marco del crecimiento de los contrastes o disparidades sociales en términos de poder y dentro de las políticas de redistribución universales.

**Gráfico 3.7. Ocupados en la economía según situación del empleo en miles de trabajadores en 2009.**



Fuente: Oficina Nacional de Estadísticas, Cuba. 2009

Paralelamente, aunque las ventajas comparativas asociadas a la reserva de conocimiento y saber tecnológico y el grado de desarrollo de la fuerza de trabajo representan un saldo positivo en términos de potencialidades de desarrollo, existe una dificultad para la readaptación y reincorporación de la fuerza laboral a sectores de mayor productividad. De ahí las actuales vicisitudes de la política de pleno empleo y los nuevos marcos regulatorios del excedente laboral (subempleo según algunos autores) que pretenden incrementar la productividad en la isla.

Por las razones arriba apuntadas los incrementos comedidos del salario medio y la rebaja a precios de productos no racionados y ofertados en las tiendas en divisas (Togores, 1996) son medidas contingentes que no rompen con la correlación salario-crecimiento de las desigualdades. La contingencia estriba en que, por un lado, tales medidas influyen en la recaudación para la redistribución del potencial dinero en manos de la población aumentan-

do las capacidades de consumo (alimentos y aseo), pero, por otro lado, condicionan las disparidades sociales de acuerdo a la no solución de necesidades básicas insatisfechas. Es necesario reiterar que los aumentos en los ingresos no se correlacionan como incentivos a los incrementos de productividad y que las remesas en este caso contribuyen a suplir directamente y a través de sus derramas esos diferenciales. Este fenómeno se asocia a la heterogeneidad relativa y las tentativas de compensar el *deterioro de la fuerza de trabajo*.

**Tabla 3.2. Salario medio mensual en las entidades estatales y mixtas por clase de actividad económica de 2004 a 2009.**

CONCEPTO	2004	2005	2006	2007	2008	2009
<b>Total</b>	<b>284</b>	<b>330</b>	<b>387</b>	<b>408</b>	<b>415</b>	<b>429</b>
Agricultura, caza, silvicultura y pesca	297	332	387	420	444	483
Explotación de minas y canteras	353	407	540	544	562	537
Industrias manufactureras	290	338	404	433	430	449
Electricidad, gas y agua	339	398	496	508	517	530
Construcción	349	400	478	497	522	531
Comercio, restaurantes y hoteles	230	280	334	353	365	534
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	295	331	406	418	427	430
Establecimientos financieros, seguros, bienes inmuebles y servicios a empresas	332	402	477	493	445	502
Servicios comunales, sociales y personales	285	331	378	398	385	418

Fuente: Oficina Nacional de Estadísticas, Cuba. 2009

Espina Prieto (2009a) define que un resultado de ello es la re-estratificación social (cambios en la estructura social) caracterizada por el ensanchamiento de las estructuras económicas, sin que ello guarde relación alguna con las condiciones de explotación basadas en la propiedad privada y se manifieste, más bien, como una deformación derivada del carácter periférico del socialismo cubano. Los efectos más visibles de esta re-estratificación han sido la ampliación de la pobreza como problema social y la expansión de la franja de población en situación de vulnerabilidad (Espina Prieto, 2009a: 18). Este es un proceso conectado con los mecanismos de distribución de ingresos y bienes a partir de los cuales se genera la estratificación, la cual incluye una recomposición de la pequeña burguesía urbana y rural a partir de la economía informal, el autoempleo y la ampliación de los mecanismos de mercado en la distribución. La mayor parte de los mecanismos de redistribución introducidos para administrar la crisis se concentran en la esfera de la circulación, por lo que se

hace necesario dotar a la política social de sustentabilidad económica endógena<sup>54</sup> (Espina Prieto, 2009a: 19 -20).

Patricia Ares (1998) explica que el acelerado descenso de las condiciones de vida generó en la familia una “hiperbolización” de la función económica, en detrimento de las funciones espirituales y culturales, reduciendo los espacios de socialización. Así se materializan diferencias de acceso al consumo no sobre la base del valor salario-trabajo o de calificación profesional, con un sustancial crecimiento de la cultura de mercado por medio de empresas mixtas, el turismo, los medios de comunicación, los vínculos con la comunidad cubana en el exilio o la relación salario-dólar. Como consecuencia de tales elementos se observa una trasgresión de normas jurídicas y morales, así como la aparición de conflictos generacionales, la emergencia de una amplia gama de estrategias individuales y familiares de reproducción: diversificación del trabajo familiar, la intensificación de ayudas mediante redes de parentesco, la búsqueda de redes informales de apoyo en detrimento de las formales (familia extensa, amigos, padrinos de religión, vecinos), el alquiler de viviendas a extranjeros, la conversión de la familia en microempresas, el matrimonio con extranjeros y la prostitución como fenómeno social.

La vigencia de esos problemas y contradicciones está en la base de los caminos transitados para mantener el desdibujado y relativamente precario desarrollo social que prevalece en Cuba. La liberación de los precios y la adecuación del consumo a la oferta y la demanda tienden a incrementar los niveles de productividad, sin embargo, en el otro extremo, contribuyen a ampliar las asimetrías sociales incidiendo particularmente en las brechas sociales cerradas por las políticas implementadas hasta la actualidad.

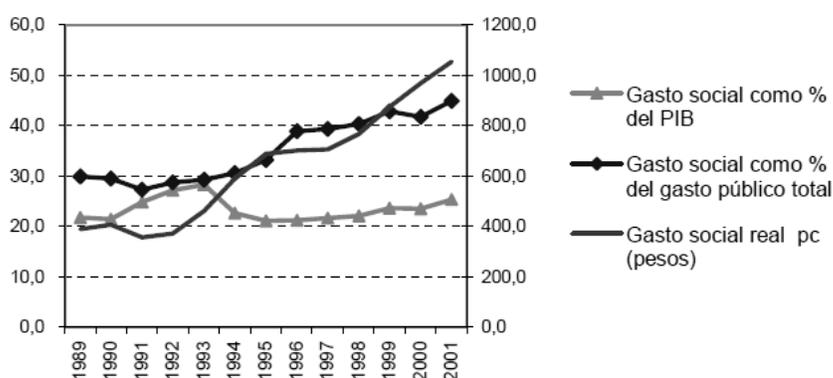
A tono con lo que se ha planteado hasta ahora, Viviana Togores (2003) define que los análisis que han predominado en cuanto al estudio cuantitativo del gasto público pueden inducir a razonamientos erróneos dado que no existe siempre una correlación positiva entre

---

<sup>54</sup> Encontrar estructuras y mecanismos de coordinación acordes a los procesos de complejización (heterogeneización social creciente, multiplicación de agentes económicos y actores sociales, de las interacciones entre ellos y de sus espectros posibles de acción, aumento de la intervención del azar, la incertidumbre y las cualidades emergentes, innovadoras en los cursos del futuro, entrelazamientos locales, nacionales y globales múltiples) que están teniendo lugar en los escenarios internos y el entorno internacional. Reconstrucción de la política de igualdad: acciones que promuevan equidad y justicia social; corrijan desigualdades injustas; asuman las diferencias necesarias; aseguren retribuciones en el vínculo más estrecho posible con el aporte económico-social y protejan a los individuos y grupos que se encuentran en situaciones más precarias, entendiendo la unidad y la integración social como unidad e integración de diferentes (Espina Prieto, 2009: 202 - 211)

la evolución del gasto social y la de los indicadores tradicionales del bienestar<sup>55</sup> (Togores, 2003: 46). En Cuba durante la crisis económica se registra un incremento sostenido del gasto social como porcentaje del gasto público total como lo muestra el gráfico 3.8. Este incremento es, sin embargo, insuficiente y no guarda prácticamente relación con la disminución en la capacidad adquisitiva de los ingresos, como se ha venido demostrando a lo largo de este apartado.

**Gráfico 3.8. Comportamiento del gasto fiscal entre 1989 y 2001**



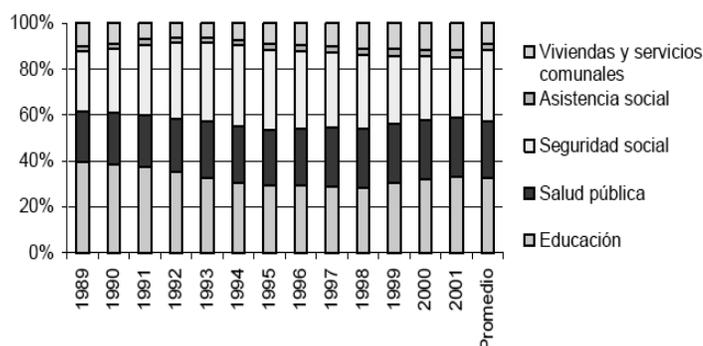
Fuente: Togores, Viviana (2003) Una mirada al gasto social en Cuba a partir de la crisis de los noventa. En Boletines del Centro de Estudios de la Economía Cubana, Universidad de la Habana, 47.

Se observa a la vez, que en la estructura sectorial del gasto social en Cuba existen dos grupos: en primer lugar, el grupo referido a la inversión social, donde están incluidos los sectores de salud y educación y, en segundo lugar, el grupo que incluye los ingresos proveniente de la seguridad social y los subsidios asistenciales. En ese conjunto reviste especial importancia los gastos en educación (aunque con un decrecimiento perceptible que influyó en la migración de profesionales del sector a otras áreas de la economía) y seguridad social (Togores, 2003).

<sup>55</sup> Los indicadores sugeridos por la literatura científica al respecto establecen tres indicadores: 1. Gasto social como porcentaje del producto interno bruto, para reflejar la prioridad macroeconómica. 2. Gasto social real per cápita, como indicador de bienestar en la medida en que refleja la disponibilidad efectiva de recursos por habitante. 3. Relación entre el gasto social y el gasto público total, para mostrar el nivel de prioridad fiscal del gasto social (Togores, 2003: 47).

Sin objetar el carácter ético y filantrópico contenido en una percepción sobre desarrollo donde el desarrollo humano es el centro de los esfuerzos, los subsidios asistenciales en Cuba (que se pueden verificar en el gráfico 3.9) tienen la desventaja de que se establecen de manera universal sin atender a las disparidades en las condiciones de reproducción de los grupos sociales, con excepción de los grupos etarios con características especiales.

**Gráfico 3.9. Estructura del gasto social por sectores de 1989 a 2001**



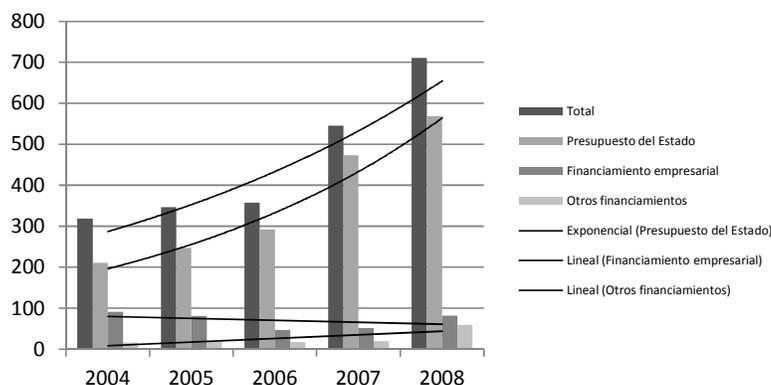
Fuente: Togores, Viviana (2003) Una mirada al gasto social en Cuba a partir de la crisis de los noventa. En Boletines del Centro de Estudios de la Economía Cubana, Universidad de la Habana, 49.

En el principio universal de distribución subyace una máxima de igualitarismo que, paradójicamente, incide en el deterioro de la fuerza de trabajo: por una parte, no se elevan los ingresos de la población empleada y, por otra, se desincentivan los niveles de productividad. En este sentido, al desarrollo social de la isla se le asigna políticamente el rol de cambiar ese panorama de acuerdo a sus potencialidades de inserción en el comercio mundial, sin considerar sus implicaciones en el ámbito productivo. El vehículo para dar soporte a dicha política es la exportación de servicios. Mediante esta estrategia “compensatoria” se busca establecer una correlación orgánica entre los gastos que se destinan a la inversión social y una relativa liberación de los gastos sociales destinados a los ingresos vía subsidios. En esa “reciprocidad” la educación es concebida como un componente insoslayable de la inversión social<sup>56</sup>, mientras que la medicina y las biotecnologías son visualiza-

<sup>56</sup> Reformas en todos los niveles de enseñanza con programas especiales promovidos por el Estado. En la enseñanza primaria y secundaria una atención más personalizada al estudiante (veinte alumnos por profesor en la primaria y quince en la secundaria) para lo cual fue necesario reparar y aumentar el número de aulas.

das como los elementos más importantes de la inserción internacional, que retribuyen parte de los gastos sociales destinados a los ingresos. Algunos de los gastos dirigidos a financiar esta política se aprecian en el gráfico 3.10.

**Gráfico 3.10. Gastos corrientes en actividades de ciencia y tecnología 2004 -2008.**



Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos en la Oficina Nacional de Estadísticas, Cuba. 2009.

La salud y la educación figuran como los sectores de más eficiencia en la inserción internacional, esta última desarrollada a través de procesos de integración periférica que han tenido lugar sobre todo con países latinoamericanos, africanos y del sudeste asiático. Un papel relevante en ese marco de relaciones globales lo tiene Venezuela. En relación a los límites de la expansión de los sectores tradicionales, la búsqueda de una capacidad endógena de crecimiento y al mismo tiempo de inserción competitiva internacional se basa en el capital acumulado en relación el conocimiento y la especialización tecnológica, donde resalta la biotecnología (Anaya Cruz y Martín Fernández, 2009). Cabe advertir, empero, que la apuesta a la biotecnología no deja de tener un impacto multiplicador restringido en el ámbito productivo interno. Con todo, este avance relativo —que ha contribuido significativamente a la generación de divisas— ha sido posible gracias a la conformación de un Sistema de Ciencia e Innovación Tecnológica en el país.

---

Además, la formación emergente de profesores primarios de acuerdo al déficit que existía. Nuevos métodos de enseñanza con la incorporación de las tele-clases, la electrificación de las escuelas donde no llegaba la electricidad, uso de softwares educativos, entre otros. Además, la universalización de la enseñanza superior, con el uso de profesionales como profesores universitarios y la creación de la Universidad de las Ciencias Informáticas (UCI) en 2002 (Togores y García, 2003). Algunos de los procesos vinculados con esta política se encuentran en la actualidad en un proceso estacionario debido a la ineficiencia en el uso de recursos.

La inserción internacional promovida por Cuba tiende a producirse como una política solidaria, aunque bajo una lógica mercantil, hacia aquellos países donde los niveles de atención primaria de salud o de educación son deficientes. Dentro de las experiencias en este ámbito, se pueden enumerar a modo de ejemplo:

- Misión Barrio Adentro II, consistente en la creación de dos nuevos subsistemas de terapias intensivas y emergencias, y rehabilitación y fisioterapia con la puesta en práctica de consultas de especialidades médicas desarrolladas en Cuba (servicios de laboratorio, rayos X, endoscopia, oftalmología, electrocardiografía, y sistema ultra –micro-analítico para enfermedades virales y congénitas (Togores y García, 2008).
- Creación de Centros de Diagnósticos de Alta Tecnología para detectar, con eficacia, cualquier patología (Togores y García, 2008).
- Establecimiento de salas de Rehabilitación y Fisioterapia con servicios de electroterapia, termoterapia, hidroterapia, gimnasio, medicina natural y tradicional, podología, logopedia, foniatría, y terapia ocupacional (Togores y García, 2008).
- Formación de médicos de países en desarrollo.
- Internacionalización del método de alfabetización cubano *Yo sí puedo*, puesto en práctica en países como Angola, Haití y Venezuela, entre otros.
- Atención quirúrgica gratuita a enfermos visuales.

Se trata, en esencia, de uno de los procesos acumulativos que más ingresos está generando al país en la frontera internacional, aunque sin una derrama importante a la ampliación productiva de otros sectores de la economía, como se apuntó antes.

... contar con un Sistema de Ciencia e Innovación Tecnológica es una cosa, y conectarlo inteligente y eficazmente con el aparato productivo es otra. La ciencia es, sin duda, condición necesaria, pero ni con mucho, condición suficiente. En el caso de Cuba aún no ha ocurrido este tránsito (...) el peso de los productos de alto valor agregado en el PIB o en las exportaciones resulta aún poco relevante (Martín Fernández, 2008: 13).

Aunque el Sistema de Ciencia e Innovación potencia las actividades en otras áreas como la agrícola y pecuaria, la medicina, la actividad industrial (azucarera y no azucarera), la biodiversidad y el medio ambiente, así como la problemática nacional de carácter económico y socio-cultural (Martín Fernández, 2008: 13), el área más desarrollada es la biotecnológica. Esta estrategia, que retoma un potencial de Cuba que no tienen las economías subdesarrolladas del campo capitalista, ha permitido una penetración en el mercado internacional, con efectos potenciales en la integración económica con otras regiones — periféricas o no— con especial valor en la competitividad. Tal es el caso de los mercados asiáticos (Triana, 2002) de especial relevancia como una de las zonas de mayor crecimiento económico global<sup>57</sup>.

Más allá de la justa valoración de los logros y alcances positivos de esta estrategia, es pertinente mencionar —como se desarrolla detalladamente con un sólido sustento empírico en el capítulo 5— que la venta de servicios intensivos tiene un componente de exportación de fuerza de trabajo. Este hecho refleja la incapacidad de emplear esa fuerza de trabajo calificada internamente para los fines del desarrollo socialista en Cuba. En esta medida, la exportación de servicios intensivos conlleva también una transferencia al exterior de los costos de reproducción social de esa fuerza de trabajo y, por tanto, configura una modalidad de intercambio desigual que no debe soslayarse.

Anaya Cruz y Martín Fernández (2009) describen que existen evidencias palpables acerca de la obtención de resultados económicos vía ingresos del cambio biotecnológico en Cuba, sobre todo por su relativamente reciente incorporación a las estrategias de desarrollo endógeno. Desde los ochentas a la fecha, se creó una red de centros científicos en el país para la investigación y el desarrollo de este campo<sup>58</sup> (Somoza, 2002). Al respecto, se diseñó

---

<sup>57</sup> En 2002, se complementaban acuerdos con China y Malasia que comprendían la construcción de fábricas y empresas mixtas de anticuerpos monoclonales para combatir la enfermedad del cáncer. En Malasia se establecía un acuerdo entre la Bioven Holdings Sdn Bhd y la Heber Biotec S.A. (Cuba) hacia la conformación de una empresa de propiedad cubana en un 70% para participar en un importante proyecto en el Bio Valley malayo. Esos acuerdos comprendían la comercialización de productos cubanos y el traspaso de tecnologías (Triana, 2002).

<sup>58</sup> En el período comprendido entre 1986 y 1990, son el Centro de Investigaciones Biológicas (Cib), el Centro de Ingeniería Genética y Biotecnología (Cigb), Centro de Inmunoensayo (Cie), Centro Nacional de la Vacuna Antimeningocócica, Centro Nacional de Investigaciones Científicas (Cnic), Instituto de Medicina Tropical Pedro Kourí (Ipk) y el Instituto Nacional de Oncología y Radiobiología (Inor). En los noventas, tres nuevos centros: el Instituto Carlos J. Finlay (1991), para el desarrollo de compuestos vacunales; el Centro Nacional de Biopreparados (1992), con el objetivo fundamental de dar salida productiva de otras instituciones biotec-

una estrategia caracterizada por la gestión financiera a cargo del estado cubano, con la utilización del potencial —reservas de conocimientos o capital humano— científico y de conocimientos acumulados por el país, con un proceso endógeno que iba desde la investigación hasta la comercialización (Somoza, 2002: 3-4).

Dentro de los logros o resultados que fructifican en el período se encuentran:

- Exterminio de enfermedades como la poliomielitis, la difteria, el sarampión, la rubéola, la parotiditis; y disminución otras como la meningitis meningocócica tipo B y la hepatitis B, por medio de la cobertura nacional en el programa de vacunación de la población infantil (Anaya Cruz y Martín Fernández, 2009: 5).
- Avances en los estudios de candidatos vacunales contra el Dengue, contra el Cáncer y el SIDA. “En 2008, el país registró la primera vacuna terapéutica para el tratamiento del cáncer de pulmón avanzado (CIMAVAX EGF) desarrollada en el Centro de Inmunología Molecular, y es la única inscrita en el mundo para ese tipo de tumor maligno. El fármaco está compuesto por dos proteínas obtenidas por vía recombinante en el Centro de Ingeniería Genética y Biotecnología” (Anaya Cruz y Martín Fernández, 2009: 6).
- Propuesta HEBERPROT-P, único medicamento en el mundo eficaz para el tratamiento de las úlceras del pie diabético (De Armas, 2008).

En el ámbito agropecuario, destacan los siguientes logros:

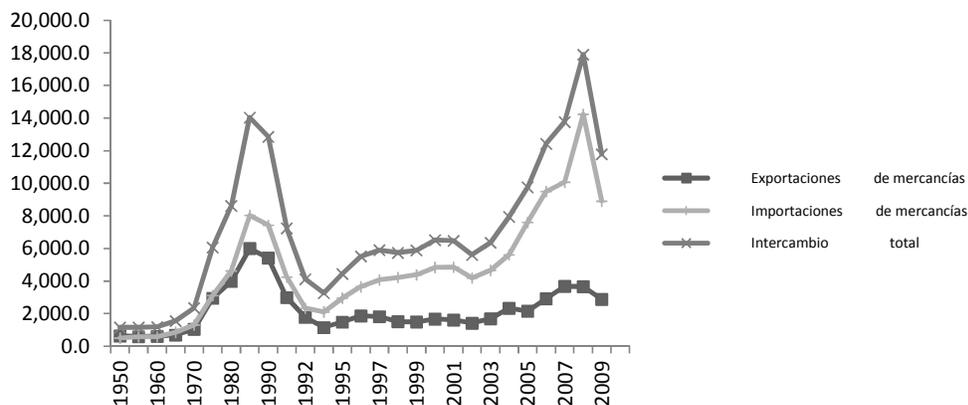
- Planta transgénica de maíz, resistente a la “palomilla”, una plaga que constituye una de las principales causas de la insuficiente producción en el país de este cultivo (Anaya Cruz y Martín Fernández, 2009).
- Creación de dos nuevas vacunas contra la enfermedad hemorrágica del conejo y la peste porcina clásica (Anaya Cruz y Martín Fernández, 2009)
- “La completa generalización de la vacuna recombinante para combatir la garrapata del ganado bovino, y el bionemático Hebernem. Este último producto se aplica con alta efectividad en 60 por ciento de las casas de cultivo de vegetales del país, para el control de las enfermedades ocasionadas por nematodos” (Anaya Cruz y Martín Fernández, 2009).

---

nológicas; y el Centro de Inmunología Molecular (1994), para la investigación, desarrollo (I + D), y producción de anticuerpos monoclonales (Ver, Somoza, 2002).

Esos resultados manifiestan avances significativos hacia una ventaja competitiva para la inserción en los mercados internacionales, no solamente por su capacidad de generar ingresos directos y su alto valor agregado resumido en el componente tecnológico y científico incorporado en esas producciones, sino porque permiten superar el déficit comercial crónico que caracteriza a la balanza comercial cubana. Esto se aprecia en el gráfico 3.11, donde se registra un saldo comercial total favorable (más allá del intercambio propiamente de mercancías), no obstante que las importaciones de mercancías superan ampliamente a las exportaciones. Esta compensación se produce a raíz, precisamente, de la venta de servicios intensivos a partir del segundo lustro de los noventa y que, como saldo general, acaban por inclinar positivamente la balanza comercial. Los acuerdos comerciales y científicos alcanzados en esta área de desarrollo, se han establecido con países de todos los continentes, incluyendo al enemigo histórico de la isla, los Estados Unidos (De Armas, 2008; Francis y Fernández Lozano, 2009; Peláez y Rodríguez, 2008; Fernández Lozano, 2009).

**Gráfico 3.11 Intercambio total y saldo comercial de 1950 a 2009.**



Fuente: Oficina Nacional de Estadísticas, Cuba. 2009

En el plano social, la exportación de servicios intensivos contribuye a cerrar brechas sociales (servicios primarios de salud y educación sobre todo) y de ingresos. Asimismo, esta exportación se manifiesta en el reordenamiento de los mercados de exportación y suministros, así como en las instituciones y proyectos de financiamiento. Dentro de los

cambios más notables relacionados con este viraje en la estrategia de desarrollo cubana está la racionalización del comercio en cuanto a su organización y sistematización por medio de una desregulación institucional sobre las decisiones de política, y en torno a las estrategias de importación y exportación (Marquetti y García Álvarez, 1999). La exportación de servicios intensivos de acuerdo a lo descrito, opera como una compensación de distorsiones estructurales formidable en el caso cubano y se relaciona con la tasa de capital humano per cápita que presenta la isla, con las salvedades y riesgos que se han venido apuntando y que se desarrollan con amplitud en el capítulo 5.

Esto último se relaciona con las transformaciones recientes en la gestión del entorno empresarial cubano, donde se ha intentado disminuir la consuetudinaria desvinculación de los productores con las condiciones imperantes en el mercado mundial. No obstante, la autonomía de las empresas para invertir, importar y sostener precios competitivos en el ámbito internacional<sup>59</sup> no se han traducido en mejoras sustanciales en la eficiencia productiva debido al monopolio estatal en esas decisiones. Ello no contradice los cambios en la diversificación de la oferta exportable sobre la base del mejoramiento de los procesos de control de calidad y marketing. Al margen de los servicios intensivos, siguen siendo los productos primarios lo que dominan la plataforma de exportación, fenómeno típicamente latinoamericano (CEPAL, 2010). Tampoco ha cambiado la preponderancia del modelo extensivo a pesar de los divergentes procesos de intensificación y los resultados coyunturales en los mismos (CEPAL, 2007). El alto coeficiente de importaciones — desbalance comercial negativo— genera ciertas vicisitudes en el mantenimiento de la estrategia que Benítez (2009) define como desarrollo basado en el supuesto de eliminación de las causas generadoras de la pobreza, para ubicar la evolución del ser humano en su condición de sujeto social activo y como objetivo supremo del modelo de desarrollo.

En los círculos académicos y en las decisiones de política ha existido, de manera coyuntural, un criterio de evaluación positiva sobre la relación de la composición de la balanza comercial y el desarrollo interno. Tal es el caso de las percepciones de “mejoras” y “desbalances” de la economía en función del tipo de gasto —su crecimiento o decrecimen-

---

<sup>59</sup> En 1996 estaban autorizados legalmente para efectuar operaciones de exportación o importación más de 280 empresas, además había registrada más de 650 representaciones comerciales de empresas extranjeras y 140 entidades trabajaban en almacenes en consignación. A esto se añade las 260 asociaciones económicas con el capital extranjero e las cuales aproximadamente más de la mitad son empresas mixtas (Pérez Villanueva, 1996)

to como se puede observar en la gráfica 3.3— por concepto de importaciones, estas últimas justificadas en las fuentes de financiamiento externas. Ese tipo de evaluación también se manifiesta con respecto al deterioro o mejora de los precios de los productos que se exportan —por ejemplo níquel— (García, 2002; Triana Cordoví, 2004; Pérez Villanueva, 2009), con poco avance en la sustitución de importaciones (Nova, 2008).

**Tabla 3.3. Balanza de pagos. Sector Externo, 2009.**

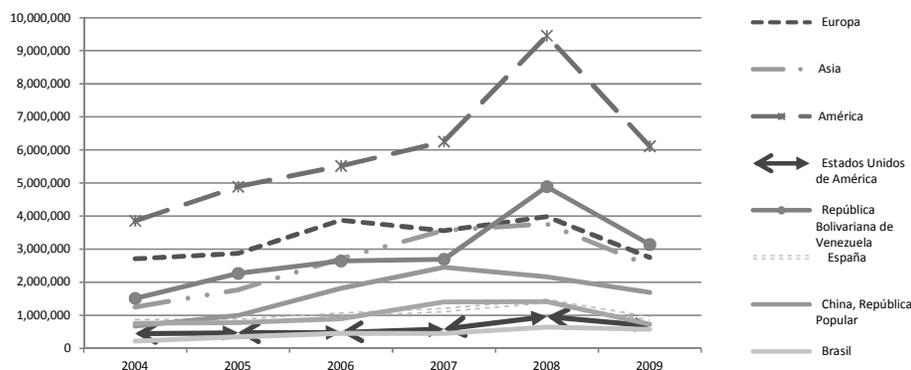
CONCEPTO	2005	2006	2007
<b>Balanza comercial y de servicios</b>	<b>1,140.5</b>	<b>125.7</b>	<b>1,647.2</b>
Balanza comercial	-5,234.7	-6,330.3	-6,252.7
Exportaciones de bienes	2,159.4	2,924.6	3,701.4
Importaciones de bienes	7,604.3	9,497.9	10,082.6
Bienes adquiridos en puertos y aeropuertos	210.2	243.0	128.5
Balanza de servicios	6,375.2	6,456.0	7,899.9
<b>Renta</b>	<b>-633.2</b>	<b>-618.0</b>	<b>-959.7</b>
<b>Transferencias corrientes (netas)</b>	<b>-367.2</b>	<b>277.7</b>	<b>-199.0</b>
<b>Cuenta corriente</b>	<b>140.1</b>	<b>-214.6</b>	<b>488.5</b>

Fuente . Oficina Nacional de Estadísticas, 2009

Como tendencia, el comercio internacional de los noventas hasta la actualidad ha experimentado un proceso de reorientación y diversificación de los mercados de exportación e importación así como su financiamiento, como se puede observar en la gráfica 3.12 (Marquetti, 1997a). En este viraje se aprecia una reordenación asociada al tipo de estrategias de desarrollo puestas en práctica con: a) la promoción del turismo hacia Europa fundamentalmente con la excepcionalidad de México, en sus inicios, como emisor de turistas en América y b) la exportación de productos primarios, tecnológicos, de conocimiento y de servicios intensivos hacia el hemisferio occidental<sup>60</sup>.

<sup>60</sup> En los noventas se contaba como principales socios comerciales de Cuba a Rusia Canadá, España, México, Francia, Italia y la República Popular China. “En términos geográficos, Europa Occidental concentró más del 40% del intercambio total, aunque aproximadamente el 90% se realizó con España, Francia, Italia, Alemania, Holanda y Reino Unido” (Pérez Villanueva, 1996). Después de 2004, con la firma de convenios comerciales entre Cuba y Venezuela se incrementa la presencia de las exportaciones cubanas en América: las vacunas, cemento y otros materiales de la construcción, productos de acero, programas de computación, servicios científico técnicos, entre otros.

**Gráfico 3.12 Intercambio comercial por países y áreas geográficas seleccionadas.**

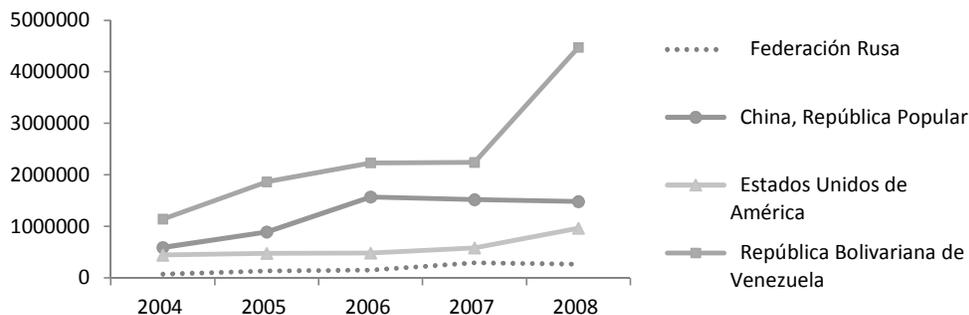


Fuente: Elaboración propia a partir de los datos proporcionados por Oficina Nacional de Estadísticas, Cuba. 2009.

Se observa dentro de esas tendencias un proceso de integración incipiente hacia países periféricos con estructuras heterogéneas: Bolivia, Brasil, Haití, Ecuador, Guatemala, entre otros, con preeminencia Venezuela y China<sup>61</sup>, y donde también aparece de manera destacada de los Estados Unidos, aunque con una participación signada por la ausencia de marcos legales y la presencia no siempre reconocida del mercado y las empresas de aquel país. Ello se puede apreciar en la gráfica 3.13.

<sup>61</sup> Esa integración incipiente se manifiesta por medio de la inserción de Cuba a la Comunidad del Caribe (CARICOM) y la Alianza Bolivariana para las Américas (ALBA) y roces manifiestos en acuerdos de cooperación con el MERCOSUR. Según Pérez Villanueva (2008) el combustible que se ha importado en los últimos veinte años proviene en lo fundamental de la región.

**Gráfico 3.13. Importaciones según el origen de las mercancías y países seleccionados.**



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos proporcionados por Oficina Nacional de Estadísticas, Cuba. 2009

Queda claro que, en la diversificación de los mercados comerciales y financieros, es perceptible la participación de China<sup>62</sup> —que busca una presencia en el mercado latinoamericano— y sobre todo Venezuela en el intercambio. Este último país, desde 2005 comenzó un tipo de “intercambio compensatorio” con especial incidencia en el consumo energético del país. Es relevante en ese proceso el método de intercambio definido por el pago de servicios intensivos por petróleo y la transferencia tecnológica en la explotación del carburante en los yacimientos de la isla. También con la construcción de infraestructuras y equipamientos en la industria, lo que se materializa en una confluencia del comercio exterior hacia ese país, que se extiende hasta la actualidad y que ha redundado en la solidificación de los servicios intensivos.

Otro rasgo significativo es la presencia de organizaciones, instituciones y empresas de Estados Unidos dentro de los socios comerciales de la isla. En 2002, comienza un

<sup>62</sup> En 2004 China pospuso a 10 años “...el inicio del pago de las obligaciones financieras contraídas por los créditos gubernamentales concedidos a Cuba en el período comprendido de 1990 a 1994 y que se encuentran en período de amortización. Estas inversiones fueron: Fábrica de bicicletas y ventiladores (1990), Bicicletas, ventiladores y programas de piscicultura (1992), Bicicletas (1992), Materias primas farmacéuticas, equipos y medicamentos (1994). En total estos créditos alcanzan los 50 millones de dólares. A esto se añade la concesión de un crédito por la Banca China ascendente a 500 millones de dólares por 12 años y considerando la etapa constructiva como período de gracia para la construcción de la planta de Ferroníquel. Además, se concertó un acuerdo para la explotación de los yacimientos de níquel San Felipe que requerirán de unos 1 500 millones dólares y producirá, en su momento, 50 000 toneladas anuales del mineral. Igualmente, se acordó la concesión de créditos chinos dirigidos a sectores tales como las comunicaciones, los ferrocarriles, la producción de televisores, etcétera.” (Triana Cordoví, 2004)

intercambio comercial que se había gestado en momentos anteriores, con la celebración de una feria donde se presentaron productos y servicios del país del norte, que alcanzó en ese año valores aproximados a los 170 millones de dólares, con una tendencia al incremento de acuerdo a las condiciones de la economía cubana, donde los alimentos y específicamente el maíz, la soya, el pollo y el trigo tienen un peso importante (Triana Cordoví, 2002), tal y como lo muestra la tabla 3.4.

Triana Cordoví y Maqueira (2009) en el trabajo intitulado *Inversión extranjera directa Cuba-Estados Unidos. Un análisis de posibles sectores de interés*<sup>63</sup>, especulan acerca del uso controlado de capital —generado por la expansión del capitalismo— en el plano interno de la economía cubana. Ambos autores incluyen en el análisis las peculiaridades del sistema social, institucional y económico cubano bajo un contexto hipotético de eliminación del bloqueo económico y dentro de los marcos de las relaciones Cuba-Estados Unidos e identifican, riesgosamente en mi opinión, como sectores potenciales para la inversión estadounidense, el turismo, la industria básica, la extracción de petróleo y la industria biotecnológica médica y farmacéutica (Triana Cordoví y Maqueira, 2009: 18).

**Tabla 3.4. Importaciones desde Estados Unidos y totales en 2001 en millones de usd.**

Productos	Desde Estados Unidos	Totales Año 2001
soya	22.755	61.402
torta	7.180	26.733
aceite	5.779	19.270
frijol	9.796	15.399
trigo	19.242	119.155
pollo	12.211	62.037
maíz	11.423	19.481
arroz	6.266	98.921
tocino	428	---

<sup>63</sup> Tratan de hacer confluír diferentes proyecciones teóricas en el uso de la inversión extranjera: el Enfoque Cepalino y la Visión Neo-keynesiana y la Visión Neo-imperialista. Sus apuntes se orientan en la dirección de concebir la Inversión Extranjera Directa como un mecanismo de incentivación del crecimiento del conocimiento tecnológico. Posible por medio de la conformación de sociedades mixtas y en un marco institucional donde el Estado adquiere la connotación de una agencia en el desarrollo (CEPAL). Repiensan además las entradas de capital como un relajamiento de las restricciones internas aunque con efectos políticos no deseados (Thirlwall y McCombie sobre las teorías de Keynes). Viable a través de la complementación de las instituciones socialistas con la empresa capitalista creando un sector económico en particular que influiría en el entorno económico por medio de relaciones sociales mixtas (capitalismo de estado según el neo-imperialismo (Maqueira y Triana Cordoví, 2009).

huevos	267	----
lácteos	265	105.734
pavos	89	----
otros	308	----
total	73.170	794.404

Fuente: Triana Cordoví (2002) Cuba 2002, tercer trimestre de la economía. En Boletines del Centro de Estudios de la Economía Cubana, (CEEC) Universidad de la Habana.

En el año 2001 el Comité de Agricultura de Estados Unidos aprobó la financiación de operaciones de comercio de alimentos con una direccionalidad en la importación desde Cuba, por la crisis alimentaria que azotaba al país por la influencia climática. Hasta la actualidad esas importaciones oscilan alrededor de los 2 mil 700 millones de dólares (Pérez Villanueva, 2009). La relación comercial con los Estados Unidos, sin embargo, se concentra en la importación de alimentos en correspondencia con el déficit comercial que presenta la isla y tiene especial incidencia en el sector agropecuario, a pesar de que es el área de la economía donde ha ocurrido una metamorfosis en el sistema de propiedad<sup>64</sup> que busca incrementar la productividad mediante la creación de procesos alternativos como la creación de organopónicos a través de la Agricultura Urbana, según Rodríguez Castellón (1996).

Otras características que refuerzan la lógica del subdesarrollo productivo socialista son:

- La inversión extranjera<sup>65</sup> sigue siendo importante en el cierre de ciclos productivos y de transferencia tecnológica. Sin embargo, ello supone el incremento de la deuda externa dado el declive de la producción azucarera (también de los ingresos derivados por la exportación de azúcar), principal reglón de garantía internacional.
- La deuda externa del país tuvo momentos de renegociación desde 1982 a la actualidad, con un incremento sustantivo en los intereses y la pérdida paulatina de los

<sup>64</sup> Si en 1992 el Estado administraba directamente el 75.2% del total de las tierras agrícolas, en 1996 lo hace en el 32.6%; mientras que el sector no estatal aumentó su participación del 24.8% en 1992 al 67.4 % en 1996. El cambio está dado fundamentalmente por la creación de las UBPC, las cuales abarcan el 42% de la superficie agrícola nacional durante 1996. También por la entrega de la tierra en usufructo y el rol de las Cooperativas de Crédito y Servicio (Rodríguez Castellón, 1996)

<sup>65</sup> Para una evaluación del comportamiento de la inversión extranjera pueden valorarse los trabajos de los especialistas Hiram Marquetti y Omar Pérez Everleny del Centro de Estudios de la Economía Cubana, así como Osvaldo Martínez del Centro de Estudios de la Economía Internacional. Ambos centros de la Universidad de la Habana.

créditos internacionales en un contexto donde simultáneamente crece las entradas de remesas al país (Carranza, 1996).

- El déficit de la Balanza de Bienes y Servicios creció sostenidamente “... desde los noventas a la actualidad a pesar del incremento de las exportaciones de servicios como turismo, transporte aéreo y comunicaciones internacionales, tres de los sectores más dinámicos en la economía nacional durante los últimos años” (Carranza, 1996: 40).
- El déficit en la Cuenta Corriente ha sido compensado por las Transferencias Netas<sup>66</sup> (470.2 millones de dólares en 1994 y 800 millones en 1996) (Carranza, 1996: 40).

El peso mayor corresponde a los envíos de dinero de los cubanos residentes en el exterior a sus familiares en la isla. Apostar a una mayor expansión de este factor debe llevar a una reflexión más de fondo, pues para superar mucho más las cantidades actuales habría que profundizar en los cambios económicos y permitir que estos capitales se usaran para pequeñas y medianas inversiones familiares. Sin embargo, una decisión de esta naturaleza no puede tomarse solamente con el propósito de estimular las transferencias netas, pues con ella se estaría tocando una parte muy sensible del modelo económico que se va articulando. Una decisión —positiva o negativa— sobre esta cuestión debe formar parte de una consideración global acerca de los cambios económicos y del carácter de la reestructuración a la que se debe dar lugar (Carranza, 1996: 40).

Un aspecto adicional definido por el propio autor, es que las inversiones no debían efectuarse sobre la base del uso intensivo de la mano de obra calificada y barata, porque ello representaba un traspaso del valor que afecta “los intereses y expectativas de los trabajadores” (Carranza, 1996: 40 - 41). La exportación de servicios intensivos readecúa la imposibilidad de incrementar los ingresos por medio del salario real (subsidiado por el Estado y como método de control inflacionario) en una recomposición del salario de la fuerza de trabajo calificada a través de la inserción internacional, que además redundaba, como se ha visto reiteradamente, en ingresos para el propio Estado.

---

<sup>66</sup> Incluye remesas y donaciones.

Enseguida se pasa revista a lo acontecido en los diferentes sectores de la economía cubana a consecuencia de la dialéctica entre las distorsiones estructurales y el desarrollo social en la actualidad, centrando la atención en la agricultura, la industria, el petróleo y el turismo. Interesa, ante todo, evidenciar la manera en que la inestabilidad estructural incide en el conjunto de transformaciones sociales y productivas que enfrenta la isla, haciendo hincapié en sus alcances y limitaciones.

De manera general, ni la agricultura ni la ganadería pudieron recuperar sus niveles de productividad previos a la reinserción internacional, entre otras cosas por la sobrevivencia de una estructura dependiente de los alimentos e insumos importados, haciendo inoperante el modelo de explotación vigente. A ello se suma el problema de la gestión administrativa en el sector, “dual” según Rodríguez Castellón (1996: 15) por la sobrevivencia de un tipo de administración tradicional con “antiguos métodos”, por un lado, y modelos descentralizados de autofinanciamiento con nuevos actores, por el otro. Los problemas de desenvolvimiento de los unos, se convierten en obstáculos para el crecimiento de los otros. Existe un desbalance en la agricultura que dificulta cubrir las necesidades de alimentación de la población cubana (Rodríguez Castellón, 2002), cuyo rasgo más visible es la presencia de una inseguridad alimentaria con un carácter sistémico influida por la política de precios.

En no poca medida, ello es el resultado del sobredimensionamiento de la industria azucarera en el entorno económico (Figueras, 1994 y 1998), porque al mismo tiempo que no se materializa en un deterioro de la relación de precios de intercambio se manifiesta en una relación inversamente proporcional que acentúa los niveles de dependencia de los sectores externos. Ello hizo posible que el azúcar tuviese un 75 % de participación en los ingresos por exportaciones de mercancías entre 1976 y 1990, aunque con una gran inversión macroeconómica (Marquetti, 1996) como lo muestra la gráfica 3.5.

**Tabla 3.5. Potencial productivo de la industria azucarera a fines de los años ochenta.**

<b>Instalaciones</b>	<b>Cantidad</b>
Centrales azucareros	156
Refinerías de azúcar	17
Destilerías de alcohol	12
Fábricas de ron	15
Fábricas de producciones mecánicas	12
Terminales de azúcar a granel	8
Áreas dedicadas al cultivo de la caña en millones de hectáreas	1.7
Cosechadoras mecánicas	3000

Tractores	45000
Camiones	27000
Locomotoras	1000
Vagones de ferrocarril	30000
Km de vías férreas	8000
Centros de limpieza	930

Fuente: Marquetti, Hiram (1996). Evolución del sector industrial. En La economía cubana en 1996: resultados, problemas y perspectivas. La Habana, Centro de Estudios de la Economía Cubana, (CE-EC) de la Universidad de la Habana.

Con la reinsertión en los noventa, se hicieron evidentes algunos problemas asociados como el uso ineficiente de los recursos, la degradación de los suelos y la afectación espacial de los territorios con alta concentración de empleo e ingresos generados por la misma industria, vigentes hasta la actualidad. El Estado se enfrenta al dilema de la potencial liberalización de fondos que suponía el desmontaje de ese sector relacionado directamente con el mantenimiento de la reproducción de esa fuerza de trabajo. En este sentido, resaltan algunas de las soluciones emergentes que se pusieron en práctica, relacionadas con la industria de los derivados del azúcar y la implementación tecnológica en la recuperación del sector, como el uso de abonos orgánicos, derivados para la medicina como el sorbitol, alcoholes y rones, combustibles, levaduras y bagazo, pero de inestable producción de acuerdo a la inexistencia de financiamientos y capitales para su sostenimiento (Marquetti, 1996).

En especial, como efecto concatenado, se registra desde los noventa y hasta la actualidad, un crecimiento de los precios de los productos de consumo alimenticio dado por lo exiguo de la oferta y la renuencia tácita de ajuste a los precios estipulados por el propio Estado, que desincentivan a los productores (y a la exportación de esos productos) destinando sus realizaciones a mercados agropecuarios e industriales donde obtienen ganancias sin grandes esfuerzos (Anaya, 2008). En los costos también influye el traspaso de los importes de compra y traslado desde el mercado mundial de algunos de los productos. Tal es el caso de la leche que se ofrece en las cadenas de tiendas en divisas sin una oferta suficiente para cubrir la demanda interna (Nova González, 2008). Es posible destacar, no obstante, que se mantiene hasta 2011 la presencia de una distribución de alimentos subvencionados por el estado a toda la población, aunque insuficiente. Este último es uno de los aspectos que se plantean eliminar como parte del gasto público en la nueva estrategia de desarrollo.

En el ámbito externo, las limitaciones que las producciones hortofrutícolas (de más salida universal) presentan para alcanzar segmentos del mercado internacional —a pesar de que se incrementa por períodos la exportación de cítricos a diferentes países, como es el caso de Canadá—, también se relacionan con los problemas de organización, falta de insumos necesarios, baja incidencia técnica, costos de producción e infraestructura vial o de transporte (Anaya, 2008), que no permiten un acceso competitivo al mercado mundial.

En este contorno, la reanimación de la industria se basó en ramas tradicionales<sup>67</sup>, bienes intermedios y de capital, con prácticas monopólicas de parte del Estado que incidieron negativamente en los productores y los consumidores. En ese proceso, el mercado interno no logra desarrollarse, lo cual es potenciado en parte por la dualidad monetaria y la relación calidad-precio deficiente (Marquetti, 1997), lo que se tradujo en el mantenimiento de bajos niveles de eficiencia y competitividad, en un marco signado por profundas asimetrías en el desempeño de diferentes ramas industriales.

[E]... sistema económico cubano se conformó en el pasado, privilegiando a los productores y estimulando de un modo u otro el fomento de prácticas monopólicas, las cuales evitaron educar a los productores y mucho menos a los consumidores a que fueran más exigentes. Esta situación aún está vigente con fuerza en la economía y no pocos factores contribuyen a su reforzamiento como son: el mantenimiento con fuerza de las prácticas monopólicas, el carácter diferenciado en términos de calidad de la oferta que se destina al mercado interno, los elementos de incertidumbre presentes en el desempeño de la economía, las incongruencias del mecanismo jurídico y el peso que conservan los métodos administrativos de dirección (Marquetti, 1997: 46).

Lo anteriormente descrito se asocia, por otra parte, con las deficiencias en la gestión. Los empresarios (así se les llama a los directores de las unidades productivas) no se logran acoplarse a la mentalidad de idoneidad y competitividad del producto para segmentos específicos de mercado, a lo que se suma el hecho de que no hay una política expresa para enfrentar las contingencias de la crisis. La tendencia es, por tanto, a suplantarse esas ine-

---

<sup>67</sup> Crecimientos alcanzados por la industria azucarera, sidero- mecánica, la pesca, materiales de la construcción. En actividades concretas se destacan la producción de acero, de níquel, fertilizantes y tabaco torcidos (Marquetti, 1997: 45).

ficiencias por medio de la importación de bienes. Como resultado, los productos o bienes producidos en Cuba no logran insertarse en el mercado mundial y, por tanto, quedan excluidos de la posibilidad de en las cadenas de valor internacional. Con todo, se registra un ligero avance de las manufacturas en 2004 (Triana Cordoví, 2004).

Los encadenamientos del sector azucarero con otros sectores (sidero-mecánica, industria básica, energética y la ligera) arrastran las dificultades asociadas a una baja capacidad competitiva. Los esfuerzos hacia la diversificación de las producciones agrícolas —exiguos antes de los noventas—, aunque han experimentado crecimientos importantes en los últimos años<sup>68</sup>, no dejan de enfrentar problemas ambientales como la sequía y ciclones tropicales (Triana, 1996, 2002, 2005), además de un comportamiento inestable en cuanto a su demanda y oferta (Anaya, 2008).

Piñeiro Harnecker (2010) expone que en la empresa socialista cubana existen deficiencias en la implementación de la gestión por procesos o de la gestión del factor humano con impactos considerables sobre las metas productivas. Entre ellas destaca: la desmotivación de los trabajadores (para lograr niveles de productividad y de innovación), la exigua apropiación y uso del conocimiento, los problemas de abastecimiento de materias primas y equipamiento técnico y la presencia de procesos de estimulación insuficientes, entre otros. En concordancia con nuestra propia línea de argumentación, una conclusión de la autora es que la empresa carece de niveles óptimos de productividad por tener empleados a un número mayor de trabajadores que los necesarios (subempleo).

Por otra parte, el crecimiento en sectores de más peso para la salida internacional como la refinación de petróleo y la siderurgia, enfrentan en los noventas problemas con la implementación de tecnologías en las producciones que mantuvieron sus progresos en un nivel discreto. A ello se agrega una sostenida dependencia de insumos externos para el mantenimiento productivo. Transcurrida esa década, la minería, específicamente la producción de níquel, recibe inversiones considerables (1300 millones de dólares) por la demanda al nivel internacional, destacando China como uno de los principales países inversores (Triana Cordoví, 2004). Se perfila así una tendencia a orientar las importaciones hacia los

---

<sup>68</sup> Sobre todo en la producción de viandas, hortalizas, cítricos, plátanos, frijoles, leche, carne aunque a ritmos por debajo de la demanda de la población.

sectores que sostienen un crecimiento extensivo, sobre todo aquél basado en la explotación de recursos naturales (Pérez Villanueva, 2008).

En relación a ello Marquetti (1997: 61) en su trabajo de *Evolución del Sector Industrial* aclara que hacía falta un nuevo patrón de acumulación que tuviera en cuenta al consumo energético, el peso de los diferentes sectores en la economía y el papel de las diferentes formas de propiedad. El autor utiliza sin ambages el término de subdesarrollo para calificar esa situación.

La economía cubana enfrenta al igual que otras naciones subdesarrolladas, el desafío de mejorar la calidad de su inserción internacional, mediante la introducción de modificaciones en su estructura productiva que le propicien una mayor participación en las tendencias dinámicas del comercio mundial. Sin embargo, por razones objetivas las ramas que constituyen la base del perfil de especialización y de inserción internacional de la isla (Marquetti, 1997: 63)

En el ámbito energético Rodríguez Castellón (1997) afirma que desde la década del noventa del pasado siglo XX ocurre una recuperación de la extracción petrolera a pesar de la baja disponibilidad de combustibles e insumos en general. Con yacimientos estables en la región noroccidental del país, paulatinamente se ha ido incorporando la producción de petróleo nacional y el gas acompañante al consumo doméstico. La utilización de esos recursos mantiene altas y bajas en relación a las capacidades tecnológicas utilizables, muchas de las veces a través de convenios con compañías internacionales.

Las perspectivas del incremento productivo en ese sector crecieron a raíz de estudios aeromagnéticos, aerogravimétricos y aerogamma espectrométricos realizados en la década de los noventa. En la época las firmas extranjeras invirtieron 120 millones de dólares. Y el aumento progresivo de la producción permitió la estabilización de la energía suministrada a la población, superando períodos de interrupciones constantes que agravaban la crisis económica en general y en la familia, en particular.

La ampliación de las capacidades productivas no disminuyó la dependencia de las importaciones de petróleo. La producción lograda en el 2001 (3 millones 400 mil toneladas de crudo y 600 millones metros cúbicos de gas) alcanzaba para cubrir solamente un tercio de la demanda total del país. Posteriormente, se estableció un convenio petrolero con Vene-

zuela, entre la empresa cubana CUPET y la del país latinoamericano PDVESA, que permitió suministros estables por un valor que ascendía entonces a 142 millones de dólares (Triana Cordoví, 2002: 112). La crisis del sector energético estuvo asociada a la obsolescencia de una tecnología proveniente del campo socialista que sucumbió al paso del tiempo.

En la industria de la construcción ocurre un proceso de descapitalización que repercute en una caída a bajos niveles de eficiencia y calidad en los noventas, motivada por la pérdida en la capacidad de importación de insumos (García Mendieta, 1996). En el sector de las viviendas hubo un declive significativo que en 2004 redujo a 14 700 las viviendas disponibles, 8 000 de ellas fabricadas por el Estado (Triana Cordoví, 2004)<sup>69</sup>. Persiste como problema el alto costo de los materiales de construcción en relación a los ingresos generales de la población, lo que ha producido un significativo incremento en el déficit de viviendas en la isla.

Ante los insuficientes suministros de combustibles y los problemas asociados a la organización del transporte público emerge el trabajo por cuenta propia como una opción, pero a precios inasequibles al grueso de la población. En 1995 había 14 mil autos de alquiler concentrados en Ciudad de La Habana (el 23,1% del parque vehicular dedicado a esa actividad). En 2010 se abrieron nuevos espacios para la incorporación de la iniciativa privada en ese rubro, destacándose una concentración importante de la ganancia y tenencia de vehículos en un número reducido de propietarios (Triana Cordoví, 1996).

El turismo en los noventas se convierte en un paliativo frente a la crisis, pero sin convertirse en un sector con capacidad de crear eslabonamientos productivos.

El mantenimiento de un elevado coeficiente de importación en este sector también responde a la coyuntura expansiva que enfrenta, la cual exige recursos en magnitudes y términos de calidad que aún no se logran producir en el país. A esto se adiciona que los sectores productivos, para poder responder al crecimiento de la demanda del turismo, tienen que realizar importaciones, que en no

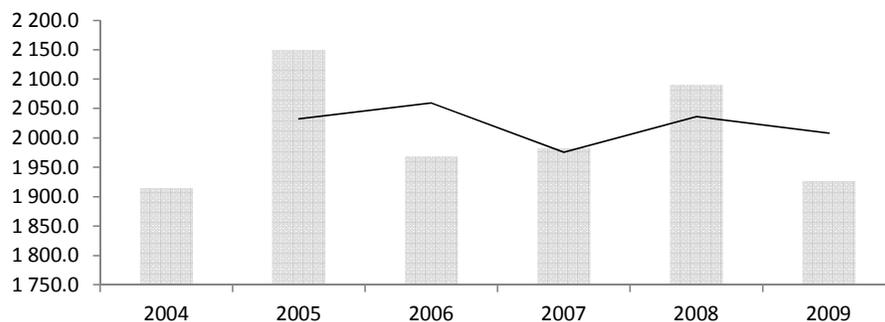
---

<sup>69</sup> En este año "... los huracanes afectaron 100 266 viviendas, de las cuales 5 360 fueron totalmente destruidas. Aunque el esfuerzo desde el gobierno en la reparación de estos daños fue significativo y prácticamente se han logrado reparar todas, la carencia de materiales de construcción y su alto costo constituyen obstáculos reales difíciles de vencer para la población que sigue identificando este como uno de los tres principales problemas que le afectan" (Triana Cordoví, 2004).

pocos casos son financiadas con los ingresos que genera la industria del ocio (Marquetti y García Álvarez, 1999: 45).

En los noventa el turismo se erigió en una actividad dinámica, que abrió las puertas a la inversión extranjera en un espacio hasta ese momento cerrado al capital extranjero y al mundo en general. Aún se debate acerca de los efectos sociales de esa apertura. En 2004 se llega a la cifra de 2 millones 48 mil 572 turistas, con ingresos que ascendieron a 2 mil 200 millones de dólares (Triana Cordoví, 2004: 114). En este emprendimiento los principales socios comerciales fueron España, Canadá, México e Inglaterra con inversiones y emisiones regulares de turistas. A pesar de los ingresos que esta actividad genera es importante observar, como se aprecia en el gráfico 3.14, que se trata de una actividad prácticamente estancada y con altibajos en su crecimiento.

**Gráfico 3.14. Ingresos por turismo 2004 —2009**



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Oficina Nacional de Estadísticas, Cuba, 2009

Por último, es necesario destacar que algunas de las medidas emergentes implementadas en el período de crisis para contrarrestar los efectos nocivos de las distorsiones estructurales, acabaron por afectar el desenvolvimiento de las finanzas internas con importantes repercusiones en los ingresos de la población. Marquetti y García Álvarez (1999) describen la existencia de una apertura a la entrada de divisas iniciada en 1993 a través de la liberali-

zación de la circulación de divisas extranjeras<sup>70</sup> (el dólar estadounidense en sus inicios). Con esta medida, que implicó la flexibilización del férreo control monetario preexistente, se creó un mercado interno de divisas que proveyó de una fuente de ingresos al Estado. Lo que, en el fondo, permitió la circulación de divisas fue el ingreso de remesas, las cuales tuvieron una incidencia directa en el incremento del ingreso, por su relativa independencia de las inversiones y los procesos productivos nacionales. De acuerdo a la premisa que motivó ese cambio y al momento en que se efectúa (1993), así como a las condiciones del mercado laboral cubano y sus ingresos en pesos cubanos, es inobjetable que las remesas vinieron a cumplir un rol compensatorio esencial para el soporte de la economía cubana.

[El objetivo]... era garantizar la captación por parte del Estado de una parte significativa de los recursos de este tipo en poder de la población, y destinarlos a paliar la escasa liquidez en divisas que comenzó a enfrentar la economía cubana como resultado de la crisis (Marquetti y García Álvarez, 1999: 48).

De esta manera, las remesas junto con la exportación de servicios intensivos se convierten en los pilares fundamentales para compensar las distorsiones estructurales que caracterizan al subdesarrollo productivo socialista de 1989 a la actualidad. Representan, además, dos vías alternas de apertura de canales de movilidad social y de incremento del ingreso individual y familiar. Y es precisamente desde aquí desde donde abreva el dinamismo que acusa la migración internacional en la isla y desde donde se teje el peculiar vínculo entre migración y desarrollo que distingue al socialismo cubano en la actualidad.

---

<sup>70</sup> Con la derogación del artículo 140 del Código Penal que prohibía la tenencia y transacciones directas de los nacionales en divisas extranjeras.

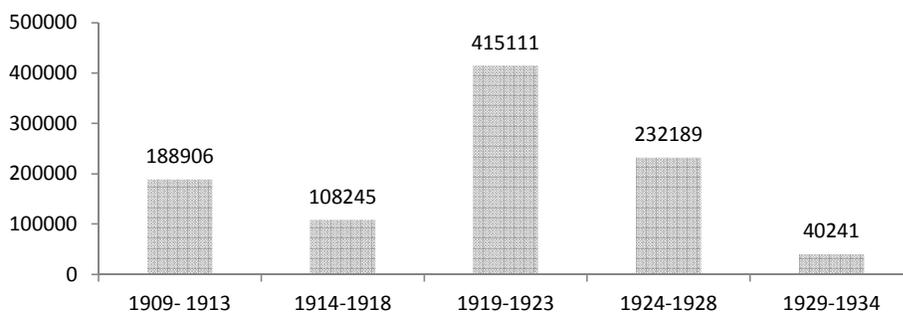
## Capítulo 4

### Desarrollo y Migración: El Subdesarrollo Productivo Socialista en Debate (1960 – 1989)

En Cuba ocurrió una evolución migratoria contrastante, que significó el cambio de país receptor, desde la instauración de la República en mayo de 1902 hasta finales de la década de los años treinta, a emisor en los cuarentas y cincuentas, bajo el andamiaje del subdesarrollo capitalista postcolonial, tendencia que continúa con la transición socialista y que perdura, aunque con más fuerza cada vez, hasta nuestros días (véase gráfico 4.1).

La etapa de inmigración, correspondiente a las primeras cuatro décadas del siglo pasado, se relaciona con la expansión azucarera y cafetalera y la escasez de mano de obra. En este lapso entraron al país principalmente jornaleros jamaquinos, haitianos y chinos en el marco de la expansión de la industria azucarera —entre la Primera Guerra Mundial (1914) y la crisis de 1929—, así como propietarios, inversores y administradores españoles, franceses y norteamericanos. Este último grupo de inmigrante, se incrementó en sincronía con el desarrollo de las manufacturas y la promoción del desarrollo de una industria nacional posterior a 1930.

Gráfico 4.1. Inmigrantes en Cuba de 1909 a 1934



Fuente: Aja, Antonio (2009) *Al cruzar las fronteras*. Universidad de la Habana. Centro de Estudios Demográficos. C.A. (1976) *La población de Cuba*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.

El cambio de tendencia hacia la emigración comienza en los años cuarenta y cin-

cuentas del siglo pasado. Este flujo se dirige fundamentalmente hacia los Estados Unidos, donde a pesar de las estrechas relaciones que se mantuvieron con aquel país, se interpusieron fuertes restricciones de entrada a los inmigrantes de origen cubano. Evidencia de esto es el hecho de que en 1950 el gobierno de Estados Unidos decidió poner fin a un acuerdo bilateral firmado en 1945, que permitía la entrada de trabajadores provenientes de la isla por un período de veintinueve días. Frecuentemente los cubanos violaban el plazo en que podían permanecer en Estados Unidos sin visado, en su búsqueda de opciones laborales, aprovechando la circunstancia que les brindaba este acuerdo. Por ello, el 27 de julio de 1950 se planteó un restablecimiento del requisito de visa para los nacionales de la mayor de las Antillas (Memorándum, 1950; La Prensa, 1950; New York Times, 1950).

Desde entonces, se aprecia una incipiente orientación de la emigración hacia una estrategia de movilidad social que compensaba la desarticulación entre los límites que imponía el subdesarrollo capitalista a los bajos ingresos en la isla. Esta particular relación subyace en los marcos del subdesarrollo productivo socialista, donde, como aspecto cualitativamente diferente, en la actualidad se manifiesta un decrecimiento demográfico ligado al saldo migratorio externo y la avanzada transición demográfica que se despliega como resultado de sus índices de desarrollo humano. En ese saldo demográfico donde la emigración opera como estrategia de movilidad social, se produce una significativa pérdida poblacional con el agravante de arrastrar con ella a un importante contingente de fuerza de trabajo con altos niveles de instrucción (dos mil científicos e investigadores por cada millón de habitantes y doce años de instrucción como promedio en la población más joven, de acuerdo a cifras de 2011<sup>71</sup>).

A manera de antecedente general para abordar el tema central de éste y el siguiente capítulo, en el primer apartado se dilucidan algunas de las características demográficas de la población cubana y su relación con la escalada emigratoria, bajo la égida del subdesarrollo productivo socialista. Sobre esta base, el siguiente apartado aborda propiamente el tema central del capítulo: el desarrollo y la migración en Cuba de 1960 a 1989. En nuestro abordaje del tema se recurre a un análisis multi-factorial, que incluye el estudio de las distorsiones que componen la heterogeneidad en el período de referencia, como plataforma analítica

---

<sup>71</sup> Datos obtenidos en publicación digital: incluidos 528 investigadores con sus correspondientes categorías y 43 doctores en ciencias, también por millón de cubanos, respectivamente. Ver Cubadebate (2011)

para comprender los condicionamientos predominantes en el flujo cubano y sus repercusiones en las dinámicas internas de desarrollo.

#### **4.1. Población y migración.**

En el desarrollo demográfico que la isla experimentó como un saldo positivo del desarrollo humano en las últimas décadas, existe una propensión al decrecimiento, donde la emigración arroja saldos negativos por más de cuatro décadas (Albizu Campos, 2009). La conjugación de las variables demográficas fundamentales<sup>72</sup>, en un lapso de treinta y cinco años, proyectan un saldo de población residente en Cuba incrementada en más de dos millones y medio de personas con tres grandes ciclos en la evolución de la población cubana: 1970-1980, 1981-1994, 1995-2005, "...caracterizados cada uno de ellos en términos generales por un incremento demográfico sostenido hasta un valor máximo, seguido de una disminución de las mismas" (Herrera y Hernández Castellón, 2009). En esta última depreciación, es la variable emigración la que incide de manera directa<sup>73</sup>, haciendo que los incrementos anuales de cada ciclo sean menores a las de su antecesor, contrayendo el crecimiento neto (Herrera y Hernández Castellón, 2009: 23).

En el ciclo comprendido de 1995 a la actualidad, con una población por encima de los 11 millones de habitantes, se experimenta el menor crecimiento natural (relación entre nacimientos, defunciones y emigración), el cual llega incluso a ser negativo en 2010. En este sentido, la migración internacional ha generado un efecto acumulativo de una tasa menor de crecimiento que se observa desde una fecha tan temprana como 1972. De acuerdo a las modalidades y registros vigentes de salida del país por vías legales, ese efecto abarca en mayor grado al género femenino, con lo que se pone en riesgo, como ya está sucediendo, la capacidad de reemplazo poblacional por medio de la natalidad. Una expresión de lo anterior

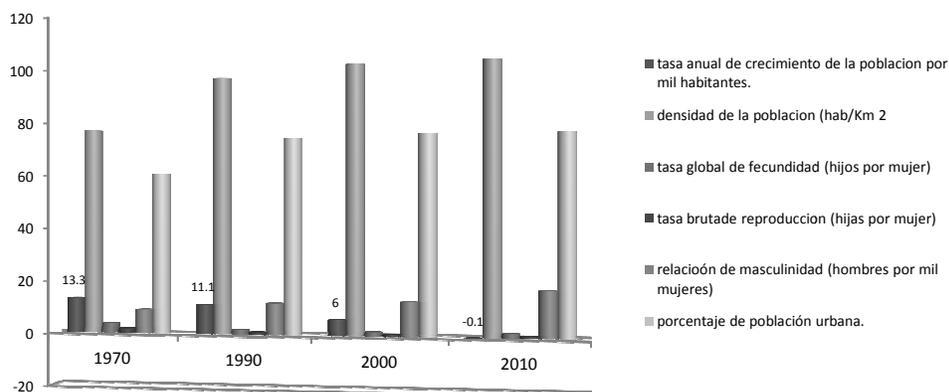
---

<sup>72</sup> Variables demográficas fundamentales: Mortalidad que se asocia a las defunciones y muertes. La Fecundidad, componente positivo del crecimiento y la Migración en relación a las entradas y salidas que se manifiestan en el país (Herrera y Hernández Castellón, 2009). El crecimiento neto de la población se mide por las defunciones y nacimientos.

<sup>73</sup> A modo de ejemplo, en 1973 se supera la cifra de 9 millones de habitantes cerrándose el ciclo de crecimiento en 1980 con un saldo migratorio exterior que representa una reducción de la población por 140 mil salidas netas. 1980 – 1993 es la etapa con mayor saldo migratorio con una magnitud cercana al cuarto de millón de personas) Posteriormente en 1984 la población llega a 10 millones de habitantes cerrándose el ciclo con la explosión migratoria de los balseiros en 1994 con más de 130 mil salidas netas (Herrera y Hernández Castellón, 2009: 26 - 27)

es que el índice de masculinidad<sup>74</sup> refleja que cada vez se marchan más mujeres de Cuba. En el cuadro 4.1 se pueden apreciar algunas cifras que dan cuenta clara de esta preocupante relación.

**Gráfico 4.2. Indicadores demográficos según años seleccionados.**



Fuente: Oficina Nacional de Estadísticas, ONE. Cuba.

La relación que sostiene la migración internacional cubana con el subdesarrollo productivo socialista, y el rol que se le ha otorgado en relación a la compensación de distorsiones estructurales, por la creciente limitación relativa del consumo provocada por las distorsiones estructurales, invita a repensar los juicios optimistas sobre el crecimiento poblacional y la situación socio-demográfica, como las de Herrera y Hernández Castellón (2009). Estos autores, sostienen que las personas consideradas fuera de edad laboral —o por debajo de quince años y por encima de los sesentas—, no muestran un cambio sustantivo en el transcurso de tres décadas (1975 -2005); y que, por otra parte, la relación de dependencia demográfica se encuentra en “una posición privilegiada dentro de lo que se conoce como bono demográfico” (Herrera y Hernández Castellón, 2009: 26). Sin embargo, la salida sostenida de individuos y, entre ellos, mayormente mujeres, supone una pérdida constante a través de la migración internacional que influye drásticamente, como ya ocurre, sobre la relación de dependencia (en términos demográficos) y que, en sincronía con las fuertes

<sup>74</sup> La relación de masculinidad mide la cantidad de hombres por cada cien mujeres.

tendencias migratorias, conlleva una transferencia del bono demográfico de la isla (en la tabla 4.1 se observa esa correlación) . Ello significa una pérdida en la capacidad de aprovechar la propia fuerza de trabajo en beneficio del desarrollo nacional y como soporte de sus sistemas de bienestar social. La situación se vuelve aún más grave si se consideran los elevados niveles de calificación de la fuerza de trabajo inscrita en los flujos migratorios.

**Tabla 4.1. Población residente y saldo migratorio de 1970 a 1989.**

	Población residente	Saldo Emigratorio
1969	8489374	-49776
1970	8603165	-56404
1971	8751987	-49631
1972	8929125	-16856
1973	9092659	-7073
1974	9231913	-3893
1975	9365972	-2891
1976	9493133	-2891
1977	9600723	-968
1978	9686400	-3462
1979	9754456	-16270
1980	9693907	-141742
1981	9753243	-18928
1982	9844836	-8234
1983	9938760	-9533
1984	10032721	-9007
1985	10138642	-8164
1986	10228330	-9635
1987	10334993	-4114
1988	10443789	-7521
1989	10548347	-9279

Fuente: Aja, Antonio (2009) Al cruzar las fronteras. La Habana, Centro de Estudios Demográficos, La Habana, 2009. Centro de Estudios de Población y Desarrollo (CEPDE). Oficina Nacional de Estadísticas (ONE). Herrera, Lorenzo y Hernández Castellón, Lorenzo (2009) Crecimiento de la población. En. Colectivo de Autores (2009) Cuba, población y desarrollo. La Habana. Centro de Estudios Demográficos de la Universidad de la Habana.

A lo anterior se suma el hecho de que la fecundidad se ha visto afectada por el deterioro de las condiciones sociales y económicas, además de otros factores como son el uso

de anticonceptivos (68 % de las mujeres con vida sexual activa), el aborto que está legalizado en la isla y la crisis de la nupcialidad (Catasús y Rodríguez, 2009). En 2005 según Catasús y Rodríguez (2009) el nivel de fecundidad estaba situado en 0.73 hijas por mujer, por debajo del nivel de reemplazo (Catasús y Rodríguez, 2009: 47). Más aún: desde los finales de los ochentas se completó la transición de mortalidad —ampliación de la expectativa de vida al nacer— por los servicios de atención primaria de salud de cobertura amplia y universal para la población (Albizu- Campos y García, 2009: 53), se hace evidente la tendencia a un proceso de envejecimiento que evidentemente ampliaría la relación de dependencia. En ese contexto, de mantenerse la limitación relativa del consumo para la fuerza de trabajo, las distorsiones estructurales se profundizarán y, con ello, tenderá a perpetuarse el “círculo vicioso sistémico” en el que está atrapada la economía cubana, comprometiendo la reproducción misma de la fuerza de trabajo. En resumen, el panorama demográfico en la isla se inscribe en las dinámicas de prolongación y profundización del subdesarrollo productivo socialista.

También las migraciones internas influyen en las características de la población cubana en cuanto al predominio de asentamientos urbanos y la especialización en sectores productivos. Morejón y San Marful (2009) sostienen que estas migraciones son a la vez consecuencia e instrumento de las políticas de desarrollo territorial aplicadas en distintos períodos, sea por respuestas espontáneas orientadas a los espacios de implementación de aquellas o como vehículo para la concentración de fuerza de trabajo en un territorio dado. Debido a ello, distinguen tres modalidades de flujos internos: “la dirigida (aquella que se refiere a la ubicación, mediante decisión Estatal, de fuerza de trabajo calificada y/o especializada en determinado territorio; la espontánea (aquella inducida por los planes e inversiones estatales que generaban ofertas de servicios y salarios diferenciales) y finalmente la migración netamente espontánea no sujeta a acción alguna de planificación” (Morejón y San Marful, 2009: 77). Existe un predominio de la última en las pasadas décadas, sobre todo por la imposibilidad de dirigir las inversiones y los recursos a nivel territorial que evite el crecimiento de las disparidades a nivel intra-nacional. Ante esta situación, emergen en los noventas controles administrativos y legales para contrarrestar este fenómeno e impedir el libre movimiento de personas a fin de evitar asentamientos irregulares en las zonas urba-

nas. Estas drásticas medidas son eliminadas en 2011, en el marco de las nuevas estrategias de desarrollo.

Dentro de las características de las migraciones internas se encuentran: a) son los hombres los que se desplazan entre áreas rurales, yendo las mujeres a zonas urbanas con más opciones de empleo y fuentes de trabajo —como tendencia las mujeres tienen mayores años de estudio o calificación que los hombres—; b) la población con un nivel escolar relativamente más alto es más propensa a emigrar; c) los solteros, y personas de piel blanca tienen mayor presencia en estos flujos aunque se observa una disminución en los últimos años, y c) el predominio de una migración espontánea desde zonas de menor desarrollo a zonas de más (Morejón y San Marful, 2009: 89 -92). Todas estas manifestaciones son expresión de las distorsiones estructurales en su dimensión territorial.

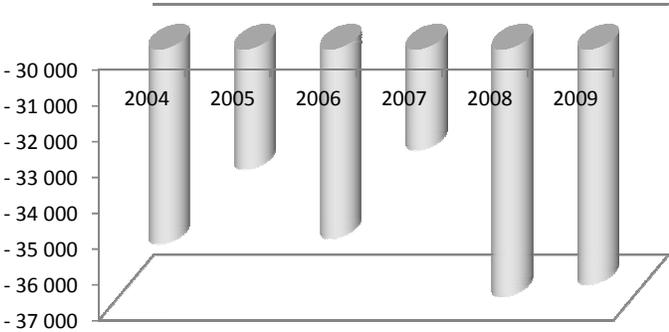
Aja y López Calleja (2009) presentan argumentos para explicar las migraciones internacionales y especialmente las provenientes de Cuba que trascienden la noción politizada y en muchos casos parcializada que ha caracterizado el estudio de ese fenómeno en la isla. Dentro de las causas que destacan estos autores sobresalen: la inequidad en la estructura social, la regresiva distribución del ingreso, la pobreza, en tanto expresión de una mayor exclusión y desigualdad social, las insuficiencias estructurales del desarrollo y las desigualdades en las económicas locales y nacionales (Aja y López Calleja, 2009: 104). Además los autores relacionan esos factores con los ciclos de crecimiento de la población cubana (1970-1980; 1981-1994; 1995-2000), donde poco a poco la emigración se convierte en la variable que incide de manera directa en el decrecimiento de la población. En este punto resulta importante advertir la ruta que sigue la causalidad en la explicación dada por estos autores: son las distorsiones internas de índole económica y social y no las externas de índole esencialmente político las que explican los móviles de la migración. Hay en esta aproximación explicativa puntos de encuentro con los móviles de las migraciones internas, cuestión rara vez abordada en las discusiones contemporáneas sobre migración y desarrollo.

Antonio Aja (2001) define diversas etapas en la migración cubana: la primera de ellas de 1959 a 1965, donde la migración, aunque por vez primera acusa un amplio saldo negativo externo (con 451 mil dieciocho emigrantes de los cuales 241 mil ciento setenta y seis fueron mujeres en el último año), aún no logra incidir significativamente en el decrecimiento de la población. Se trata de una migración marcadamente blanca atendiendo a la

composición racial (Aja y López Calleja, 2009: 106). Vinculado todavía a un ciclo positivo de crecimiento poblacional, Aja (2009) define una segunda etapa compuesta por tres oleadas importantes: de 1965 a 1970, de 1971 a 1979, y lo que constituye el parteaguas de la explosión migratoria de 1980. En sólo seis meses de este último año (abril y septiembre) “se produce un cambio radical en el índice negativo del saldo migratorio” al producirse una ruptura con la tasa estable de menos de -1.0 que prevaleció por largo tiempo, a una tasa de -14.6 por mil habitantes (Aja y López Calleja, 2009: 106). Con este viraje cambia asimismo la composición socioeconómica de la emigración.

En el segundo ciclo de crecimiento poblacional (1981-1994), se presenta una especie de estabilización del saldo migratorio externo como se muestra en el gráfico 4.3. Esa transición se rompe con la agudización de las condiciones económicas, emergiendo nuevas oleadas migratorias, entre las que destaca la de 1994. En este año el saldo emigratorio negativo fue de 47 mil ochocientos cuarenta y cuatro personas (Aja y López Calleja, 2009: 106), con un 58.6 % de presencia masculina, dado el carácter ilegal y el uso de la vía marítima como forma fundamental de emigración. La migración ilegal arroja saldos totales de arribo a los Estados Unidos de 11 mil novecientos catorce aceptados en los marcos del tratamiento diferenciado a los cubanos; por otra parte, fueron devueltos a Cuba 10 mil once personas (Aja y López Calleja, 2009: 108).

**Gráfico 4.3. Saldo migratorio externo de 2004 a 2009.**



Fuente: Elaboración propia con datos proporcionados por la Oficina Nacional de Estadísticas, 2009.

En los últimos años los destinos de la emigración cubana se diversifican: Estados Unidos, España, Italia, Puerto Rico, México, Alemania, Canadá, Venezuela, Costa Rica,

Chile, República Dominicana, Francia y Nicaragua (Aja y López Calleja, 2009: 110). El crecimiento de ese proceso hizo que se comenzara a contemplar la emigración temporal relacionada con un tipo de permiso que otorga Cuba conocido como Permiso de Residencia en el Exterior (PRE) del cual participan conjuntos de la población con predominio de: mujeres jóvenes, personas sin vinculación laboral declarada al momento de solicitar el permiso, individuos procedentes de centros urbanos, flujos hacia Europa, con grados de instrucción que oscilan mayoritariamente entre media y superior (Aja y López Calleja, 2009: 111). En la práctica, el Estado cubano contempla diversos tipos de permisos de residencia en el extranjero, los cuales dan cuenta de los cambios que se vienen operando en la política migratoria del país. Al respecto, pueden mencionarse: el permiso de residencia en el exterior que contempla el retorno como una posibilidad real, el permiso de visita temporal a familiares o amigos y los permisos de trabajo que, como tendencia, no registran una significativa presencia en el conjunto de las salidas del país. En este espectro, los profesionales ocuparon el 12 % del total de la emigración en el último lustro (Aja y López Calleja, 2009: 112). Para dar una idea de la magnitud alcanzada por este fenómeno “Estudios realizados indican que las relaciones de la población con los emigrados, aumentaron de un 42 % en 1993 a más del 57 % en 1995. El 58.5 % de los habitantes de la capital, poseía familiares en el exterior y de ellos el 57 % mantenía relaciones con estos en 1996” (Aja y López Calleja, 2009: 112).

#### **4.2. Causalidad y desenvolvimiento de la emigración cubana en el período 1960-1989**

La discusión sobre migración y desarrollo en Cuba en el período comprendido entre 1960 y 1989 se enmarca en un contexto donde ocurre el establecimiento, institucionalización y readaptación del socialismo. En esa etapa hubo un proceso de cambios cualitativos asociados a un intercambio compensatorio y preferencial que aisló a la isla de los mercados y proveedores occidentales, y como aspecto particular, mantuvo tácita e indirectamente la heterogeneidad estructural (asociada a las distorsiones endógenas) heredadas, en parte, de su condición periférica prerrevolucionaria.

No es posible definir etapas diferenciadas con respecto a la prevalencia o incidencia de esas distorsiones estructurales. Sin embargo, en lo concerniente a su influencia sobre el proceso migratorio en el período 1960-2011, es posible delimitar su alcance en el ámbito

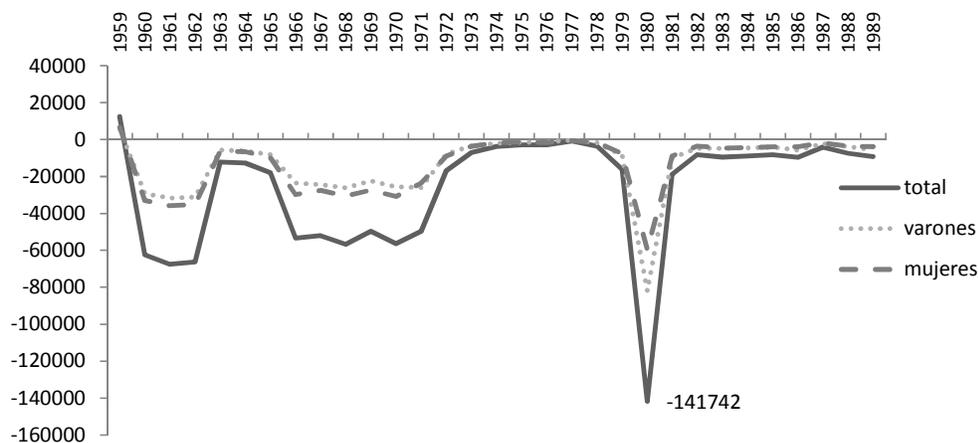
de las migraciones internas y su relatividad hacia las migraciones externas. Se destacan dos momentos cismáticos: uno en el que la emigración se produce en un ámbito de bienestar relativo, donde las distorsiones estructurales son encubiertas por las compensaciones externas, y otro en el que la emigración se produce en el ámbito de una inestabilidad estructural que agudiza las distorsiones estructurales, en el marco de la reinserción de Cuba al sistema capitalista mundial.

En el primer momento, del que nos ocupamos en este apartado, se generan condiciones propicias para el desarrollo social y el impulso del sector agrícola e industrial, que en esencia constituyeron los objetivos de las primeras estrategias de desarrollo socialista. Como consecuencia de ello, se suscita indirectamente un despoblamiento del campo y una relativa homogeneización de los ingresos de la población urbana, al mismo tiempo que se amplía la demanda externa de producciones que, por su naturaleza, no generaron un excedente capaz de configurar “círculos virtuosos”, ni promover inversiones o ingresos vinculados a la productividad.

Paralelamente a ese proceso, el cambio cualitativo que implicó el desarrollo social y humano alcanzado en ese período significó, sobre todo, la eliminación de las relaciones asimétricas de poder y, con ello, la supresión de las trayectorias individuales de las unidades productivas, sus formas de reproducción y metas de desarrollo sostenidas en un “desequilibrio estructural” basado en formas de propiedad y presencia de compañías extranjeras. Tales aspectos generaron una salida del país de los individuos asociados a las estructuras e instituciones asociadas al subdesarrollo capitalista que imperaba en la isla. En este sentido, la *limitación relativa del consumo* se manifiesta en un segmento relativamente reducido de la población vinculado a formas de propiedad privadas, en aras de favorecer a las grandes mayorías, bajo el supuesto de homogeneización de los ingresos. Es decir, primeramente hubo un grupo social —clases asociadas al sostenimiento del capitalismo en la isla— que vio afectada su forma de reproducción con el cambio político. Este grupo es, en esencia, el componente fundamental de la emigración en los primeros años de la Revolución Cubana. Su legitimación clasista adquiere una connotación hiperbolizada, ya que el socialismo se establece dentro de un marco de confrontación global que hizo que la emigración adquiriese una clasificación política en el período (sin menoscabo de su componente económico). En lo interno esto último se manifestó a través de una exclusión y en el externo, por medio

del establecimiento de una comunidad cubana en el sur de los Estados Unidos. La gráfica 4.4 muestra el saldo migratorio externo de esta etapa.

**Gráfico 4.4. Saldo migratorio externo por sexo 1959 - 1989**



Fuente: Aja, Antonio (2009) *Al cruzar las fronteras*. La Habana, Centro de Estudios Demográficos, La Habana, 2009. Centro de Estudios de Población y Desarrollo (CEPDE). Oficina Nacional de Estadísticas (ONE).

Esa clasificación y el tratamiento del fenómeno, como vehículos de confrontación a un nivel ideológico, han desdibujado los marcos analíticos para comprender la migración cubana de esos años. Por ello existe una inclinación de las explicaciones que describen la salida de cubanos de 1960 a 1989 hacia el ámbito político, que simplifica el análisis de las causas, al dejar de lado los cambios en la composición socioeconómica de la emigración en un ámbito de bienestar y sus nexos con la sociedad de origen. Una explicación más orgánica se define, como se ha venido insistiendo, en el hecho de que las diferentes estrategias de desarrollo socialista puestas en práctica en el período coexisten con una vulnerabilidad e inestabilidad estructural tácita o no perceptible por las compensaciones externas de 1960 a 1989. Inicialmente, entre 1959 y 1961 se desmontó la institucionalidad capitalista basada en la propiedad privada con el desmantelamiento de todas las unidades productivas preexistentes (incluyen la pequeña y mediana propiedad), sin poner en práctica el principio marxista que rige las relaciones sociales de producción bajo el socialismo: a cada cual según su capacidad y a cada uno según su trabajo. Estrategias subsecuentes como la industrialización, la sustitución de importaciones y la diversificación agrícola, se estancaron en la seg-

mentación sectorial y las características de los bienes que se intercambiaban como ya se ha visto en los capítulos anteriores. Derivado de ello, los procesos de reproducción de la fuerza de laboral y su actitud hacia el trabajo se cimentaron en una política de subsidios al ingreso igualitaria y en la emergencia de una “conciencia revolucionaria”, pero no en relación a los niveles de productividad endógenos; así, se erigieron procesos de participación sobre la base de normas delimitadas por los marcos del ideal revolucionario, en el ámbito de la confrontación política internacional.

La emigración se convierte en el nexo entre las características estructurales de Cuba y los cambios sociales y políticos que ocurren se manifiestan por los argumentos arriba apuntados. En este tenor, no es posible definir una causa exclusiva en la explicación de la migración de 1960 a 1989, por tratarse de un proceso multicausal y diverso. Dentro del marco explicativo predominante en la literatura científica revisada, resulta una paradoja o un fenómeno aislado que la emigración cubana se haya incrementado en una sociedad con elevados niveles de bienestar y políticas sociales de amplia cobertura, así como una equidad relativamente homogénea para el más amplio espectro de la población. Al mismo tiempo se verifica una concentración en la causalidad política como explicación de las motivaciones de los individuos que emigran y un principal destino en correspondencia (ver Rodríguez Chávez, 1997; Martínez, 1995; Miyar, 1993; Morales, 1992; Arbolea, 1997; Aja y Milán, 1995). Intrínsecamente a las perspectivas predominantes, tanto en el ámbito académico cubano como en Estados Unidos, prevalecen aristas de análisis resumidas en cuestiones reiteradamente retomadas como el conflicto y el bloqueo de Estados Unidos y la cercanía geográfica a la isla, la existencia de vínculos familiares o redes de parentesco, la situación económica de Cuba y la existencia de una política inmigratoria diferenciada dentro de un contexto restrictivo (Calavita, 1994; Ruiz, 1983; Fresneda, 2001). En esta vertiente explicativa, un aspecto que determina la clasificación de la emigración cubana es la de “refugiado político” que se le endilgaba a los migrantes cubanos a través de la Ley Pública 89-732 de 1966 firmada por el presidente Lyndon B. Johnson y comúnmente conocida como Ley de Ajuste Cubano. Esta ley normaba la realización del ajuste a discreción del Fiscal General para todo cubano que llevara viviendo más de un año en ese país, o que hubiese sido inspeccionado y admitido bajo palabra después del primero de enero de 1959.

Sin afectar la sección 245(c) del Acta de Inmigración y Nacionalización, cualquier extranjero nativo o ciudadano cubano, o que haya sido admitido o puesto bajo palabra en EU después de 1959, puede ser ajustado por el Fiscal General a —extranjero admitido— legalmente para residir permanentemente (...) (Ley Pública, 1966)

Esta ley generó una orientación del flujo emigratorio cubano hacia la ilegalidad. Los emigrantes dejaron de utilizar canales legales para salir de la isla, tanto por su cancelación como por su estrechez. Ello dio lugar a un tratamiento político diferenciado hacia la emigración cubana —que se mantuvo hasta 1994, al comenzar a ser tratados los emigrantes como indocumentados según Jorge Duany (2005) —. Contrariamente, a lo largo del período de análisis se toman en el plano legal estadounidense siete medidas de peso, que evidencian la intención de regular la inmigración a ese país, entre ellas: La Ley Walter McCarran (puesta en vigor en 1952); el Acta de Refugiados de 1980; el Acta de Inmigración y Nacionalidad (1965); la Ley Simpson-Mazzoli (1982); el Acta de Reforma y Control de la Emigración (1986); el Acta del Fraude en la Inmigración (1986); las Actas de Inmigración y Nacionalidad (1986) (Fresneda, 2001; Cornelius, 1994; Mitchell, 1992; Booth, 1994; Church, 1993; Bach, 1991).

Desde la visión predominante que privilegia los móviles políticos se elaboraron múltiples abordajes descriptivos sobre la emigración cubana (Aja y Martínez, 1995; Hernández Jorge, 1996; Castro Soraya, 1997; Lobaina, 1986; Martínez, 1995 y 1996; Azicri, 1997). Caben aquí también explicaciones de la emigración que la conciben como una secuela de las relaciones Cuba-Estados Unidos y la proyección de la política exterior de este último país (Esteban Morales, Soraya Castro, Rosa María Lobaina, Milagros Martínez, María Teresa Miyar, Consuelo Martín, Ernesto Rodríguez Chávez, Rafael Hernández, Antonio Aja y Jorge Hernández, entre otros). Esta vertiente analítica adolece de un referente teórico que imbrique los problemas asociados al subdesarrollo productivo socialista en correspondencia con interpretaciones teóricamente electivas<sup>75</sup> dentro de los marcos del socialismo y el desarrollo social.

---

<sup>75</sup> Presentes enfoques psicosociales en los análisis que resaltan las características individuales de los migrantes, sus motivaciones, percepciones y conflictos y los mecanismos de adaptación, diferencias de los mercados laborales. Y en menor medida histórico estructurales.

En este sentido, la oleada migratoria de 1980, que cambia la composición socioeconómica de la emigración cubana (Massud-Piloto, 1988; Aja y Martínez, 1995; Lobaina, 1985; Miyar, 1986; Aja, 1999; Aja, 1999a), no se explica por el hecho de que todos los cubanos que salieron de la isla en ese momento se convirtieron en “apátridas”. Una elucidación multicausal sugiere que para ciertos segmentos poblacionales se hacía visible una vulnerabilidad en torno al tipo de esquema económico que se implanta en Cuba y sus derivaciones en el ámbito de la participación política. Durante la década de los setentas se produce una crisis económica debido al fracaso parcial de la estrategia de desarrollo implementada —su más significativo ejemplo es la malograda zafra de los diez millones (Rodríguez J. L., 1990; Triana, 2008) — y a la cosificación de la propiedad social como un aspecto que subvaloró otras formas de propiedad.

La interpretación sobre la emigración sustentada en móviles políticos exclusivamente, que domina el ámbito científico cubano coincide con la posición enarbolada por el Estado hacia la diáspora, a pesar de acercamientos esporádicos como las Conferencias de la Nación y la Emigración de 1978, donde se desestiman temas relevantes como la ciudadanía, la participación y las remesas. No obstante, se han realizado algunos estudios sobre estas temáticas como los de Barbería (2007) y Fresneda (2006).

Aun cuando en las explicaciones formales se delimitan los marcos teóricos asumidos en las investigaciones, relacionados con determinadas posturas o creencias reguladoras del quehacer científico, hay obstáculos que interfieren con la objetividad en los análisis. A modo de ejemplo, el problema de la migración laboral en un contexto de desarrollo humano, resulta incomprensible sin tomar en cuenta el carácter periférico del sistema productivo cubano. En similar tenor, la emigración económica se abordó como un aspecto colateral, insuficientemente atañido al desarrollo social. Se obviaban las incapacidades que el subdesarrollo generó históricamente en la isla en el orden de asimilación hacia los factores productivos y las cuestiones relativas a los ingresos y consumo en la vida cotidiana de los individuos y el crecimiento de las desigualdades.

En otro sentido, al asumir en muchos casos la percepción histórico-estructural, emergía la interrogante de si los emigrantes están condicionados muchas veces por su posición frente a los medios de producción, o por qué se manifestaba un fenómeno emigratorio en un contexto donde los medios de producción son en definitiva y en teoría de los propios

migrantes de acuerdo al principio de propiedad colectiva y de inclusión social. Muchas veces no quedó clara la connotación de ese proceso en las realidades de la división internacional del trabajo, que implicaba no solamente la salida de cubanos a centros económicos desde el subdesarrollo, sino del socialismo al capitalismo.

En este sentido ha predominado la enunciación de los factores políticos y sociales de manera desconectada, dejando de lado las realidades de tipo histórico y económico como condicionamientos para la emigración por ser aspectos asumidos como superados en el ámbito normativo. O, en otros casos, han prevalecido las explicaciones relativas a lo subjetivo, en tanto hechos concebidos por individuos contrarios al proyecto socialista (Ver Arboleya, 1997 y Torreira, 2000).

No obstante, queda claro para algunos autores como Robert Bach (1991), Fernández Soriano (1985) y Rodríguez Chávez (1997) que Cuba está inserta en un Caribe inserto en la economía mundial como exportador de materias primas e importador de bienes de consumo, capital y tecnología. Es decir, contextos signados por producciones nativas que no son suficientes para cubrir las demandas internas y resultan desventajosas en el intercambio internacional.

En el patrón migratorio cubano influyen los factores de índole subjetiva, que van desde la oposición al sistema socialista hasta la necesidad de reunificación familiar, pero donde tienen un peso considerable las características emanadas de la estrategia de desarrollo prevaleciente. Ambas dimensiones tienen una tácita concatenación. Una deducción puerilmente relevante es que la emigración cubana que tuvo lugar en el período analizado es de naturaleza multicausal.

... la emigración cubana se corresponde con la lógica del incremento en el movimiento de grupos poblacionales de países subdesarrollados o en vías de desarrollo a otros altamente industrializados, proceso que ha tenido lugar a lo largo de todo el siglo XX como consecuencia del obvio desnivel entre países de ambos tipos ....” (Rodríguez Chávez, 1997: 21).

El hecho de que la Revolución Cubana rompiese en 1959 con lo que Aníbal Quijano define como “colonialidad del poder” hizo que los cambios necesarios para un desarrollo independiente se manifestaran en torno a una conflictividad externa e interna que radica-

lizó la posición internacional de la isla, pero también las relaciones sociales en el ámbito doméstico. Esta afirmación aparentemente balbuceante, sugiere que el tránsito de una posición dependiente y desequilibrada estructuralmente a una donde el Estado-agencia asume sus plenas capacidades para impulsar el desarrollo, estuvo matizado por una conflictividad que limitó el natural desenvolvimiento de los cambios, ajustándolos a las coyunturas prevalentes. Desde esa conflictividad emerge una verdad e ideología revolucionaria (Díaz Castañón, 2001) que se manifiesta a través de la identificación de una “otredad”, donde la síntesis propuesta en el término “cubano” dejó de tener una interpretación social aglutinante en relación a los procesos de participación política. La anterior afirmación intenta describir una hermenéutica sobre la atribulada y delgada línea que supuso (o supone) la delimitación del quehacer revolucionario y la confrontación con los Estados Unidos; demarcación que históricamente ha sido relacionada con las *Palabras a los Intelectuales* de Fidel Castro de 1961: “con la Revolución todo, contra la Revolución nada”.

La complejidad de marras, se agudiza por medio de una tesis que no es posible explicar plenamente en este estudio y que tiene que ver con la interpretación sobre la identidad y su relativo paralelismo con los procesos de cambio políticos. Esto plantea la existencia de una dicotomía sintetizada en la pugna revolucionario- contrarrevolucionario que permea y clasifica peyorativamente los procesos de participación de la sociedad civil ajustándolos inescrutablemente a la verticalidad de las políticas. En este marco, Estado e instituciones fueron dilucidados con el epítome de revolución en un amplio espectro de la población cubana que apoyaba los cambios realizados.

La importancia de poner sobre la mesa las características del contexto referidas en una discusión sobre migración y desarrollo responde a que esa “otredad”: la identidad adjetiva y los epítetos asociados a la posición participativa, hicieron que la emigración fuese el fenómeno por medio del cual se dirimían esos conflictos. Es importante destacar que ello ocurrió en un ciclo bidireccional: en lo interno, con aspectos de exclusión relativa y, en lo externo, en apoyo a esa exclusión, al generar modos de aceptación e interpretación de las motivaciones de los individuos al salir de Cuba.

Como se ha sugerido antes, la conflictividad con los Estados Unidos generó en el caso de Cuba relaciones sociales matizadas por el factor político y que se expresaron a través de la emigración, donde influyeron los itinerarios de las relaciones internacionales.

El hecho de que la isla clasificara dentro de la categoría de los países comunistas hizo que los que arribaron procedentes de la misma fuesen aceptados en calidad de refugiados políticos. Esta categoría se posiciona desde 1945 en el marco de la Guerra Fría.

...the wild, angry, passionate course of the revolution in Cuba demonstrates that the shores of the American Hemisphere and the Caribbean islands are not immune to the ideas and forces causing similar storm in other continents...(Kennedy, 1963: 132)

En un artículo de la revista *Time*, *The weekly newsmagazine* sobre Cuba, se evidencia la “preocupación roja” y se expone cómo afectaron las medidas que se tomaron a compañías norteamericanas (Time, 1959: 14). Uno de sus principales argumentos, son las medidas de expropiación, que a su manera de ver, tienen una semejanza ineludible con otros casos como los de Rusia, Polonia y China. Otro estudioso del tema latinoamericano expresa cómo los Estados Unidos debía evitar el ascenso de las revoluciones: “Latin America is making a painful transition to a modern society, impelled by forces that are frequently out of the control of her people. The process is often baffling the North Americans; reading the latest news from Havana or Panama ...” (Szulc, 1960: 11).

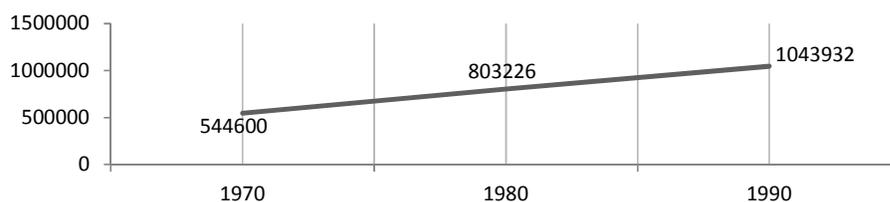
Queda claro que la emigración fue el vehículo por medio del cual el gobierno de Estados Unidos exportaba la idea de una crisis interna en Cuba y en última instancia del sistema comunista, a manera de contención en un contexto internacional signado por la invasión a República Dominicana y Vietnam. En una carta a Nikita Krushev, J. F. Kennedy expresaba el punto de vista que Norteamérica exportaría al mundo sobre este aspecto en particular:

Mr. Chairman [Krushev], you are under a serious misapprehension in regards to events in Cuba. For months there has been evident and growing resistance to the Castro dictatorship. More than 100 000 refugees have recently fled from Cuba into neighboring countries their urgent hope is naturally to assist their fellows Cuban in their struggle for freedom...” (Ferrel, 1975: 45)

La creación del Centro de Emergencia Para los Refugiados Cubanos en diciembre de 1960 estuvo dentro de los marcos de esa conflictividad, clasificándose a los emigrados como “refugiados” excediendo el número establecido para estos casos por la legislación de Estados Unidos. En 1962, el presidente Kennedy firmó la Ley Pública 87-510, conocida como Acta de Asistencia a la Migración y los Refugiados del Hemisferio Occidental, dirigida fundamentalmente a canalizar la emigración cubana. Para esta fecha, comenzaba a jugar un papel trascendental la emigración ilegal en Cuba, quedando como una herramienta contra el proceso revolucionario, junto al bloqueo y las acciones encubiertas, al mismo tiempo que desde Estados Unidos se restringía la inmigración legal (Fresneda, 2001).

Una secuela evidente de esa confrontación y del uso de la emigración con fines políticos fue la expansión del asentamiento cubano en el sur de los Estados Unidos<sup>76</sup> como se muestra en la gráfica 4.5.

**Gráfico 4.5. Incremento de la Población de Origen Cubano en los Estados Unidos**



Fuente: Gibson, Cambell y Kay, Jung (2002). Historical census statistics on population totals by race, 1970 to 1990 and by Hispanic origin, 1970 to 1990, for the Unites States, Regions, Divisions and States. U. S. Census Bureau, Population Division, Working Paper, No. 56.

En la conformación del enclave cubano influyeron otros factores como la ausencia de una migración de retorno, las medidas tomadas por el gobierno revolucionario que provocaron la insatisfacción de algunos estratos sociales en Cuba, la politización de la emigración, y la ayuda económica y política de las administraciones estadounidenses<sup>77</sup>. Esa politi-

<sup>76</sup> Los cubanos en Estados Unidos han estado presentes desde mucho antes de 1959. La bibliografía expone la presencia cubana desde una fecha tan temprana como 1820. Es conocido que durante las guerras por la independencia de Cuba 1868 y 1895, en el territorio estadounidense se asentó una comunidad emigrada que contribuyó con la causa liberadora.

<sup>77</sup> En 1960 se creó en Miami un Centro de Emergencia para Refugiados Cubanos, que brindó a los recién llegados servicios de salud, educación, apoyo económico y además créditos financieros con bajos intereses para el establecimiento de negocios y centros industriales. Así surgían nuevas empresas cubanas que empezaban a abarcar los sectores de la construcción, ventas, agricultura, bienes raíces, manufacturas, salud y servicios. Se fundó bajo esa conflictividad el ‘Programa Éxodo’ de 1988, que buscaba la entrada de los ciudadanos cubanos que estaban en terceros países. La Fundación Nacional Cubano Americana después de crear

zación, sin embargo, no influyó de manera homogénea en la ideología de la comunidad siendo posible por ello definir tendencias en su desenvolvimiento: un pensamiento marcadamente “anticastrista” en los sesentas, la prevalencia de actitudes progresistas en los setentas, y un giro hacia posiciones conservadoras en los ochentas (Azicri, 1982).

Por su parte, desde 1959 la política de Cuba en materia de emigración, mayormente condicionada por el diferendo entre los dos países, fue determinante en su carácter restrictivo y definitivo en cuanto a aquellos que optaron por salir en el período de 1959 a 1989 (Ver Manual de Procedimientos Migratorios, s. a.). Aja (2009) afirma que dentro de los temas menos estudiados del proceso emigratorio cubano se encuentra la política migratoria cubana, sus perspectivas y base de evolución. Esta política ha sido vista como asunto de *seguridad nacional* en la isla al caracterizársele como un componente defensivo/contratensivo frente a la constante agresión de los Estados Unidos y de las posiciones de derecha de la comunidad cubana en ese país. En este sentido subyace una dificultad asociada al carácter no público de las fuentes y datos. Sin embargo, es posible ubicar el referente de esta política en la ley 98 de 1961 que “introdujo en el control del proceso emigratorio cubano dos elementos fundamentales: la necesidad de contar con un permiso para salir o entrar al país, y la consideración de salida de Cuba como definitiva (abandono del país) cuando no se retornaba en el plazo fijado...” (Aja, 2009: 129). Esa práctica se legitimó en 1976 por medio de la ley 1312 y sigue vigente hasta la actualidad.

Más allá del acalorado debate ideológico que marca este período y que subyace en la mayoría de las explicaciones sobre las causas de la emigración cubana, subsiste una grave incompreensión del vínculo entre migración y subdesarrollo productivo socialista. Esta desavenencia, que ha impreso un sello reduccionista a los análisis, obedece en parte al hecho de que el sistema de intercambio preferencial con los países del bloque socialista fungió como elemento compensador de las distorsiones estructurales presentes desde la instauración del socialismo en la isla. En relación a este punto cabe precisar que:

---

el Fondo de Ayuda al Éxodo Cubano, llegó a un acuerdo con el Departamento de Estado y el Servicio de Inmigración y Naturalización que buscaba propiciar la entrada de cubanos como refugiados políticos a los Estados Unidos.

1. Si bien es imposible negar que, en el marco de la implantación de relaciones de producción socialistas en Cuba, existieron móviles políticos que impulsaron la emigración cubana en sus fases iniciales, no puede negarse tampoco que concurrieron asimismo motivaciones económicas asociadas a los relativamente bajos ingresos individuales y familiares, así como al cierre de expectativas de movilidad social. Estas restricciones afectaron no sólo a la gran burguesía, sino también a sectores de la pequeña burguesía y a pequeños y medianos productores.
2. A pesar de que el soporte brindado por el intercambio preferencial desde el campo socialista permitió una cierta compensación de las distorsiones estructurales, posibilitando el mantenimiento de ingresos y condiciones de bienestar relativamente satisfactorios para el grueso de la población, la inestabilidad estructural inherente al débil engranaje productivo interno sólo pudo ser parcialmente contenida. Las limitaciones relativas al consumo y los exiguos mecanismos de movilidad social comenzaron a aflorar e incentivar los flujos emigratorios. En este sentido, comienza a dibujarse una tendencia al crecimiento de la emigración cubana más allá de la explosión Mariel de 1980, que sugiere un incremento sostenido de la misma asociada a las contradicciones que el subdesarrollo productivo socialista no puede seguir encubriendo.
3. Finalmente, el derrumbe del llamado socialismo real acaba por sacar a flote, con mayor fuerza cada vez, las distorsiones estructurales que caracterizan al subdesarrollo productivo socialista, lo que pone trabas al desarrollo social y propulsa, con mayor fuerza cada vez, el recurso a la emigración como estrategia compensatoria tanto a nivel estructural, como individual y familiar.

## Capítulo 5

### **Peculiaridades de la Discusión sobre Migración y Desarrollo en el Período 1989-2011 en Cuba**

Este período se caracteriza por el advenimiento de un proceso de reinserción (readaptación o reconexión) del socialismo al contexto de intercambio capitalista global y la división internacional del trabajo que lo distingue, bajo el estigma del subdesarrollo productivo socialista. Se trata, en esencia, del lapso de estudio en el que se centra nuestra investigación por tratarse de un período donde las contradicciones que caracterizan al socialismo cubano se agudizan a grado extremos, poniendo en predicamento su propia sustentabilidad. Las reformas que comienzan en los noventas y la actualización reciente del modelo económico promovido por el Estado cubano dan clara cuenta de esta situación. Ello nos plantea un escenario idóneo, libre de fenómenos que lo distorsionen o encubran (como fue el caso del intercambio preferencial socialista en el período previo), para analizar la relación entre migración y desarrollo que se despliega en Cuba. En este sentido, lo que implícitamente podría parecer una crítica a la estrategia de desarrollo presente en la isla, es en realidad una exégesis que examina la correlación migración y desarrollo en el presente cubano, donde, como se ha mencionado antes, la emigración se convierte en un aspecto de primer orden por sus implicaciones tanto demográficas, como políticas y económicas. La presencia de “redes y vínculos” que también trascienden el territorio y al Estado-nación es un factor que refuerza el enfoque recientemente defendido por la CEPAL que hace énfasis en las interconexiones desde lo local a lo global y en sentido contrario (Martínez Pizarro, 2011)<sup>78</sup>. En

---

<sup>78</sup> El Estado-nación no es exclusivamente el ámbito en el que se despliegan las relaciones interna e internacionalmente. Esta última consideración es defendida por Nina Glick Schiller y Andreas Wimmer (2002) quienes sostienen que los estudios sobre migración han sido constreñidos a visiones permeadas por un nacionalismo metodológico. Aunque no es menester de esta sección abundar en esas ideas, es posible reconocer que el fenómeno de la emigración cubana está signado por cuestiones externas, como la ubicación e interacción global de Cuba con el intercambio desigual, así como con aspectos internos relevantes que tipifican el subdesarrollo productivo socialista.

similar tenor, como ya se ha visto, la interpretación sobre la emigración cubana ha estado relacionada con una visión positivista, que aduce causalidades relacionadas con la proyección sociopolítica de la nación emisora y las exigencias y críticas del país tradicionalmente ha figurado como principal destino: los Estados Unidos.

Precisamente, el concepto de subdesarrollo productivo socialista enarbolado en esta tesis hace posible la interpretación del flujo migratorio cubano como resultado de motivaciones y condicionantes estructurales concretas emanadas de esa noción, donde la limitación relativa al consumo propicia un deterioro de la fuerza de trabajo. La compensación de distorsiones estructurales le otorga valor dentro de esa interpretación a la interconexión de la inestabilidad estructural (aspectos internos de desenvolvimiento económico y transformación social reflejados en el sistema de relaciones) y la forma en que el Estado-nación interactúa al nivel global. Este esquema reconoce la presencia en el subdesarrollo productivo socialista de estrategias de movilidad social individual y familiar que en un plano macroeconómico buscan compensar distorsiones estructurales que más que promover un “círculo virtuoso”, quedan atrapados en una suerte de “círculo vicioso”.

Los conceptos antes mencionados intentan complejizar el fenómeno de la emigración cubana no sólo como un traslado de personas, objetando las visiones que entienden ese proceso como oportunidades de desarrollo para las sociedades de origen y problemas sociales en las de destino. Más bien reconoce características del subdesarrollo en la isla que propician la emigración, en un entorno socioeconómico asociado a esas particularidades, donde un sesgo importante lo va a constituir la “exportación” de niveles de conocimientos — por el peso que tienen en la balanza comercial— y la transferencia o “exportación” de bonos socio-demográficos hacia otras unidades estructurales. Se trata de “aportes” o traspasos netos a las sociedades receptoras<sup>79</sup> que a largo plazo constituyen una desventaja o pérdida potencial para el desarrollo de la isla.

Lo anterior plantea la necesidad de un cambio en el tratamiento “tradicional” del Estado hacia las comunidades de cubanos en el exterior, influida por el crecimiento de los asentamientos y flujos de personas más allá de las fronteras nacionales. Este nuevo escenario ha dado lugar al planteamiento de reformas, aún inconclusas, en materia de legislación

---

<sup>79</sup> Al respecto sobresalen algunos autores como Alejandro Canales y Raúl Delgado Wise defienden la tesis de que los migrantes aportan a las sociedades de destino diferentes aspectos como traspasos culturales, demográficos y sociales en general.

migratoria, a la vez que sugiere un perentorio cambio en las normas aplicadas sobre ciudadanía, los derechos de los emigrantes y atender a la relativa pérdida que supone la migración en términos de costos sociales y educativos.

Partiendo de estas grandes consideraciones, este capítulo final de la tesis se subdivide en cinco apartados. El primero trata la interrelación entre las contradicciones del subdesarrollo productivos socialista en términos de ingresos, salarios y bienestar social; el segundo, analiza la mayor incidencia y algunas de las peculiaridades de la migración económica hacia el principal destino del flujo poblacional cubano: los Estados Unidos; el tercero, las reciente expansión y diversificación de la migración económica hacia nuevos destinos; el cuarto, examina la importancia de las remesas y su aprovechamiento por el Estado como estrategia compensatorio, y, finalmente, en el quinto apartado, se profundiza acerca del papel de la exportación de servicios intensivos como uno de los pilares de la concepción del Estado cubano sobre el rol asignado a la migración de fuerza de trabajo calificada.

### **5.1. Paradojas del desarrollo humano en Cuba: calificación laboral, ingresos, salarios y bienestar**

Cuba presenta un saldo migratorio negativo progresivo que afecta sobremanera la composición socio-demográfica de la población. Resulta paradójica la presencia de ese fenómeno en un ambiente con niveles de *desarrollo humano* por encima de muchos países de Latinoamérica y el mundo si no se tienen en cuenta las características del subdesarrollo productivo que predominan aun en la isla. En este tenor, si el desarrollo humano en Cuba, más allá de los indicadores del PNUD, arrastra un déficit en términos de capacidad de consumo individual y familiar y movilidad social para fuerza de trabajo con altos niveles de calificación, no es extraño que se recurra a la emigración como vía para compensar tales déficits. Es por ello que no resulta incongruente que, además de los destinos tradicionales de la emigración cubana, emerjan nuevos hacia países con índices de desarrollo humano menores al que registra la mayor de las Antillas.

En relación a lo anterior, cabe subrayar que Cuba está ubicada en el lugar 51 en el mundo por el índice de desarrollo humano en 2011 (PNUD, 2011). Los países que le preceden de manera general no presentan un comportamiento emigratorio como el cubano, sino al contrario, predominan los países receptores tanto de América (Estados Unidos y Canadá)

como de Europa: Reino Unido, Noruega, Bélgica, Austria, Suiza, Suecia, Italia, España, Portugal, entre otros. También países de Asia como Japón y Singapur. Con excepciones contadas, los 50 países con más alto índice de desarrollo humano antes que la isla tienen un comportamiento económico claramente asociado a niveles importantes de desarrollo productivo<sup>80</sup>.

En el orden social, en una población de poco más de once millones de habitantes, donde la emigración que representa en el 15 y 20% de la población total, un éxodo de semejante magnitud —que de suyo refuerza la contradicción planteada en el párrafo anterior—, supone no pocos retos en el plano de la reproducción y crecimiento demográfico y económico, así como para la equidad social. Otra paradoja asociada con la migración y el desarrollo humano, es que aquella no sólo compensa déficits de consumo y oportunidades de movilidad social, sino que amplía y reproduce desigualdades sociales. Tómese en consideración que los migrantes son personas en edad laboral, con formación profesional en un grado elevado, cada vez más mujeres en edad reproductiva, y blancos en su mayoría. Paulatinamente la emigración como aspecto de movilidad social y las transferencias de retorno (culturales y económicas) que supone, implican un proceso de transformación de la sociedad y sistema de relaciones sociales. En la actualidad, se crean vínculos extraterritoriales al nivel de la familia, no suficientemente asimilados por las instituciones en el país y que tienden a erosionar niveles supuestamente superados de equidad en términos de ingresos, raza y género. Esta realidad ha sido relativamente poco abordada en el ámbito de las ciencias sociales cubanas, a excepción de los estudios relativos a la heterogeneidad social y las desigualdades elaborado por el Centro de Estudios de Investigaciones Sociológicas y Psicológicas del CITMA, donde participan estudiosas como Mayra P. Espina, Lilia Núñez, Lucy Martin, Viviana Togores y Gisela Ángel.

La heterogeneidad social es vista por este equipo de investigadoras como el resultado de los cambios en la reproducción social y las políticas sociales orientadas hacia el aumento ininterrumpido de la “homogeneidad social” (Espina *et. al.* , 2010). Ellas mismas

---

<sup>80</sup> Noruega , Australia, Países Bajos, Estados Unidos, Nueva Zelandia, Canadá, Irlanda, Liechtenstein, Alemania, Suecia, Suiza, Japón, Hong Kong, China (RAE), Islandia, República de Corea, Dinamarca, Israel, Bélgica, Austria, Francia, Eslovenia, Finlandia, España, Italia, Luxemburgo, Singapur, República Checa, Reino Unido, Grecia, Emiratos Árabes Unidos, Chipre, Andorra, Brunei Darussalam, Estonia, Eslovaquia, Malta, Qatar, Hungría, Polonia, Lituania, Portugal, Bahrein, Letonia, Chile, Argentina, Croacia, Barbados, Uruguay, Palau y Rumania. Fuente: (Informe sobre *Desarrollo humano*, PNUD, 2011).

reconocen que existe una visión fragmentada de las valoraciones de la diversidad y la desigualdad lo que limita el impacto de las políticas. Lo interesante de este concepto, es que llega a reconocer que existe una dinámica sostenida de transformación y reacomodo de los grupos sociales en intensa interrelación con lo que denominan elementos de “naturaleza externa, materiales, simbólicos y culturales” que suponen una transformación de los actores en las distintas dimensiones de actuación: ya fuere local, regional o nacional. La limitación relativa del consumo interactúa de manera tácita con esos elementos. Esa noción es sustentada por dimensiones las cuales no es ocioso reiterar, dado que sirven de puente para entender cuáles son las manifestaciones de la heterogeneidad estructural y la inestabilidad en la sociedad cubana. Dentro de las dimensiones que esa sistematización refiere, se encuentran: la clasista, la económica —que a su vez se subdivide en variables como el trabajo, los ingresos y el salario—, la desventaja socioeconómica —atendiendo a la pobreza, la vulnerabilidad y la marginalidad—, la racial, la de género, la medio ambiental, la generacional, la ruralidad y la política social (Espina et. al., 2010).

En un sentido estricto, el análisis referido supone un reconocimiento de características sociales en Cuba que desentonan con la connotación del concepto de desarrollo humano propuesto por el PNUD, admitiendo la presencia de grupos sociales en desventaja a pesar de los esfuerzos del Estado-agencia en el mantenimiento de la equidad y los derechos ciudadanos universales. En efecto, la emergencia de relaciones de inequidad, según las autoras mencionadas, revela que las políticas sociales sólo han cumplido parcial e insuficientemente su rol en la satisfacción de las necesidades de la población por tratarse de un “criterio operacional” basado en el concepto del PNUD que no tiene en cuenta las diferencias entre los grupos sociales para su efectividad.

Cuba con ingresos menores a muchas naciones mantiene indicadores altos por medio de los cuales el PNUD mide el desarrollo humano. Precisamente la alternativa de desarrollo cubana, adquiere esos niveles en relación al concepto de equidad: “...que no solamente comprende la distribución del ingreso, sino que incluye así mismo, temas de gran importancia para cada ser humano como son: acceso a buena educación, servicios de salud eficientes, seguridad social que garantice la protección en etapas críticas de la vida...”, oportunidades para grupos en desventaja (CIEM, 2010). En el caso cubano ese desarrollo humano contiene además, aspectos culturales y espirituales de la vida individual, familiar y

social, la producción de bienes materiales y sus resultados, así como políticas dirigidas a la conservación del medio ambiente. La política social y el desarrollo humano se basan en una percepción que conjuga las necesidades de las personas con las oportunidades a diferencia de las establecidas por los acuerdos internacionales con preocupaciones éticas y morales sobre la igualdad básica. Efectivamente, ese es el fundamento del desarrollo social establecido en la isla en un sentido teórico que sitúa a la equidad como cimiento fuerza que conjuga diversas variables: ingresos, riqueza, oportunidades, libertad, satisfacción, utilidad, entre otros (CIEM, 2000). Desde esa concepción se asocia la inequidad como algo inherente al capitalismo desconociendo *de facto*, como se ha visto antes, su presencia real en el subdesarrollo productivo socialista.

En la concepción cubana predomina la tesis del impacto positivo de los servicios sociales, sobre todo la educación, en el desarrollo, por medio del logro de un recurso humano que a su vez debe ser considerado como otro medio de producción al igual que los activos físicos o el capital extranjero (CIEM, 2000). Sin embargo, como se ha demostrado en esta tesis, el recurso humano tiende a desaprovecharse internamente en su potencial productivo y subutilizarse o resultar redundante en las condiciones periféricas prevalecientes.

En esta línea, Espina *et. al.* (2010) afirman que las “tensiones” manifiestas en el presente social cubano se interpretan de acuerdo a que existen fricciones para mantener o sostener el principio de “imparcialidad”, proceso éste que afecta la “operacionalización”, por las incongruencias o contradicciones del desarrollo social con el crecimiento económico. Cabe destacar que a pesar de los principios que norman las relaciones sociales bajo el socialismo cubano<sup>81</sup>, existen, como se ha venido planteando, procesos de deterioro de la fuerza de trabajo.

Ante esta serie de circunstancias adversas y contradicciones, la fuerza de trabajo que no puede ser asimilada internamente es compelida a cumplir una función compensatoria en el plano externo. Es así que fuentes de ingreso ajenas (remesas, mercado negro) a las

---

<sup>81</sup> Entre ellos: la eliminación de relaciones de explotación o dominación (unidades productivas con agentes y actores con su propia trayectoria); la normatividad manifiesta que “inhibe” la exclusión de los grupos sociales o individuos mediante la ley; el hecho de que el mercado sea un complemento del desarrollo social y no su agente organizador; la atención directa por medio de las políticas públicas sobre las desventajas sociales y la implementación de acciones de discriminación positiva para las necesidades especiales de los grupos que lo requieren; y el mantenimiento como derecho y como deber ciudadano de la participación social independientemente de la clase o raza a la que se pertenezca.

oportunidades e ingresos que proporciona el mercado laboral interno caracterizado por la presencia de mecanismos de participación intermedios, exclusión en espacios de consumo, diferenciación social y crecimiento de la pobreza.

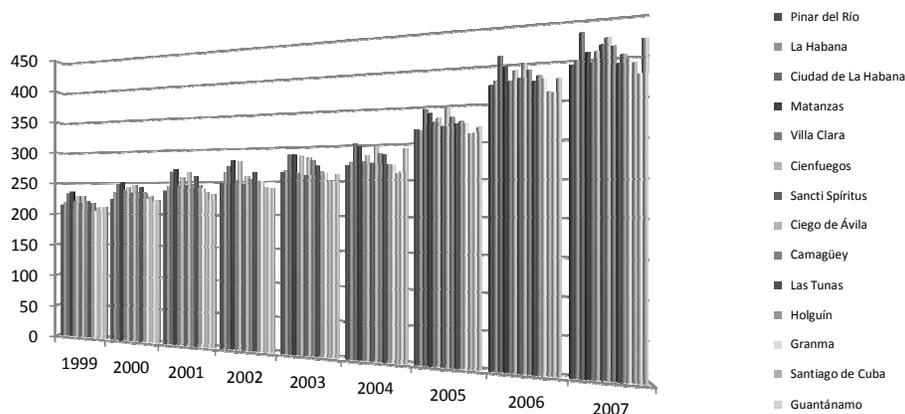
Como una secuela del fenómeno descrito, una paradoja más del desarrollo humano en la isla es la emergencia espontánea e institucionalmente reconocida (e incluso promovida recientemente por el Estado) de nuevas clases sociales con una recomposición de las capas medias que dan lugar a nuevos actores —asociados al autoempleo, las Pymes, y la autogestión— como es el caso de propietarios, patronos, empleadores que Mayra P. Espina *et. al.* (2010) definen como una pequeña burguesía urbana. Al mismo tiempo se produce un proceso de segmentación al interior de las clases tradicionales en el socialismo (obreros, campesinos, dirigentes, directivos, empleados) propiciada por los vínculos con el sector emergente de la economía así como con los nuevos sistemas de propiedad implementados en el sector agropecuario, donde la emigración a través de las remesas cumplen un papel cada vez más relevante.

Más aún, Pavel Vidal (2008) hace referencia a cómo son los grupos ajenos a los nuevos sistemas de propiedad, los sectores emergentes y las remesas, casi siempre salario-dependientes o empleados en el sector estatal en el área de los servicios, los más afectados por el proceso de segmentación hacia lo interno de las clases sociales. Una proporción importante de los sectores afectados son, precisamente, los profesionales. Dentro de estos últimos, por su peso relativo en cuanto a la composición de género y por ser mayoría respecto a los hombres en la formación universitaria, sobresalen las mujeres. Los problemas de equidad y movilidad social afectan a grupos de asalariados y empleados en el ámbito estatal, por el predominio de los servicios en la estructura económica.

Los ingresos salariales y de la seguridad social muestran una incapacidad para garantizar el acceso al consumo de bienes y servicios básicos para la mayoría de los que de ellos dependen (Mayra P. Espina *et. al.*, 2010 y Vidal, 2008), a pesar de sus incrementos sostenidos como se puede apreciar en el gráfico 5.1. En no poca monta la dualidad monetaria (Triana Cordoví, 2009) supone “modelos de afirmación social” asociados a los ingresos en la moneda de mayor poder adquisitivo y sucedánea de las divisas internacionales. De aquí que las remesas se conviertan en una mecanismo *sine qua non* de movilidad social que da lugar a nuevos métodos y maneras de socialización y que convierten a la emigra-

ción en un recurso que *a fortiori compensa* las distorsiones estructurales para algunos segmentos de la población.

**Gráfico 5.1. Salario promedio en Cuba de 1999 a 2007.**



Fuente: Elaboración propia de acuerdo a los datos proporcionados por la ONE

A pesar de que aún predominan las acciones solidarias en la población en desventaja (Ferriol, 2003) y como resultado de la serie de paradojas apuntadas, existe un cambio subjetivo palpable según Espina *et. al.* (2010) por medio de “la mercantilización de la ética que permite transgredir los límites formales establecidos y valores tradicionales de la convivencia bajo un imperativo de supervivencia o derecho al bienestar que [se] considera superior” (Espina *et. al.*, 2010: 23). En gran medida ello es resultado de la hipertrofia de instrumentos homogeneizadores y fallas de comprensión y focalización de la diversidad de la política social y por la débil sustentabilidad económica del proyecto social con el anquilosamiento y debilidad de los mecanismos participativos y autosuggestivos (Espina *et. al.*, 2010: 26).

El efecto negativo resultó más visible en la disminución del nivel de vida de los grupos sociales de mayor riesgo (niños sin amparo filial, madres solteras y ancianos de bajos ingresos que vivían solos). También se apreciaba una notable declinación en los niveles de matrícula de la enseñanza superior, deterioro en

los servicios de salud pública, crecimiento del desempleo y una distribución del ingreso regresiva (Rodríguez, José L., 2011: 39).

En parte, esas contradicciones explican la emergencia de estrategias de movilidad social aupadas por una sensación de limitación relativa del consumo respecto a grupos en ventaja. Se trata de una prelación también relativa en cuanto al acceso a mejores ingresos que sostienen estratos sociales por medio de su acceso a las remesas.

## **5.2. La migración cubana a los Estados Unidos en el marco de la reinserción**

Como es conocido Estados Unidos ha sido (y continúa siendo), con mucho, el principal destino de la emigración cubana y donde se mantienen las redes y vínculos sociales de mayor cuantía y solidez. Asimismo, ese país ha sido el principal opositor de la Revolución Cubana y, en ese carácter, el que ha mantenido una férrea política de bloqueo económico y un asedio permanente, con pequeñas distensiones, hacia la isla. Muchos de los obstáculos que ha enfrentado Cuba en el intercambio comercial, particularmente a partir de 1991, obedecen a la severa política de confrontación y boicot comandada por el gigante del Norte y sus aliados.

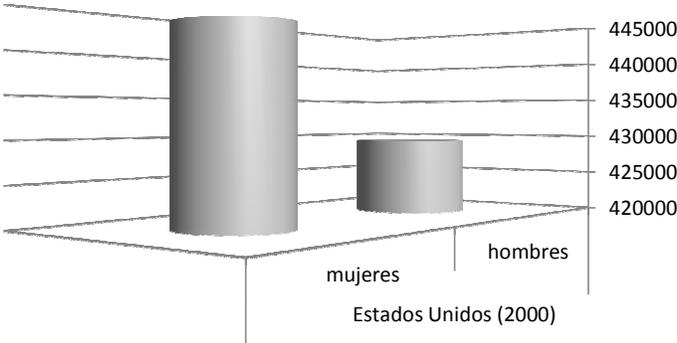
Yendo más allá de las percepciones que reducen la relación migratoria entre Cuba y los Estados Unidos a la esfera política, es posible reconocer que los cambios recientes en el patrón migratorio cubano atienden a condicionamientos estructurales de índole socioeconómico, sin negar los múltiples incentivos y raíces histórico-culturales que emanan de ese conflicto y que le confieren un carácter permanente al grueso de la migración dirigida a ese destino. Esto significa, por un lado, colocar como uno de los hilos fundamentales de la interrelación las distorsiones estructurales que emanan del carácter subdesarrollado del socialismo cubano y, por el otro, asumir el hecho de que en este circuito la migración opera como una pérdida poblacional neta, que no es, de ninguna manera —como se verá más adelante— compensada por el flujo de remesas hacia la isla y su impacto compensatorio sobre la balanza comercial.

El argumento de que antes de 1959 la emigración no se manifestaba en una cuantía similar a la de la actualidad carece de fundamento cuando se analizan el crecimiento demográfico posterior y las características y evolución de la emigración en el contexto mun-

dial. En ese análisis también debería tenerse en cuenta el paréntesis que significó el sistema de compensaciones con los países socialistas que aletargaron las distorsiones estructurales contenidas en las características del subdesarrollo arriba descritas. La crisis derivada de la contradicción entre subdesarrollo económico y desarrollo social que aparece en el período de análisis pone sobre la mesa la importancia central de los móviles económicos que impulsan la migración cubana hacia ese destino. Este viraje respecto del énfasis político se profundiza después de 1989 pero tiene como antecedente la explosión migratoria del Mariel de 1980.

El flujo actual de cubanos hacia los Estados Unidos se caracteriza por la preponderancia de mujeres (lo cual se observa en el gráfico 5.2), la disminución gradual de la emigración ilegal, el incremento cuantitativo posterior a 1989, la naturalización de los contactos de los emigrados con las familias de origen, el crecimiento paulatino de los profesionales en el conjunto más amplio (lo cual se observa en el gráfico 5.3), entre otros. Por supuesto que al abordar esos aspectos como un cambio paulatino de la naturaleza de la emigración, no se niega la prevalencia de posiciones políticas extremas que aún perduran en las dos orillas.

**Gráfico 5.2. Relación entre hombres y mujeres en la emigración cubana hacia los Estados Unidos en el año 2000.**

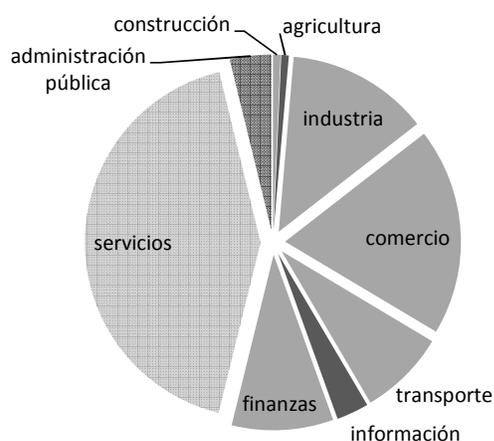


Fuente: Elaboración propia de acuerdo a los datos ofrecidos por Observatorio demográfico, Año 1, Abril, 2006. CEPAL

En los Estados Unidos se aprecia un balance mayoritario a los servicios, la industria y el comercio en las categorías de ocupación de los inmigrantes. Y en ese sentido, a

pesar de las interpretaciones políticas, representan un aporte neto para la economía del país norteamericano y una pérdida de capital humano para la isla. El abordaje de la emigración cubana como una de carácter laboral a ese destino se complica, por otra parte, al considerar que la fuerza de trabajo mantiene esquemas de reproducción beneficiosos a nivel institucional por las prerrogativas del gobierno estadounidense hacia la migración cubana. Al mismo tiempo, la inercia de este flujo a ese país se conjuga con los estrechos lazos históricos de la comunidad asentada en “la yuma”<sup>82</sup> y el proceso de deterioro de la fuerza de trabajo como resultado de sus exiguos ingresos. En no poca medida, las remesas son parte importante de esa relación.

**Gráfico 5.3. Categoría ocupacional en Estados Unidos de los Inmigrantes cubanos según el Censo del 2000.**



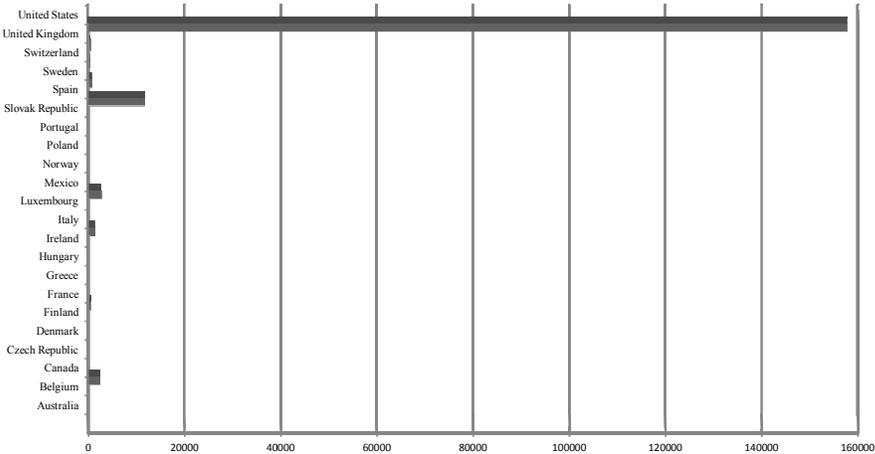
Fuente: Elaboración propia de acuerdo a los datos ofrecidos por Observatorio demográfico, Año 1, Abril, 2006. CEPAL

Estados Unidos es el país que más recepción de migrantes cubanos profesionales acepta, aunque ya no de manera exclusiva (como se puede apreciar en el gráfico 5.4), sino que nuevos destinos como Suecia, Suiza, Reino Unido, Alemania, México, Canadá y Francia se destacan —según la Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo (OECD) existen en 2011, 178 mil 689 emigrados cubanos en diferentes países que tienen títulos universitarios (OECD, 2011)—. Para entender el efecto de atracción hacia profesio-

<sup>82</sup> Los cubanos hacen referencia constante a los Estados Unidos con ese apelativo.

nales cubanos que ejerce el país del norte es importante tener presente los beneficios y garantías que supone el asentamiento en ese destino y no en otros más distantes o riesgosos. Aspectos que se suman a las prerrogativas alcanzadas por los cubanos al pisar suelo estadounidense y obtener la residencia bajo palabra, son: mantenimiento de valores culturales en el principal lugar de asentamiento de la comunidad cubana, inserción relativamente rápida bajo la percepción política en las estructuras laborales y educacionales, cercanía geográfica que potencialmente no se convierte en un obstáculo profundo para la familia, programas de reunificación familiar y distensión temporal del conflicto entre los dos países que le imprimen un carácter de temporalidad a la separación familiar, percepción de éxito en la movilidad social al acceder a bienes de consumo y de uso también con un carácter relativamente vertiginoso.

**Gráfico 5.4. Inmigrantes cubanos de 25 a 64 años de edad con nivel educacional superior de 5 a 6 años.**



Fuente: Elaboración propia a partir de datos obtenidos en: Organization for Economic Co – operation and Development. International Migration Data Base. <http://stats.oecd.org/Index.aspx?DataSetCode=MIG>. data extracted on 18 Oct 2011 16:59 UTC (GMT) from OECD.Stat

Código de campo cambiado

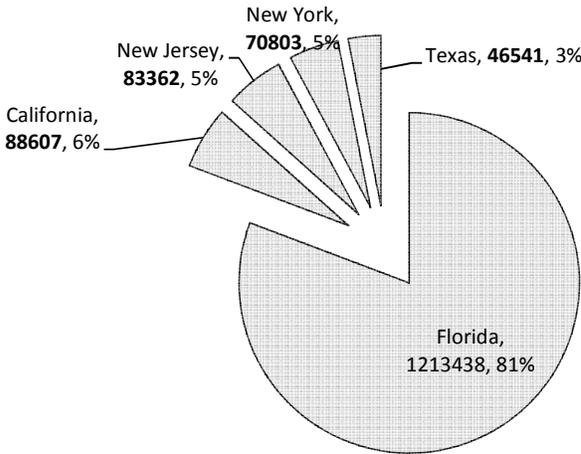
Código de campo cambiado

Según el Pew Hispanic Center (2010), 1 millón 600 mil personas de origen cubano residían en 2008 en diferentes lugares de Estados Unidos (algunos de los cuales se observan en el gráfico 5.5). De ellos, seis de cada diez eran nacidos en Cuba para alcanzar un 60.1 % del total. La mayoría había arribado a ese país después de 1990 (57.2 %) y más del 58 % se habían hecho ciudadanos. El 58.3 % hablaba competentemente el idioma nativo de la na-

ción de acogida. La edad promedio de los residentes cubanos en ese país era de 41 años, por encima de la media de Estados Unidos y los grupos hispánicos en general (Pew Hispanic Center, 2010:2). En el caso del matrimonio ocurría una situación contraria a lo que se manifiesta en la isla: la tendencia al mantenimiento del matrimonio mientras que la situación en la sociedad de origen refleja una tendencia al crecimiento del divorcio.

En cuanto a la fertilidad, la comunidad cubana presenta una tasa baja con respecto a los otros grupos étnicos. Muestra asimismo una concentración del asentamiento en la región de la Florida (cercana a siete por cada diez) y con altos grados de educación, seguros de vida y médicos, propiedad e ingresos superiores a los del resto de los hispanos. En ese sentido, sus tasas de pobreza tienden a ser relativamente bajas<sup>83</sup> (Pew Hispanic Center, 2010).

**Gráfico 5.5. Distribución de cubanos por estados seleccionados de asentamiento en los Estados Unidos en 2010.**



Fuente : Elaboración propia a partir de los datos obtenidos en Ennis, Sharon R., Rios Vargas, Merarys y Alber, Nora (2011) The Hispanic Population: 2010, 2010 Census Briefs, mayo del 2011.

<sup>83</sup> La media anual de los ingresos personales en 2008 de los cubanos fue de \$ 26 mil 478, siendo 13.2% el porcentaje de los que vivían en condiciones de pobreza; un 22.7 % no tenía seguro médico, siendo propietarios el 59.7%. Mientras que en el resto de los hispanos la media de ingresos anual fue de \$ 21 mil 488, los que vivían en condiciones de pobreza el 20.7%, sin seguro médico 31.7%, y los que eran propietarios un 49% (Pew Hispanic Center, 2010: 2)

Existe una diferencia sustancial entre los cubanos que arribaron a ese destino antes de 1980 y los que lo hicieron posteriormente. En un estudio realizado por el Pew Hispanic Center en 2006 y basado en la Encuesta de Comunidades Americanas (American Community Survey, ACS) se ofrece un panorama general de esas peculiaridades. Entre ellas, una influencia notable la tiene el año de entrada a los Estados Unidos y las oleadas en las que participan los emigrados. Se observa un tránsito socio-clasista que va desde clases altas y medias en los primeros años, hasta clase trabajadora en los últimos. Una cuestión a la que se le da una importancia significativa en ese estudio se relaciona con el peso que tiene la “oposición política” al régimen cubano en la clasificación de la comunidad en el marco del conflicto entre Cuba y los Estados Unidos, en contraste con la categoría económica conferida a la inmensa mayoría de los grupos de inmigrantes que arriban a ese destino.

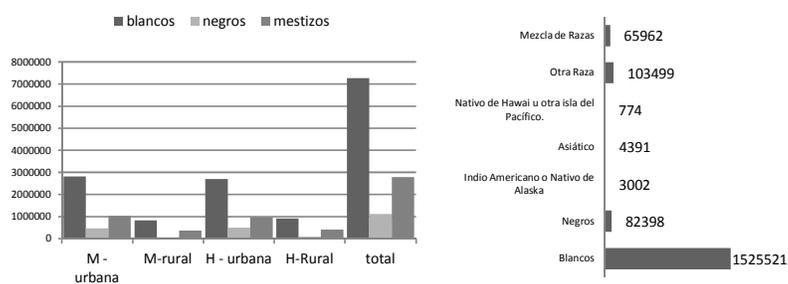
En 2008 se identificaban a 913 mil cubanos nacidos en la isla del total de la comunidad, quedando solamente un 37% de nacidos en los Estados Unidos. Coincidiendo con los móviles económicos que acusa el desplazamiento poblacional en los últimos años, es pertinente observar un incremento de la inmigración cubana a ese país al profundizarse los conflictos económicos: el 30 por ciento de los inmigrantes nacidos en Cuba entraron en un lapso de veinte años antes de 1980, el 12% entre ese año y 1990 y el restante 21 % después de 1990. Según Sharon R., Rios Vargas, Merarys y Alber, Nora (2011) en 2000 existían 1 millón 241 mil 685 personas de origen cubano mientras que en 2010 llegaban a la cifra de 1 millón 785 mil 547.

Por otra parte, la característica de una presencia mayoritariamente blanca en la comunidad cubana en este destino y en otros, se relaciona con las peculiaridades generales de la población en la sociedad de origen. Según el Censo del 2002 en Cuba, los blancos representaban el 65.0 %, los negros 10.1 % y el 24.9 % eran mestizos (Censo, 2002: 169). El hecho de que más del 80 % de la población emigrada en los Estados Unidos se declarase como blanca (Pew Hispanic Center, 2006), indica que las redes y vínculos establecidos con la sociedad de origen favorece fundamentalmente a un tipo de familia con predominio de ese conjunto racial, asentadas en zonas urbanas.

Tanto en la isla como en los destinos varios de la emigración, existe al mismo tiempo una tendencia al crecimiento de las personas de una mezcla de razas. Con una baja incidencia de la población negra. También, tanto en la sociedad emisora como en las de

destino, existe una concentración de los mejores ingresos y accesos a más altos de niveles de educación en la población blanca. No se pueden perder de vista, sin embargo, que en las auto- codificaciones raciales, opera un simbolismo cultural que desdibuja muchas veces la efectividad de los datos recopilados. Esto último puede estar detrás de la ostensible diferencia que se observa en la población blanca dentro de la comunidad cubana en los Estados Unidos, en comparación con otros grupos de hispanos: un 86% en el caso de los cubanos mientras que en los mexicanos es un 60%, un 53 % en otros grupos de Centro y Suramérica, y un 50 % entre los Puertorriqueños. Según el reporte del 2010 del Pew Hispanic Center, solamente un 8 % de los cubanos se declaró como perteneciente a otra raza. La comparación de algunas de esas variables se observan en el gráfico 5.6.

**Gráfico 5.6. Comparación de la población por tipos de asentamientos, sexo y razas en la isla y conjuntos étnicos predominantes en Estados Unidos de la inmigración cubana.**



Fuente: Población según color de la piel y zonas de asentamiento, Censo del 2002 y Ennis, Sharon R., Rios Vargas, Merarys y Alber, Nora (2011) The Hispanic Population: 2010, 2010 Census Briefs, mayo del 2011.

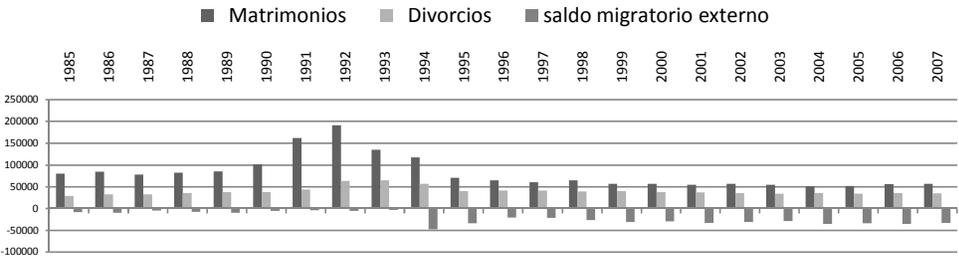
Consecuentemente, la variable raza es entendida la estudiar a esa comunidad, como un aspecto de inserción estructural ventajosa a diferencia de otros grupos de inmigrantes. En relación a la sociedad emisora, ha de tenerse en cuenta que lo que evidencia ese predominio es que el tipo de emigrado que está arribando a los Estados Unidos posee peculiaridades intrínsecas a un conjunto poblacional en la isla que potencialmente le abren mejores vías de inserción que otros subgrupos. Entre ellas, cabe mencionar los mayores niveles de escolarización que implican mejores niveles de conocimiento del inglés al momento de llegada, un punto de partida socioeconómico diferenciado asociado a clases medias, mejores ingresos derivados de la alta escolaridad y políticas preferenciales de aceptación, e incluso posiciones más conservadoras en cuanto a sus proyecciones políticas, entre otras.

En no poca medida las redes de parentesco y de apoyo informal creadas coadyuvan al mantenimiento de esta tendencia.

Algo similar ocurre con respecto al matrimonio al comparar las características de la población en la isla y las de la comunidad cubana en los Estados Unidos. Según el Pew Hispanic Center (2010), se observa una diferencia notable en la percepción y mantenimiento del matrimonio entre los que arribaron antes de 1980 y los que lo hicieron después. De manera general son casadas más de la mitad de las personas de origen cubano, manteniendo una proporción similar al de otros hispanos, pero por debajo de los blancos no hispanos en los Estados Unidos. Empero, dentro de la propia comunidad, existe una diferencia con respecto a los que emigraron antes de 1980 que mantienen un 61% de matrimonios a diferencia del 55% de los que arribaron después de ese año.

Y es que en la mayor de las Antillas, sobre todo en la década de los noventas, ocurre un crecimiento de los divorcios, separaciones y uniones consensuales por diversos factores según Catasús (1994), pero teniendo a la crisis económica como un importante catalizador. Es interesante cómo se incrementa entre los emigrados el número de solteros(as) jóvenes, al mismo tiempo que se va estableciendo el matrimonio con los extranjeros como una alternativa para salir de la crisis por medio de la emigración y que ocurre un descenso en los matrimonios de manera general en Cuba<sup>84</sup>. También es sugestivo que al mismo tiempo que se incrementa el saldo migratorio externo, decrece el número de matrimonios y crece el de divorcios como se observa en el gráfico 5.7.

**Gráfico 5.7. Relación entre matrimonios y divorcios más el saldo migratorio externo de 1985 a 2007 en Cuba.**



<sup>84</sup> El ascenso de los matrimonios de 1991 a 1994 se debe entre otros factores al arribo a la mayoría de edad de la explosión de natalidad de los setentas. También al casamiento con extranjeros según las especificaciones ofrecidas por la Oficina Nacional de Estadísticas, en la serie Población, Movimiento Natural de la población de 1985 a 2007 disponible en: [http://www.one.cu/series\\_anuario2007.htm](http://www.one.cu/series_anuario2007.htm).

Fuente: Oficina Nacional de Estadísticas de Cuba, ONE. Series de Población, Movimiento natural de la Población en [http://www.one.cu/series\\_anuario2007.htm](http://www.one.cu/series_anuario2007.htm).

De acuerdo a esa dinámica, es posible explicar la relativamente menor presencia del matrimonio en la comunidad emigrada posterior a 1989 de los Estados Unidos y la tendencia a la representación de mujeres y madres solteras con respecto a otras nacionalidades. En no poca medida también los patrones culturales de independencia femenina fomentados en la isla influyen en esas peculiaridades.

También otras singularidades en el desenvolvimiento de los emigrados arribados después del ochenta, están asociadas a su aversión tradicional a introducirse en los temas sobre discriminación contra los latinos, con una particular agenda política que se identifica con las posiciones conservadoras enarboladas por las instituciones de los Estados Unidos (Pew Hispanic Center, 2006), la ambivalencia y baja incidencia de la práctica religiosa con una especial inclinación hacia la afrocubana<sup>85</sup>, expectativas en los vínculos con la comunidad de origen independientes del conflicto entre los dos países, entre otras. Este destino reviste especial importancia en los análisis sobre migración por el número de cubanos que recibe anualmente, alrededor de 120,000 conforme a los acuerdos migratorios vigentes; situación asociada a las prerrogativas establecidas dentro de la legislación inmigratoria de ese país hacia la isla: Ley de Ajuste Cubano, Programa Éxodo, Programa para Médicos Cubanos, entre otros.

### **5.3. La movilidad social, la motivación económica y los nuevos destinos**

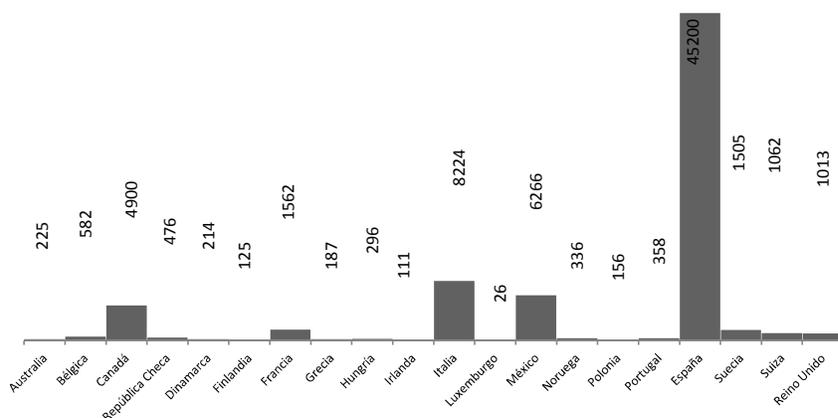
Paralelamente al crecimiento de los conflictos en el desarrollo económico, la introducción del turismo y el ensanchamiento de la crisis a inicios de los noventas, ocurre un desplazamiento del principal destino de la emigración cubana que era Estados Unidos a otros escenarios. Al mismo tiempo, emergen nuevas modalidades de emigración que hoy se han consolidado en las prácticas y vías usadas por los emigrantes cubanos como la del matrimonio con extranjeros, los contratos de trabajo y el cambio de ciudadanía. Algunas de las regiones con mayores asentamientos de cubanos originados después de 1989 son: Europa, destacán-

---

<sup>85</sup> En el Distrito Federal de México, la presencia de la religión afro se asocia a los recientes procesos de inmigración de los cubanos. Incluso se han identificado símbolos e iconos religiosos utilizados en Cuba con prácticas paganas o no del todo aceptadas por la Iglesia.

dose países como Alemania, Francia, España<sup>86</sup> e Italia; América, con países de mayor recepción, además de los Estados Unidos, como México, Canadá y Costa Rica. De manera general la presencia de cubanos se ha extendido a casi todos los continentes como se puede observar en el gráfico 5.8.

**Gráfico 5.8. Inmigrantes nacidos en Cuba en países de destino seleccionados, 2010.**



Fuente: Organization for Economic Co – operation and Development. International Migration Data Base. <http://stats.oecd.org/Index.aspx?DataSetCode=MIG>. Data extracted on 18 Oct 2011 16:55 UTC (GMT) from OECD.Stat.

De manera general esta emigración de los noventas tiene como características principales que, similarmente al éxodo hacia Estados Unidos, van a ser mayoritariamente personas de piel blanca, con una clara tendencia a la feminización y con un relativamente alto por ciento de profesionales. La motivación económica figura como la principal causa de la decisión de emigrar. Se observa una clara asociación entre los conflictos derivados de las carencias económicas y la decisión de emigrar. Por lo novel de estos flujos, los desplazamientos ocurren sin el soporte de redes o experiencias familiares.

Una cuestión que resurge al analizar estos nuevos destinos, es que los diferentes lugares de asentamiento que emanaron en los noventas, están relacionados con los principales países emisores de turistas hacia Cuba, una vez que se estableció la estrategia del turis-

<sup>86</sup> En el caso de España ocurre un ensanchamiento de las comunidades creadas en décadas anteriores que usan los recursos culturales y las redes creadas. En este caso tiene un especial peso la reunificación familiar y el traspaso de la ciudadanía a familiares con grados de consanguinidad cercanos.

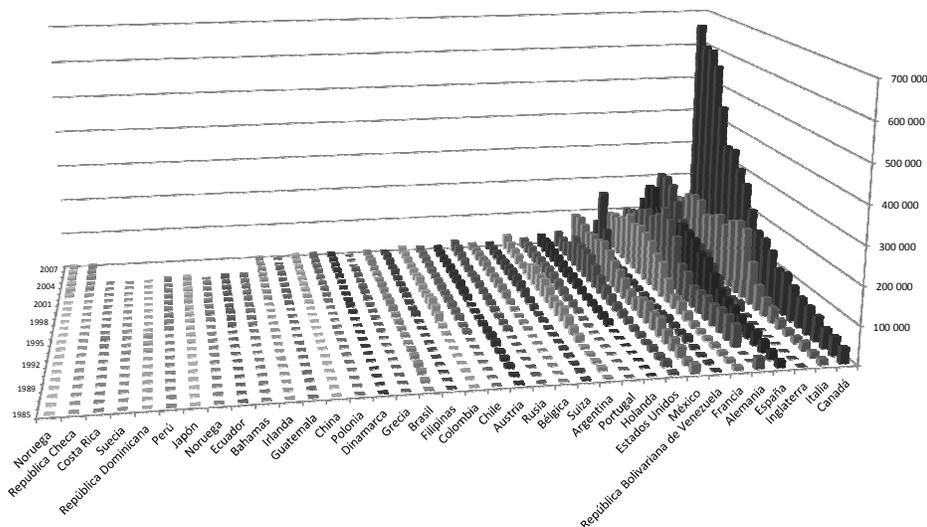
mo como alternativa de crecimiento económico. Hay una coincidencia, en este sentido, en el hecho de que países como Italia, Inglaterra, Alemania, Francia, Bélgica, Holanda y Suiza en Europa; México, Brasil, Chile y Argentina en América, se hayan constituido en destinos de la emigración cubana al mismo tiempo que despuntan como los principales emisores de turistas a la isla. En este sentido, la exégesis que está en el trasfondo, señala que por medio del turismo, se fueron creando otras redes de socialización que abrieron nuevos derroteros para la emigración económica, más allá de los destinos tradicionales de Estados Unidos y España. La preponderancia que tienen Canadá, Argentina e Inglaterra en los últimos años como emisores de turistas a Cuba, sugiere que en esos países no es insubstancial considerar el paulatino crecimiento de los inmigrantes cubanos (como se puede observar en el gráfico 5.9).

Por otra parte, hay razones para sostener que las nuevas modalidades que emergieron como vías para emigrar, como el matrimonio acordado y los contratos de trabajo, surgieron como consecuencia de las *rigideces* en la política migratoria cubana que permitía casi exclusivamente la salida del país por motivos descritos en la legislación. Esta situación ha inclinado la balanza hacia el matrimonio con extranjeros por ser, irónicamente, la vía más expedita y menos burocrática para adquirir en corto tiempo un permiso de salida. Por su parte, los contratos de trabajo comienzan a ser una alternativa de migración con fuertes controles sobre los ingresos devengados en el exterior. En ambos casos se trata de permisos de migración temporal, en contraste con la migración definitiva o permanente que tiene por destino los Estados Unidos.

Un aspecto que subyace en el trasfondo de esta política migratoria restrictiva desde Cuba, es la tentativa del Estado cubano de dar oxígeno al disminuido desarrollo humano que pervive en la isla. En esta perspectiva, hay una política que busca compensar las distorsiones estructurales a partir del cobro de impuestos a la emigración acompañados de altos costos para los trámites burocráticos relacionados con este propósito. Cabe destacar, en este sentido, la intencionalidad de recuperar parte de los costos de formación de la fuerza de trabajo que sale del país. En este punto, la concepción del Estado cubano sobre la migración se diferencia de la visión que predomina en la mayoría de los países subdesarrollados exportadores de fuerza de trabajo, deslumbrados por el espejismo de las remesas. Sin embargo, el cobro de impuestos a los migrantes por los ingresos recibidos en el exterior nos

resuelve, como hemos venido discutiendo, el problema de fondo. Es apenas un paliativo frente a la necesidad de resolver las distorsiones estructurales derivadas del subdesarrollo productivo socialista.

**Gráfico 5.9. Principales emisores de turistas a Cuba de 1985 a 2007.**

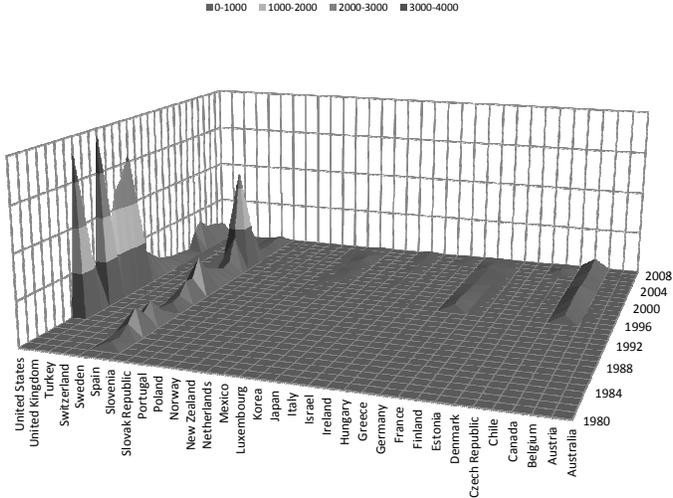


Fuente: Series estadísticas, Turismo. <http://www.one.cu/series19902007.htm> ONE. Cuba.

Bajo estas grandes premisas, la manera en que se ha catalogado a la emigración cubana, también tiene que ver con los problemas que enfrentan los migrantes para regularizar su condición, en primer lugar, mecanismos restringidos de salida de Cuba, y después, la necesidad de aceptación y asentamiento bajo estatus jurídicos legales para los cubanos generan pocas posibilidades para otra clasificación que no sea política. Esto quiere decir que la presión migratoria originada por la crisis económica encuentra métodos heterodoxos de salida del país, soslayando los obstáculos migratorios tanto en la isla como en los nuevos destinos. La manera de legalizar el estatus de los migrantes es recurriendo al mito de asilo político, al matrimonio o al permiso de trabajo, aun cuando la motivación fundamental es la económica. Esta afirmación se sustenta en el hecho de que según la Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo, con la crisis económica ocurre una expansión de

las peticiones de asilo político de los cubanos que emigran hacia nuevos destinos como Suecia, Suiza, Francia, Alemania, Chile, Japón, Israel, Australia y Noruega, entre otros. Ello se puede observar en gráfico 5.10.

**Gráfico 5.10. Peticiones en la emigración cubana de asilo político por año y países de destino seleccionados.**



Fuente: Elaboración propia a partir de datos obtenidos en: Organization for Economic Co – operation and Development. International Migration Data Base. <http://stats.oecd.org/Index.aspx?DataSetCode=MIG>. Data extracted on 18 Oct 2011 16:51 UTC (GMT) from OECD.Stat.

Es palpable que la emergencia creciente de ese tipo de reclamo en los nuevos destinos durante los noventas, responde a requerimientos legales en esos países para justificar la presencia de los inmigrantes, que en grado sumo no clasificarían dentro de la definición de la ONU para refugiados y sí como migrantes económicos. Por otra parte, esa categorización como migrantes políticos o refugiados sigue teniendo especial incidencia en destinos tradicionales como Estados Unidos y España, con la diferencia de que en el primero de estos países la emigración sigue teniendo un especial rol en la desestabilización del Estado cubano y en el segundo, se han abierto nuevas modalidades de aceptación para los inmigrantes de la isla como se verá más adelante.

Hacia Europa emigran más cubanas que cubanos. Así se corrobora en los principales destinos de la emigración en esa región del mundo. En el caso de Italia y Francia el índice de masculinidad es superior a las mujeres de manera inobjetable. En el país galo,

según el Instituto Nacional de Estadísticas y Estudios Económicos de Francia, del total de cubanos residentes legalmente en 2007, mil 414 eran hombres y dos mil 008 mujeres (INSEE, 2008). Pero es quizás Alemania el destino que mejor ilustra esa tendencia: en el año 2010 fueron registrados 8 mil quinientos doce cubanos, de ellos 3 mil 345 hombres y 5 mil 167 mujeres (feminización de la emigración), con un promedio de edad en total de 36. 5 años (migrantes jóvenes) y de reciente entrada al país de alrededor de 10 años. Del total, sólo el 19. 5 % era soltero —60. 5 % de las mujeres y el 45. 6 % de los hombres presentaban un estatus civil casado, lo que infiere que el matrimonio fue, como en muchos otros casos, un vehículo de regulación—, siendo sólo un 1.7 del total nacido en el país europeo (DESTATIS, 2010).

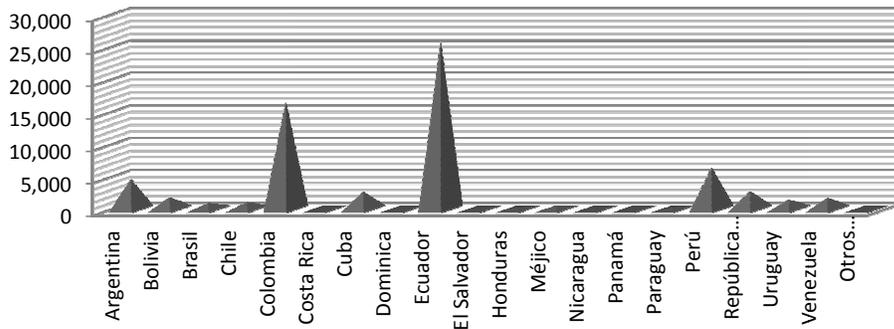
Por los vínculos históricos y las implicaciones de leyes recientes aprobadas en el país ibérico, España ha devenido en uno de los principales destinos de la emigración cubana. En este caso específicamente las redes de parentesco creadas por procesos de inmigración sostenida de españoles y sus descendientes, han tenido una especial significación. Con la crisis económica, ocurrió un proceso paulatino de reactivación de esos vínculos que han encontrado en los últimos años un aliciente importante en Ley 52 de 2007 o también conocida como Ley de Memoria Histórica. Por medio de esta Ley, aprobada el 26 de diciembre del 2007 se amplían y reconocen los derechos de quienes padecieron persecución o violencia durante la Guerra Civil Española o durante la dictadura en el mismo país (Ley de Memoria Histórica, 2007). Y dentro de este ámbito, en una Disposición Adicional Séptima se extiende la nacionalidad española a las personas cuyo padre o madre hubiese sido originalmente español y a los nietos de éste. Ello abrió caminos posibles para sectores específicos dentro de la sociedad cubana, con garantías propuestas y objetivadas con el cambio de ciudadanía. Según el Cónsul D. Lago Alberto Losada Maseda antes del 2012 Cuba llegaría a sumar 100 mil nuevos expedientes<sup>87</sup> (Crónicas de la emigración, 2011).

La isla ocupa el sexto sitio de entradas de inmigrantes a España, detrás de Ecuador, Colombia, Perú, Argentina y República Dominicana. Sin embargo, es el tercero en concesiones de nacionalidad después de Perú y República Dominicana como se observa en el gráfico 5.11.

---

<sup>87</sup> Declaraciones realizadas en el Centro Español de la Habana y publicadas el 14 de noviembre del 2011.

**Gráfico 5.11. Flujo de inmigrantes a España.**

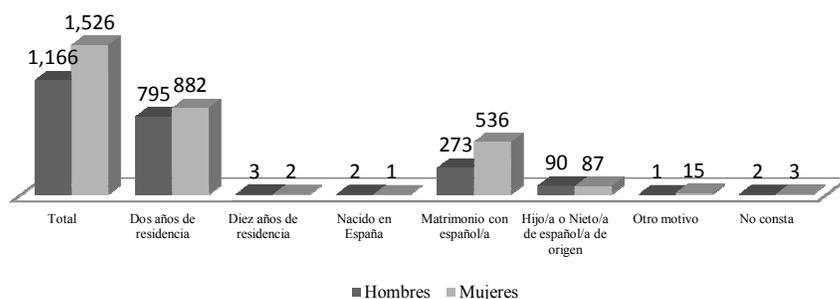


Fuente: Elaboración propia a partir de datos obtenidos en: <http://extranjeros.mtin.es/es/InformacionEstadistica/Anuarios/> consultado el 21 del mes 10 del 2011

Según las cifras estadísticas ofrecidas por el Ministerio del Trabajo e Inmigración de España, existían en 2009, 51 mil 692 inmigrantes de nacionalidad cubana con certificado de registro o tarjeta de residencia en vigor al 31 de diciembre del 2009. Con una edad media de 38. 4 años en general. El grupo etario más representado es el comprendido entre las edades de 16 y 64 años con 45 mil 890 personas. Clasifican como residencia temporal de trabajo 13 281 (empleados en empresas de terceros, particulares o no) y 287 por cuenta propia. Con residencias no lucrativas mil 467, por reagrupación familiar 2 mil 653, con residencia de larga duración 11 mil 247 y con régimen comunitario 21 591. De este conjunto 23 mil 515 son hombres y 28 mil 161 mujeres. Por otra parte, al considerar el número de migrantes nacidos en Cuba a pesar de tener nacionalidad de terceros países, el número asciende a 54 mil 205 (MTIN, 2010). Martínez Pizarro (2011) estima que existen 100 mil 451 inmigrantes en el país ibérico nacidos en Cuba, de los cuales 43 mil 717 contaban con nacionalidad española (MTIN, 2010:53).

Sin embargo, esta ley de nacionalidad no es la principal vía por la cual los cubanos emigran a la península ibérica como se observa en el gráfico 5.12. Son el matrimonio con españoles y el cambio del estatus migratorio de residencia temporal a definitiva los que ocupan las primeras posiciones. Según los datos de la Oficina Consular de España de la Habana, los visados por estancias son los que más se otorgan, aunque los de residencia superan a los de tránsito territorial y aéreo. Ello se relaciona con el tipo de estrategias que se van implementando por medio de las redes de parentesco y de apoyo informal creadas.

**Gráfico 5.12. Concesiones y motivos de otorgamiento de nacionalidad española hacia cubanos en el año 2009.**



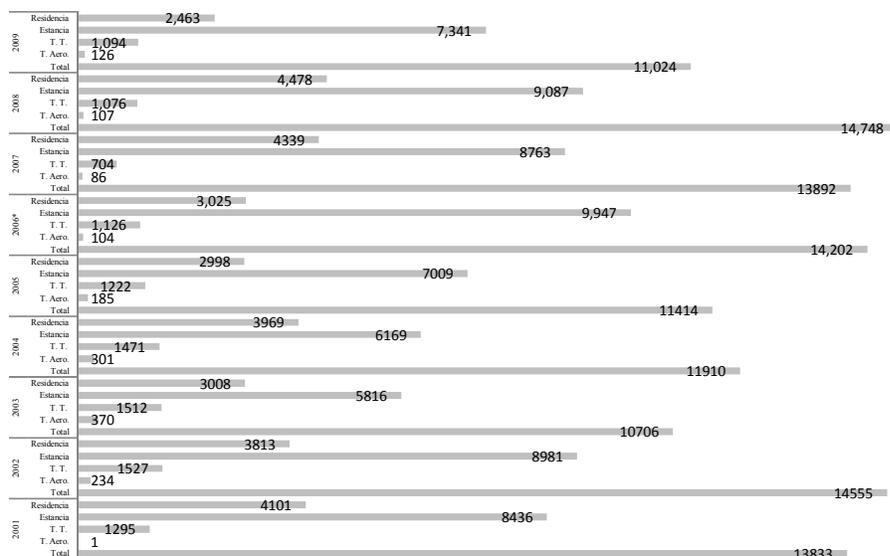
Fuente: Elaboración propia a partir de datos obtenidos en: <http://extranjeros.mtin.es/es/InformacionEstadistica/Anuarios/> consultado el 21 del mes 10 del 2011

Por una parte, la reunificación familiar y el matrimonio son dos aspectos a tener en cuenta en esa correlación. El casamiento con extranjeros de nacionalidad diversa se ha convertido, como se ha venido reiterando, en una manera en que las personas trascienden los marcos que regulan la emigración en la isla y la inmigración en los países de destino. En no poca monta, esa tendencia se relaciona con un proceso de migración de zonas rurales a las urbanas. Como ya se ha referido, Patricia Ares (1998) describía a fines del siglo XX que, como resultado de la crisis económica, en algunas familias se registraba una pérdida de valores, manifestada en la concepción del matrimonio con extranjeros como una manera de acceder a espacios de consumo e incluso al abandono del país.

... la mayoría de las personas que han optado por esta vía (PRE) se caracteriza por ser mujeres jóvenes entre 21 y 40 años. Su ocupación principal al momento de realizar los trámites migratorios era de ama de casa, aunque por su nivel educacional es probable que no fuera el estatus laboral de partida. Predominan también los desocupados. Los grados de instrucción más frecuentes son el medio y medio superior. Proceden principalmente de los más importantes centros urbanos, aunque la mayoría vive en Ciudad de la Habana. En el resto del país la tendencia indica que provienen de los municipios cabeceras de provincias (...) se dirigen fundamentalmente a estados europeos que se caracterizan por ser grandes emisores de turistas y en ocasiones socios comerciales de Cuba” (Aja, 2010: 206)

Según Aja (2010) en la emigración hacia Europa se manifiesta una singularidad asociada a la emigración de retorno a través de una brecha legislativa que se establece en el llamado Permiso de Residencia en el Exterior (PRE), por medio del cual efectivamente se mantienen todos los derechos de ciudadanía en Cuba independientemente del tiempo que se permanezca fuera del país. “Es una manera de evitar los altos costos de la emigración definitiva”. En ese continente existía a principios del siglo XXI un predominio de hombres en el flujo, con preponderancia de migrantes con diez años de estudio y más, y una proporción relativamente alta de los graduados universitarios. También es palpable, la presencia de una población económicamente activa empleada en áreas de servicios, con una preponderancia etárea de 30 a 49 años (CEPAL, 2006). En esa región, resalta el caso de España, con el acceso a oportunidades de trabajo y estudios, que genera un tránsito que con los años se ha ido cimentado como una alternativa de movilidad social, como se aprecia claramente en el gráfico 5.13.

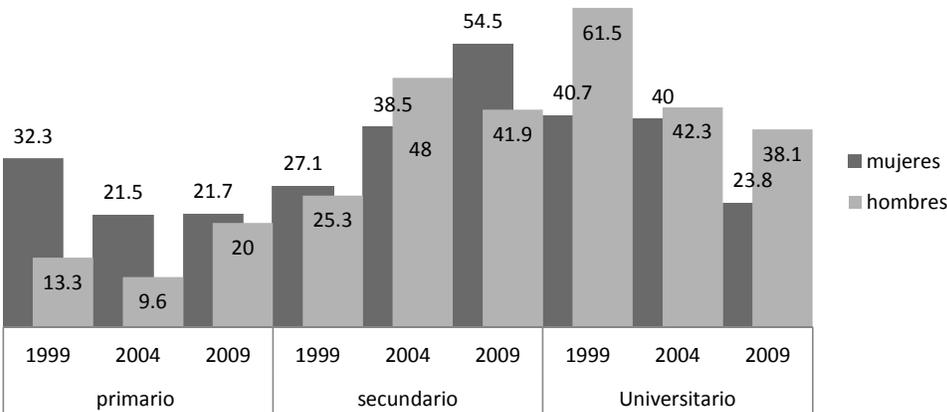
**Gráfico 5.13. Visados expedidos en Oficina Consular de España en Cuba y clase de visado de 2001 a 2009.**



Fuente: Elaboración propia a partir de datos obtenidos en: <http://extranjeros.mtin.es/es/InformacionEstadistica/Anuarios/> consultado el 21 del mes 10 del 2011.

Otra tendencia que se manifiesta nítidamente en este último destino, es que los cubanos registrados como trabajadores y con seguro social no tienen una alta representación en la agricultura en comparación con otros grupos de inmigrantes como los dominicanos, peruanos, colombianos y ecuatorianos. Tampoco en la construcción o la industria, sino que se concentran en la economía de servicios. Ello coincide con el tipo de formación profesional que prevalece en la isla. En relación al nivel educativo predominante, parece existir una tendencia en España manifestada en el hecho de que en el flujo más reciente aunque hay predominio de mujeres inmigrantes, los hombres son mayoría en el nivel universitario alcanzado como se visualiza en el gráfico 5.14.

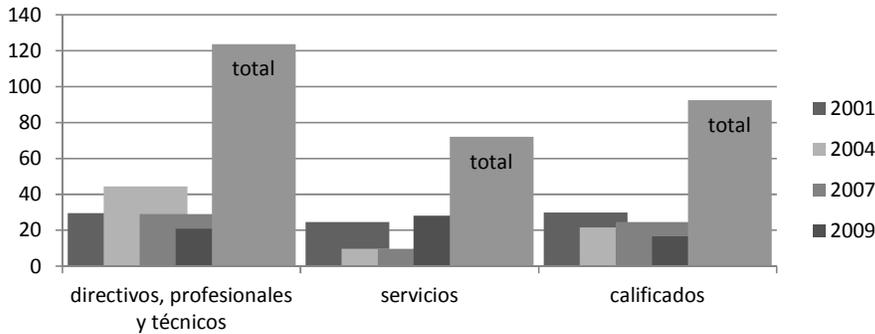
**Gráfico 5.14. Evolución del porcentaje de migrantes cubanos en España en relación a su nivel educativo por tres años de registro.**



Fuente: Martínez Pizarro, Jorge (2011). Migración internacional en América Latina y el Caribe. Nuevas tendencias, nuevos enfoques. Comisión Económica Para América Latina (CEPAL).

La concentración laboral de los inmigrantes cubanos en España según Martínez Pizarro (2011) se caracteriza por el predominio de directivos, profesionales y técnicos, en relación a otras dimensiones como los servicios y los empleados calificados. Ello tiene que ver con el alto porcentaje de graduados universitarios o de enseñanzas intermedias que optan por la emigración al mantener expectativas de ingresos no cubiertas en su totalidad por los ingresos que obtienen por su trabajo en Cuba. Ello se aprecia en el gráfico 5.15.

**Gráfico 5.15. Concentración laboral de inmigrantes cubanos en España por categoría ocupacional en cuatro años de referencia.**



Fuente: Martínez Pizarro, Jorge (2011). Migración internacional en América Latina y el Caribe. Nuevas tendencias, nuevos enfoques. Comisión Económica Para América Latina (CEPAL).

Se corrobora la tesis de que los condicionamientos estructurales que se expresan por medio de los ingresos bajos generan una presión adicional en un ambiente de desarrollo del conocimiento. Ese desgaste propicia una pérdida relativa del capital social acumulado (compensación de distorsiones estructurales), al mismo tiempo que los individuos adquieren una percepción falsa de ascenso social derivada del incremento de sus ingresos a través del mito del éxito de la emigración. En otro sentido, la migración es una transferencia a las sociedades receptoras desde el desarrollo social en la isla, independientemente de si la fuerza de trabajo que emigra ejerce su profesión en los lugares de llegada.

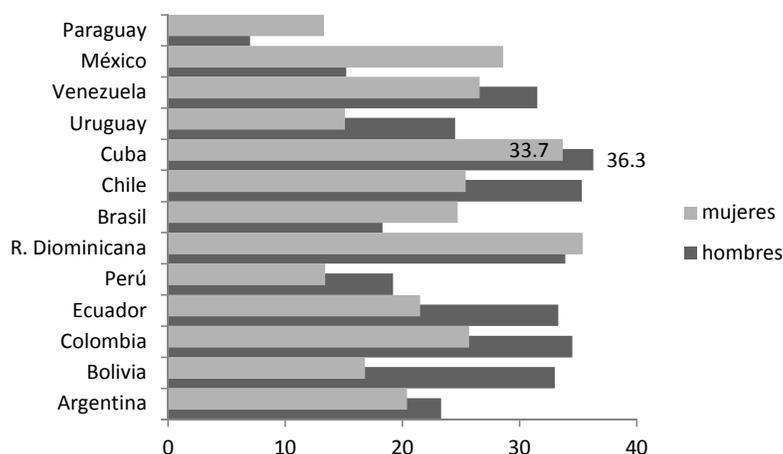
La denominación de ese proceso como compensación de distorsiones estructurales se afianza al comparar los datos estadísticos de varios países en los que la comunidad cubana asentada tiende a emplearse en sectores dinámicos de las economías de recepción. El deterioro de la fuerza de trabajo por medio de los ingresos depauperados genera un potencial migratorio que arrastra consigo las inversiones realizadas por el desarrollo social cubano en cada uno de los individuos. Cuba “intercambia” y en otro sentido “exporta” entonces sus altos niveles formación por sus propias deficiencias de asimilación de ese capital. Es una migración laboral con un traslado de fuerza de trabajo avalado por políticas de reemplazo que se han establecido en algunos países. Ese proceso se puede palpar en los nuevos destinos creados en América Latina.

La idea anterior parece corroborar la tesis de Martínez Pizarro (2011), quien sostiene que los emigrados cubanos mantienen altas tasas de productividad al compararlas con

la de los mexicanos y centroamericanos en los países de destino (Martínez Pizarro, 2011: 316), contrariamente a lo que sucede cuando aún son empleados en la nación de origen. Lo irónico estriba en el hecho de que, en ausencia de una reorientación profesional, los cubanos logran insertarse eficientemente en relación a las categorías de las ocupaciones que son demandadas por los países de recepción. Tal es el caso de las enfermeras cubanas que emigran a Jamaica según Thomas-Hope (2005).

En el área latinoamericana, esa tendencia se ajusta a los recientes procesos de integración de la isla, donde la exportación de esos niveles de escolaridad, van a suplir el déficit en profesiones específicas como la de médicos y profesores o maestros. En ese proceso parece dibujarse una delgada línea que, por una parte, encierra contradicciones inherentes a los problemas económicos de la isla que a su vez potencian como destinos a países que tradicionalmente son emisores de migrantes por las peculiaridades del mercado laboral doméstico como México y Ecuador. Y que por otra, genera conflictos en la incorporación y tratamiento de los cubanos en los lugares de recepción. Una expresión de ello pueden ser las dificultades de inserción de esos niveles de escolaridad en países con un alto grado de competitividad como España o Estados Unidos y las reacciones de la presencia de cubanos en otros como Chile, Argentina, Perú y Ecuador. Se toma el caso de España para ilustrar esa correlación en el gráfico 5.16.

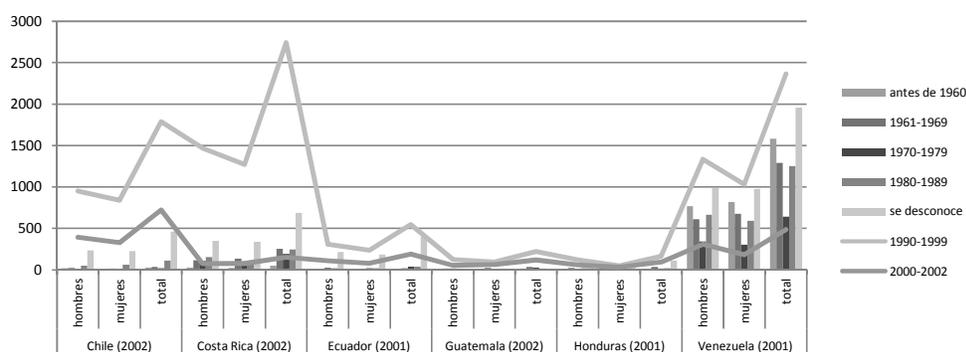
**Gráfico 5.16. Tasa de desempleo de los inmigrantes cubanos en España en el año 2009.**



Fuente: Martínez Pizarro, Jorge (2011). Migración internacional en América Latina y el Caribe. Nuevas tendencias, nuevos enfoques. Comisión Económica Para América Latina (CEPAL).

Latinoamérica es un nuevo escenario privilegiado de la emigración cubana aunque según Antonio Aja (2010: 203) se reporta la presencia de cubanos en 148 países del mundo. La presencia Cubana en la Región asciende a aproximadamente 84 mil 715 en América del Sur (5%), 35 mil 943 en Centroamérica (2%) y 14 mil 302 en el Caribe (1 %). Destacan países de asentamiento como Venezuela, México, Brasil, República Dominicana, Ecuador, Argentina, Panamá, Colombia, Chile y Costa Rica, donde la inmigración cubana se incrementa ostensiblemente en el período de análisis (algunos de los nuevos destinos se aprecian en el gráfico 5.17).

**Gráfico 5.17. Inmigrantes cubanos en países seleccionados de América Latina en año censal 2000- 2001, por años de entrada.**



Fuente: Elaboración propia de acuerdo a los datos ofrecidos por Observatorio demográfico, Año 1, Abril, 2006. CEPAL.

Con excepción de Venezuela que desde los sesentas mantiene una comunidad asentada, en los países latinoamericanos mencionados como nuevos destinos de la emigración no existía un vínculo con la isla en tanto receptores de un flujo sostenido de inmigrantes cubanos. La presencia de los emigrados cubanos en países exportadores de fuerza de trabajo se ha relacionado con tres factores fundamentales: el posterior traslado al destino principal que es Estados Unidos, la presencia de misiones oficiales de gobierno por medio de la exportación de servicios intensivos y la rigidez de la política migratoria cubana.

El caso de Ecuador expresa, con nitidez, esas contradicciones y características. Siendo un país emisor de emigrantes, en los últimos años registra un notable incremento de cubanos en su territorio. Ese ensanchamiento se debe a los procesos de integración e inter-

cambio solidario de médicos y maestros, que han implicado incluso la eliminación de la visa para la entrada a ese país. Sin embargo, dentro de ese marco de intercambio, ha ocurrido un proceso migratorio reflejado en el cambio de nacionalidad que tiene como una de sus principales modalidades el matrimonio, generando no pocas reacciones en los círculos sociopolíticos del país latinoamericano<sup>88</sup>.

Solamente en países de destino como México y Venezuela se observa la presencia de edades que entran en una relación de dependencia: más de 60 años y menores de quince años. No obstante, en estos dos últimos países, el promedio de edades mayoritario dentro de la categoría de económicamente activas está dentro del rango 20-49 años. En el caso de Venezuela, el rango 50-59 años ocupa un lugar relevante a diferencia de los otros países (Observatorio Demográfico, CEPAL, 2006)

Aunque son notables las diferencias en cuanto a la presencia en otros empleos, predominan en los países seleccionados ocupaciones que requieren de especialización o profesionalización de la fuerza laboral, en especial, los servicios, las finanzas, la industria, la administración pública, el comercio y la información. Ello se corresponde con la distribución de la fuerza de trabajo por categoría ocupacional en la isla, que muestra una relativa disminución de los obreros y un incremento de los técnicos y los servicios, como tendencia. Correspondientemente, el nivel educacional evidencia un incremento paulatino de los niveles medio superior y superior.

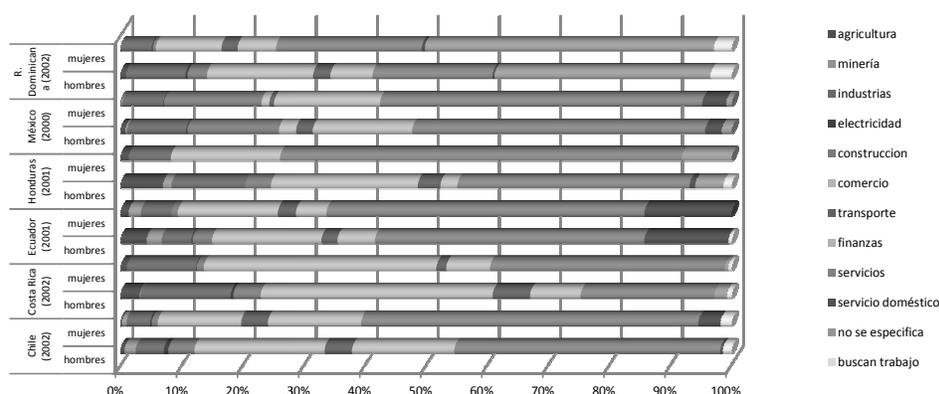
De cualquier manera, la misma sobrerrepresentación que se observa en la estructura económica cubana, se manifiesta en las categorías ocupacionales de los emigrados en los países seleccionados dentro de Latinoamérica, con variaciones atendiendo a las características del mercado laboral de cada uno de las naciones. De manera general predominan los servicios y comercio como áreas de empleo, aunque cuando se desagregan los datos obtenidos, se observa una variabilidad en la ocupación (observable en el gráfico 5.18): en el caso de Chile, los hombres y las mujeres muestran una tendencia al empleo también en las finanzas. En Costa Rica, una tendencia hacia el comercio y las industrias. En Ecuador apare-

---

<sup>88</sup> En declaraciones hechas a la prensa y publicadas en mayo del 2010 el ex fiscal general de Ecuador, Washington Pesántez, afirmaba que había que desarrollar una política “selectiva” para controlar el ingreso de los cubanos. Dado que estaban haciendo uso de una prerrogativa establecida en la constitución para el cambio de nacionalidad cuando se era parte de un matrimonio mixto y ya eran “demasiados”. Según estas declaraciones, cerca de 37 mil cubanos habían ingresado al Ecuador en una década con un registro de alrededor de mil 700 matrimonios mixtos de los caribeños, lo que obligó a las autoridades emitir una visa temporal para los extranjeros que se casaran con nacionales de ese país (France-Presse, 2010).

ce una representación en el trabajo doméstico tanto en hombres como en mujeres. En Honduras una inclinación hacia la industria en el caso de los hombres y hacia el comercio y las finanzas en el caso de las mujeres. Mientras que en Costa Rica, hay un número importante de inmigrantes sin una especificación ocupacional, al mismo tiempo que es el país del conjunto seleccionado donde más los cubanos buscan trabajo en 2001.

**Gráfico 5.18 Categorías ocupacionales de los emigrados cubanos en países seleccionados en el año censal 2000- 2001.**

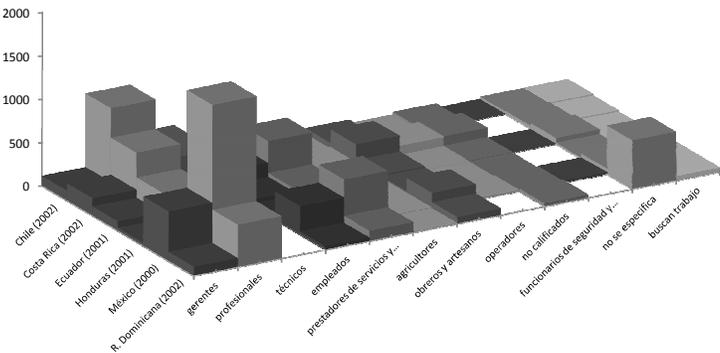


Fuente: Elaboración propia de acuerdo a los datos ofrecidos por Observatorio demográfico, Año 1, Abril, 2006. CEPAL

Son los servicios, el comercio, las finanzas y la industria los sectores de ocupación preponderantes por orden de importancia. En no poca medida, ello corrobora el empleo de emigrados cubanos con niveles de especialización tecnológica y profesional. En el mismo tenor, atendiendo a las cifras consultadas sobre México, Ecuador, Costa Rica, Chile, República Dominicana y Honduras se observa un predominio de profesionales, gerentes, técnicos y empleados. Son naciones como México, Chile y Costa Rica, con un relativo crecimiento superior al resto, las que emplean a más profesionales. De este subgrupo, el primero de los países junto a Costa Rica, presentan el mayor índice de empleo a obreros provenientes de la isla (ello se observa en el gráfico 5.19). En los años de crisis económica también asciende el número de cubanos en el país azteca. De 2005 a 2010 se reporta esta

tendencia al incremento arrojando un saldo de más de cinco mil inmigrantes de la mayor de las Antillas en México<sup>89</sup> (INEGI, 2010).

**Gráfico 5.19. Ocupaciones de inmigrantes cubanos en países seleccionados de Latinoamérica, año censal 2000 – 2001.**



Fuente: Elaboración propia de acuerdo a los datos ofrecidos por Observatorio demográfico, Año 1, Abril, 2006. CEPAL.

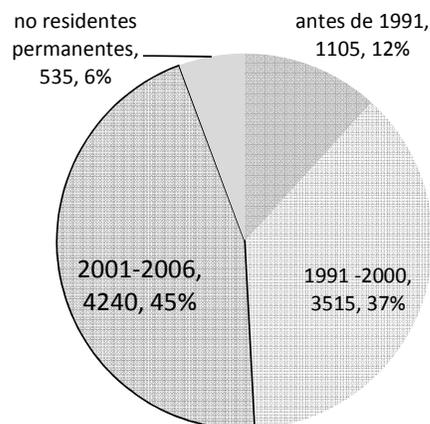
En el caso de Panamá el empleo para el mismo grupo se concentra en empresas privadas y por cuenta propia. La inmigración cubana a ese país centroamericano también es reciente. Según el Instituto de Estadísticas de la Contraloría de la República de Panamá en el año 2010 existían mil 083 cubanos empleados de los cuales arribaron 621 antes de 2000, mientras que después de esa fecha 462 (INEC, 2010). En este caso ocurre algo similar a lo acontecido en los sesentas con la inmigración cubana a Puerto Rico, donde se solidificó una pequeña burguesía urbana con gran éxito empresarial, en gran parte dependiente de los recursos proveídos por otros emigrados de la isla (Duany, 2005).

En América otro destino importante es Canadá, donde se registra un incremento de la inmigración cubana después de los noventas según el Censo del 2006. Lo típico del flujo a ese país de América del Norte es su selectividad, por medio de los programas establecidos para la inmigración general. No obstante, se manifiesta una proporción relativamente alta de profesionales jóvenes en ramas de formación como la medicina, la cibernética y personal

<sup>89</sup> En 2005 según el Inegi hay 5537, pero la misma institución define que en 2010 hay 12 108, de ellos 6196 hombres y 5 912 mujeres (INEGI, 2010).

de enfermería. Existe en ese país una comunidad, en su mayoría de primera generación, con 9 mil 850 individuos nacidos en Cuba, como se aprecia en el gráfico 5.20 (Census, 2006).

**Gráfico 5.20. Inmigrantes cubanos en Canadá según el Censo de año 2006.**



Fuente: Elaboración propia a partir de datos obtenidos en: Immigrant Status and Period of Immigration (8) and Place of Birth (261) for the Immigrants and Non-permanent Residents of Canada, Provinces, Territories, Census Metropolitan Areas and Census Agglomerations, 2006 Census - 20% Sample Data <http://www12.statcan.gc.ca/census-recensement/2006/dp-pd/tbt/Rp-eng.cfm?TABID=1&LANG=E&A=R&APATH=3&DETAIL=0&DIM=0&FL=A&FREE=0&GC=01&GID=837928&GK=1&GRP=1&O=D&PID=89424&PRID=0&PTYPE=88971.97154&S=0&SHOWALL=0&SUB=0&Temporal=2006&THEME=72&VID=0&VNAMEE=&VNAMEF=&D1=0&D2=0&D3=0&D4=0&D5=0&D6=0>

#### **5.4. El rol de las remesas en la heterogeneidad social y estructural.**

Según Manuel Orozco (2004), las remesas ocurren en el sector informal debido a que la mayoría de los cubanos prefieren enviarlas por medio de mecanismos no oficiales. Estas estructuras involucran a personas con capacidades para la entrada frecuente a Cuba, transportando dineros, alimentos, medicinas y ropas. También por medio de ellas, han crecido sectores de empresarios que controlan y dirigen estas operaciones empleando a terceros. Es una práctica que se ha elevado con los años y que tiene modalidades diversas, condicionadas en su mayoría por los altos costos que tienen las transferencias al país del Caribe y las restricciones que ha impuesto el Estado estadounidense por períodos para su envío (Orozco, 2004:17).

La entrada de remesas a Cuba ha tenido momentos de crecimiento y disminución. Lorena Barberia (2007) describe que antes de la crisis económica su entrada era esporádica y limitada por el conflicto entre los dos países, circunscribiéndose al envío de “paquetes” con ropa, alimentos y medicinas fundamentalmente. Después de 1989, comienza a desempeñar el rol de ingresos familiares, aceptándose socialmente como un mecanismo de acceso a espacios de consumo de bienes duraderos de uso cotidiano, para la alimentación y otros (Fresneda, 2006). No se verifica su uso en la medicina y la educación porque en Cuba esos servicios son gratuitos. Tampoco existe una nitidez abierta sobre el monto monetario al que ascienden las remesas que ingresan por distintos mecanismos a Cuba.

Jorge Pérez-López y Sergio Díaz-Briquets (2005) aportan algunas ideas en este sentido basados en los datos ofrecidos por las instituciones cubanas en relación a las transferencias corrientes netas. Éstas representan, según Méndez Delgado, Figueroa González y Lloret Feijóo (2006) transferencias de rentas que pueden implicar o no, una contraprestación en términos de bienes y servicios hacia y desde el resto del mundo. En el caso de las transferencias con contrapartida, se refiere a los pagos netos de intereses de la deuda externa, remesas netas de utilidades, remesas de trabajadores cubanos en el exterior, primas e indemnizaciones por seguros, y otras similares. Las transferencias sin contrapartida comprenden las donaciones materiales y financieras, aportes a organismos internacionales y pagos netos de impuestos y derechos consulares.

La medición de las remesas por medio de las transferencias corrientes netas encuentra como dificultad, la no desagregación de datos en función de definir qué porcentaje le corresponde dentro de las donaciones recibidas. Por otra parte, es también un conflicto el hecho de que las cifras oficiales se refieren a transacciones ajustadas a mecanismos legales donde no se incluyen las cantidades relacionadas con el sector informal de envío de remesas.

Lo interesante, sin embargo, es que ha ido emergiendo un consenso sobre la importante presencia de las remesas en la sociedad cubana y en el plano internacional. Son cada vez más reconocidos los efectos reales de los envíos de dinero a las familias o personas residentes en Cuba desde el exterior, por las formas en que son utilizadas en el consumo y por su incidencia en la emergencia del sector informal. Los debates iniciales de si era o no una fuente de ingresos importantes a la isla parecen haber sido superados. Sin embar-

go, sigue siendo una deficiencia la poca transparencia que el Estado-agencia cubano ofrece para la elucidación de sus efectos reales en la sociedad y economía cubanas. Fresneda (2006) advierte sobre la secuela macro-social de las remesas como divisas disociadas de los ingresos y salarios generados en el proceso productivo internamente. También alerta acerca del su uso en el consumo de la familia y el financiamiento de microempresas familiares, valorándolas de manera general como algo positivo para el hogar. En no poca medida ello conllevaba a la visualización de la emigración como un mecanismo de movilidad social de la familia encaminado a contrarrestar el deterioro en el ingreso, capacidad de consumo y bienestar social.

Existen varias suposiciones en torno a los montos totales de este fenómeno en la isla:

- José Alejandro Trujillo (2001) cruza variables que describen la población cubana residente en los Estados Unidos según el Censo de 1998, para arribar a cálculos sobre el monto de las remesas. Atendiendo a la cifra anual autorizada en la época por las autoridades estadounidenses que era de 1200 dólares anuales, y a las categorías de nacidos en Cuba y redes de parentesco, empleados u ocupados, ingresos por encima de los mil dólares y período de emigración, fijaba las cifras en rango oscilatorio que iba de aproximadamente 300 a 700 millones de dólares.
- Siguiendo la tesis elaborada por la CEPAL (1997) de que las remesas tuvieron un mayor efecto macroeconómico, constituyéndose en una importante fuente de ingresos de moneda convertible, de capital libre de intereses y otras obligaciones en Cuba, se elabora un artículo desde el Economic Press Service donde además se establece como destino final de las remesas, las compras en las Tiendas de Recaudación de Divisas (TRD), Casas de Cambio (CADECA), Mercados Agropecuarios y atesoramiento, sobre todo por la poca capacidad adquisitiva del peso cubano en estos mercados. Las ventas en las llamadas TRD en 1999, ascendieron a 1,300 millones de dólares estadounidenses y el cambio en las CADECAS a 82 millones. De ahí el estimado de que las remesas privadas procedentes del exterior crecieran de 537 en 1995 (considerando el dato estimado por Trujillo) a 1100 millones de dólares en el 2000 (Economic Press Service, 2001).

- Jorge Duany (2001), por su parte, establece el monto en 744 millones vinculándolos con el sector informal.
- Pedro Monreal (2003) abunda en la idea de que las remesas que entraban al país entonces y en relación a las tasas de cambio del mercado, equivalían a nivel de ingresos familiares a una cifra varias veces superior a los salarios pagados en el país.
- Jorge Pérez-López y Sergio Díaz-Briquets (2005) estiman que las remesas ascienden a un monto de 600 a 800 millones de dólares como media general entre 1991 y 2000 de acuerdo a diferentes cálculos que mencionan en su estudio. Sin embargo, dentro de sus estimaciones existe una mutabilidad ostensible de acuerdo al tipo de variables que analizan. Tal es el caso de las variables “número de hogares compuestos por cubano americanos nacidos en Cuba” e “ingresos promedios de los hogares de cubanos americanos nacidos en Cuba”, que, al cruzarse, arrojan un saldo potencial de hasta 2 mil 030 millones de dólares si en su totalidad remesaran a sus familias (Jorge Pérez-López y Sergio Díaz-Briquets, 2005: 405).
- La CEPAL (2010) que en 1999 valoraba que estarían alrededor de 700 millones de dólares, en 2010 estima que es un “elemento fundamental para dinamizar el mercado interno” en el proceso de actualización del modelo económico cubano, estimando que, producto del relajamiento de las restricciones desde los Estados Unidos, éstas estarían alrededor de los 2 mil millones de dólares (CEPAL, 2010: 10).

Independientemente de las dificultades en la medición e intentos de estimaciones de las remesas por la variabilidad de las condiciones y mecanismos de cotejo de ese fenómeno, dentro de un contexto de crisis económica se corrobora un uso sostenido en el consumo y de acuerdo a las nuevas estrategias económicas establecidas en la sociedad cubana, en el reverdecimiento del sector informal y la emergencia de nuevos estratos sociales. A todo ello se agrega su impacto macroeconómico en cuanto a la generación de divisas, aspecto decisivo en la compensación de distorsiones estructurales a lo largo del período de estudio.

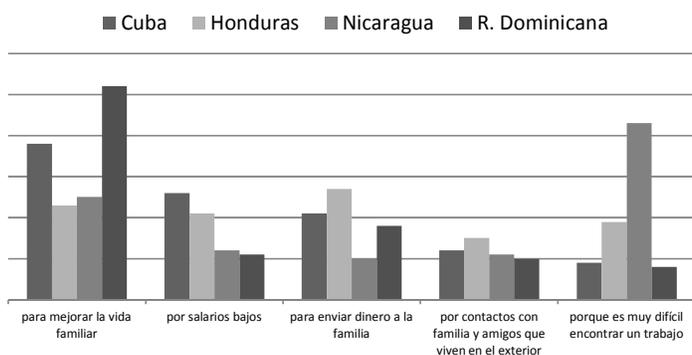
En los noventas ese flujo monetario deviene en un mecanismo de rearticulación de las redes familiares y en no poca monta, como apuntamos, de la reinserción cubana al intercambio internacional. A diferencia de otros países, su uso no se circunscribe a los pagos

relacionados con el acceso a servicios de salud y educación, por lo que las teorías de co-aseguramiento familiar carecen de validez. El rol que asume en los ingresos y su presencia más general en el funcionamiento macroeconómico del país, responde en gran medida a la desarticulación y heterogeneidad de los procesos productivos que, en su conjunto, limitan el acceso al consumo y movilidad social de la mayoría de la población.

Se ha planteado en la literatura cubana que al nivel de las representaciones sociales se le asigna al emigrado un “papel de ayuda como deber” (Rodríguez, José. L., 2002) de cara a la crisis económica, que se materializa por medio de la ayuda económica. A modo de ejemplo, de marzo a mayo del año 1993 entraban a Cuba alrededor de quinientos paquetes diarios con medicina y ropas. En mayo de ese año se duplica la cifra y ya en septiembre pasa a un primer lugar el envío de remesas, recibándose entre 100 y 200 envíos diarios con una media de importe por remesa de 220 a 230 dólares estadounidenses, de los 300 permitidos por mes (Martin, 1996). Uno de los resultados de la investigación realizada por esta autora, muestra que las remesas amplían las comunicaciones entre los emigrados y las familias en la sociedad de origen, utilizando para ello los accesos a la telefonía, pero también, de un modo creciente, las nuevas tecnologías, lo que conlleva el uso de recursos estatales para ese fin. Los temas más recurrentes en las comunicaciones eran la salud, los problemas económicos que enfrentaba la familia, las visitas al exterior, la emigración, la educación y el trabajo ordenados por orden de mayor presencia. Se incluían, entre los objetivos principales, la reunificación familiar y el mejoramiento de las condiciones materiales de vida.

En ese sentido, Manuel Orozco (2009) establece un vínculo en cuanto a la motivación de envío, la demanda de remesas y la emigración como aspectos contenidos en las aspiraciones de movilidad social e incremento de los ingresos en la isla. Al comparar a Cuba con otras naciones como República Dominicana, Honduras y Nicaragua (gráfico 5.21) hace evidente que entre las razones por las que un miembro de la familia emigra, una de las más importantes es porque los salarios (ingresos) son muy bajos. Y por ello el envío de dinero a la familia y el mejoramiento de las condiciones de vida en el hogar se establecen como las motivaciones subsiguientes en orden de importancia (Orozco, 2009:2).

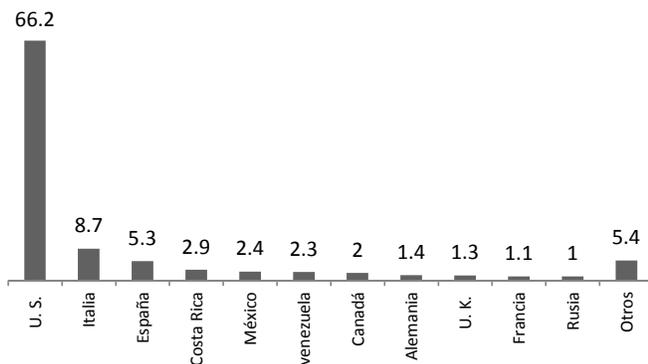
**Gráfico 5.21. Principales motivaciones en el acto de emigrar en Cuba según Manuel Orozco (2009).**



Fuente: Orozco, Manuel (2009) “El Caribe en su Inserción Internacional”, sponsored by the CIPR/CIAPA, San José, Costa Rica, February 3-4 2009.

Las remesas asumen el carácter de mejoramiento del ingreso por las motivaciones iniciales de la emigración. En este sentido, que sean los aspectos de mejora de la vida familiar, incrementar los bajos salarios, y el envío de dinero los fermentos de la decisión de traslado del país, evidencia que desde la heterogeneidad estructural emerge un flujo que tiene al componente laboral como catalizador de las salidas. En relación a los nuevos destinos, según Sergio Díaz-Briquets (2008), ocurre una legitimación de las remesas como ingreso por la insuficiencia del Estado-agencia para cubrir las necesidades insatisfechas de la población a pesar de las políticas sociales. Algunos de los países con mayor envío de remesas hacia Cuba se aprecian en el gráfico 5.22.

**Gráfico 5.22. Envío de remesas a Cuba en porcentos desde diferentes destinos.**



Fuente: Sergio Díaz-Briquets (2008). Remittances to Cuba: an update. Cuba in Transition. ASCE 2008. 156.

### **5.5. Migración y exportación de servicios intensivos en la compensación de distorsiones estructurales**

La más reciente gestión del Estado-agencia en pro de la *Actualización del Modelo Económico* cubano transita acerbamente hacia métodos de perfeccionamiento de la estrategia de desarrollo para superar la inestabilidad estructural y la crisis económica. Con una fuerza de trabajo deteriorada<sup>90</sup> que hubo y ha de enfrentarse a la apertura al mercado internacional para reavivar y hacer más eficiente la estructura productiva (con nuevos agentes y unidades) y hacer congruentes los servicios en el espacio más general de la estructura económica.

La reinserción internacional ha traído aparejadas la introducción relativa de las relaciones monetario-mercantiles en el socialismo buscando la eficiencia económica y la productividad. Según José Luis Rodríguez (2011), el aislamiento económico del trabajo individual y de los intereses personales y grupales frente a los sociales, hizo requerir de las categorías mercantiles en el contexto de la división social del trabajo para medir el desarrollo por cada miembro de la sociedad, aún cuando predomine la propiedad social sobre los medios de producción (Rodríguez José. L., 2011: 26). Prevalece, sin embargo, la concepción de desarrollo como crecimiento económico ligado al desarrollo social.

En ese sentido, el peso de las transformaciones recae sobre la población y los aspectos de perfeccionamiento van a incidir en su calidad de vida. A modo de ejemplo, se podrían citar la racionalización del personal superfluo (así se le llama en los medios oficiales) en los centros laborales que implica una salida sustancial de las “almas” empleadas por el Estado hacia la economía informal y la eliminación gradual de los subsidios a la alimentación, reorientándose la satisfacción de esta última progresivamente hacia los mercados de productos no racionados con mayores precios (Togores, 1996 y Marquetti, 2002). Desde la creación de las tiendas en divisas, ha ocurrido ese traspaso paulatino pero sin el aumento de los salarios con la pretensión de controlar la inflación (Vidal, 2008). En un grado no

---

<sup>90</sup> A modo de ejemplo, con la caída del campo socialista, disminuyeron en las de un 30 % los insumos calórico y proteico de la población y aparecieron enfermedades carenciales como la neuritis óptica y la neuropatía epidémica en 1993 (Rodríguez, José L., 2011: 23)

desdeñable todo ello ha sido posible por el efecto que tienen las remesas en la sociedad cubana, como se ha comentado antes.

El interés inicial de transmitir al Estado un potencial monto de capital en manos de la población (Marquetti y García Álvarez, 1999) por medio de elevados impuestos sobre las ventas (Rodríguez, José L, 2011) —más la corrupción imperante en esas tiendas—, va transitando a una cancelación gradual del aseguramiento de la alimentación y los artículos de primera necesidad mediante las políticas de subsidios. Las remesas dentro de ese esquema “aseguraban al Estado recursos, con vista a hacer frente al consumo social y a las inversiones requeridas por la economía” (Rodríguez, José L, 2011: 33). Todo ello en un ambiente de distribución regresiva de los ingresos. Las remesas propician:

- a) La existencia de recursos re-direccionados al Estado que no tenía que invertirse para obtenerlos.
- b) La posibilidad de que una parte de la población cubana asegurase el consumo del resto.
- c) La inversión y el mantenimiento, en grado no desdeñable, de las políticas sociales (Rodríguez, José L, 2011).

De este modo se manifiesta un mecanismo rotatorio donde el porcentaje de la población cubana emigrada que envía remesas *compensa* las políticas sociales por medio del principio de captación de esas divisas a través de: el control de los espacios de venta de bienes de primera necesidad; los impuestos sobre los productos; las ventas y las divisas, y la posterior distribución de esos recursos que representan una ganancia neta para el Estado, en tanto no invierte para su obtención. Asimismo, esa compensación se extiende al consumo de la familia receptora (Fresneda, 2006) y por medio de sus derramas, al resto de la población, al mismo tiempo que el Estado-agencia ha ido perdiendo la capacidad de subsidiar otros aspectos relacionados con la vida cotidiana como la alimentación y los artículos de primera necesidad, así como los bienes duraderos de uso en el hogar<sup>91</sup>.

---

<sup>91</sup> Se redujeron las inversiones que no produjeran un impacto positivo a corto plazo en la balanza de pagos; se disminuyó el consumo social de alimentos, se ajustó la cuota normada de distintos productos; se orientó el uso de los inventarios como fuente del plan; se racionalizó la sustitución de importaciones en busca de resultados netos favorables; se ajustó el plan a la circulación mercantil minorista para asegurar el equilibrio financiero interno; se redujeron los gastos del presupuesto, así como los gastos sociales y se iniciaron negociaciones para posponer el pago de la deuda vencida y obtener nuevas líneas de crédito (Rodríguez, J. L., 2011: 45-47)

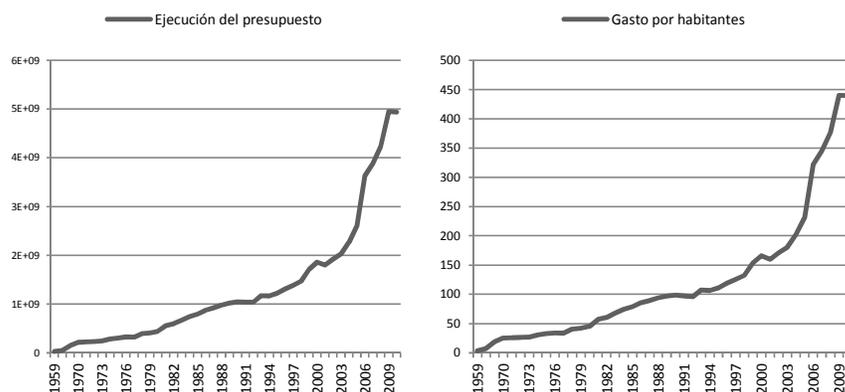
A modo de ejemplo, en 2011 según la Oficina Nacional de Estadísticas (ONE) se registra un incremento notable de los precios de los precios promedios en el total de productos agrícolas y cárnicos de un 7,8% (Ventas en el mercado agropecuario. Indicadores seleccionados ONE, 2011). Los productos agrícolas, que abarcan el 99,0% de las ventas en físico y el 87,9% de las ventas en valor, decrecen en ambos términos aunque en mayor medida en físico, por lo que el precio promedio aumenta en 9,8%. Los productos cárnicos también disminuyen en físico y en valor aumentando el precio promedio en 15,2% (ONE, 2011: 5). Se trata de una oferta que en general está sobrevalorada por la especulación y por su correlación con la escasez ante una demanda creciente. Por el aumento de los precios y la dualidad monetaria, la mayoría de la población salario-dependiente tampoco puede proveerse por sí misma (al mismo tiempo) la alimentación y los bienes duraderos por medio de sus ingresos. Según José Luis Rodríguez, la población cubana manifiesta una “...ansiedad por incrementar su nivel de vida” que en los últimos años ha visto como válvulas de escape la venta de bienes de consumo como celulares y servicios turísticos (Rodríguez José, L., 2011: 46). Estas últimas “espitas” de medio tiempo que reorientan una parte considerable de las expectativas de consumo y los ingresos en divisas en manos de la población, pero que no resuelven el problema de fondo.

El Estado-agencia está consciente de que es el crecimiento de la productividad del trabajo la vía de superar las “distorsiones estructurales” derivadas de la heterogeneidad estructural. No obstante, el balance comercial negativo ha sido compensado coyunturalmente según José Luis Rodríguez (2011) a través de la exportación de servicios intensivos.

Aunque ya se ha tratado de explicar en secciones anteriores de esta tesis, no es ocioso reiterar la idea implícita sobre el rol que asume el intercambio de conocimiento en la relación comercial de la isla. En primer lugar, ello supone la inserción temporal y el retorno de profesionales (con ingresos menores en relación a otros sectores y empleados en los servicios), fundamentalmente médicos y profesores de distintos niveles. En segundo, reporta ganancias netas tanto para la familia de los implicados como para el Estado-agencia, no sólo en el ámbito macro-económico. En tercero, esos beneficios se sustentan en la extrapolación de la función económica de la familia a otros espacios y unidades estructurales con desventajas o nula presencia de accesos a la salud o la educación.

Por una parte, este proceso es una expresión de los mecanismos de inserción del desarrollo intelectual, cultural y científico de la isla hacia otros contextos; un desarrollo del conocimiento que hoy tiene una significación económica de acuerdo a que logra suplir, por medio de la inserción internacional, el déficit comercial y aportar importantes dividendos económicos para el sostenimiento del desarrollo social (que es amplio según el gráfico 5.23). Se conforma así, según el criterio de algunos autores, una economía del conocimiento. Por otra parte, de acuerdo a las características de las estrategias de desarrollo por medio de las cuales se logró ese nivel de conocimientos y su crisis paulatina, es posible reconocer de modo especial que la exportación de servicios intensivos no sólo genera beneficios en un sentido macroeconómico<sup>92</sup>, sino también al nivel de la familia, en tanto que por su intermedio se canalizan expectativas de consumo y de movilidad social de sectores profesionales, mayormente.

**Gráfico 5.23. Ejecución del presupuesto del Estado en Salud Pública y Gasto por Habitante.**

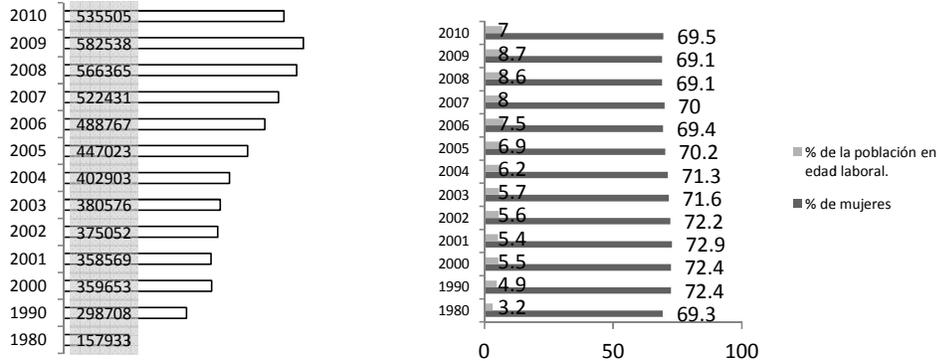


Fuente: Anuario Estadístico de Salud 2010. Dirección nacional de registros médicos y estadísticas de salud la Habana, abril 2011.

<sup>92</sup> Cuba en 2010 prestaba colaboración en diferentes regiones y países del mundo. América: Antigua y Barbuda, Argentina, Aruba, Belice, Bolivia, Bonaire, Dominica, Ecuador, El Salvador, Granada, Guatemala, Guyana, Haití, Honduras, Jamaica, Nicaragua, Paraguay, Perú, República Bolivariana de Venezuela, San Kitts y Nevis, San Vicente y las Granadinas, Santa Lucía, Surinam, Trinidad y Tobago, Uruguay. En África: Argelia, Angola, Bostwana, Burkina Faso, Burundi, Cabo Verde, Congo, Djibouti, Eritrea, Etiopía, Gabón, Gambia, Ghana, Guinea Ecuatorial, Guinea Bissau, Guinea Conakry, Lesotho, Mali, Mozambique, Namibia, Níger, Nigeria, Qatar, RASD, Rwanda, Sao Tomé y Príncipe, Islas Seychelles, Swazilandia, Tanzania, Uganda, Zimbabw y Yémen. En Asia Oriental y el Pacífico: Laos, Kiribati, China, Islas Salomón, Islas Vanuatu, Islas Tuvalu, Timor Leste, Nauro. En Europa en Ucrania y Portugal. Fuente: Anuario Estadístico de Salud 2010. Dirección nacional de registros médicos y estadísticas de salud la Habana, abril 2011.

Con la exportación de servicios intensivos ocurre una compensación de distorsiones estructurales que reporta beneficios en relación al déficit comercial. Atendiendo a las expectativas de los sujetos que se articulan en su desenvolvimiento, ha de ser considerada como una migración de retorno o temporal modulada a través de las proyecciones de política exterior del Estado cubano. La exportación de servicios intensivos se materializa en la participación de profesionales cubanos en otros países casi siempre subdesarrollados, bajo esquemas de cooperación Sur-Sur e incluye a ingenieros, maestros, especialistas de diversas ramas como de la construcción, planeación civil, química, industria azucarera, entre muchos otros. No obstante, tiene su mayor manifestación en la participación de médicos a escala global (Feinsilver, 2006). Es por ello que para ejemplificar la tesis de la compensación de las distorsiones estructurales como una migración de retorno se toman los datos de ese tipo de inserción desde Cuba al plano internacional. En el gráfico 5.24 se aprecia cómo Cuba detenta un amplio stock de médicos y trabajadores de la salud.

**Gráfico 5.24. Trabajadores de la salud por años seleccionados, por ciento de mujeres y de la población en edad laboral.**

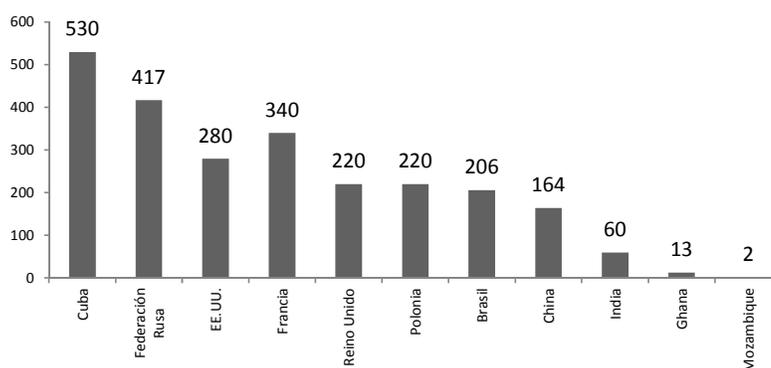


Fuente: Anuario Estadístico de Salud 2010. Dirección nacional de registros médicos y estadísticas de salud la Habana, abril 2011.

Una cuestión importante a tener presente es que la exportación de servicios intensivos implica una migración de retorno o temporal porque propicia de manera sostenida la inserción de profesionales cubanos —en este caso médicos— que, como se ha visto, son un grupo poblacional afectado por el bajo alcance de sus ingresos en relación al costo de la vida. La peculiaridad estriba en que, aunque siguen siendo una importante fuerza laboral en

la isla (como se aprecia en el gráfico 5.25), adquieren otros ingresos y facilidades para obtener bienes para la familia que de otra manera sería prácticamente imposible. Este es un proceso masivo que ostensiblemente ha coadyuvado a que, precisamente, esos sectores experimenten procesos relativos de movilidad social y alcance de estatus asociados a la profesión.

**Gráfico 5.25. Médicos por cada 100.000 habitantes en países seleccionados en 2007.**



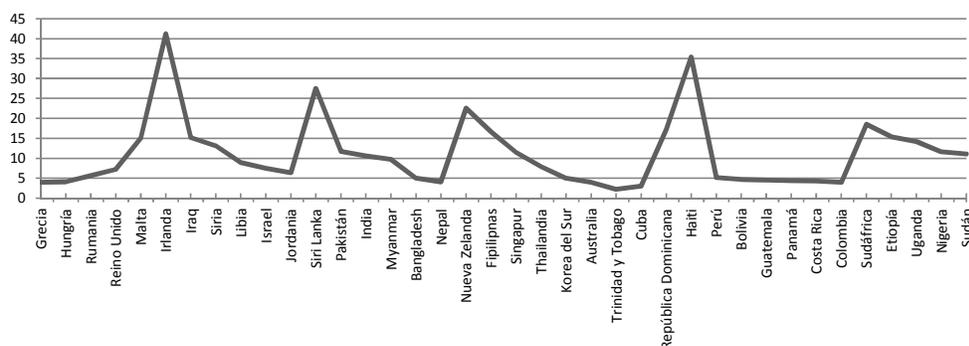
Fuente: Fitzhugh Mullan (2007). *The Hinged World: Doctors and Diseases on the Move*. George Washington University. St. George's University 30<sup>th</sup> Anniversary Symposium. November 10, 2007.

Cabe destacar que es el componente laboral el que asegura una mayor participación de los sujetos en estas políticas. La solidaridad real de los médicos, palpable en su altruismo, humanismo y sencillez al afrontar muchas veces condiciones extremas, hostiles o deplorables, de vida y de ejercicio de su profesión en los países de destino, tiene una correspondencia también con las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo. Los niveles de migración definitiva que este proceso engloba son bajos como se aprecia en el gráfico 5.26.

La baja incidencia de la emigración definitiva de médicos en Cuba se explica, en parte, por el número de galenos por cada mil habitantes. La mayor de las Antillas presenta una de las tasas más altas del mundo de médicos en ejercicio de sus funciones; además porque el porcentaje de los que deciden irse definitivamente es ínfimo respecto al número total. Fitzhugh Mullan (2007) ofrece el dato de que Cuba contaba con 66, 657 médicos en 2007 de los cuales emigraron definitivamente alrededor de 2000 que representan un 3.0% del total. Al compararlo con el Caribe que presenta un 8% de emigración de médicos, se

observa una diferencia notable. Países con menos médicos emigrados como Haití y Jamaica presentan un porcentaje de emigración médica superior al de Cuba. Trinidad y Tobago con apenas 23 médicos emigrados, presenta un porcentaje de 2.2% porque su número total de médicos es tan sólo de 1002 galenos.

**Gráfico 5.26. Porcentaje de migración de médicos con respecto al total en países seleccionados.**

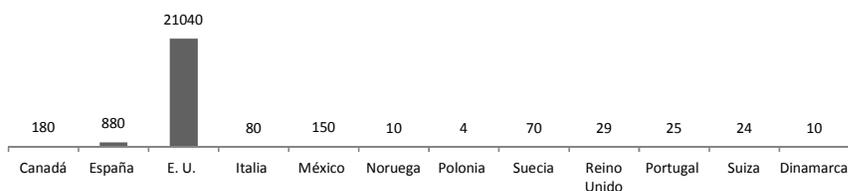


Fuente: <http://ngm.nationalgeographic.com/2008/12/community-doctors/follow-up-text>, publicado en diciembre del 2008 y Fuente: Fitzhugh Mullan (2007) The Hinged World: Doctors and Diseases on the Move. George Washington University. St. George's University 30<sup>th</sup> Anniversary Symposium. November 10, 2007

Código de campo cambiado

Los médicos y trabajadores de la salud que se marchan de Cuba definitivamente aprovechando los marcos del intercambio compensatorio cubano y que son minoría con respecto a los que participan de una emigración de retorno, cuentan con un apoyo formal dentro de la política de confrontación de los Estados Unidos con la isla desde 2006, aunque no es el único país de destino de la emigración médica. Cuba era uno de los países con menor proporción de cirujanos (apenas tres) en las escuelas y unidades médicas de los Estados Unidos en 1998, estando por encima países como Canadá, Francia, Argentina, Egipto, Alemania, México, Japón, Reino Unido, entre muchos otros. Ello en un panorama en el que 122 de las 128 escuelas médicas en el país del norte presentaban al menos un graduado internacional entre sus empleados, siendo los médicos extranjeros el 10 % de todos los que estaban en activo en los Estados Unidos (Arch. Surg, 1998). No obstante ello, la medicina es una de las profesiones con mayor presencia en la comunidad de norteamericana como lo muestra el gráfico 5.27.

**Gráfico 5.27. Inmigrantes cubanos que trabajan en el sector de la salud en países de destino seleccionados.**



Fuente: Organization for Economic Co – operation and Development. International Migration Data Base. <http://stats.oecd.org/Index.aspx?DataSetCode=MIG>.

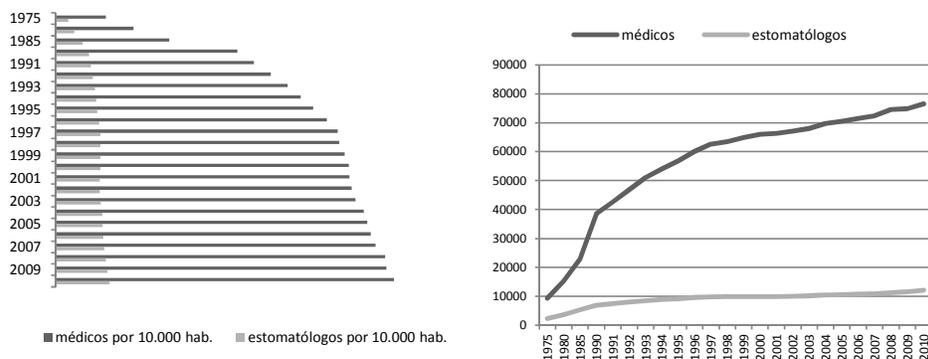
En 2006 se estableció un estatus de admisión bajo palabra para los médicos cubanos en terceros países que quisieran emigrar, parecido al programa Éxodo de 1988. Se admitía al personal médico en una disposición del Departamento de Seguridad Nacional de fecha once de agosto, con el propósito de que los cubanos que así lo desearan, fueran a las embajadas de esa nación a expresar su intención de emigrar. Una intencionalidad manifiesta y contraproducente con la legislación inmigratoria de ese país, se refleja por medio de los puntos resaltados en la disposición en los que se establece explícitamente que “debe ser cubano y profesional médico y estar trabajando en un país del tercer mundo bajo un programa del gobierno cubano”<sup>93</sup> (USCIS, 2006).

Marimón y Martínez (2010) exponen que la exportación de servicios intensivos es una práctica de vieja data que compromete sobre todo al sector de la salud (sus trabajadores se ven en el gráfico 5.28), iniciada el 23 de mayo de 1963 con un grupo de personal médico compuesto por 55 colaboradores que fue a Argelia. Y donde queda claramente expuesto el principio de solidaridad e internacionalismo de salud, y el fundamento ético humanista sin ser un proceso de venta de servicios. Durante 49 años, se ha diversificado la cooperación médica tanto en lo científico como en la docencia, con un total de colaboradores que asciende a 134 mil 849 distribuidos en 108 países del mundo<sup>94</sup>.

<sup>93</sup> También se explicita que el solicitante deberá llevar las formas DS-156, DS-157 y DS-158 como pruebas de la nacionalidad y la profesión. Incluyendo pero no limitados a ellos: pasaporte cubano, visa de trabajo del país receptor, certificado de nacimiento, certificados de educación y profesionales, el carnet de identidad, así como otros documentos relevantes. Ver más en: Parole for Cuban medical personnel in third countries, <http://www.uscis.gov>.

<sup>94</sup> En África 38 países con 45 mil 488 colaboradores. En América 39 países con 79 mil colaboradores y en Euro Asia y el Medio Oriente, 31 países con 9 mil 644 colaboradores (Marimón y Martínez, 2010).

**Gráfico 5.28. Médicos y estomatólogos por habitantes en Cuba de 1975 a 2010.**



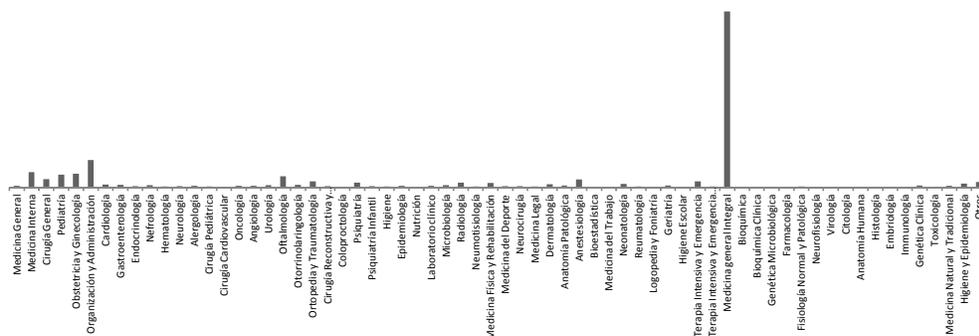
Fuente: Anuario Estadístico de Salud 2010. Dirección nacional de registros médicos y estadísticas de salud la Habana, abril 2011.

El envío de personal médico sin fines de lucro, a países con perceptibles asimetrías en el ofrecimiento y acceso a esos servicios es una vía para la integración. Ello es posible por el desarrollo de la medicina como uno de los baluartes en el área de los servicios en la isla con más de 72 mil médicos graduados y 22 facultades de medicina. Marimón y Martínez (2010) también exponen que la colaboración médica en el exterior se ha constituido en un aspecto de la política exterior cubana basado en la solidaridad y que aunque ese principio se mantiene como aspecto fundamental, ha cambiado su proyección a raíz de la crisis económica. En los noventa, surge una nueva modalidad de cooperación: la Asistencia Técnica Compensada por medio de la cual el médico contratado recibía una remuneración por los servicios prestados entrando por ese concepto al Sistema Nacional de Salud un aporte que “permitía mantener al resto de la colaboración médica, que debido a la situación económica que existía, el país no lo podía asumir” (Marimón y Martínez, 2010: 254 -272).

Es necesario destacar que paralelamente y por eventos y fenómenos repentinos como el paso de huracanes por Centroamérica, el terremoto en Haití y los efectos del Huracán Katrina en los Estados Unidos, que propició la creación de un contingente de medicina de desastre conocido como Henry Reeve, se mantienen ayudas en las que los médicos no perciben remuneración alguna. A fines de los noventa aparece el Programa Integral de Salud al cual le sucedieron Programas Especiales aupados por el ascenso de la Revolución Bolivariana en Venezuela y los acuerdos que se firmaron bajo la Alianza Bolivariana para las Américas. En este último país se extiende la participación del personal médico (de

varias especialidades como se aprecia en el gráfico 5.29) con programas como la Operación Milagro que posteriormente se amplían a más de veinte países de América Latina y el Caribe<sup>95</sup> (MINREX, 2009).

**Gráfico 5.29. Médicos dedicados en el 2010 por especialidad en Cuba.**



Fuente: Anuario Estadístico de Salud 2010. Dirección nacional de registros médicos y estadísticas de salud la Habana, abril 2011.

El capital humano que se conserva en las reservas de médicos constituye, para la sociedad cubana, una opción de crecimiento según las peculiaridades que la estructura productiva presenta, y caracterizada por un déficit congénito en la correlación importaciones-exportaciones. En 2011 se plantea un crecimiento real de la economía, con noticias halagüeñas sobre nuevos yacimientos de petróleo, pero teniendo como principal soporte el establecimiento de una “estrategia integral de exportación de servicios, en particular los profesionales, sobre todo en un sector de alta especialización y demanda como la salud, la industria farmacéutica, la ingeniería genética y la biotecnología”. Ello ocurre en la misma medida que se van consolidando los acuerdos de inversión extranjera según las palabras del Ministro de comercio Exterior e Inversión Extranjera, Rodrigo Malmierca (Cubadebate, 2011).

<sup>95</sup> La formación de profesionales bajo esos programas para crear las condiciones de superación de esas deficiencias en los países de recepción se materializa a través de la creación de diferentes escuelas de medicina: “...la primera fue en Yemen del Sur en 1976, Guyana 1984, Jimma (Etiopía) 1984, Guinea Bissau 1986, Mbarara (Uganda) 1988, Thamale (Ghana) 1991, Huambo (Luanda) 1992, Gambia 2000, Guinea Ecuatorial 2000, Haití 2001 y Eritrea 2003. La Escuela Latinoamericana de Medicina (ELAM), fue inaugurada en Noviembre de 1999.”

Paulatinamente la exportación de servicios intensivos se está extendiendo a otras áreas, involucrando a profesionales de diferente formación, dirigida sobre todo a países del Sur, por presentar rasgos comunes y ambientales, con analogías en las especializaciones agrícolas y agroalimentarias, así como por la necesidad en esas regiones de encontrar fuentes renovables de energía, entre otras. Se destacan naciones como Bolivia, Venezuela y Ecuador. Esta estrategia también se ha extendido a países que no están dentro del llamado Sur, como es el caso de Italia (ANSA, 2010). Esta colaboración no siempre ha tenido un final feliz como en los casos de Honduras y Panamá, países donde por cuestiones políticas se prescindió súbitamente de los acuerdos establecidos previamente: en marzo del 2010 en el caso del primero y febrero 2010 en el segundo (RadioRebelde, 2010)

No obstante, aprovechando estas características se crea, en la actualidad, una Empresa Comercializadora de Servicios Médicos, que no sólo exportará ese tipo de servicios sino que paulatinamente abrirá espacios para la atención médica a pacientes extranjeros en la isla. Esa estrategia contiene un paquete de más de 100 servicios médicos, donde resaltan la cirugía cardiovascular e intervencionista, la oftalmología, la ortopedia y traumatología, la cirugía de mínimo acceso y general, la gastroenterología y los implantes dentales. Se incluyen también los servicios relacionados con la calidad de vida, la cirugía reconstructiva y la cosmética. El objetivo es “hacer sostenible y eficientes el sistema nacional de salud” (Cubadebate, 2011a).

Entre las principales líneas de “negocio” previstas figuran la atención médica a turistas y extranjeros en Cuba, servicios de salud profesionales, técnicos, académicos y de investigación en el país y en el exterior, y atención sanitaria para entidades nacionales que operan en divisas y a empresas extranjeras que de forma permanente o eventual radiquen en la mayor de las Antillas. Más de quince países comienzan a operar dentro de ese esquema, destacándose entre ellos Argelia, China, Portugal, Jamaica, Qatar, Surinán y Ucrania (Cubadebate, 2011).

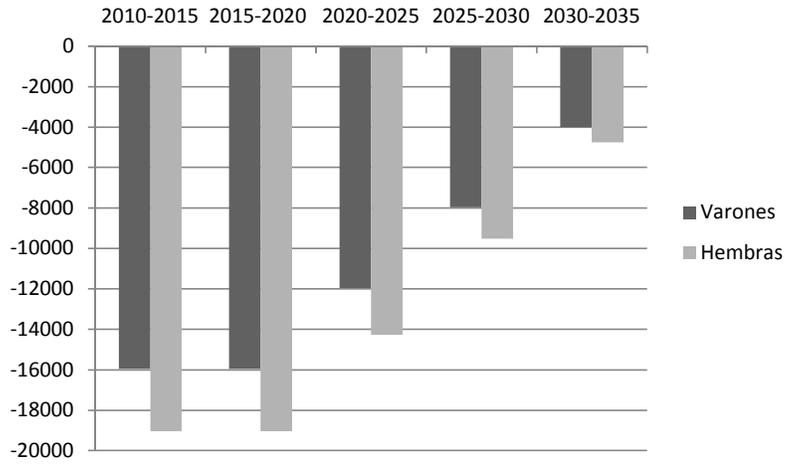
Esta compensación de distorsiones estructurales lejos de ser un acto institucional consciente, adquiere una connotación pragmática en el legítimo e intangible vínculo que existe entre el insuficiente ingreso, el crecimiento del costo de la vida, las posibilidades de acceso a bienes duraderos para la familia y la vocación humanista de la medicina y educación cubanas. Al mismo tiempo, el hecho de que los servicios intensivos adquieran cada

vez más un rol relevante en la “superación” del déficit financiero y comercial que padece la isla de manera crónica, implica reconocer —en un sentido macroestructural— a ese tipo de intercambio como un proceso de migración temporal con especiales consecuencias para la familia en los accesos a consumo de alimentos, bienes duraderos, ropa, calzado, autos, entre muchos otros. Se trata de satisfacer expectativas de consumo y movilidad social similares a las que se manifiestan como motivación del acto de emigrar en las salidas definitivas, así como mediante contratos de trabajo en el exterior, casamientos con extranjeros con anuencia familiar, entre otros (Fresneda, 2006).

La anterior afirmación no implica una reconciliación ética con prácticas y perspectivas por antonomasia diferenciadas —un médico, un ingeniero o un maestro buscan la manera de vivir de su trabajo sin emigrar de manera general a diferencia de lo que significan otras prácticas de migración para algunas familias—. La exportación de servicios intensivos es un proceso que paulatinamente asegura la inserción e integración de Cuba en otros contextos sociales y económicos. Se trata de una iniciativa que va creciendo, al compartir los logros de la mayor de las Antillas con más de 160 países y con la participación de más de 270 243 trabajadores civiles en los programas acordados (Rodríguez, José L., 2011: 46).

Más allá de los alcances reales de la estrategia descrita, es claro que no está dirigida a modificar las causas de fondo de las distorsiones estructurales que caracterizan al subdesarrollo productivo socialista. Se trata, en sí mismo, de una estrategia de *exportación de fuerza de trabajo* que permite aprovechar hasta cierto punto y con un limitado impacto en el desarrollo económico endógeno, el enorme potencial en recursos humanos calificados con que cuenta Cuba y compensar, con ello, coyunturalmente, las distorsiones estructurales referidas. En esta medida, se asemeja en sus alcances a la migración definitiva dirigida a Estados Unidos y España y la migración temporal por diversas causas que, si bien generan ingresos y abren hasta cierto punto canales de movilidad social, al tiempo que generan divisas, no resuelven los problemas de fondo del socialismo cubano e implican una transferencia y traslado de recursos humanos al exterior. El problema se acentúa en virtud de las limitaciones demográficas de la isla. Tómese en consideración que Cuba se encuentra en una fase avanzada de su transición demográfica y que la exportación de fuerza de trabajo a través de la migración tiene límites demográficos y graves consecuencias socioeconómicas para el desarrollo futuro, como claramente se desprende del gráfico 5.30.

**Gráfico 5.30. Saldo migratorio de 2010 a 2035.**



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos en la ONE:  
[http://www.one.cu/publicaciones/cepd/proyeccion\\_2011\\_2035/Proyecciones%20de%20Poblacion%202011\\_2035.pdf](http://www.one.cu/publicaciones/cepd/proyeccion_2011_2035/Proyecciones%20de%20Poblacion%202011_2035.pdf)

## CONCLUSIONES

La conclusión simple, pero cardinal, de que la emigración cubana de los últimos años se explica por las características contenidas en el devenir del desarrollo en la isla, abre nuevos derroteros para la explicación sobre este fenómeno. Exégesis que, en esta tesis, se demuestra con la caracterización teórico/conceptual del subdesarrollo productivo socialista.

Científicamente, no es posible seguir explicando el proceso emigratorio como una *anomia* en el comportamiento social, donde el principal argumento es la disgregación o disociación de los migrantes del sistema político y social como causa predominante. Por el contrario, lo que en esta tesis se demuestra es que, efectivamente, el desenvolvimiento y esencia de la migración internacional se explica por las peculiaridades de las relaciones de producción subdesarrolladas que impera en el socialismo cubano. Entre otras cosas, porque la heterogeneidad estructural arrastra distorsiones estructurales inherentes que generan complejos procesos de inestabilidad que afectan el desarrollo humano y que se materializan a través de una limitación relativa del consumo que acaba por deteriorar la fuerza de trabajo. Los aspectos internos de estancamiento económico interactúan de manera más directa con la reinserción al sistema de intercambio desigual internacional, particularmente a raíz del derrumbe del modelo euro-soviético. Una secuela importante de esa interacción es la manera en que la migración compensa esas distorsiones estructurales.

Esta tesis contribuye a la elaboración de una propuesta teórico-interpretativa de la relación entre migración y desarrollo en Cuba, a partir de una exhaustiva revisión crítica de la literatura sobre las características socioeconómicas, donde el concepto de subdesarrollo productivo socialista abarca tres ámbitos analíticos estrechamente relacionados entre sí: la inestabilidad estructural, el desarrollo social y humano y el deterioro de la capacidad de absorción de la fuerza de trabajo. Por medio de las ideas que se postulan en ese marco, se puede concluir, desde una perspectiva estructural, que en la migración internacional cubana influyen distorsiones heredadas del subdesarrollo capitalista y que pervivieron, de manera un tanto soslayada, por el sistema de intercambio preferencial con el sistema socialista in-

ternacional. Estas distorsiones se acentúan, a grados extremos, con la reinserción de Cuba al intercambio internacional tras el derrumbe del llamado socialismo real.

Una conclusión importante de esta tesis, relacionada con el período 1990-2011, es que las remesas junto con la exportación de servicios intensivos se convierten en los pilares fundamentales para compensar las distorsiones estructurales, debido al deterioro que presenta la fuerza de trabajo por el proceso de limitación relativa del consumo, y los bajos niveles de productividad. Ambas, la exportación de servicios intensivos y las remesas, representan, a distintos niveles, canales de movilidad social individual y familiar y de incremento del ingreso, siendo este punto esencialmente el que explica el nexo de la migración internacional en la isla con el subdesarrollo productivo socialista. Una idea tangible que está implícita en ese resultado, es que el caso cubano difiere en varios aspectos de la forma en que se relaciona la migración con el subdesarrollo capitalista, empero, tiene un importante punto de convergencia: la migración internacional opera como elemento mitigador de corto plazo de las distorsiones estructurales y, en este sentido, es posible catalogarla como un proceso en ciernes de exportación de fuerza de trabajo. De aquí que no pueda concebirse como una vía para superar las contradicciones inherentes al subdesarrollo productivo socialista y transitar, en consecuencia, hacia un estadio superior del socialismo cubano.

El concepto de subdesarrollo productivo socialista, permite entender las contradicciones del entramado productivo que caracteriza al socialismo cubano en su relación de intercambio desigual a nivel internacional. Sus efectos se manifiestan en la baja productividad, desarticulación e ineficiencia con las que opera la economía cubana. Estas secuelas tienen un alcance profundo, porque el intercambio preferencial anterior a 1989 sólo permitió mitigar parcialmente las distorsiones estructurales perpetuando los “círculos vicios” prevalecientes. Ello posibilitó únicamente la creación de encadenamientos estrechos y limitados, ajustados a la demanda de productos primarios y sin propiciar canales de vinculación con capacidades de innovación y creación de tecnologías endógenas. Todo ello desencadenó una inestabilidad estructural que plantea retos a la sostenibilidad del desarrollo humano, mayormente porque no se han logrado hacer congruentes conexiones con los recursos humanos acumulados por décadas y los procesos de innovación necesarios para el salto cualitativo en la producción de bienes. Ésta inestabilidad se resume en la relativa y creciente incapacidad del Estado cubano para sostener formas diferenciadas de consumo y abrir

canales de movilidad social, en virtud del relativamente bajo excedente generado socialmente.

Por ello, aunque las relaciones sociales de producción en Cuba implican un salto cualitativo en la esfera distributiva en contraste con las dinámicas del subdesarrollo capitalista, se manifiestan ciertos paralelismos, entre ellos las distorsiones estructurales como condicionamiento de la emigración. En virtud de ello, la fuerza de trabajo experimenta un deterioro paulatino de sus ingresos que alimenta el círculo vicioso de la improductividad al no ser conectadas eficientemente sus capacidades y potencialidades productivas y de innovación con las exigencias del cambio. Al mismo tiempo, en la medida en que esas distorsiones tienden a perpetuarse sistémicamente, esa fuerza de trabajo va generando estrategias propias de movilidad social, que involucran a las migraciones internas y con mayor fuerza cada vez a la migración internacional.

De esa manera, emergen dos modalidades visibles de compensación a través de la migración internacional, relacionadas con las distorsiones estructurales: en primer lugar, la llamada migración económica, referida a la salida creciente de población en edad laboral que busca mecanismos de movilidad social allende las fronteras, y, en segundo lugar, la denominada exportación de servicios intensivos, que alude al intercambio de fuerza de trabajo calificada por divisas. Los ingresos en divisas que esos dos procesos proveen al subdesarrollo productivo, mantienen en un grado no desdeñable, un equilibrio coyuntural entre el desarrollo humano y social alcanzado en décadas anteriores y la inestabilidad que presenta Cuba para sostenerlo. Al mismo tiempo, ésta vía de compensación genera limitados e inestables mecanismos de movilidad social para la fuerza de trabajo allende las fronteras del mercado laboral cubano y, como contrapartida, ingresos para el consumo familiar en la isla a través de las remesas.

En sentido general, la inserción cubana al intercambio internacional encuentra en esos dos aspectos una salida parcial y transitoria, que lejos de atacar profundiza la condición periférica del socialismo cubano. Los avances alcanzados en materia de innovación y formación de recursos humanos calificados evitan coyunturalmente, por conducto de la venta de servicios intensivos, secuelas más profundas relativas al estancamiento económico, aunque ello supone una pérdida de una ventaja comparativa que el subdesarrollo productivo socialista tiene en relación a otros contextos.

Se demuestra así que las consuetudinarias aproximaciones a la emigración cubana, que han hecho énfasis en la causalidad política para explicar el éxodo en la isla no profundizan en aspectos relativos a las distorsiones estructurales y el desequilibrio crónico que comporta el sistema productivo cubano y que afecta la sostenibilidad del desarrollo humano. El concepto de subdesarrollo productivo socialista propone una nueva óptica para analizar la especificidad de la problemática de la migración y el desarrollo en Cuba, atendiendo a las particularidades que manifiesta en el concierto Latinoamericano. El gran desafío que en este sentido se presenta, es el de cómo trascender el “círculo vicioso” en el que se halla atrapada la mayor de las Antillas, enmarcado en la contradicción entre subdesarrollo productivo y desarrollo social, para avanzar hacia la construcción de un “círculo virtuoso” que conduzca paulatina y firmemente hacia un desarrollo humano socialista. Para ello lo que se necesita no es una reforma migratoria restrictiva, que posibilite vender en las mejores condiciones posibles la fuerza de trabajo que no puede ser aprovechada internamente, sino impulsar una estrategia de desarrollo de gran calado coherente con el principio de distribución socialista: “de cada cual, según su capacidad; a cada cual según su trabajo”.

## BIBLIOGRAFÍA

- Abella, Manolo y Ducanes, Jeffrey (2007), “¿Es el transnacionalismo un nuevo paradigma para el desarrollo?”, en Castles, Stephen y Delgado Wise, Raúl (2007) (coord.), *Migración y Desarrollo: Perspectivas desde el Sur*, México, Miguel Angel Porrúa.
- Acosta Sanatan José (1973), “La revolución agraria en Cuba y el desarrollo económico”, en: *Economía y Desarrollo*, No 17, mayo-junio.
- Acosta, José (1982), *Teoría y práctica de los mecanismos de dirección de la economía en Cuba*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.
- Agramonte, Roberto (1947), *Sociología*, La Habana, Cultural.
- Aguilar Trujillo, José A. (2001), “Las remesas desde el exterior: un enfoque metodológico-analítico”, en, *Cuba: investigación económica*, Año 7, No. 3, Julio- Septiembre.
- Aja Antonio y Milán Guillermo (1995), *Estimación del potencial migratorio externo de Cuba para fines de siglo. Investigaciones*, Universidad de La Habana, Centro de Estudios sobre Migraciones Internacionales.
- Aja, Antonio y Martínez, Milagros (1995), *Principales tendencias de las migraciones externas en Cuba*, La Habana, Centro de Estudios sobre Migraciones Internacionales, Universidad de la Habana.
- Aja, Antonio (1999), “Cuban migration in the 1990’s”, en, *Cuban Studies*, No 30, Pittsburgh, University of Pittsburgh.
- Aja, Antonio (1999a), *La Inmigración cubana a los Estados Unidos a la luz de su política Inmigratoria*. La Habana: IPS.
- Aja Díaz, Antonio (2007), “La migración desde Cuba”, *Aldea Mundo. Revista sobre Fronteras e Integración*. Año 11, No. 22 / Noviembre 2006 - Abril 2007
- Aja, Antonio (2009), *Al cruzar las fronteras*, La Habana, Centro de Estudios Demográficos.
- Aja, Antonio y López Calleja, Cristina (2009) “Migraciones Internacionales”, en, *Cuba, población y desarrollo*, La Habana, Centro de Estudios Demográficos de la Universidad de la Habana.
- Alba, Francisco (1978), “México international migration as a manifestation of its development pattern”, en, *International Migration Review*, 12.
- Albizu- Campos Espiñeira, Juan Carlos (2010), “Dinámica demográfica”, en, *Miradas a la economía cubana II*, La Habana, Caminos.
- Albizu- Campos, Juan y García, Rolando (2009), “Mortalidad”, en, *Cuba, población y desarrollo*, La Habana, Centro de Estudios Demográficos de la Universidad de la Habana.
- Amin, Samir (1973), *Categorías y leyes fundamentales del capitalismo*. México, Nuestro Tiempo.
- Amin, Samir (1990), “El comercio internacional y los flujos internacionales de capital”, en, Bettelheim Amin y Palloix, Emmanuel (1990) *El intercambio desigual*, México, Siglo XXI.
- Amin, Samir (1997), *Crítica de nuestro tiempo. A los ciento cincuenta años del Manifiesto Comunista*, México, Editorial Siglo XXI
- Amin, Samir (1999), *Miradas a un medio siglo. Itinerario intelectual 1945 – 1990*, Bolivia, Plural – Eipala.
- Amin, Samir (1997a), *Los desafíos de la mundialización*, México, Siglo XXI.
- Anaya Cruz, Betsy (2008), *Desempeño hortofrutícola de Cuba: una mirada hacia la exportación*, La Habana, Centro de Estudios de la Economía Cubana.

- Anaya Cruz, Betsy y Martín Fernández, Mariana (2009), *Biotechnología en Cuba: origen y resultados alcanzados*, La Habana, Centro de Estudios de la Economía Cubana.
- ANSA (2010), “Acuerdo de Cooperación Cuba – Italia.” en, <http://www.5av.it/notizie/75-news-salute--medicina/1919-acuerdo-de-cooperacion-italia-cuba-en-cirurgia-medica-.html>
- Anuario Estadístico de Salud* (2010), La Habana, Dirección nacional de registros médicos y estadísticas de Salud.
- Anwar, Shaikh (1979), “Sobre las leyes de Intercambio Desigual”, en, *Críticas de la Economía Política* (10). *El Intercambio Desigual*, México, Ediciones El Caballito.
- Arbolea, Jesús (1997), *La contrarrevolución cubana*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales.
- Arch surg* (1998). VOL 133, FEB 1998
- Ares, Patricia (1998), “Familia, ética y valores en la realidad cubana actual”, en, *Temas*, No 15, julio- septiembre.
- Arocena, Berta (1945), “Juguetes cubanos”, en, *Bohemia*, año 33, no. 1 agosto.
- Arredondo, Alberto (1945), “La vida del peón agrícola no puede llamarse vida”. en, *Bohemia*, Año 37, No. 4, La Habana enero 28.
- Arredondo, Alberto (1945a), “O Cuba controla el azúcar, o el azúcar estrangula a Cuba”, en, *Bohemia*, Año 37, No. 42, La Habana, octubre 28.
- Arredondo, Alberto (1948), “La mayoría de nuestros campesinos no tiene una sola parcela de tierra”. en, *Bohemia*, Año 40, No. 50, La Habana diciembre 12.
- Augier, Ángel (1951), “La fabricación del papel de bagazo”, en, *Bohemia*, año 43, No. 27, La Habana julio 8.
- Augier, Ángel (1951a), “La excepcional oportunidad histórica para establecer en Cuba la industria del papel”, en, *Bohemia*, año 43, No. 29, La Habana julio 22.
- Azicri, Max (1982), “The Politics of Exile: trends and dynamics of political change among Cuban Americans”, en, *Cuban Studies*, Pittsburgh, University of Pittsburgh.
- Azicri, Max (1997), *From nation and state building to institutionalization social change in Cuba*. California, Edimboro State College.
- Azicri, Max (1997), *Un análisis pragmático del diálogo entre la Cuba del Interior y del Exterior*, Pennsylvania, Edimboro
- Azor Hernández, Marlene (1998), “Las encrucijadas de un modelo social”, en, *Papers*, no. 56.
- Bach, Robert (1982), “The Flotilla entrants- latest and more controversial”, en, *Revista Cuban Studies*, Pittsburgh, University of Pittsburgh.
- Bach, Robert (1991), *Impact of IRCA on the US labor market*, New York, Howard Bill.
- Barbería, Lorena (2002), “Remittances To Cuba: An Evaluation of Cuban and US Government Policy Measures”, en, *Working Paper*, 15, September 2002
- Barbería, Lorena (2007), *The impact of remittances on poverty and inequalities for Cuba*, Boston, David Rockefeller Center for Latin American Studies, Harvard University.
- Beigel, Fernanda (2005), “Las identidades periféricas en el fuego cruzado del cosmopolitismo y el nacionalismo”, en, *Pensar a Contracorriente*, La Habana, Ediciones de Ciencias Sociales.
- Bell Lara, José (1999), *Cuba: Perspectivas de desarrollo en el contexto de la Globalización, y en el libro Cambios mundiales y perspectivas de la revolución cubana*, La Habana, Ciencias Sociales.
- Bello, W. (2006), “The capitalist conjuncture: over accumulation, financial crises and the retreat from globalization”, en, *Third World Quarterly*, 27.

- Bender, Darrel (1981), *Cuba vs. United States . The politics of hostility*, San Juan, Inter American University Press.
- Benítez, María Elena (2003), *La familia cubana en la segunda mitad del siglo XX*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales.
- Benítez, María Elena (2009), “El desarrollo económico y social en Cuba”, en *Cuba, población y desarrollo*, La Habana, Centro de Estudios Demográficos de la Universidad de la Habana.
- Berman, Marshall (1989), *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Bershtein, H (1982), “Industrialization, Development and Dependence”, en Alavi y Shanin T.(ed.) *Introduction to the sociology of developing societies*. MacMillan.
- Beruff Abreu, Alejandro (1996), “Las finanzas internas de Cuba 1996”, en *La economía cubana en 1996: resultados, problemas y perspectivas*, La Habana, Centro de Estudios de la Economía Cubana.
- Blasier, Cole (1991), “The end of soviet economic cooperation”. *International conference on Cuba in the post cold war era*, Washington DC, University of Pittsburg, April.
- Boletín Universitario* (1950), La Habana, Año XVII, No 7, Mayo 15. Tomo XVII
- Booth, Cathy (1994, 25 de junio), “An island full of fugitives”, en *Time*.
- Braudel, Fernand (1984), *Civilización material economía y capitalismo. Siglos XV – XVII*, Madrid, Alianza Editorial.
- Brenner, Phillips (1988), *From confrontation to negotiation US relation with Cuba*, U.S.:A Pacca Book.
- Brundenius, Claes y Mats Lundahl (1980), “Development Strategies and Basic Needs in Latin America. Challenges for the 1980s”, *Westview Special Studies on Latin America and the Caribbean*.
- Brundenius, Claes (2009), “Revolutionary Cuba at the 50: Growth and equity Revisited”, en *Latin American Perspectives*, vol 36, Washington Cachón Rodríguez, Lorenzo (1983), *¿Movilidad Social o trayectorias de clase?*, Madrid, Siglo XXI.
- Calavita, Kitty (1994), “US immigration and policy responses. The limits of legislation”, en *Controlling immigration*. California: Stanford University Press.
- “Camarioca” -Sección En Cuba-(1965), en *Bohemia*, Año 57, No.44, 29 de Octubre.
- Canales, Alejandro I. e Israel Montiel Armas (2004), “Remesas e inversión productiva en comunidades de alta migración a Estados Unidos. El caso de Teocaltiche, Jalisco”, en *Migraciones internacionales* 2 (3). Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte.
- Canales Cerón, Alejandro I. (2009), “Remesas y desarrollo en América Latina. Una relación en busca de teoría”, en García Zamora, Rodolfo y Manuel Orozco (Coord.) (2009) *Migración internacional, remesas y desarrollo local en América Latina y el Caribe*, Colección Desarrollo y Migración, México, Miguel Ángel Porrúa, UAZ, Inter-American Dialogue.
- “Cartas a la dirección” (2011), en *Granma*, 15 de julio.
- Cardoso, Fernando Enrique (1977), “La originalidad de la copia: la CEPAL y la idea del desarrollo”, en *Revista de la CEPAL*, No 4, Santiago de Chile, CEPAL.
- Cardoso, Heriberto (1966), “Los que no se van”, en *Con la Guardia en Alto*, Año 5, No. 1 enero.
- Carling, Jorgen (2007), “Interrogar las remesas: preguntas centrales para reflexiones más profundas y políticas más adecuadas”, en Castles, Stephen y Delgado Wise, Raúl (2007). *Migración y Desarrollo: Perspectivas desde el Sur*, México, Miguel Angel Porrúa.

Con formato: Inglés (Estados Unidos)

- Carranza, Julio (1995), "Cuba reestructuración económica, socialismo y mercado" en, *Temas*, No 1.
- Carranza Valdés, Julio (1996), *Las finanzas externas y los límites del crecimiento*, La Habana, Centro de Estudios de la Economía Cubana.
- Carranza, Julio et. al. (1997), *La reestructuración de la economía. Una propuesta para el debate*, La Habana, Ciencias Sociales.
- Carranza, Julio and P. Monreal, P. (2000), "¿Los Retos Actuales del Desarrollo en Cuba", en, *Problemas del Desarrollo*, Vol. 31, No. 122. México, IIEc- UNAM, Julio-Septiembre.
- Casanova, Alfonso y Triana, Juan (1995), "La economía cubana en 1994: Coyunturas, Reformas, Perspectivas", en, *Areíto*, Enero 1995, volumen 5, No 17, Miami.
- Cassal, Lourdes (s. a.), *The Cuban Migration of the sixties in its historical context*, D-7723 La Habana: Centro de Estudios de América, Universidad de la Habana.
- Castles, Stephen (2003), "La política internacional de la migración forzada", en, *Migración y Desarrollo*. Número 1, octubre
- Castles, Stephen (2007), "Una comparación de la experiencia de cinco importantes países de emigración", en, Castles, Stephen y Delgado Wise, Raúl (2007), *Migración y Desarrollo: Perspectivas desde el Sur*, México, Miguel Angel Porrúa.
- Castles, Stephen y Delgado Wise, Raúl (2007), *Migración y Desarrollo: Perspectivas desde el Sur*, México, Miguel Angel Porrúa.
- Castro, Fidel (1975), *Informe Central al Primer Partido Comunista de Cuba*, La Habana, Pueblo y Educación.
- Castro, Fidel (1978), "Comparecencia de prensa", en, *Juventud Rebelde*, 9 de diciembre.
- Castro, Fidel (1980, 10 de marzo), "Discurso pronunciado por el Primer Secretario del Partido Comunista de Cuba y Presidente del Consejo de Estado y de Ministros, en la clausura del III Congreso de la Federación de Mujeres Cubanas el 8 de marzo de 1980.", en, *Granma*.
- Castro, Fidel (1980a, 3 de mayo.), "Discurso del 1º de mayo de 1980, año del II Congreso", en, *Granma*.
- Castro, Fidel (1990), *Un país dueño de sus destinos*, La Habana, Editora Política.
- Castro, Fidel (1991, 26 julio), "Discurso clausura del XXXVIII aniversario del Asalto al Cuartel Moncada", en, *Granma*.
- Castro, Fidel (1991a), *Presente y futuro de Cuba*, La Habana, Oficina de publicaciones del Consejo de Estado.
- Castro, Soraya (1992), *El Congreso Norteamericano y la política hacia Cuba en la década de los 80. Tendencia hacia los 90*, La Habana, Centro de Estudios sobre Estados Unidos, Universidad de la Habana.
- Castro, Soraya (1994), *Recent development in US –Cuban Relation . A Cuban Perspective*, La Habana, Centro de Estudios sobre Estados Unidos, Universidad de la Habana.
- Castro, Soraya (1995), *Evolución y perspectivas de la política norteamericana hacia Cuba*, La Habana, Centro de Estudios sobre Estados Unidos, Universidad de la Habana.
- Castro, Soraya (1997), *Cuba en el debate político norteamericano. ¿Hacia un nuevo consenso?*, La Habana, Centro de Estudios sobre Estados Unidos, Universidad de la Habana.
- Castro, Soraya (1999), *Cuba en el debate actual norteamericano. Algunas reflexiones sobre el Proyecto Helms Burton*, La Habana, Centro de Estudios sobre Estados Unidos, Universidad de la Habana.

- Catasús, Sonia (1994), *La nupcialidad cubana en el siglo XX*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales.
- Catasús, Sonia y Rodríguez Grissel (2009), “Fecundidad” en, *Cuba, población y desarrollo*, La Habana, Centro de Estudios Demográficos de la Universidad de la Habana.
- Ceballos, Segundo (1940), *La reconstrucción económica nacional y los planes de Reforma Agraria*, La Habana, Instituto Nacional de Previsión y Reformas Sociales.
- Censo Nacional de Población y Vivienda* (2002), La Habana, Oficina Nacional de Estadísticas.
- CEPAL (1997), *La Economía Cubana. Reformas estructurales y desempeño en los 90's*, México, Fondo de la Cultura Económica.
- CEPAL (2006), “Migración internacional”, en, *Observatorio Demográfico*, Año 1. Chile: CEPAL.
- CEPAL (2007), *La economía cubana. Reformas estructurales y desempeño en los noventa*, México DF, Fondo de Cultura Económica.
- CEPAL. (2009). Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe. Santiago de Chile: CEPAL.
- CEPAL. (2010), *Cuba: Evolución económica durante 2010 y perspectivas para 2011*, Chile, CEPAL.
- CEPAL (2010 a), “Migración internacional, derechos humanos y desarrollo en América latina y el Caribe”. En: <http://www.eclac.org/celade/>
- CEPAL. (2010b), *La hora de la igualdad, brechas por cerrar caminos por abrir*, Chile, CEPAL.
- Chena, Pablo Ignacio. (2010), “La heterogeneidad estructural vista desde tres teorías alternativas: el caso de Argentina”, en, *Comercio Exterior*, vol. 60, núm. 2, febrero.
- Church, Georg. (1993, 21 de junio), “Send back your tired, your poor”, en, *Time*.
- CIEM (2000), *Investigación sobre desarrollo humano y equidad en Cuba 1999*, La Habana, Centro de Estudios de la Economía Mundial.
- Colectivo de Autores (1976), *La población de Cuba*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.
- CONAS (1995), *Cuba Inversiones y negocios*, La Habana.
- Cornelius, Wayne (1994), *Controlling immigration*, California, Stanford University Press.
- Cromton , Rosemary (1994), *Clase y estratificación: Una introducción a los debates actuales*, Madrid, Tecnos S.A.
- Crónicas de la emigración (2011), “El cónsul Iago Lozada anuncia que Cuba tendrá 100.000 nuevos españoles antes de 2012”. <http://www.cronicasdelemigracion.com/articulo/cronicas/2011-11-14/consul-iago-lozada-anuncia-cuba-tendra-000-nuevos-espanoles-antes/14572.html>
- Cubadebate (2011), “Cuba posee dos mil científicos e investigadores por millón de Habitantes”, en, <http://www.cubadebate.cu/noticias/2011/08/07/cuba-posee-dos-mil-cientificos-e-investigadores-por-millon-de-habitantes-afirma-experto/> consultado el 28 de septiembre de 2011
- Cubadebate (2011a), “Presentarán empresa comercializadora de servicios médicos en FIHAV”. <http://www.cubadebate.cu/noticias/2011/11/01/presentaran-empresa-comercializadora-de-servicios-medicos-en-fihav/>
- “Cuban- free entry – is revoked by US” (1950), en, *The New York Times*, 25 de agosto, (Centro de Documentación del MINREX).
- De Armas, Iris (2008, 13 de septiembre). “Registran en Argelia medicamento cubano para pie diabético”. En: *Granma*, versión digital. en, <http://www.granma.cubaweb.cu/2008/09/13/cubamundo/artic01.html>.

- De Haas, Hein (2010), "Migration and Development: A Theoretical Perspective", en, *International Migration Review*. Volume 44 Number 1 (Spring)
- De la Osa, Enrique (1943), "La industria tabacalera recobra la prestancia de antaño". en, *Bohemia*, Año 35, No. 49, La Habana diciembre 5.
- De Puga, Cesar (1946), "Las producciones insuficientes", en, *Bohemia*, Año 38, No. 39, La Habana septiembre 29.
- Delgado Wise, Raúl y Márquez Covarrubias, Humberto (2006), *The Reshaping of Mexican Labor Exports under NAFTA: paradoxes and challenges*, Universidad de Zacatecas, Red Internacional de Migración y Desarrollo.
- Delgado Wise, Raúl y Márquez, Humberto (2007), "El sistema migratorio México – Estados Unidos: dilemas de la integración regional, el desarrollo y la migración", en, Castles, Stephen y Delgado Wise, Raúl (2007), *Migración y Desarrollo: Perspectivas desde el Sur*. México, Miguel Ángel Porrúa.
- Delgado Wise y Márquez Cobarrubias, Humberto (2009), "Teoría y Práctica de la relación dialéctica entre desarrollo y Migración", en, *Migración y Desarrollo*, No. 9, segundo semestre.
- Delgado Wise, Raúl (2012), "Reframing the debate in migration development and human rights". *Population, space and place* (inédito).
- DESTATIS (2010), "Ausländische Bevölkerung am 31.12.2010 nach Staatsangehörigkeit und ausgewählten Merkmalen", en, <http://www.destatis.de>.
- Di Filippo A (1981), *Desarrollo y desigualdad social en América Latina*, México, F.C.E.
- Díaz Castañón, María del Pilar (2001), *Ideología y Revolución: Cuba, 1959 – 1962*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.
- Díez, José Ignacio y Gutiérrez, Ricardo Raúl (2008), "La transformación de las políticas de desarrollo económico: de la planificación del Estado Nacional a la gestión de iniciativas locales", en, *Revista de Estudios Regionales*, no. 834.
- Doimeadiós, Yaima (2007), *El crecimiento económico en cuba: un análisis desde la productividad total de los factores*, Tesis de Doctorado. La Habana: Facultad de Economía de la Universidad de la Habana.
- Domingos Ouriques, Nildo (1994), "Hacia una teoría marxista de la dependencia", en, Marini, Ruy Mauro y Millán Mágina (1994), *Teoría social latinoamericana. Subdesarrollo y Dependencia*. Tomo II. México, Ediciones El Caballito.
- Dos Santos, Theotonio (1971), "La estructura de la dependencia en Sweezy", en, Paul Wolff, Richard; Dos Santos, Theotônio y Magdoff, Harry. *Economía política del imperialismo*, Buenos Aires, Periferia.
- Dos Santos, Theotonio (1978), *Imperialismo y Dependencia*, México DF, Era.
- Dos Santos, Theotonio (1986), "The Structure of dependence", en, *The American Economic Review*, mayo de 1970, IX, 2.
- Dos Santos, Theotônio (1987), *La crisis internacional del capitalismo y los nuevos modelos de desarrollo*, Buenos Aires, Contrapunto.
- Dos Santos, Teothonio (1998), "La teoría de la dependencia", en, López Segrera, Francisco (ed.) *Los retos de la globalización*, Caracas, Nueva Sociedad.
- Dos Santos, Theotônio (2002), *Teoría de la Dependencia: balance y perspectivas*, México, Plaza & Janes.

Código de campo cambiado

- Duany, Jorge (1987), “Hacia un marco teórico de la migración caribeña”, en *Síntesis*, Madrid, FARESO SA.
- Duany, Jorge (2001), “«Irse pa’ fuera»: los modos de vida móviles de los migrantes circulares entre Puerto Rico y los Estados Unidos”, en *Temas*, no. 26, julio-septiembre.
- Duany, Jorge (2001a), *Redes, remesas y paladares: La diáspora cubana desde una perspectiva transnacional*, Río Piedras, Universidad de Puerto Rico.
- Duany, Jorge (2005), *La población y la migración en Puerto Rico de cara al siglo 21*, San Juan, Unidad de Investigaciones Económicas.
- Duany, Jorge (2005a), “Revisiting the Cuban Exception: A comparative perspective on transnational migration; from Hispanic Caribbean to the United States”, en *Cuba Transnational*, Gainesville, Florida University Press.
- Duany, Jorge (2005b), “La migración cubana Tendencias actuales y proyecciones”, en *Revista Encuentro, Dossier Más allá de las balsas*, Primavera, No. 36. Madrid: Artegraf, S. A.
- Economic Press Service (2001), “¿Continuará la dolarización?”. *Economic Press Service*, Washington, Año 14, No 3, 15 febrero.
- “El paraíso yanqui: un clima de resentimiento y hostilidad -Sección En Cuba-“(1965), en *Bohemia*, Año 57, No.44, 29 de Octubre.
- Emmanuel, Arghiri (1972), *Unequal Exchange: A study of imperialism of trade*, New York, Monthly Review Press.
- Engels, F.(1978), *Antidöhring*, La Habana, Ciencias Sociales.
- Espina Prieto, Mayra (2009), *Desarrollo, Desigualdad y políticas sociales. Acercamiento desde una perspectiva compleja*, La Habana, Ediciones Acuario.
- Espina Prieto, Mayra Paula (2009 a), *Políticas de atención a la pobreza y la desigualdad*, Buenos Aires, CLACSO.
- Espina, Mayra; Togores, Viviana; Núñez, Lilia; Martin, Lucy; Ángel, Gisela (2010), *Proyecto Heterogenización social y Política de Equidad. Talleres de Diálogo. Informe Sistematización de estudios sobre heterogeneidad social y desigualdades en Cuba. 2000-2008*, La Habana, CIPS
- Estay Reino, Jaime (1994), “La concepción inicial de Raúl Prebisch y sus transformaciones”, en, Marini, Ruy Mauro y Millán Mágina (1994), *Teoría social latinoamericana. Subdesarrollo y Dependencia. Tomo II*, México, Ediciones El Caballito.
- Feinsilver, Julie (2006), “Cuban medical diplomacy: when the left has got it right”, en *Foreign Affairs*, no 6
- Fernández Lozano, Miriela (2009, 20 de enero), “Argentina y Cuba amplían lazos de colaboración”. En: Granma, versión digital, en el sitio: [www.granma.cubaweb.cu/2009/01/20/nacional/artic09.html](http://www.granma.cubaweb.cu/2009/01/20/nacional/artic09.html).
- Fernández Soriano, Armando (1995), “Migraciones en el Caribe”, en *Cuadernos de Nuestra América*, vol. II, No 3 enero –junio.
- Ferrell, Robert (1975) (ed.), *America in a divided world*, New York, Harpertorch Books.
- Ferrer, Pedro (1996), “Derrumbe, crisis y desmontaje del modelo euro soviético y la experiencia cubana”, en, C.A. *El derrumbe del modelo euro soviético, una visión desde Cuba*, La Habana, Félix Varela.
- Ferriol Muruaga, Ángela (2001), “El modelo social cubano: una aproximación a tres temáticas en debate”, en *Cuba: investigación económica*, Año 7, No. 1, Enero- Marzo.

- Ferriol , Angela (2003), *Acercamiento al estudio de la pobreza en Cuba*, LASA, Ponencia presentada en el Congreso en Texas.
- Ferriol , Angela; Ramos, Maribel y Añé, Lia (2006), “Reforma económica y población en riesgo en Ciudad de la Habana”, en, *Revista Investigación Económica*, INIE, No. 1-2, enero - junio.
- Ferriol, Angela (2009), ¿Nivel de vida con equilibrio financiero interno?, en, *Cuba investigación económica*, no 1, La Habana.
- FEU (1965), “¿A quién se está depurando?”, en, *Alma Mater*, No. 50, 19 de junio.
- FEU (1965a), “El compromiso con la historia”, en, *Alma Mater*, No. 58, 20 de noviembre.
- Figueras Miguel (1994), *Aspectos estructurales de la economía cubana*, La Habana, Ciencias Sociales.
- Figueras, Miguel (1998), *Reflexiones sobre los Acuerdos Regionales y Eventuales Acuerdos Multilaterales de Inversión*, La Habana, Centro de Estudios de la Economía Cubana.
- Figueroa, Víctor (1986), *Reinterpretando el subdesarrollo*, México, Siglo XXI.
- Filte, Otto (1987), “Siete años después”, en, *Areíto*, Voll, No 1, (New York)
- Fitzhugh Mullan (2007), *The Hinged World: Doctors and Diseases on the Move*, George Washington University. St. George’s University 30th Anniversary Symposium. November 10, 2007
- Fleites y Pérez, Miguel A. (1946), *Política económica cubana*, La Habana, Universidad de la Habana.
- Florian, Patrick (1979), “Emmanuel con los filisteos”, en, *Críticas de la Economía Política (10). El Intercambio Desigual*, México, Ediciones El Caballito.
- Foladori, Guillermo (2011), “Avances y límites de la Sustentabilidad Social”, en, *Economía, sociedad y territorio*, vol III, núm. 12.
- France-Press (2010), “Fiscal General de Ecuador: «Ya están demasiados cubanos en el país»”, en, <http://www.noticias24.com/actualidad/noticia/157662/fiscal-general-de-ecuador-ya-estan-demasiados-cubanos-en-el-pais/>
- Francis, Daysi y Fernández, Miriela (2009, 12 de febrero), “Cuba y Chile, Renovado camino de amistad”. en, Granma, versión digital, en el sitio: [www.granma.cu/ESPANOL/2009/febrero/jue12/renovado.html](http://www.granma.cu/ESPANOL/2009/febrero/jue12/renovado.html)
- Fresneda, Edel J. (2001), *La política migratoria de Estados Unidos hacia Cuba: una política divergente*, La Habana, Tesis de Diploma, Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de la Habana.
- Fresneda, Edel J. (2006), *Vivir con lo que me mandan: las remesas y su impronta en la familia cubana*, Buenos Aires, CLACSO.
- Fresneda, Edel J. (2008), “Francisco Carone Dede: en defensa de la Universidad y de la Constitución”, en, *Revista de la Biblioteca Nacional*, año 99, no. 3-4, julio – diciembre.
- Fuentes, Fulvio; Mario G. del Cueto y Rogelio Luis Bravet (1965), “Bohemia en Camarioca” en, *Bohemia*, Año 57, No.43, 22 de Octubre.
- Furtado, Celso (1965), *Dialéctica del subdesarrollo*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Furtado, Celso (1966), *Subdesarrollo y estancamiento en América Latina*, Buenos Aires, EUDEBA.
- Furtado, Celso (1984), *Desarrollo y Subdesarrollo*, Buenos Aires, EUDEBA.
- Furtado, Celso (1993), *Los vientos del cambio*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Furtado, Celso (2006), *Economie appliquée*, Tomo LIX, No. 3, Paris, ISMEA, septiembre.
- Gabay, Ruth Eliana (2010), “Revisitando a Raúl Prebisch y al papel de la CEPAL en las ciencias sociales de América Latina”, en, *Iconos Revista de Ciencias Sociales*. Num. 31, mayo.

- García Álvarez, Anicia y Anaya Cruz, Betsy (2006), *El Desarrollo Social como Motor del Desarrollo Económico, El Enfoque Cubano*, La Habana, Centro de Estudios de la Economía Cubana.
- García Álvarez, Anicia y Anaya Cruz (2008), *Economía y Población en Cuba: Actualidad y Perspectiva*, La Habana, Centro de Estudios de la Economía Cubana.
- García Álvarez, Anicia E. (2009), *Cuba, 50 Years of Economic and Social Development*, La Habana: Centro de Estudios de la Economía Cubana, Universidad de la Habana.
- García Mendieta, Horacio A. (1996), *El sector de la construcción en 1996*, La Habana, Centro de Estudios de la Economía Cubana.
- García Zamora, Rodolfo (2009), “Economía local y remesas en América Latina. El caso de Jerez, Zacatecas”, en, García Zamora, Rodolfo y Manuel Orozco (Coord.) (2009) *Migración internacional, remesas y desarrollo local en América Latina y el Caribe*, Colección Desarrollo y Migración, México, Miguel Ángel Porrúa, UAZ, Inter-American Dialogue.
- Gibson, Cambell y Kay, Jung (2002), “Historical census statistics on population totals by race, 1970 to 1990 and by Hispanic origin, 1970 to 1990, for the Unites States, Regions, Divisions and States. U. S. Census Bureau, Population Division”, en, *Working Paper*, No. 56.
- Giddens, Anthony (1979), *La estructura de clases en las sociedades avanzadas*, Madrid, Alianza Editorial.
- Glick Schiller, Nina y Andreas Wimmer (2002), “Methodological Nationalism and beyond: nation state building and migration and the social sciences” en, *Global Networks*, 2
- Goldring, Luin (2002), “The Mexican State and transmigrant Organizations: Negotiating the boundaries of membership and participation”, en, *Latinamerican Research Review*, 37.
- Goldring, Luin (2004), “La voz de los actores, remesas y microbancos”, en, *Migración y Desarrollo*, No. 3, Segundo semestre.
- Guarnizo, Luis E. Portes Alejandro y Haller, William (2003), “Assimilation and transnationalism: Determinants of Transnational Political Action among contemporary Inmmigrants”, en, *American Journal Of Sociology*, 108
- Guevara, Ernesto (1977), *Escritos y discursos* (9 tomos), La Habana, Ciencias Sociales.
- Guillón, José Diego (1943), “Un guajiro cubano emula al científico negro americano Dr. George Washington”, en, *Bohemia*, Año 35, No. 20, La Habana mayo.
- Gutierrez, Haydeé (1952), *El calzado cubano*, La Habana, Cátedra de Estadística social, Ciencias Sociales y Derecho Público, Escuela de Trabajo Social.
- Hass de Hein (2007), “Sistemas Migratorios en el norte de África: evolución, transformaciones y vínculos con el desarrollo”, en, Castles, Stephen y Delgado Wise, Raúl (2007), *Migración y Desarrollo: Perspectivas desde el Sur*, México, Miguel Angel Porrúa.
- Hernández, Héctor (1980, 24 de abril.), “La –Fiera- sangra por la herida”, en, *Granma*.
- Hernández, Jorge (1995), *Clima político e intolerancia en el Miami cubano en los 90*, La Habana, Centro de Estudios sobre Estados Unidos, Universidad de la Habana.
- Hernández, Jorge (1996), *Antinomias de la cultura política de la emigración cubana en los Estados Unidos*, La Habana, Centro de Estudios sobre Estados Unidos, Universidad de la Habana.
- Hernández, Rafael (1985), “La política de los Estados Unidos hacia Cuba y la cuestión migratoria”, en, *Cuadernos de Nuestra América*, vol. II , No 3, enero- junio.

- Herrera, Lorenzo y Hernández Castellón, Lorenzo (2009), "Crecimiento de la población", en *Cuba, población y desarrollo*, La Habana, Centro de Estudios Demográficos de la Universidad de la Habana.
- Hevia, Carlos (1943), "Política de precios y Abastecimiento de la ORPA", en *Bohemia*, Año 35, No. 31, La Habana agosto.
- Hirschman, Albert O. (1970), *The Strategy of Economic Development*, Yale, University Press.
- Hirschman, Albert O. (1981), *Essays in Trespassing, Economics to Politics and Beyond*, Cambridge University Press.
- Hirschman, Albert O. (1987), "Linkages", en Eatwell, John, et. al, *New Palgrave: A Dictionary of Economics*, London, MacMillan Press Limite
- Hirschman, Albert O. (1999), *A través de las fronteras, los lugares y las ideas en el transcurso de una vida*, México, Fondo de Cultura Económica.
- "Históricas declaraciones y maniobras yanquis" (1980), en *Granma*, 25 de abril.
- Hunt, Diana (1989), *Economics theories of developments: an analysis of competing paradigms*, New York, Harvester Wheatsheaf.
- Ichazo, Francisco (1948), "Seis instrumentos para nuestra liberación económica", en *Bohemia*, año 40, no. 37 noviembre.
- INE (2001), <http://www.ine.gov.ve/demografica/PobNacExteriorAñoLlegadaPais.htm>
- INEC (2010), Instituto Nacional de Estadísticas y Censo de Panamá, en, [http://estadisticas.contraloria.gob.pa/inec/cgi-bin/RpWebEngine.exe/PortalAction?&MODE=MAIN&BASE=LP2010&MAIN=WebServerMain\\_censos.inl](http://estadisticas.contraloria.gob.pa/inec/cgi-bin/RpWebEngine.exe/PortalAction?&MODE=MAIN&BASE=LP2010&MAIN=WebServerMain_censos.inl)
- INSEE (2008), <http://www.insee.fr/fr/default.asp> consultado en 2011 octubre, datos del censo del 2007.
- Izcara Palacios, Simón Pedro (2008), *Privación relativa y emigración: El caso tamaulipeco*, México: Universidad Autónoma de Tamaulipas.
- Kapur, D (2004), "Remittances: the New Development Mantra?" Discussion Paper, Washington DC, Banco Mundial", en Castles, Stephen y Delgado Wise, Raúl (2007), *Migración y Desarrollo: Perspectivas desde el Sur*. México, Miguel Angel Porrúa.
- Kay, Cristobal (1989), *Latin American theories of Development and Underdevelopment*, Routledge, New York
- Kay, Cristóbal (1991), "Teorías latinoamericanas del desarrollo" en *Nueva Sociedad*, No.113 mayo- junio.
- Kennedy, John F. (1963), *The strategy of peace (Edited by Allan Nevis)*, New York, Harper Press.
- Kirkpatrick, Jeane (1983), *The Reagan Phenomenon and other speeches of foreign policy*, Washington, American Enterprise Institute.
- Kissinger, Henry (1971), *Política exterior americana*, Barcelona, Plaza and Janes.
- Krugman, Paul (1997), *Desarrollo, geografía y teoría económica*, Antoni Bosch editor, Barcelona.
- Kuchilán, Mario (1965), "Las Arcas de Noé", en *Bohemia*, Año 57, No. 43, 22 de Octubre.
- "La posición de Cuba" (1980, 7 de abril.), en *Granma*.
- Lechuga, Carlos (1943), "Gomas cubanas", en *Bohemia*, Año 35, La Habana enero 24.
- Levine, Barry (1987), *The Caribbean exodus*, New York, Praeger.
- "Ley de Memoria Histórica" (2007), En <http://www.boe.es/boe/dias/2007/12/27/pdfs/A53410-53416.pdf>.

- Ley Pública 89- 732” (1966), Acta para ajustar el status de los refugiados cubanos a la de residentes permanentes legales en los Estados Unidos y para otros fines,* 80 stat.. 1161 (HR. 15 183), La Habana, Centro de Documentación del MINREX.
- Lobaina, Rosa María (1986), *Análisis de la política legislativa sobre inmigración de la administración Reagan durante las elecciones congresionales de 1986*, La Habana, Centro de Estudios sobre Estados Unidos, Universidad de la Habana.
- Lobaina, Rosa María (1990), *Tendencias políticas de la comunidad cubana en los Estados Unidos*, La Habana, Centro de Estudios sobre Estados Unidos, Universidad de la Habana.
- Lobaina, Rosa María (1995), *La política migratoria de Los Estados Unidos. Impactos para Cuba*, La Habana, Centro de Estudios sobre Estados Unidos, Universidad de la Habana.
- López, Cándido; Márquez, Miguel y Rojas, Francisco (2006), “Desarrollo humano y adelanto científico y tecnológico en la sociedad del conocimiento y de la información”, en, *Revista Latinoamericana de Desarrollo human.*, Boletín no. 24, agosto.
- Lopez, Jorge (1991). “Swimming against the tide. Implication for Cuba of soviet and eastern European reforms in foreign economic relations”, en, *Journal of Interamerican studies and world affairs*, vol 33, no2.
- Los cubanos necesitaran visa para entrar en EU (1950)*, en, *La Prensa*, 25 de Agosto (Centro de Documentación del MINREX).
- Mallorquín, Carlos (2004), “Perfiles de la Ciencia Latinoamericana, entrevista con Cristóbal Kay”, en, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, septiembre – diciembre, XLVI, número 192, Distrito Federal, Universidad Autónoma de México
- Mallorquín, Carlos (2010), “Repensando la noción de “heterogeneidad” en la concepción estructuralista latinoamericana”, en, Humberto Márquez, Roberto Soto y Edgar Zayago (coords.), *Visiones del desarrollo*, México, Miguel Ángel Porrúa.
- Mallorquín, Carlos (2010a). “Celso Furtado el hacedor del estructuralismo latinoamericano”, en, Corsi, Luiz y Marangoni, José Camargo (org.). *Celso Furtado : os desafios do desenvolvimento*, São Paulo, Cultura Acadêmica.
- Manual de procedimientos migratorios para la actividad consular*. República de Cuba, Ministerio de Interior. Dirección de Inmigración y Extranjería, No 71, Ciudad de la Habana, [MINREX]
- Marimón Torres, Nestor; y Martínez Cruz, Evelyn (2010), “Evolución de la colaboración médica cubana en 100 años del Ministerio de Salud Pública”, en, *Revista Cubana de Salud Pública*, vol. 36, núm. 3, 2010.
- Marini, Rui Mauro (1977), *Dialéctica de la dependencia*, México, Ediciones Era.
- Marini, Ruy Mauro (1994), “La crisis del desarrollismo”, en, Marini, Ruy Mauro y Millán Mágina (1994), *Teoría social latinoamericana. Subdesarrollo y Dependencia*. Tomo II, México, Ediciones El Caballito.
- Marini, Ruy Mauro (1996), “Procesos y tendencias de la globalización capitalista”, en, Marini, Ruy Mauro y Millán Mágina (1996), *La teoría social latinoamericana. Cuestiones contemporáneas*, Tomo IV, México, Ediciones El Caballito.
- Marqués Dolz, María Antonia (2002), *Las industrias menores: empresarios y empresas en Cuba (1880- 1920)*, La Habana, Editora Política.

- Marquetti Nodarse, Hiram (1977a), *Cuba. Proceso de reorientación geográfica del comercio exterior: el papel de América Latina y el Caribe*, La Habana, Centro de Estudios de la Economía Cubana.
- Marquetti Nodarse, Hiram (1996), “Evolución del sector industrial en 1996”, en *La economía cubana en 1996: resultados, problemas y perspectivas*, La Habana, Centro de Estudios de la Economía Cubana.
- Marquetti Nodarse, Hiram (1997a), *El comercio exterior de Cuba en los años noventa*, La Habana, Centro de Estudios de la Economía Cubana.
- Marquetti Nodarse, Hiram (2002), *La coyuntura financiera de Cuba al culminar el 2002*, La Habana, Centro de Estudios de la Economía Cubana.
- Marquetti Nodarse, Hiram (2003), *Los dilemas de la reestructuración de la industria azucarera cubana*, La Habana, Centro de Estudios de la Economía Cubana.
- Marquetti Nodarse, Hiram y García Álvarez, Anicia (1999), *Proceso de reanimación del sector industrial. Principales resultados y problemas*, La Habana, Centro de Estudios de la Economía Cubana.
- Márquez, Humberto (2010), “Desarrollo y Migración: una lectura desde la economía política”, en *Migración y Desarrollo*, No 14, primer semestre del 2010.
- Márquez, Humberto y Delgado Wise, Raul (2011), “Una perspectiva del Sur sobre capital global, migración forzada y desarrollo alternativo”, en *Migración y Desarrollo*, vol. 9. Núm. 16, 2011.
- Martin Consuelo y Pérez, Guadalupe (1996), *Efectos de la crisis relativos a la emigración y familias cubanas*, La Habana, CEAP.
- Martin Fernández, Mariana (2008), *Hacia la medición del impacto económico de la Ciencia y la Tecnología en Cuba*, La Habana, Centro de Estudios de la Economía Cubana.
- Martin, Consuelo; Pérez, Guadalupe (1998), *Familia, emigración y vida cotidiana en Cuba*, La Habana, Editora Política.
- Martínez Baracs, Rodrigo (1995), “El debate sobre los modos de producción y la contribución de Carlos Sempat Assadourian”, en Marini Ruy Mauro y Millán Mágina (1995), *La teoría Social Latinoamericana. La centralidad del marxismo. Subdesarrollo y Dependencia*. Tomo II, México, Ediciones El Caballito.
- Martínez Heredia, Fernando (2005), *En el horno de los noventa*, La Habana, Ciencias Sociales.
- Martínez Heredia, Fernando (2008), *El ejercicio de pensar*, La Habana, Ruth Casa Editorial.
- Martínez Pizarro, Jorge (2011) (ed.), *Migración Internacional en América Latina y el Caribe. Nuevas tendencias, nuevos enfoques*, Chile, CEPAL.
- Martínez, Milagros (1995), *Cuba su emigración y retos futuros*, La Habana, Centro de Estudios sobre Migraciones Internacionales, Universidad de la Habana.
- Martínez, Milagros (1996), *Los balseros cubanos*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales.
- Martínez, Milagros (1997), *Cuba y la emigración. Continuidad y Reajustes de una política*, La Habana, Centro de Estudios sobre Migraciones Internacionales, Universidad de la Habana.
- Martínez, Milagros y Hernández, Jorge (1995), *Aspectos y procesos políticos de la comunidad cubana en el exterior*, La Habana, Centro de Estudios sobre Migraciones Internacionales, Universidad de la Habana.
- Martínez, Milagros y Hernández, Jorge (1996), *Algunas facetas de la emigración cubana*, La Habana, Centro de Estudios sobre Migraciones Internacionales, Universidad de la Habana.

- Marx, Carlos (1859), “Prólogo a la contribución a la crítica de la economía política”, en, Helf Ers-test. *Karl Marx, zur kritik der politischer Oekonomics*, Berlin.
- Marx, Carlos (1971), “Salario, Precio y Ganancia”, en, Marx y Engels, *Obras escogidas*, Moscú, Editorial Progreso.
- Marx, Carlos (1973), *El Capital (tomo I)*, La Habana, Ciencias Sociales.
- Masdeu, Jesús (1946), “Progreso industrial de Cuba”, en, *Bohemia*, Año 38, No. 14, La Habana, abril 7.
- Massey, Douglas (1990), “Social Structure, household strategies, and the Cumulative Causation of Migration”, en, *Population Index*, 56.
- Massud- Piloto, Félix (1988), *With open arms; Cuban migration to the United States*, New Jersey, Rowman and Littlefield.
- Max-Neef, Manfred; Elizalde, Antonio y Hopenhayn, Martin (1986, “Desarrollo a Escala Humana una opción para el futuro”, en, *Development Dialogue*, Número especial.
- Memorandum para el Honorable señor presidente de la República de Cuba* (1950), Documentos de Estados Unidos [Inmigración], 5 de agosto [MINREX]
- Méndez Delgado, Figueroa Gonzáles y Lloret Feijóo (2006), *Antecedentes y actualidad de la medición macroeconómica Edición electrónica*. Texto completo en <http://www.eumed.net/libros/2006b/emd2/>
- Méndez, Adriana (1994), *Cubans in America*, Washington DC, Lever Publications.
- Méndez, Elier y Lloret, María del Carmen (2010), “Índice de *desarrollo humano* territorial”, en, *Miradas a la economía cubana II*, La Habana, Caminos.
- Mendoza Cota, Jorge Eduardo (2006), “Determinantes macroeconómicos regionales de la migración mexicana”, en, *Migraciones Internacionales*, 3 (4). Tijuana: COLEF.
- Mesa, Carmelo (1991), *Economics effects of soviet eastern european crisis on Cuba*, Pittsburgh, University of Pittsburgh.
- Ministerio de Salud Pública (2011), *Dirección Nacional de Registros Médicos y Estadísticas de Salud*, La Habana, MINSAP
- MINREX (2009), *Cooperación de Cuba en el mundo*. Documento del Viceministerio de Cooperación Internacional, La Habana, Cuba, 15 de Enero.
- Mitchell, Christopher (editor) (1992), *Western Hemisphere immigration and United States policy*, Pennsylvania, Pennsylvania State University Press.
- Miyar, María Teresa (1991), *Inmigración Cubana en EU*, La Habana, Centro de Estudios Sobre Estados Unidos, Universidad de la Habana.
- Miyar, María Teresa (1986), *Apuntes sobre la emigración cubana y el desarrollo socioeconómico del Condado de Dade*, La Habana, Centro de Estudios sobre Estados Unidos, Universidad de la Habana.
- Miyar, María Teresa (1988), *La inmigración cubana en los EU. Características socioeconómicas de su asentamiento*, La Habana, Centro de Estudios Sobre Estados Unidos, Universidad de la Habana.
- Miyar, María Teresa (1989), *La comunidad cubana en el sistema político norteamericano y el proceso eleccionario de 1988*, La Habana, Centro de Estudios sobre Estados Unidos, Universidad de la Habana.
- Moctezuma, Miguel (2005), “Morfología y Desarrollo de las asociaciones de migrantes en Estados Unidos. Un sujeto social y político extraterritorial”, en, *Migración y Desarrollo*, no. 5.

- Moncayo, Edgar (2002), “Nuevos enfoques teóricos, evolución de las políticas regionales e impacto territorial de la globalización, Santiago de Chile, Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación económica y Social – ILPES, Dirección de Gestión del Desarrollo Local y Regional”, en, *Serie Gestión Pública*, no 27, diciembre.
- Monreal González, Pedro (2003), “Migraciones y remesas familiares: veinte hipótesis sobre el caso de Cuba”, en, *Económica y Desarrollo* (La Habana), Año XXXIII, vol 134.
- Morales, Esteban (1990), *Cuba – EU, Actualidad de un conflicto( 1985- 1996)*, La Habana, Centro de Estudios sobre Estados Unidos, Universidad de la Habana.
- Morales, Esteban (1990a), *Cuba en la política norteamericana, una reflexión desde la perspectiva actual*, La Habana, Centro de Estudios sobre Estados Unidos, Universidad de la Habana.
- Morales, Esteban (1991), *La iniciativa para las Américas y la política exterior de EU en los 90*, La Habana, Centro de Estudios sobre Estados Unidos, Universidad de la Habana.
- Morales, Esteban (1993), *Cuba- EU, Dinámica del estancamiento*, La Habana, Centro de Estudios sobre Estados Unidos, Universidad de la Habana.
- Morales, Esteban (1995), *¿Bloqueo a lo Jesse Helms o una segunda Torricelli?*, La Habana, Centro de Estudios sobre Estados Unidos, Universidad de la Habana.
- Morejón, Blanca y San Marful, Eduardo (2009), “Migraciones internas”, en, *Cuba, población y desarrollo*, La Habana, Centro de Estudios Demográficos de la Universidad de la Habana.
- MTIN (2010), <http://extranjeros.mtin.es/es/InformacionEstadistica/Anuarios/> consultado el 21 del mes 10 del 2011.
- Munck, Ronaldo (2010), “La teoría crítica del desarrollo. Resultados y Prospectiva”, en, *Migración y Desarrollo*, No 14, primer semestre del 2010.
- “Necesitaran visa los cubanos que vengan a EU” (1950), en, *Diario de Nueva York*, 25 de agosto (Centro de Documentación del MINREX).
- Nova González, Armando (2003), *Redimensionamiento de la agroindustria azucarera cubana y el mercado internacional del azúcar*, La Habana, Centro de Estudios de la Economía Cubana.
- Nova González, Armando (2007), *La agroindustria bioenergética de la caña de azúcar y la producción de alimentos*, La Habana, Centro de Estudios de la Economía Cubana.
- Nova González, Armando (2008), *La producción de leche y la sustitución de alimentos importados*, La Habana, Centro de Estudios de la Economía Cubana.
- Nova, Armando (2009), *La cadena agro- comercializadora en el sector agropecuario (II)*, La Habana, Centro de Estudios de la Economía Cubana, Universidad de la Habana.
- Nova, Armando (2010), “Agricultura”, en, *Miradas a la economía cubana*, La Habana, Caminos
- OECD (2011), *Organization for Economic Co – operation and Development*. International Migration Data Base. <http://stats.oecd.org/Index.aspx?DataSetCode=MIG>. data extracted on 18 Oct 2011 16:59 UTC (GMT) from OECD.Stat
- ONE (2011), *Ventas en el mercado agropecuario. Indicadores seleccionados*, La Habana, Oficina nacional de estadísticas.
- Orozco, Manuel (2001), “Globalization and migration: the impact of family remittances in Latin America”, en, *Approaches to increasing the productive value of remittances. IAF and other case of studies in Finnancial Innovations and international cooperative community ventures*: ponencia presentada en una reunión académica realizada en el Banco Mundial, 19 de marzo del 2001, Washington DC, Interamerican Foundation.

Código de campo cambiado

Código de campo cambiado

- Orozco, Manuel (2004), *The Remittance Marketplace: Prices, Policies and Financial Institutions*, Georgetown University, Washington DC: Institute for the Study of International Migration
- Orozco, Manuel (2009), “Entre la dificultad y la esperanza. Remesas y economía local en Latinoamérica”, en, García Zamora, Rodolfo y Manuel Orozco (Coord.) (2009), *Migración internacional, remesas y desarrollo local en América Latina y el Caribe*, Colección Desarrollo y Migración, México, Miguel Ángel Porrúa, UAZ, Inter-American Dialogue.
- Orozco, Manuel (2009a), “The Cuban Condition: Migration, Remittances, and its Diaspora”, Inter-American Dialogue, *Conference “El Caribe en su Inserción Internacional”*, sponsored by the CIPR/CIAPA, San José, Costa Rica, February 3 -4.
- Ortega, Antonio (1943), “O. R. P. A.”, en, *Bohemia*, Año 35, No. 7, La Habana febrero 14.
- Osorio, Jaime (1994), “Fuentes y tendencias de la teoría de la dependencia”, en, Marini, Ruy Mauro y Millán Mágina (1994), *Teoría social latinoamericana. Subdesarrollo y Dependencia. Tomo II*, México, Ediciones El Caballito.
- Osorio, Jaime (1996), “Actualidad de la reflexión sobre el subdesarrollo y la dependencia: una visión crítica”, en, Marini, Ruy Mauro y Millán Mágina (1996), *La teoría social latinoamericana. Cuestiones contemporáneas*. Tomo IV, México, Ediciones El Caballito.
- Padilla, Cristina (1992), *Empresarios y empresas en Cuba*, Ciudad México, Fundación Friedrich Ebert.
- Parra, Célida (1953), *Estudio de los productos derivados del azúcar y en especial el alcohol*, La Habana: Ciencias Sociales y Derecho Público, Escuela de Trabajo Social.
- Pastrana, Federico y Pedrazzoli, Mara (2009), *Estructura productiva, distribución del ingreso y crecimiento económico en la obra de Celso Furtado* Simposio N° 11: Crecimiento económico distribución del ingreso y la riqueza en AL, siglos XIX y XX. En [http://www.elgermen.com.ar/bibliografia/Furtado\\_PP.pdf](http://www.elgermen.com.ar/bibliografia/Furtado_PP.pdf)
- PCC (1976), *Plataforma programática del PCC*, La Habana, Editora Política.
- PCC (2011), Información sobre el resultado del debate de los Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y de la Revolución, La Habana, PCC.
- Peláez, Orfilio y Rodríguez, Otmaro (2008, 15 de enero), “Ciencia de compromiso”, en, *Granma*, versión digital, en sitio: <http://www.granma.cubaweb.cu/2008/01/15/nacional/artic02.html>
- Peña Fariás, Angela (2005). *The other side of the housing*. Bodo: Universidad de Bodo.
- Pérez Caldentey, Esteban y Vernengo, Matías (2010), “La actual estrategia del desarrollo en América Latina”, en, Mallorquín, Carlos (2010), *El Nuevo Ogro o el retorno del estado de bienestar*, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades.
- Pérez Villanueva, Omar Everleny (1996), *El comercio exterior y la inversión extranjera en la economía cubana en 1996*, La Habana, Centro de Estudios de la Economía Cubana.
- Pérez Villanueva, Omar Everleny (2006), *Turismo, inversión extranjera y manejo de los recursos costeros en Cuba*, La Habana, Centro de Estudios de la Economía Cubana.
- Pérez Villanueva, Omar (2008), *Apuntes sobre la Vivienda en Cuba*, La Habana, Centro de Estudios de la Economía Cubana.
- Pérez Villanueva, Omar E. et. al. (2010), *Miradas a la economía cubana*, La Habana, Caminos.
- Pérez Villanueva, Omar Everleny (2008a), *La inversión extranjera directa en Cuba: vientos a su favor?*, La Habana, Centro de Estudios de la Economía Cubana.

- Pérez Villanueva, Omar Everleny (2009), *Apuntes sobre las Importaciones Cubanas desde Estados Unidos*, La Habana, Centro de Estudios de la Economía Cubana.
- Pérez Villanueva, Omar Everleny y Triana Cordoví, Juan (1997), *Perspectiva de la economía cubana en 1997*, La Habana, Centro de Estudios de la Economía Cubana.
- Pérez, Humberto (1979), “Discurso en el acto clausura del Seminario Nacional Preparatorio para la elaboración de los estudios de la estrategia de desarrollo perspectivo económico y social hasta el año 2000”, en, *Economía y Desarrollo*, No 51, La Habana, enero-febrero.
- Pérez-López, J. and Díaz-Briquet, S. (2005), *Remittances to Cuba: a survey of methods and estimates Cuba in transition*. ASCE, 2005
- Perez-stable, Marifeli (1985), “Towards a market economy in Cuba, social and political considerations”, en, *Cuba in transition*, Miami, Florida International University Press.
- Pew Hispanic Center (2006), *Hispanics of Cuban Origin in the United States*, 2006. 2008.
- Pew Hispanic Center (2010), *Hispanics of Cuban Origin in the United States*, 2008. Abril, 22
- Pinto Santa Cruz, Aníbal (1958), “Los agentes del desarrollo económico: Estado, empresa privada, inversores extranjeros”, en, *Economía*, 18 (58) primer semestre.
- Pinto Santa Cruz, Aníbal (1991), *América Latina: una visión estructuralista*, México D. F., UNAM.
- Piñeiro Harnecker (2010), *La empresa cubana estatal y la gestión de su factor humano*, La Habana, Centro de Estudios de la Economía Cubana.
- Pitaluga, Gustavo (1954), *Diálogos sobre el destino*, La Habana, Editorial Selecta.
- PNUD (1990), Informe de *Desarrollo humano*, Bogotá, Tercer Mundo Editores.
- Pogolotti, Graziella (2007), *Polémicas culturales de los 60*, La Habana, Letras Cubanas.
- Pons Pérez, Saira (2008), *La economía en Cuba: Un balance actual y propuestas necesarias*, La Habana, Centro de Estudios de la Economía Cubana.
- Portell Vilá, Herminio (1938), *Historia de Cuba y sus relaciones con Estados Unidos*, La Habana, Editorial Jesús Montero.
- Portell Vilá, Herminio (1943), “Estribillo y coro azucarero”, en, *Bohemia*, Año 35, No. 20, La Habana mayo 16.
- Portell Vilá, Herminio (1943a), “Deuda flotante”, en, *Bohemia*, Año 35, No. 36, La Habana septiembre 5.
- Portell Vilá, Herminio (1943b), “Diversificación agrícola”, en, *Bohemia*, Año 35, No. 41, La Habana octubre 10.
- Portell Vilá, Herminio (1943c), “El ejemplo de Puerto Rico”, en, *Bohemia*, Año 35, No. 9, La Habana febrero 28.
- Portell Vilá, Herminio (1943d), “Azúcar y muelles... como en 1800”, en, *Bohemia*, Año 35, s.a, La Habana marzo 28.
- Portell Vilá, Herminio (1945), “La economía del desastre”, en, *Bohemia*, Año 37, No. 9, La Habana marzo 4.
- Portell Vilá, Herminio (1951), “Agua potable, regadíos e hidroeléctricas”, en, *Bohemia*, Año 43, No. 26, La Habana julio 1.
- Portes Alejandro y DeWind, Josh (Coord.)(2006), *Repensando las migraciones Nuevas perspectivas teóricas y empíricas*. Colección América Latina y el Nuevo Orden Mundial, México, Miguel Ángel Porrúa, UAZ, Secretaría de Gobernación Instituto Nacional de Migración.
- Portes, Alejandro (1982), “Six years later, the process of incorporation of Cuban exiles in the United States: 1973- 1979”, en, *Cuban Studies*, Pittsburgh, University of Pittsburgh.

- Portes, Alejandro (1985), *Latin journey: Cuban and Mexican immigrants in the United States*, California, University of California Press.
- Portes, Alejandro (2007), “Migración y Desarrollo: una revisión conceptual de la evidencia”, en Castles, Stephen y Delgado Wise, Raúl (2007), *Migración y Desarrollo: Perspectivas desde el Sur*, México, Miguel Angel Porrúa.
- Portes, Alejandro y Stepick, Alex (1993), *City on edge, the transformation of Miami*, California, University of California Press.
- Poulantzas, Nikos (1979), *Estado, poder y socialismo. Primera y cuarta parte*, Madrid, Siglo XX
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2011). *Informe sobre Desarrollo humano 2011. Sostenibilidad y equidad: Un mejor futuro para todos*, Nueva York, Ediciones Mundi-Prensa. [http://hdr.undp.org/en/media/HDR\\_2011\\_ES\\_Complete.pdf](http://hdr.undp.org/en/media/HDR_2011_ES_Complete.pdf).
- Quijano, Aníbal (1966), Notas sobre el concepto de marginalidad social, CEPAL.
- Quijano, Aníbal (2000), “Colonialidad del poder y Clasificación social”, *Journal of World-Systems Research*, VI, 2, summer/fall, 342-386.
- Quinn, Michael A. (2006), “Relative Deprivation, Wage Differentials and Mexican Migration”, *Review of Development Economics*, 10 (1).
- Radio Rebelde (2010), “Gobierno de Panamá da por terminada la cooperación médica cubana”, <http://www.radiorebelde.cu/noticias/mundo/mundo1-020210.html>
- Ranis, Gustav y Stewart Frances (2002), “Crecimiento económico y desarrollo humano en América Latina”, en *Revista de la CEPAL*, núm 78.
- Revista Cubana de Salud Pública (2010) 36(3)
- Roa Raúl (1959), “La Universidad y el desarrollo económico”, en Fresneda, Edel (2007), Raúl Roa, *Homenaje en sus textos de fuego*, La Habana, Imagen Contemporánea.
- Roa, Enrique (1944), “¿Existe en Cuba el hábito de economizar alimentos?”, en *Bohemia*, año 36, no. 25, junio.
- Roa, Raúl (1940), “Mis Oposiciones”, en Fresneda, Edel (2007), Raúl Roa, *homenaje en sus textos de fuego*, La Habana, Imagen Contemporánea.
- Rodríguez Castellón, Santiago (1996), *Cuba: La evolución de la ganadería vacuna*, La Habana, Centro de Estudios de la Economía Cubana.
- Rodríguez Castellón, Santiago (1996), *El sector agropecuario en 1996*, La Habana, Centro de Estudios de la Economía Cubana.
- Rodríguez Castellón, Santiago (1997), *Cuba: El sector energético en 1996*, La Habana, Centro de Estudios de la Economía Cubana.
- Rodríguez Castellón, Santiago (2002), *La agricultura urbana y la producción de alimentos: la experiencia de Cuba*, La Habana, Centro de Estudios de la Economía Cubana.
- Rodríguez Chávez, Ernesto (1997), *Emigración cubana actual*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales.
- Rodríguez Mesa, Gonzalo (1980), *El proceso de industrialización de la economía cubana*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales.
- Rodríguez, José Luis (1990), *Estrategia de desarrollo económico de Cuba*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales.
- Rodríguez, José Luis (1996, 27 de diciembre), “Informe sobre los resultados económicos de 1996 y los lineamientos para el plan económico y social de 1997”, en *Granma*.
- Rodríguez, José Luis (2011), *Notas sobre la economía cubana*, La Habana, Ruth Casa Editorial.

- Rodríguez, José Luis et al. (1985), *Cuba: revolución y economía 1959-1960*, La Habana, Ciencias Sociales.
- Rodríguez, Lisnet (2002), *Identidad familiar y emigración: Estudio de caso en Holguín*, La Habana, Facultad de Psicología, Universidad de la Habana, Inédito.
- Roffinelli, Gabriela (2006), *La teoría del sistema capitalista mundial. Una aproximación al pensamiento de Samir Amin*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales.
- Roig de Leuchesenring, Emilio (1950), *Cuba no debe su independencia a los Estados Unidos*, La Habana, Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales.
- Roitman, Benito (2007), *Notas sobre el pensamiento latinoamericano reciente*, Economía UNAM, Vol. 4, número 11
- Roushton, Marc (2010), *Socialist Humanism and the Cuban Revolution*. Tesis en opción al grado de doctor. Universidad Autónoma de Zacatecas: Tesis, Doctorado en Estudios del Desarrollo.
- Ruiz, Albor (1983), “Miami- la realidad y el espejismo”, en *Areíto*, vol. IX, No 33, (New York).
- Sabas Alomá, Mariblanca (1943), “Tiempo muerto”, en *Bohemia*, Año 35, s.n., La Habana octubre 31.
- Sader, Emir (1996), “Estado y Hegemonía: la crisis latinoamericana”, en Marini, Ruy Mauro y Millán Mágina (1996), *La teoría social latinoamericana. Cuestiones contemporáneas*. Tomo IV. México, Ediciones El Caballito.
- Samary, Catherine (1989), “Planificación, mercado y democracia. La experiencia de los llamados países socialistas”, en *Cuadernos de Estudio e Investigación*, núm. 7-8. Francia.
- Sánchez Arango, Aureliano (1960), *Reforma Agraria*. La Habana.
- Sánchez Paz, Norma (2009), *La planeación prospectiva estratégica como herramienta en la planificación del desarrollo local. Aplicaciones en la provincia Holguín*, La Habana, Centro de Estudios de la Economía Cubana.
- Sassen, Saskia (1988), *The mobility of Labor and Capital: A study in international investment and Labor Flow*, New York, Cambridge International Press.
- Sen, Amartya (1998), *Bienestar, justicia y mercado*, Barcelona, Paidós.
- Sen, Amartya (1999), *Development as freedom*, New York, Random House.
- Serpa, Enrique (1948), “La usura ha dejado al veguero sin tierras ni animales”, en *Bohemia*, Año 40, No. 14, La Habana abril 4.
- Serpa, Enrique (1948a), “La explotación forestal: industria en precario”, en *Bohemia*, Año 40, No. 25, La Habana junio 20.
- Serrá José y Cardoso, Fernando H. (1978), “Las desventuras de la dialéctica de la dependencia”, en *Revista Mexicana de Sociología*, 40.
- Shierup, Carl –Ulrik (1990), *Migration, socialism and the international division of labour*, England, Avebury.
- Somoza, José (2002), “Industria biotecnológica y médico-farmacéutica”, en *Estructura Económica de Cuba*. La Habana.
- Sorensen, Nina; Van Hear, Nicholas y Engberg – Petersen, Paul (2002), *The migration – development nexus: evidence and policy options. CDR Working Paper*, Copenhagen, Center for Development Research.
- Sotelo Valencia, Adrian (1996), “La reestructuración del trabajo y el capital en América Latina”, en Marini, Ruy Mauro y Millán Mágina (1996), *La teoría social latinoamericana. Cuestiones contemporáneas*. Tomo IV, México, Ediciones El Caballito.

- Stark, Oded y S. Yitzhaki (1988), “Labour migration as a response to relative deprivation”, en, *Journal of Population Economics*, 1.
- Stiglitz, Joseph E (1998), *Towards a new paradigm for development. United Nations conference on trade and development. 9th Raúl Prebisch lecture.* October 1998
- Szulc, Tad (1960, 21 de febrero), “Basic questions about Latino America”, en, *The New York Magazine*.
- “The strongman speaks” (1959, 27 de julio), en, *Time, The weekly newsmagazine*.
- Togores González, Viviana (1996), “Enfoque social del desempeño de la economía cubana en 1996”, en, *La economía cubana en 1996: resultados, problemas y perspectivas*, La Habana, Centro de Estudios de la Economía Cubana.
- Togores González, Viviana (2003), *Una mirada al gasto social en Cuba a partir de la crisis de los noventa*, La Habana, Centro de Estudios de la Economía Cubana.
- Togores, Viviana y García Anicia (2008). Consumo, mercados y dualidad monetaria en Cuba. La Habana: Centro de Estudios de la Economía Cubana.
- Torreira, Ramón *et. al.* (2000), *Operación Peter Pan: un caso de guerra psicológica contra Cuba*, La Habana, Editora Política.
- Torres González, Luis Daniel (2010), “La Hipótesis Prebisch-Singer y el debate estadístico de los términos de intercambio”, en, Mallorquín, Carlos (2010), *El Nuevo Ogro o el retorno del estado de bienestar*, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades.
- Torres Pérez, Ricardo (2003), *Cambio estructural y sus posibles efectos en el crecimiento económico a través del movimiento sectorial de la fuerza de trabajo (1975-2003)*, La Habana, Centro de Estudios de la Economía Cubana.
- Torres Pérez, Ricardo (2011), “La actualización del modelo económico cubano: continuidad y ruptura”, en, *Temas*, 8 de junio.
- Torres, Jacinto (1947), “¿Terminaron en 1947 la crisis de abastecimiento y la bolsa negra?”, en, *Bohemia*, Año 39, No. 4, La Habana enero 26.
- Triana Cordoví, Juan (2002), *Cuba 2002: tercer trimestre de la economía*, La Habana, Centro de Estudios de la Economía Cubana.
- Triana Cordoví, Juan (2002a), *La economía cubana en el primer trimestre del 2002*, La Habana, Centro de Estudios de la Economía Cubana.
- Triana Cordoví, Juan (1996), “El desempeño de la economía cubana en 1996”, en, *La economía cubana en 1996: resultados, problemas y perspectivas*, La Habana, Centro de Estudios de la Economía Cubana.
- Triana Cordoví, Juan (1997), *Cuba, Transformación económica y conflicto vs Estado*, La Habana, Centro de Estudios de la Economía Cubana.
- Triana Cordoví, Juan (2004), *Mirando el presente, pensando el futuro*, La Habana, Centro de Estudios de la economía cubana.
- Triana Cordoví, Juan (2005), *Aun sin azúcar, crece la economía en el primer semestre*, La Habana, Centro de Estudios de la Economía Cubana.
- Triana Cordoví, Juan (2008), *De los desequilibrios a las distorsiones. Cómo crecer en el futuro Inmediato*, La Habana, Centro de Estudios de la Economía Cubana.

- Triana Cordoví, Juan y Maqueira Linares, Anamary (2009), *Inversión extranjera directa Cuba-Estados Unidos. Un análisis de posibles sectores de interés*, La Habana, Centro de Estudios de la Economía Cubana.
- Triana, Juan (2010), *Economía basada en el conocimiento*, La Habana, Centro de Estudios de la Economía Cubana.
- Trujillo Aguilar, José Alejandro (2001), “Las remesas desde el exterior: Un enfoque metodológico analítico”, en, *Cuba Investigación Económica* (La Habana) No3 julio septiembre.
- U.S. Census Bureau (2009), Current Population Survey, Annual Social and Economic. Supplement, 2008. Internet release date, September
- USCIS (2006). *Parole for Cuban medical personnel in third countries*, Washington D. C. USCIS.
- Valdés Paz, Juan (2004), “Notas sobre la participación política en Cuba” , en, *Participación social en Cuba*, La Habana, Edición CIPS.
- Valenzuela Feijóo, José (1979), Emmanuel y su Intercambio Desigual, en, *Críticas de la Economía Política* (10). *El Intercambio Desigual*, México, Ediciones El Caballito.
- Valenzuela Feijóo, José C (1994), “Aníbal Pinto: un clásico latinoamericano”, en, Marini, Ruy Mauro y Millán Mágina (1994), *Teoría social latinoamericana. Subdesarrollo y Dependencia*. Tomo II, México, Ediciones El Caballito.
- Van Hear, Nicholas (2010), “Theories of Migration and Social Change”, 36, No. 10, December.
- Van Wey, Leah K. (2005), “Land Ownership as a Determinant of International and Internal Migration in Mexico and Internal Migration in Thailand”, *International Migration Review*, 39 (1).
- Veltmeyer, Henry (2010), “Una sinopsis de la idea del desarrollo”, en, *Revista Migración y Desarrollo*, No 14, primer semestre.
- Vertovec, Steven (2003), “Desafíos transnacionales al “nuevo” multiculturalismo”, en, *Migración y Desarrollo*, no. 1, octubre
- Vertovec, Stephen (2004), “Migrant transnationalism and modes of transformation”, en, *International Migration Review*, no. 38.
- Vertovec, Steven (2006). “Transnacionalismo migrante y modos de transformación”, en, Portes Alejandro y DeWind, Josh (Coord.) (2006), *Repensando las migraciones Nuevas perspectivas teóricas y empíricas*. Colección América Latina y el Nuevo Orden Mundial, México, Miguel Ángel Porrúa, UAZ, Secretaría de Gobernación Instituto Nacional de Migración.
- Vidal Alejandro, Pavel (2002), *Turismo cubano: dinámica actual y estimaciones de la competitividad*, Economía y Gerencia en Cuba, La Habana, Centro de Estudios de la Economía Cubana.
- Vidal Alejandro, Pavel (2008), *Determinantes de la inflación en Cuba: una modelación estructural*, La Habana, Centro de Estudios de la Economía Cubana.
- Vidal Alejandro, Pavel (2008a), *La Disyuntiva Actual de la Política Económica Cubana*, La Habana, Centro de Estudios de la Economía Cubana.
- Vidal Alejandro, Pavel (2009), *El salario real y la productividad en Cuba: actualización*, La Habana, Centro de Estudios de la Economía Cubana.
- Vidal Alejandro, Pavel (2009a), *La política fiscal actual*, La Habana, Centro de Estudios de la Economía Cubana.
- Vidal Alejandro, Pavel (2010), *Los cambios estructurales e institucionales*, La Habana, Centro de Estudios de la Economía Cubana.

- Vidal Alejandro, Pavel (2010a), “Política monetaria”, en, *Miradas a la Economía Cubana II*. La Habana, Caminos.
- Vidal Alejandro, Pavel (2010b), *Entre el ajuste fiscal y los cambios estructurales, se extiende el cuentapropismo*, La Habana, Centro de Estudios de la Economía Cubana.
- Vidal Alejandro, Pavel y Fundora Fernández, Annia (2008), “Relación comercio crecimiento en Cuba: estimación con el filtro de Kalman”. *Revista de la CEPAL*, abril.
- Vidal Alejandro, Pavel y Pons, Saira (2008), *Determinantes de la inflación en Cuba: una modelación estructural*, La Habana, Centro de Estudios de la Economía Cubana.
- Vidal Alejandro, Pavel; León Mundul y Juan Triana Cordoví (2008), *Devaluación del tipo de cambio oficial en la economía cubana: posibles efectos*, La Habana, Centro de Estudios de la Economía Cubana.
- Villalba, E. (1993), *El turismo en Cuba*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales.
- Wallerstein, Immanuel (2006), *Análisis del sistema mundo una introducción*, Madrid, Siglo XXI.
- Werneck, Vianna (2007), *Subdesarrollo e Desarrollo na obra de Celso Furtado*, Tesis de doctorado Instituto de Economía da Universidad Federal de Rio de Janeiro.
- Williamson, J. (ed.) (1990), *Latin American Adjustment. How Much Has Happened?*, Washington DC, Institute for International Economics.
- Wright, Erick Olin (1997), *Class Counts Comparative studies in Class Analysis*, Cambridge, University Press.
- Zemelman, Hugo (1996), “El paradigma del pensamiento crítico”, en, Marini, Ruy Mauro y Millán Mágina (1996), *La teoría social latinoamericana. Cuestiones contemporáneas*. Tomo IV, México, Ediciones El Caballito.
- Zimbalist, Andrew y Brundenius, Claes (1989), “Crecimiento con equidad en una perspectiva comparada”, en, *Cuadernos de Nuestra América*, No 1, La Habana.